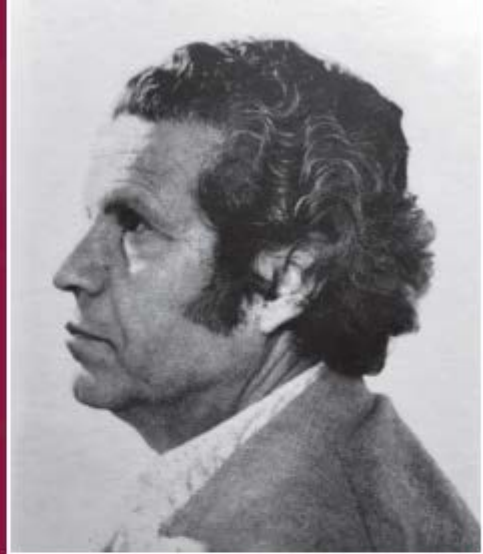


|FUNDACIÓN CB

COLECCIÓN
-PERSONAJES SINGULARES-



MANUEL PACHECO

CENTENARIO DE UN POETA EXTREMEÑO UNIVERSAL

|FUNDACIÓN CB

MANUEL PACHECO

MOISÉS CAYETANO ROSADO

(coordinador)

MANUEL PACHECO

CENTENARIO DE UN POETA EXTREMEÑO UNIVERSAL

MANUEL PACHECO

CENTENARIO DE UN POETA EXTREMEÑO UNIVERSAL

Coordinación: Moisés Cayetano Rosado

|FUNDACIÓN **CB**

© De los textos: los autores, 2020

© De esta edición: Fundación CB, 2020
C/ Pablo Sorozábal, s/n. 06006 Badajoz
Teléfono (+34) 924 17 16 18
contacto@fundacioncb.es - www.fundacioncb.es

Depósito legal: BA-xxx-201
I.S.B.N.: XXXX



Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diseño y maquetación: linea4.eu

Impresión: Imdex Impresores
Impreso en España – Printed in Spain

ÍNDICE

INTRODUCCION. <i>Moisés Cayetano Rosado</i>	9
1 PROSEMA EN FORMA DE DIÁLOGO 2019 CON MANUEL PACHECO Y LAURENTINO AGAPITO AGAPUTA. <i>Antonio Viudas Camarasa</i>	17
2 PACHECO, AQUÍ Y AHORA: EL HOMBRE ES LO QUE IMPORTA. <i>Pedro Francisco de las Heras Salas</i>	83
3 INFIERNO Y PARAÍSO. <i>Gregorio González Perlado</i>	215
4 TEXTOS INÉDITOS DE MANUEL PACHECO EN EL ARCHIVO DE MIGUEL LABORDETA. <i>José Antonio Llera</i>	239
5 AMÉRICA EN PACHECO, PACHECO EN AMÉRICA. <i>Manuel Pulido Mendoza</i>	267
6 EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MANUEL PACHECO RECUERDOS DE UN POETA ENTRAÑABLE. <i>Raquel Manzano González</i>	329
7 CONTINUIDAD Y RUPTURA EN EL DIARIO DE LAURENTINO AGAPITO AGAPUTA DE MANUEL PACHECO (ENTRE LA HETERONIMIA Y EL PANFLETO). <i>Luis Alfonso Limpo Píriz</i>	345
8 RECUERDOS DE JUVENTUD. <i>Francisco Javier Pérez González</i>	351

9	CENTENARIO BUZO PARA LAS CIGARRAS VERSOS DE PACHECO. <i>Rosa María Lencero Cerezo</i>	357
10	RECORDANDO A MANUEL PACHECO. <i>Arturo Sancho de la Merced</i>	363
11	CONSUECUDINARIO PACHECO. <i>Caridad Jimenez Parralejo</i>	365
12	PACHECO Y LA TERTULIA DE ESPERANZA SEGURA. <i>Carlos D. Tristancho</i>	371
13	HABÍA UN POETA. <i>Sigfrido Álvarez San Simón</i>	375
14	MANUEL PACHECO (poeta). <i>Juan José Poblador</i>	391
15	RECORRIDO DE LA MANO DE MANUEL PACHECO. <i>Moisés Cayetano Rosado</i>	397

INTRODUCCIÓN

Moisés Cayetano Rosado



Cuando la Fundación Caja Badajoz me encargó la realización de un libro para conmemorar el centenario del nacimiento de Manuel Pacheco, lo tuve absolutamente claro: tendría que ser un libro colectivo, en el que colaboraran estudiosos y escritores amigos del poeta, conocedores de su vida y obra, e incluso que lo hubieran tratado en alguna etapa de su vida y hubieran sentido el fuerte latido de su poder creativo.

No se trataba, por tanto, de hacer una biografía del artista, que ya está más que estudiada por el profesor Antonio Viudas Camarasa, ni de conseguir una publicación de inéditos -que también serían bienvenidos, como

igualmente algunos apuntes de su trayectoria vital-, sino unas reflexiones novedosas o revisadas de lo ya expresado por los que más y mejor lo conocieron y recibieron el impacto de su poderosa vitalidad artística.

De ahí que, inmediatamente, pensara en unos cuantos colaboradores imprescindibles. Así, enseguida recabé la aportación necesaria de Antonio Viudas Camarasa, el editor de “Las noches del buzo”, publicado en 1994 por la Real Academia de Extremadura, y de las monumentales “Obra en prosa. 1949-1995” (Editora Regional de Extremadura, 1995) y “Poesía completa. 1943-1997”, en tres tomos (Editora Regional de Extremadura, 1999). Antonio Viudas no ha dejado en los últimos 25 años de estudiar a Pacheco, pero lo fundamental de su biografía, análisis y crítica del autor ya lo tenía publicado en estos trabajos y otros más que incansablemente ha realizado. El problema era: ¿qué podía aportar de nuevo, a la luz de qué descubrimientos, para no ser repetitivo o limitarse a resumir lo ya divulgado?



Pues aquí está esta nueva, inédita, virtuosa visión de Manuel Pacheco, casi diría que de recién descubrimiento, gracias al contacto con algunos de los colaboradores de este volumen a los que antes apenas conocía, especialmente Pedro de las Heras y Carlos D. Tristancho. Su extenso “Prosema en forma de diálogo 2019 con Manuel Pacheco y Laurentino Agapito Agaputa” nos muestra el universo cercano e imaginario de Pacheco, mezclando su diálogo en lo eterno con él, el entrañable personaje de su creación Laurentino Agapito Agaputa y los dos jóvenes (entonces) poetas de las Heras y Tristancho, con los que ha hecho este recorrido novedoso, lleno de personajes, historias, vidas literarias, tropiezos y alegrías, con ironía unas veces y acerada crítica en otras ocasiones. Otra visión, por tanto, de la propia biografía y bibliografía del poeta, que cobra con ella una nueva dimensión en su grandeza.

Junto a Antonio pensé enseguida en la imprescindible colaboración de Rosa Lencero, conocedora como pocos de la obra y vida de Pacheco. Rosa, sobrina del poeta y amigo del anterior, Luis Álvarez Lencero, además de una extraordinaria poeta y narradora, ha sido una fiel amiga de nuestro homenajeado. Por eso, el texto que ha compuesto para la ocasión está lleno de amor y sentimiento, con un deje de amargura, porque rememora fundamentalmente los últimos tiempos del poeta, en el que la vejez, la enfermedad y... el olvido harían mella en su cuerpo y en su espíritu, como también lo harían en Rosa, que fue testigo de las ingratitudes de los que no deberían haber pasado sobre él la mano del desdén.

Inmediatamente surgía otro nombre imprescindible: Luis Limpo, el archivero-bibliotecario de Olivenza, que precisamente custodia el archivo fundamental de Manuel Pacheco, formado por su nutrida biblioteca (en la que faltan muchos volúmenes de los que el poeta hubo de desprenderse porque materialmente era imposible almacenarlos), así como buen número de carpetas con cartas, recortes de prensa, documentos de variada índole..., en fin un mucho de su vida, obra, inquietudes, actividades incansables.

Luis Limpo podría haber tocado múltiples registros, pero necesariamente tenía que escoger, pues para el centenario también atenderá otros compromisos, para los que reserva algunos estudios y obras menos conocidas de Pacheco. Un estudio sobre el “Diario de Laurentino Agapito Agaputa”, breve pero preciso, como todo lo suyo, es el que nos presenta en esta ocasión.

No podía faltar en forma alguna el periodista y poeta Gregorio González Perlado. Gregorio conoció a Pacheco en 1970, cuando vino con otros

escritores desde Madrid para participar en un recital organizados por Radio Popular de Badajoz en sus estudios, e intimaría con él poco después al venir a trabajar como redactor en el periódico HOY de Extremadura, en la redacción de Badajoz.

González Perlado, en un emotivo texto, nos rememora aquellos tiempos y hace un recorrido magistral por la vida y obra de Pacheco, acompañado de poemas inéditos, fragmentos de entrevistas que le hizo en los años setenta, enriquecidos con copia facsímil de las páginas de prensa donde se publicaron así como hojas mecanografiadas, originales inconfundibles de nuestro homenajeado, siempre firmadas con su letra y rúbrica inconfundible.

No podía faltar en esta obra otra de las primeras investigadoras de la poesía de Pacheco, que escribió una brillante tesina de licenciatura, presentada en la Sorbonne en 1982 y publicada por la Diputación de Badajoz en 1985: Raquel Manzano González, que ha compuesto un texto evocador de su conocimiento directo del poeta, las tertulias de Esperanza Segura, sus visitas domiciliarias..., y analiza magistralmente dos poemas que son variantes de aquellas tertulias míticas de Badajoz. Uno de estos poemas, editado, "Poema en forma de sábado-cante, y el otro inédito, guardado en su archivo personal: "Poema para escuchar un sábado".

Otro "imprescindible" más habría de ser Pedro de las Heras, muy joven a finales de los años sesenta y primeros setenta del pasado siglo, admirador infatigable de Pacheco, entonces y ahora, que mantiene como artista plástico una impresionante exposición itinerante homenajeándolo.

Pedro nos ofrece un extensísimo texto en el que ha trabajado con un tesón admirable. Se trata de un multiforme trabajo donde se contienen diversos "tesoros impagables": por una parte sus extraordinarios, originales, artísticos collages, iconoclastas, rompedores, que tanto han impresionado a Antonio Viudas; por otra, la narración de ambas vidas, del joven y el maduro poeta, entrelazadas por ideas, espacios culturales, lugares variados, amigos comunes, actividades artísticas dentro y fuera de la ciudad y las emblemáticas tertulias sabatinas en la casa de Esperanza Segura, una intelectual rompedora de Badajoz, que reunía en su estudio lleno de humo, risas, reflexiones prohibitivas en aquellos tiempos oscuros... a todo tipo de artistas, escritores, bohemios de la intelectualidad progresista de la ciudad. Una vez más, nos encontramos con numerosos inéditos no solamente de Pacheco sino del mismo Pedro de las Heras, así como de otros dos jóvenes poetas del momento: Josechu y Trisancho,

vanguardistas y amigos inseparables. Asimismo, transcribe al completo una obra de teatro inédita de Federico García de Pruneda, asiduo a las “tertulias sabatinas”, fiscal-jefe de la Audiencia de Badajoz, al que llamaban “Gran rapsoda del cuento” (según Pacheco, con el que tenía gran afecto y entendimiento, nunca escribía sus narraciones, sino que las retenía de memoria), del que aquí se muestran sus dotes dramáticas. Y finaliza con unos apuntes a propósito de la exposición itinerante que en honor a Pacheco ha ido realizando.

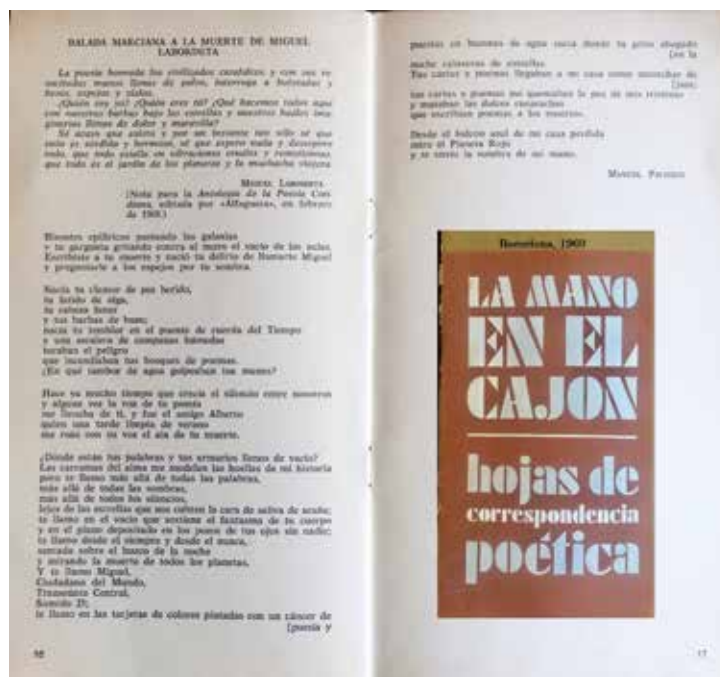
A partir de ahí, han ido surgiendo nuevos colaboradores que enriquecen sobremedida el conjunto:

Antonio Viudas me sugirió la incorporación de Manuel Pulido Mendoza, antiguo alumno suyo en la Universidad de Extremadura, y actualmente Director de la Escuela de Posgrado de la Universidad Francisco Marroquín, de Ciudad de Guatemala. Su colaboración versa sobre las relaciones de Pacheco con América, los escritores latinoamericanos y sus publicaciones en revistas de los distintos países de Centro y Suramérica. Nuestro poeta tuvo una gran proyección en el continente americano y siempre hablaba de los poetas y revistas de allá con gran entusiasmo. Pulido Mendoza nos ilustra sobre la influencia de la cultura popular americana y de los grandes poetas como Vallejo, Neruda e Huidobro y el “boom latinoamericano” en él, así como de la presencia de Pacheco en las publicaciones americanas, obteniendo importantes referencias inéditas, aún reconociendo la dificultad de llegar al conocimiento total de su aportación, dado lo disperso de las publicaciones literarias.

Precisamente de una de ellas, en la que colaboró frecuentemente (*Espiral. Revista Guatemalteca de Arte y Cultura*), Pacheco me hizo entrega de buen número de ejemplares, así como de otras revistas hispanoamericanas más, ya que en su pequeño piso de la Carretera de Sevilla en Badajoz literalmente no le cabía tanto material impreso.

El mismo Manuel Pulido iba a sugerir otro nombre que enriquece sobradamente este trabajo colectivo: José Antonio Llera, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, igualmente antiguo alumno de Antonio Viudas Camarasa, que presenta un denso trabajo de textos inéditos de Pacheco en el archivo zaragozano del poeta Miguel Labordeta, donde escribe Llera que: “encontré varias cartas y poemas mecanografiados (una treintena), algunos de los que cuales permanecen inéditos aún”. Ahora pasan a ver la luz, mostrando ese Pacheco “militante” alejado de los postulados estéticos de Labor-deta, pero que tanto admiró el aragonés, que al decir de José Antonio Llera

“no creía en la proyección popular de la lírica”, pues “había elegido otro camino, el suyo, el de la investigación en las posibilidades verbales y visuales del poema (esa experimentación que las poéticas sociales más ortodoxas consideraban sospechosa de “evasionismo”)", lo cual no evita su admiración y reconocimiento. A la muerte de Labordeta, Pacheco escribiría una hermosa, desgarradora elegía, que se publicó en la Revista “La Mano en el Cajón”, de Barcelona (1969), donde el poeta oliventino hace referencia a las cartas y poemas que Labordeta le enviaba y que “llegaban a mi casa como antorchas de jazz”.



La “cadena de sugerencias” iba a continuar, de tal manera que Luis Limpo me sugiere la presencia en este volumen de Francisco Joaquín Pérez González, otro “joven escritor de finales de los años sesenta y primeros setenta del siglo XX”, que se aventuró a editar en 2006 el texto mecanografiado conservado en la Biblioteca de Olivenza, de memorias juveniles de Pacheco,

“La muerte y la doncella”, donde trata de su ingreso hospitalario por enfermedad pulmonar, y su enamoramiento de una jovencísima monja que le atendía; esta obra romántica, primeriza, emotiva, iba acompañada en la edición de un estudio riguroso de Limpo. De ello, otras correrías literarias y de los otros dos autores del que dimos en llamar “triángulo poético” de la segunda mitad del siglo XX (Jesús Delgado Valhondo y Luis Álvarez Lencero), trata su breve, pero emotiva colaboración.

Y va a ser Francisco Joaquín el que me ponga en contacto con otro colaborador más: el bibliófilo Arturo Sancho, que también está presente en este volumen, con una breve pero sustanciosa aportación: el recuerdo de Manuel Pacheco trabajando con su máquina “Remington” en el servicio de Intendencia Militar en que por las mañanas se ganaba una parte de su salario, completado por las tardes como auxiliar en la Biblioteca Pública “Bartolomé J. Gallardo” de Badajoz, en que tenía “una pequeña biblioteca clandestina de libros prohibidos” que facilitaba a sus conocidos y “jóvenes promesas”. Acompaña su colaboración con una copia mecanografiada del poema “Canto al olor de Badajoz”, con el que en 2002 se abriría el conjunto de poemas que bajo el título de “El olor de Badajoz” editó para el Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Badajoz Manuel Pecellín Lancharro, sirviéndose precisamente del valioso archivo de Arturo Sancho. Una versión del mismo poema, con distintas variantes en sus versos, publicaría Antonio Viudas Camarasa en el segundo tomo de su Poesía Completa (1999), págs. 564-565, dentro del poemario “Horizontes Azules”.

Pero la “lista de sugerencias” no cesó. Emilio Jiménez, director de la Fundación Caja Badajoz que edita este volumen, sugiere a la poetisa Caridad Jiménez su presencia en este volumen, y Caridad aborda, como Luis Limpo, la obra iconoclasta de Pacheco “Diario de Laurentino Agapito Agaputa”, poniéndose también como Pacheco “el mundo por montera”, en un texto irónico y acerado, apuntando sus dardos hacia un oficialismo rechazable desde la creatividad del artista.

Y ya, para finalizar, Pedro de las Heras “avisa” a Carlos Trisancho, que ha sido repetidamente citado por él y por Antonio Viudas, con lo que se hace necesaria su aportación, que Trisancho va a centrar en los “sábados de Esperanza”, la mítica tertulia aludida más atrás, y en la que participó activamente en el posfranquismo, recordando a varios de los personajes participantes de la misma, a la vez que recuerda los tiempos trágicos de la guerra y posguerra, con la memorable “presencia bélica” en filas de recluta del propio

Pacheco, donde se muestran sus actitudes y desvelos: un pesado cajón que arrastraba únicamente llevaba libros, y sus cartucheras no contenían balas sino velas, para leer en las noches de la contienda fratricida.

Otro amigo de los “sabáticos”, joven poeta, sugerirá Pedro de las Heras: su “compañero de letras” Sigfrido Álvarez, que se incorpora a este homenaje con un recordatorio de su amistad con Pacheco, partiendo de la noticia de su muerte, en retrospectiva hacia sus entusiasmados encuentros de joven poeta con el maestro en su doble trabajo de oficinista y bibliotecario, pasando por las diversas intervenciones poéticas en directo y en radio en que participaron, así como la ineludible presencia en los “sábados de Esperanza”. Aporta Sigfrido, además, un impagable material inédito tanto de fotos como de poemas (a máquina y manuscritos), donde queda reflejada su extraordinaria relación de amistad.

Pedro de las Heras es incansable, desea que este trabajo que nació con pretensiones humildes crezca en grandeza. Por eso “avisa” al novelista Juan José Poblador -amigo de Pacheco desde los años cincuenta-, con el fin de que colabore en esta obra. Poblador nos envía un texto entrañable, de recuerdos sustanciosos, donde la tertulia de los “Sábados de Esperanza” está nuevamente presente, junto a las tertulias de la antigua biblioteca del Instituto “Bárbara de Braganza”, así como otros encuentros y tertulias, además de los “desencuentros” con la censura y la policía, en situación realmente esperpéntica.

Queda por decir que va, para rematar la parte evocativa, nostálgica, “discipular”, el texto que he compuesto recordando los tiempos en que conocí al poeta, el mundo de inquietudes que le acompañaba, el entorno en que se desenvolvía, las “batallas” que libramos, lo mucho que permanece en mi recuerdo.

Con estos mimbres está hecho el libro que a todos se nos ofrece. Que a todos nos sea de provecho y sirva de homenaje de uno de los poetas más completos, rigurosos, prolíficos y valiosos que ha dado el siglo XX.

**PROSEMA EN FORMA DE DIÁLOGO 2019 CON
MANUEL PACHECO Y LAURENTINO AGAPITO
AGAPUTA**

Antonio Viudas Camarasa

Real Academia de Extremadura.
Medalla número 20/
Universidad de Extremadura.
Profesor Titular de Universidad.
Miembro Activo de Clase Pasiva
aviudas@unex.es
antonioviudascamarsa@gmail.com

Escribo este prosema gracias a la amable invitación de Moisés Cayetano Rosado para que diera al lector mi visión de Manuel Pacheco como “Albacea de su Espíritu”, oficio que el escritor se inventó y cuya misión no dejó expresamente escrita, pero que muchas personas la entienden y estoy intentando cumplir a mi modo y manera esa misión. Mi dedicación a la obra, tanto en prosa como a su creación poética, la disfruté con él en continuo diálogo entre el autor y su lector. Quedó reflejada en mi contestación a su discurso de ingreso en la Real Academia de Extremadura (1991), en la edición *Las noches del buzo* (1994), de uno de sus mejores libros, *Obra en prosa* (1995) y *Poesía completa* (1999). En este prosema diálogo le cuento a Manuel Pacheco cómo ha vuelto a mi quehacer de lector e investigador de obra de autoficción. Mi visión de su vida y obra dio un giro de 90 grados el 26 de abril de 1996 en EPA de Mérida, calle Legio V. Me desplazé desde Malpartida de Cáceres a un recital de poetas de Mérida que clausuraba Manuel Pacheco. Ese día el poeta de espaldas cargadas me presentó antes del recital a Rosa Lencero Cerezo, sobrina nieta de su amigo del triángulo poético extremeño Luis Álvarez Lencero. Con Rosa tuve acceso a través de Marifé Baigorri al archivo del poeta y con él a los secretos que ambos guardaban. Inicié la edición de la obra completa de Luis. La dejé, y

en ese mismo año conseguí un contrato de la Editora Regional para hacerme cargo de la *Poesía completa* de Manuel Pacheco, labor en la que conté con el trabajo de revisión del autor y todos los documentos que este me daba a leer. Dos años y meses en los que, en mi residencia de Trujillanos, muy cerquita de la casa de Felipe Trigo, en Mérida y Malpartida de Cáceres con viajes semanales a las residencias del poeta en su piso de Valdepasillas primero y en las residencias de ancianos de Olivenza en 1997 y La Granadilla (Badajoz) en 1998. Su obra poética fue revisada y corregida por el propio autor y estuvo a mi cuidado como editor crítico de la publicación.

Saludo

Buenos días, Manuel Pacheco, te escribo desde la playa da Vieirinha-Vale Figueiros. Tengo el sol naciente enfrente y a mi derecha las olas en diálogo matutino de mi mar de Sines.

Sabrás que Moisés Cayetano Rosado, a quien recordarás por amistad y escritos, porque tú tienes muy buena memoria, está embarcado en un libro donde expresamos nuestros sentimientos hacia tu persona y obra para celebrar los cien años de tu nacimiento un 19 de diciembre de 1920.

En principio me encargó una biografía tuya, pero después de darle vueltas al asunto creo que tu biografía está en tus propios escritos, porque según me han comunicado dos de tus lectores —Manuel Pulido Mendoza (desde Guatemala) y José Antonio Llera Ruiz (desde Madrid)— desde que me enseñaste a escribir con libertad me he convertido como tú en un escritor de autoficción.

Lo que algunos de tus críticos te afeaban se está convirtiendo en canon. Hay un escritor aragonés que acaba de publicar una novela de autoficción, tú dirías autobiográfica. Está dando la vuelta al mundo divulgando su hallazgo. Ya ves, tú siempre adelantándote al futuro. Tus escritos autobiográficos ahora triunfan bajo la marca de autoficción.

Pacheco y yo

Me acuerdo de cuando me descubriste que habías inventado la forma literaria del *prosema*. Esa forma de escribir tuya me va servir para expresar

algunas cosas que se me quedaron en el tintero cuando preparé tu *Obra en prosa* (1995) y posteriormente tu *Poesía completa* (1999). Ya sabes que hicimos entre los dos una selección de tu numerosa producción. Por problemas de tiempo y sobre todo económicos tus obras completas están incompletas. Ya vendrán otros que las completarán al completo.

El año que viene será tu año en Extremadura. Te digo, tu admirador —perteneciente al *triángulo joven* de tus sabáticos— Pedro de la Heras Salas ha dado muchas vueltas por el mundo y desde 2011 ha recalado de nuevo junto a tu Guadiana. De aprendiz de escritor con Josechu y Tristancho se ha convertido en un artista plástico. Le ha dado por crear collages —*¿cómo disfrutarías tú viendo sus creaciones, conocedor de Duchamp y primer comentarista en el Hoy* de mi Vostell de Malpartida de Cáceres! — a principios de año expuso en Olivenza, tu pueblo natal, donde Rosa Lencero y yo te visitamos tantas tardes en tu poco querida habitación, compartida con Manuela, en la Residencia de Ancianos desde 1997 hasta tu traslado a La Granadilla, cargados con kilos de folios de los borradores de tu *Poesía completa*. A partir de febrero de este año Pedro se ha hecho amigo mío gracias a una cita con su nombre en nota a pie de página que escribí en tu obra poética póstuma y que tú no llegaste a disfrutar.

Pedro se ha movido mucho y el 2 de septiembre de 2019 hemos dado el chupinazo de salida en el *Ámbito cultural* de El Corte Inglés de Badajoz para celebrar por todo lo alto *Los Fastos Manuel Pacheco*. Te cuento todo lo que hemos hecho hasta ahora y lo que pensamos hacer en el 2020 para darte a conocer a quienes te desconocen y para celebrar con los que te conocen tu herencia espiritual y cultural. Todos me recuerdan que me nombraste “Albacea de tu Espíritu”, un oficio nuevo en argot testamentario. Te iré contando todo lo que se me ocurra sobre tu vida y mi relación contigo. Este prosema a tu estilo lo podría titular *Yo y Pacheco* o mejor *Pacheco y yo*. Esto último es más correcto para el público en general, y no quiero que me acusen de yoísmo como algunos te acusaron a ti. Desconocían que el yoísmo ingenioso forma parte de la literatura de autoficción y que lo que sobra es el egolatrismo sectario.

Sigo en este acto. Me sitúo. En el centro de la mesa está Pedro de las Heras, a su derecha Carlos Tristancho y a su izquierda estoy yo. La sala tiene cincuenta sillas. Todas ocupadas. Tus amigos de Badajoz te acompañan y no te olvidan.

Pedro me presenta

Tu amigo Pedro lee un breve texto que he transcrito y luego he recreado basándome en el vídeo que grabó Rosa Lencero con una tableta Samsung Galaxy Tab S2 SMT719.

Concluida la intervención de Carlos, retoma Pedro la palabra para presentarme. Se levanta y descuelga de la exposición unos papeles de estraza con un folio en blanco, con la plumilla caricatura que dibujó tu amigo pintor para ilustrar tu libro *Poemas para mirar la pintura de Vaquero Poblador* (1991), que financió Bartolomé Gil Santacruz. Una vez en el estrado de pie dice:

¿Diréis qué es esto, ¿verdad? Bueno, si habéis hecho un pequeño recorrido por la exposición... Se trata de una ristra, de una especie de alforja, una especie de alforja-ristra de todos los poemas citados en la *Introducción a la poesía completa de Manuel Pacheco* (1999) en la edición póstuma editada por Antonio Viudas Camarasa. En la recogida de pruebas mecanográficas encontró junto con Rosa Lencero a Manuel Pacheco moribundo en la residencia de la tercera edad de La Granadilla (Badajoz). Era el 8 de marzo de una tarde de domingo. Lo ingresaron en la clínica *Los Naranjos*. El matrimonio Viudas-Lencero consiguió la mejor asistencia clínica posible. En ningún momento quedó sin atención el enfermo en su agonía que duró varios días.

Mientras Pedro lee su guión acaricio la primera ristra-alforja de poemas. Pienso, *estos artistas hacen arte hasta con el papel de estraza recordando las ristras de ajos de hortelano y las alforjas de obrero del campo*.

Ni corto ni perezoso rompo el protocolo y le digo a Pedro, *Te quito la palabra* y con lectura declamativa leo tu recuerdo a tu admirado don José López Prudencio —el crítico de la generación de muchos poetas del veintisiete en el ABC— que tanto admiró tus primeros poemas:

EVOCACIÓN

A don José López Prudencio

En tanto que las horas de cristal
cabalgan las estrellas,
la palabra tiempo tiene voz ausente
de un lirio malogrado
y las lunas de papel se enfrían como pétalos
en el camino helado de su frente.
Una brisa de cisnes
se llena de aeroplanos
y un arcángel sin música
recoge una pupila de ceniza
para mirar la prosa de sus libros,
que nostalgian pasillos de consolas
y tienen el lamento de un clavicordio herido
por el polvo que cubre los estantes.
Mientras todo muere como un pájaro roto,
como un arpa de sombra
y un paisaje clavado en los cañones.
Dejemos la piedad de una violeta
en el perfume azul de su memoria.

Poemas sueltos. Manuel Pacheco. *Poesía completa*. 1999,
Tomo III, 335

Terminada mi lectura de velada literaria de lunes Pedro continúa con su texto muy preparado y elaborado de antemano, pero antes improvisa espontáneamente:

Acabamos de nombrar a López Prudencio y mira por dónde acabamos de escuchar los versos dedicados a él por Pacheco. Las cosas son así. Me has quitado la palabra, Antonio, precisamente en un momento en que estábamos en los últimos días de "Pachequino", ¿no?

Pedro sigue leyendo:

Pero bueno, en ningún momento Pacheco quedó sin atención en su agonía, que duró varios días.

Antonio Viudas Camarasa solicitó a la Junta de Extremadura que cumpliera los deseos del poeta de ser incinerado expresados en sus versos. En el recuerdo de Manuel Pacheco a Esperanza Segura habla de la incineración, lo leo muy rápido para no perder mucho tiempo:

“Pero tú curaste tu vida con tu realizarte, porque siempre fuiste libre, fuiste Tú, y qué pocos y pocas se pueden vanagloriar de SER, y hoy te recuerdo viva en nuestras conversaciones sobre la muerte. Tú no querías ser protagonista de un entierro clásico. Tú no querías misas, ni iglesia ni curas y llegabas a más, tú querías que te arrojaran a la fosa común, —era demasiado para tu familia— pero yo estaba contigo y te hablaba de ser incinerados, pero aquí en Badajoz no hay crematorios”. Manuel Pacheco: *Últimas palabras a Esperanza Segura*, Periódico Hoy, 1985.

Manuel, ¿te acuerdas que en la tertulia de Esperanza Segura, el sábado 22 de diciembre de 1962 te dieron las llaves de la casa nueva en la carretera de Sevilla en presencia del fiscal Federico García de Pruneda y los pintores Antonio Vaquero Poblador y José Antonio Estirado? A pesar de haberte regalado la casa seguiste escribiendo *Novendoversos*.

Pedro de las Heras confiesa que tus versos para la ristra los ha transcrito con su Hispano Olivetti-Lexicon 80 y que los dejará colgando como una ristra de ajos en la exposición. Está evocando tu intervención radiofónica en *Rincón poético* en una emisora de la calle Menacho de Badajoz, con Sigfrido Álvarez San Simón y su compañera Alicia. Inician el programa *El rincón poético. Hoy con... Manuel Pacheco*. Una entrada muy personal y tú les contestaste que seguías *buceando por las noches de Badajoz*, por las noches de nuestra Extremadura *para que deje de bostezar* y por las de este planeta llamado Tierra que nos hemos propuesto destrozarnos.

Pedro me presenta a su modo y manera ante la concurrida y repleta sala donde se exponen sus collages en tu honor:

Paso palabra al “*Albacea del espíritu*” de nuestro admirado Manuel Pacheco el Excmo. Sr. D. Antonio Viudas Camarasa, académico de la Real Academia de Extremadura, editor del magnífico libro de poemas *Las noches del buzo* (1994), en el que he basado esta exposición de collages denominada *Pacheco, poesía eres tú. Un siglo desiglando siglas*. Por favor maestro:

Diálogo contigo

Manuel, te transcribo casi literalmente lo que me salió del alma para recordarte.

¡Buenas tardes! Gracias al anfitrión, *El ámbito cultural* de El Corte Inglés, que me da voz y palabra. Debo saludar, ¡qué pocos y qué pocas hay en el siglo XXI como Esperanza Segura! *Señoras, señores, la función va a empezar*. Saludo a los presentes y *presentas* (risas) y también a los ausentes y *ausentas* (más risas). Entre esos ausentes y *ausentas*... Saludo a: ¡Hola!, Laurentino, Agapito, Agaputa, ¿Dónde estás, no te veo? Te busco. ¿Qué haces por ahí? Si te fuiste a los mares del Sur ¿cómo el otro día le escribiste una carta a Pedro de las Heras? Tú tienes algo maravilloso, tú sabes que estás siglando siglas.

Siglando

Tú sabes que el 31 de agosto de 2019 en mi terraza frente a la cañada pradera –*El mar de yerba* de Rosa Lencero– de las ovejas del pastor, que todavía huele a cagarruta en Malpartida de Cáceres, me hiciste inventar una palabra. Laurentino, ¿sabes qué palabra he inventado, qué sigla? *MA CLAPA. Ma cla pa. MACLAPA. Formación Camarasa. ¿Qué significa?:*

MACLAPA es Miembro Activo Clase Pasiva. El objetivo de esta formación es que la persona que ha dejado de producir para una empresa se transforme en un miembro activo cuando la edad ya lo pide. Una edad que no es la tercera edad. Es la edad verdadera. La edad del raciocinio, del sosiego, de la paz, de la cultura. Por eso *MACLAPA* llama a tu puerta. Nunca le digas no a *MACLAPA*.

Piensa: frente a pasividad actividad; frente a borreguismo inteligencia; frente a galbana, vive tu mañana con optimismo. Siempre calzado con unas zapatillas llamadas *Optimismo* y con una mochila llena de sonrisas. Si quieres ser *Maclapa* sonríe. Tu símbolo e insignia la sonrisa en tus labios. No hay enfermedad, no hay dolor de barriga, no hay infortunio. *Maclapa* es buscar siempre la felicidad en la limitación física y en el aumento intelectual y el ejercicio de tus neuronas. Todas las mañanas tómate una copita de *MA CLAPA. MIEMBRO ACTIVO DE CLASE PASIVA*. Si tú eres activo nunca llegará para ti la tristeza. Para ti será la felicidad y la alegría de cada minuto, de cada hora, de cada día, de cada mes, de cada año, de cada siglo y la felicidad del infinito. Por favor, sé *MACLAPA* todos los días. AVC.

Por primera vez, Laurentino, estoy actuando como Miembro Activo de Clase Pasiva. He conseguido la liberación. Igual que tú te liberaste de aquel capitán que te hizo la vida imposible, en plena transición, porque querías que hubiera un sindicato militar en clases pasivas en los servicios civiles del Ejército, pues yo me he liberado del montón de jóvenes que quieren saber más que el profesor, esos jóvenes que llegan a mis clases ya sabidos, manipulados por otros compañeros y que me han hecho la vida feliz durante cinco años. Curiosamente como tú me dediqué a leer y a escribir. En esos cinco años he conocido cosas que tú nunca te hubieras imaginado. ¿Tú sabes, Laurentino, que ahora soy íntimo amigo de Cajal? Que Ramón y Cajal me habla. Que soy íntimo amigo de Miguel de Unamuno. Que he descubierto a ese de Badajoz, que era la calle del Barco. ¿Sabes cómo se llamaba? Ahora no me acuerdo. Laurentino, ayúdame. Esa calle Arturo Barco, que se equivocó el ceramista y nadie se percató del error durante varios años. No era la calle del Barco, era la calle de Arturo Barea.

Realismo mágico

Te das cuenta, Agapito, realismo mágico. Te das cuenta cuando te pusiste en funcionamiento con toda la vanguardia de Sudamérica con tu amiga Connie, con tu amada Giorgio, Marosa di Giorgio, a la que le contaste tantas

cosas y le mandabas aquellas fotos, y ella aquella foto tan joven y tú le decías que te desnudabas ante el Guadiana en esos versos tan preciosos tuyos. Cuando te moriste intenté conectar con Marosa di Giorgio, Laurentino, no pude. Te negaba. Tú fuiste el amor epistolar secreto. Estuviste casi dispuesto a dejar a Manola e irte para allá. Tú has sido, Laurentino, un genio, un genio que ahora mi amigo Manuel Pulido Mendoza — me acaba de hablar por *guasap* — ha escrito en un inédito una situación literaria tuya perfecta...

Te acuerdas cuando los posmodernos, algunos alumnos míos de los ochenta que se comían el mundo, que ganaban premios Constitución, que creían que como ellos no escribía nadie, y te relegaban. Te acuerdas, Laurentino, cuando yo te pedí que me mandaras un poema para *Aguas Vivas*. Hicimos una crítica de tu libro *El cine y otros poemas* y uno de esos posmodernos casi se niega a que publicara yo una reseña en *Aguas Vivas* que dirigía yo mismo.

Pues, mira, aquellos posmodernos ya han pasado de moda. Lo que se lleva ahora, Laurentino, es la *meta modernidad*. Me has convertido en metamoderno. El metamoderno es el que reniega de esa cultura de la transición del año 88 cuando a ti y a mí un complot de votos nos eligió académicos numerarios de la Real Academia de Extremadura. A mí por Cáceres y a ti por Badajoz. Pactó, me comentaste, la carcundia de la derecha, la carcundia de la izquierda y la progresía de la izquierda y los liberales de derechas. Sabes que gracias a Esteban Sánchez tú y yo fuimos elegidos académicos. Por votos y también por méritos. Por méritos porque tú eras un marginado de valía. Por méritos míos porque había dado a conocer a todo el mundo Extremadura con mi *Diccionario Extremeño* (1980). Me eligieron los viejos para que trabajara para poner la Academia en su sitio. Lo conseguimos entre todos.

Ser pedante es algo muy malo, pero tú sabes, Laurentino, que tú y yo somos yoístas, tú más que yo, Agapito. “Yo, yo, yo” leo en tus escritos y resuena el eco en mis oídos.

Tú sabes que esta tarde estoy con dos sabáticos. ¿Te acuerdas de Tristáncho, aquel chico tan inteligente? Ha vivido mucho y ahora siguiendo tu consejo se está salvando de la cloaca y ha leído una prosa genial. ¡Escritor junto a Josechu! ¡Cómo te acordabas de Josechu cuando desde mil novecientos ochenta y ocho me diste tu amistad! Fuimos amigos diez años. Una década, como las de Tito Livio. En una década se aprende mucho. Aprendí mucho de ti, maestro.

El dique del silencio

Curiosamente cuando te dije aquel día ¿vas a hacer el himno de la Academia? —Sí, la letra. No me dijiste pícaro que ya tenías un poema para el himno, que habías escrito casi diez años antes. Le dije a Esteban Sánchez: Esteban ¿pones la música? Ese himno está ahí. Todavía te respetan en la Academia. Lo han relegado, han sacado otra marcha. Pero te respetan, y todavía eres el autor de la letra. Evidentemente, “romperemos el dique del silencio”. ¿Qué estoy haciendo, Laurentino, aquí en el *Ámbito cultural* de El Corte Inglés? —Romper el himno y el dique del silencio.

Bueno, Laurentino, no te creas que estoy cansando al personal. Se lo están pasando estupendamente. Tú me enseñaste a escribir prosemas. He ido andando, he corrido bastante y al prosema lo he llamado discurso y he inventado frente a los posmodernos una nueva teoría del discurso. Cuando tú te inventaste el prosema, un escritor decía que lo había inventado él y te cabreaste con él: *¡esa palabra la he inventado yo!* Me repetías. Siglando siglas le digo a este público —que me está escuchando— la verdad. Tú ahora no sé dónde estás, creo que estás en Guatemala, porque en Guatemala escribiste aquellos poemas al hijo en la revista *Espiral* y hace cuatro días que Manuel Pulido Mendoza en la Biblioteca Nacional de Guatemala te ha leído a ti.

Pues bien, quiero demostrar al público que me está escuchando en el *Ámbito cultural* de El Corte Inglés que te reconocíamos como un valor, te acuerdas cuando Cosme López García quería que renováramos los sabáticos en su casa y nos reunió a Antonio Vaquero Poblador, a ti y a mí. Yo venía de Malpartida de Cáceres, aquellos grandes viajes durante cinco años de mi vida a tu casa, enseñándome poemas, carpetas y desórdenes tuyos. Tú habías dado muchas cosas a gente que nunca las devolverá.

Tu legado, tu expolio como dicen los portugueses, está en Olivenza. Pero no, tu legado está en todo el mundo. Manuel, Agapito, Agaputa, Laurentino, ya puedes estar contento: en VIAF (Fichero de Autoridad Virtual Internacional), sigla que les encanta a las bibliotecarias, aquí está Carmen de la Carrera, que ha fichado tus libros. En ese VIAF tú figuras con una estrella de diez puntas. Ni Valhondo, ni Lencero ni ningún posmoderno por su creatividad tiene tus diez puntas. Hombre, yo estoy contigo, tengo trece puntas en mi estrella. Un candidato a mucho *emeritalgo* tenía once. Nos han tumbado,

pero nos han dado el mérito de empezar con esas siglas de siglos siglando:
Ma Cla Pa, MACLAPA: *Miembro Activo de Clases Pasivas*.



Ilustración número 1. Visibilidad de la obra de Manuel Pacheco en VIAF
(Virtual International Authority File / Fichero de Autoridad Virtual Internacional)

Ahora para terminar, ya sé que no les estoy aburriendo... Alguien dirá: ¡qué *pesao!* Pero yo sé, Pacheco, que te invitaron muy rezagado, gracias a Cosme López, a las aulas literarias, porque te tenían... olvidado y un tanto ninguneado... si no es por Cosme López en la AAEX nadie te hubiera invitado. Pero allí estuve yo, allí estuvo Cosme López.

Poesía en la tierra

Tú estás ahora siendo un poeta universal mejor que todos los novísimos. Tú pertenecías al lado pobre de la literatura..., tú pertenecías a esa iglesia agnóstica de la izquierda y por eso la HOAC y JOC, con la editorial ZYX —que es al revés que ABC—creada en la Iglesia Católica con los movimientos católicos te acogió con tus versos. No por Andrés Sorel que dejó el

Partido Comunista y luego se quiso aprovechar de los católicos. Luego creó *Liberación* y ¿qué pasó? Fracásó. Polanco no le publicaba las cosas. Se quedó a dos velas los últimos años de su vida.

Tú estabas en ZYX, *Poesía en la tierra* 1970, y ZYX era la voz de los obreros católicos. Obreros católicos que se mezclaron con republicanos del exilio interior y exterior y consiguieron que ahora tengamos Paz, Libertad y también ámbito cultural, aunque hay una nueva censura, tú sabes que no permiten la verdad ni consienten la libertad para todos, pues, en esos casos reciben ración doble. Ahora mismo tengo a la gente cansada, Manuel. Me enseñó Pedro de Lorenzo que para ser orador hay que captar la benevolencia del oyente.

Hace calor... En Badajoz sabes, si no fuera por tu Guadiana... ¿cómo hubieras vivido esos veranos de Badajoz? Pero trascendías el calor. Aquí, ah, me he olvidado. Ah me he olvidado de aquel ingenioso activista que era Pedro de las Heras, le dio como a tu amigo Luis Álvarez Lencero por irse a trabajar a Alemania a la fábrica de cosechadoras *Class*. Pedro a otra. Lencero... Entre Lencero, Esperanza Segura, Manuel Terrón, el fiscal Federico García de Pruneda, que os dejaba libertad en pleno franquismo, habéis hecho que ahora un aragonés *extremaño* que soy yo pueda hablar de ti y de la libertad... Recuerdo a Francisco Pedraja, a tu amigo el pintor Juan Tena, a todos tus amigos de los que me hablaste tantas veces... a tu cercano Antonio Vaquero Poblador. A todos los conocí gracias a las cartas que me leías y me dejaste leer. Manolo conozco casi todas tus confidencias. Tus cartas a Hernández Gil, tus cartas con Lencero y el montón de cartas que me dejó leer Marifé Baigorri, viuda de Lencero, ya fallecida. Entre tus secretos y los secretos que guarda Juan Tena tuyos y de Lencero, me di cuenta de lo bien que jugabais al perro y el gato los tres: Valhondo, Lencero y tú. Siempre Monterrey con Lencero y contigo y los recuerdos que me comunicó Isabel Benedicto Ceinós (Badajoz 1921-2014)... sobre tus ilusiones rotas en la tertulia de López Prudencio. Isabel que pasó de auxiliar administrativa de instituto a catedrática de latín.

Miguel Labordeta

Ah sin olvidar que tú también eras amigo del gran Miguel Labordeta. También te han descubierto esta faceta tuya. Que sepas que las cartas tuyas

a Labordeta están fichadas en la Universidad de Zaragoza y las publica José Antonio Llera Ruiz, a quien tú tenías tantas ganas de conocer, y tú sabes que me han dicho que se va a fichar toda tu biblioteca y epistolario. Me lo ha confirmado Manuel Pulido: hay que ponerse en contacto con la Residencia de Estudiantes y poner en solfa digital tus cartas para que conozcamos todos los sitios donde has publicado. Yo te ayudé, dediqué esos diez años de mi vida a tu obra. No estoy descontento. Perdí una cátedra por dedicarme a ti. ¿Qué hubiera hecho con un millón de euros en toda mi vida profesional? Bah, si hubiera comprado un piso, un chalé, por un millón de euros ahora con tanta devaluación me pagarían una miseria y casi todo se lo llevaría Hacienda. Hice el gran negocio. Porque contigo he ganado en felicidad. ¡Claro Manuel! ¡Vale la pena haber sido amigo tuyo! Todos van a agradecer y reconocer lo que has hecho por la cultura del siglo XX.

Manolo, eres uno de los mejores poetas del siglo XX en lengua castellana

Lo he dicho en público y lo he escrito, tú, Manuel Pacheco, eres uno de los mejores poetas del siglo XX en lengua castellana. Tú tienes la categoría de Miguel Hernández, la categoría de Octavio Paz. Ante Miguel Hernández y Octavio Paz tienes el haber sido un poeta ético, el haber convivido con los poemas del otro loco. El haber convivido y transcendido la debilidad de Manuela en esos insonetos del otro loco. Tú dominaste a la locura y lloraste cuando a Josechu lo encerraron en un manicomio. Te dio por ir de paquete en la vespa de Lencero acompañándole a pescar tencas a la charca de Albalá (Cáceres) y también a visitar el psiquiátrico de Mérida para reírte del especialista en tratar a los locos. Te mofaste del psiquiatra.

Tú estabas en la vida, fuiste ético. Tu última nómina “ciento veintiocho mil pesetas” si no recuerdo mal no te daba para comprar las medicinas de Manuela ni para resolver los problemas de tu hijo. María José Hernández ya sabes, de la Editora Regional, te gestionó el contrato de un millón de pesetas. No duró el millón mucho tiempo. Pero eras feliz, luchaste para defender al hijo y a Manuela. Eres un ejemplo ético. Un ejemplo como pocos. Tuviste varias veces la visita de la policía secreta. Tus libros... Te regalaron un piso en el sesenta y dos, un piso en época de Franco. Te prometieron un piso en

democracia. Nunca se firmaron las escrituras y cuando no podías pagar la deuda acumulada de la comunidad me decías “Antonio, qué hago”, “no la pagues, que te escrituren el piso que te ha prometido públicamente el alcalde de Badajoz y que te mereces”. Me enseñabas los recortes de prensa como título de propiedad. Desconocías que lo que vale de verdad es la escritura notarial y el registro de la propiedad. Vendiste la casa nueva escriturada en 1963 y nunca tuviste luego casa renueva de tu propiedad en Valdepasillas frente al centro comercial *Pryca* donde comprabas el pan de cada día. *Pryca que poco a poco te mastica* en broma te decía yo. Cosme López García, nuestro mutuo amigo, recuerda que tu casa “seguía estando siempre abierta a todos”. Pero tú, Manuel, Manolo Pacheco, tienes habitación en todo el mundo. Eres Laurentino Agapito Agaputa. Ahora sí que voy a leer lo que tú me has enseñado a escribir. Presta atención, Laurentino.

Pacheco de la mano del sabático Pedro de Las Heras

2 septiembre de 2019

Hace 20 años, en realidad 21, que nos dejó Pacheco. Un trece de marzo de 1998. En febrero de 2019 escribí, me parezco a ti, Laurentino, hago lo que me da la gana con la literatura y ahora de la web *dialectus.es* he recogido el texto, lo he pulido un poco por aquello de que sea políticamente correcto. ¿Qué es lo políticamente correcto? Dar el alpiste a los canarios. Una buena pensión justa a quien ha cotizado y una pensión ética a quien no ha cotizado.

El destinatario de una nota a pie de página habla conmigo 20 años después. El escritor Manuel Pacheco (Olivenza 1920–Badajoz 1998) resucitado en su centenario. La nota a pie de página se convierte en discurso pleno. Discurso en forma de nota a pie de página. Lo estoy elaborando, perdonen las molestias, en lenguaje de nube anoto.

La inteligencia emocional del receptor llega al éxtasis del discurso comunicativo gracias a la comunicación, casi plena, en la que una nota a pie de página escrita en 1999 por el emisor se transforma en voz y se convierte en una nueva fuente del Nilo que aporta testimonios de un nombre que es un hombre de sesenta y ocho años que asistió en 1968 a la tertulia de Esperanza Segura, y me comunica conocimientos nuevos sobre el poeta Manuel Pacheco. Ese hombre es Pedro Francisco de las Heras Salas. Para mi teoría

del discurso este relato es un ejemplo escolar en la variedad de *Discurso en forma de nota a pie de página*.

Suena mi móvil

Son las ocho de la tarde de un sábado, 9 de febrero de 2019. Suena mi móvil. Un teléfono desconocido. Le doy a responder y una voz tímida y respetuosa me dice:

—*No sé si hablo con la persona a quien deseo dirigirme. Es usted Antonio Viudas Camarasa.*

—*Por favor, ¿con quién tengo el gusto de hablar?*

—*Con Pedro Francisco de las Heras Salas.*

—*Sí, soy Antonio Viudas Camarasa.*

—*Le suena de algo mi nombre.*

—*La verdad es que en este momento me coge con un montón de información en mi cabeza y no caigo en quién puede ser usted. He conocido a tanta gente a lo largo de mi vida. Me podría dar alguna referencia para situar ese nombre Pedro de las Heras. Su nombre me recuerda a alguna persona de Mérida.*

—*Mire, usted me cita en una nota a pie de página, en la Poesía Completa (1999) de Manuel Pacheco.*

—*Sí recuerdo a un tal de las Heras que se escribía con Pacheco y haber leído cartas intercambiadas entre ambos.*

—*Mire, don Antonio, no soy de Mérida, soy de Badajoz. Fui la persona más joven que asistía a la tertulia de Esperanza Segura que frecuentaba Manuel Pacheco.*

—*¿En qué año?*

—*Hacia 1968. Le llamo porque el día 17 de febrero se clausura una exposición de unos collages míos inspirados en un libro de Manuel Pacheco. Se titula L'amor-dienda no tiene enmienda y está basada en un libro que tiene prólogo de Laurentino Agapito Agaputa con tres poemas de Manuel Pacheco.*

Estuvimos hablando Pedro y yo por teléfono durante más de setenta minutos y de pronto una nota a pie de página que yo escribí entre Mérida y Malpartida de Cáceres se ha convertido en *Discurso en forma de nota a pie de página*.

El mensaje que está escrito hace veinte años se ha transformado en mensaje recibido e interpretado por el autor al que cito. El autor se siente orgulloso de que yo le haya citado. A través de Miguel Murillo, Luis Limpo y un profesor de la Facultad de Económicas consiguió mi teléfono y quiere hablar conmigo. ¡Lo ha conseguido! Discurso de 1999 recibido en 2019.

PHS me recuerda a JHS

De pronto Pedro de las Heras Salas que firma PHS me recuerda el JHS. Le bromeo diciéndole que se ha convertido en *Petrus Hominum Salvator* que recuerda a *Ihesus Hominum Salvator*, *Jesús Salvador de Hombres*.

Le digo que tiene 68 años. Se asombra. Me pregunta cómo lo he adivinado. Una conversación de setenta minutos conmigo da para mucho. Se lo digo, pensando en la vida de Pacheco en el año 1968. Aquella nota a pie de página se refería a un nombre y ahora resulta que por realismo mágico está hablando conmigo ese nombre que es un hombre. El emisor que fui yo ha tenido la suerte de hablar con él, y ahora esta tarde está aquí conmigo, porque me ha buscado, por tierra, mar y aire, el destinatario de mi mensaje de 1999. Me habla de que Manuel Pacheco sigue vivo en la memoria y en la actividad de su creación artística. Le cuento lo que le dijo Pacheco en 1994 en la Feria del libro de Badajoz cuando presentamos *Las noches del buzo* a un amigo –Gabriel Albendea– enfrente del Instituto Zurbarán:

«Te presento, Gabriel, a Camarasa, que ha resucitado a Luis Chamizo y ahora me está resucitando a mí».

Los posmodernos en una caseta de posmodernos dando a conocer sus libros en la feria y Pacheco, Albendea y yo presentando *Las noches del buzo* con cuatro alumnas que me acompañaron. La comisión de lectura anónima y posmoderna de la diputación de Badajoz rechazó la publicación de *Las noches del buzo* porque tenía mala presentación mecanográfica. Pues, Pedro, tú ahora de nuevo en 2019 a resucitar a Pacheco del silencio al que lo han tenido los posmodernos. La mayoría lo veían como un verso ya perdido para la historia de la poesía española y universal. Hablamos de muchas más cosas en nuestra conversación telefónica.

Pedro de Las Heras contento con su exposición de Olivenza

Domingo, 10, febrero 19h.

Pedro me llama, me dice que me envía por wetransfer el cartel, la sinopsis de su exposición y un vídeo que pesa mucho. La sinopsis y el cartel los he leído, el vídeo veré si soy capaz de visionarlo. Recuerdo de la conversación que su padre, me dijo Pedro, llegó a Badajoz en la posguerra, tras ser depurado. Procedía la familia de la provincia de Burgos. A su padre le tocó la guerra en Madrid, nunca le habló de ella. Solo sabe que se salvó de la muerte y fue castigado con el trasterramiento. Se casó con la hija del propietario de una tahona en Badajoz y en ese ambiente nació Pedro de las Heras Salas. Con muy pocos años, muy joven, Pedro conoció a Pacheco, que había sido soldado del Alzamiento-sublevado en Vitoria y terminada la guerra siguió con su mili en Oyarzun como *escolta de prisioneros de guerra* hasta que llegó al cuartel de La Bomba en tu Badajoz. A pesar de ello en sus cartucheras en vez de balas llevaba velas.



Ilustración número 2. L' amor-dienda no tiene enmienda

Sin querer Pedro de las Heras me lleva a mi discurso de la última lección de Miguel de Unamuno en Salamanca y al ambiente que he desvelado de la guerra incivil en mis investigaciones sobre *Penal de Ocaña* de María Josefa Canellada, esposa de Alonso Zamora Vicente y en la biografía de Arturo Barea (La calle Arturo Barea, ese del Barco que he citado hace unos minutos).

Memoria inteligente

El discurso en forma de nota a pie de página acaba de empezar y me reafirma todavía más en mi teoría de la memoria inteligente y desmonta el andamiaje de otro tipo de memoria, y quien quiera escuchar que escuche y quien no quiera escuchar que no escuche, porque la memoria inteligente siempre es individual y la memoria no puede ser adjetivada con el adjetivo histórico, con el sema de la historia como indica la Wikipedia. Hay que rectificar esa entrada en Wikipedia. La historia es historia, pero la memoria nunca puede ser histórica. El tema es memoria individual y memoria colectiva, pero memoria histórica nunca por más que algunos posmodernos la hayan cacareado en estos últimos años.

La memoria se caracteriza por ser individual, lo que yo ahora les traigo aquí es mi memoria individual en relación con Manuel Pacheco y mi entorno y no puede ser la memoria colectiva porque tendríamos que sumar todas las memorias de las cincuenta personas –que me están escuchando aquí en esta sala tan pequeña– y las de otras muchísimas ausentes. Mi memoria personal de Manuel Pacheco se suma a la memoria individual de quienes le trataron y conocieron o leyeron sus escritos. Entre todos conformamos el recuerdo oral de Manuel Pacheco.

La simbiosis de muchas memorias inteligentes expresadas en sus producciones nos dará el verdadero discurso de la guerra incivil, que nunca se podrá conseguir por leyes y decretos que se dicten a posteriori en dónde se den las pautas que deben seguir los ciudadanos para recordar la memoria de lo que le sucedió a cada uno de los que vivieron el discurso subjetivo de la guerra incivil.

Me viene a la memoria *Para encerrar el tiempo* de *Las noches del buzo* en el que escribes:

¿Queréis encerrar el tiempo
en una circunferencia?

Cuando se para el reloj
el tiempo siempre se escapa
y el hombre vuelve a dar cuerda
a la noria que lo mata.

En *Para medir el tiempo* recuerdas a tus lectores que el tiempo medido por el recuerdo y por el reloj nunca coinciden:

El tiempo existe
en el recuerdo.

El reloj solo mide
números de cenizas.

En *Para pensar en ayer mañana* comparas el ayer con una momia, tú que siempre vives en presente:

Si piensas en ayer
vas de momia.

Si vives del recuerdo
vivirás en presente.

Si piensas en mañana
vas de culo.

La muerte está esperando
la esquina de tu hoy.

De Manuel Pacheco recibí su memoria inteligente de su visión de lo que sucedía en el teatro Ayala y lo veía desde la ventana del hospicio de Badajoz donde él estaba internado, con quince años — cumple dieciséis en el primer semestre de la guerra, el 19 de diciembre del 36 y el último trimestre

de la guerra, en diciembre de 1938 lo llaman a filas y tiene que incorporarse al ejército franquista— sustituidas sus monjitas por instructores alemanes a los pocos días. La memoria inteligente le hizo escribir aquel poema inolvidable *Pasaban fusilados y no pasaba nada...*, escrito muchos años después.

¡Quién me iba a decir que una nota a pie de página iba a avivar en mí la memoria inteligente de la guerra incivil que me contó Manuel Pacheco verbalmente en diez años de amistad, desde 1988, en el que nos conocimos personalmente hasta un marzo de 1998, en el que despedí sus cenizas en el embarcadero del Guadiana en Badajoz y han llegado años después a los Mares del Sur! Releo a Lola Santiago (ABC, 1-4-98):

Se leen unos versos del poeta. Se aplaude. Y los claveles, las rosas y algunas guirnaldas caen en las aguas verdosas del río. Y en breve tiempo todo ha terminado. La voluntad del poeta se ha cumplido. Ya está fundido con la naturaleza que tanto amó.

Sigo leyendo tu deseo cumplido de ser incinerado y fundirte con las aguas de tu Guadiana y sigues gritando libertad en tu minipoema *Para seguir gritando*:

Si me muero no me entierren.

Quemar mi cuerpo y el humo
gritará la *Libertad*
hasta después de mi muerte

Las noches del buzo

Conseguí, Agapito, que te incineraran en un crematorio de Azuqueca de Henares, tu último viaje, y el 28 de marzo tras leer unos poemas tuyos en acto solemne tu hijo, Manolito, desde una barca en el centro del Puente de Palma dejó caer tus cenizas en el agua de tu Guadiana y tú sigues creando metáforas mecido por las aguas de tus nuevos mares.

En veinticuatro horas, Pedro de las Heras Salas, PHS, ha vuelto a renacer mi discurso y mi discurso inteligente se ha convertido en *Discurso en forma de nota a pie de página*.

El discurso a pie de página se ha convertido en noticia internacional en esta tarde de lunes del *Ámbito Cultural* de El Corte Inglés. Con las palabras de Manuel Pacheco en el ejemplar de *Las noches del buzo* que le regaló a Pedro de las Heras les invito a gozar de “Manuel Pacheco, poesía eres tú” en los collages del taumaturgo que esta noche pórtico de las telarañas de otoño pachequianas dan el chupinazo de salida de *Los Fastos Manuel Pacheco* en los cien años de su nacimiento. Laurentino MACLAPA, Miembro Activo Clase Pasiva, ha empezado su andadura.

La primera misión está cumplida, 2 de septiembre. Empezamos el Homenaje a Manuel Pacheco. Acabo de hablar con mi tocayo el concejal de cultura de Badajoz y vamos a coordinar con la Asamblea de Extremadura, el Ayuntamiento de Olivenza y todos los ayuntamientos que tienen calles dedicadas a Manuel Pacheco y centros de enseñanza y todos los que se quieran sumar a “El año Pacheco, las Fiestas Manuel Pacheco 2020” y les dejo con esa dedicatoria de Manuel Pacheco a Las Heras:

LAS NOCHES DEL BUZO a mi amigo Pedro de las Heras estos POEMAS del Buzo-Poeta que grita la Verdad, la Paz y la Libertad”. Manuel Pacheco. Badajoz. 12-9-94.

La palabra Buzo según Manuel Pulido Mendoza la leyó por primera vez en poemas de César Vallejo, porque Pacheco conoció directamente a Vallejo a través de cartas con los activistas peruanos de 1958.

Cambio y remedo a Pacheco:

A Pedro de las Heras esta *Nota a pie de página* de este buzo-filósofo que grita la paz, la verdad y la libertad. Antonio Viudas Camarasa. 2-9-2019.

Muchas gracias por su atención y creo que solamente he estado cinco minutos.

Epílogo

Laurentino, termino mi diálogo contigo. Estás ya cansado de tanta información. Pero sé que tú resistes. Pedro ha recordado tu río Guadiana, ha

presentado su exposición y también le dio la palabra a Manuel Carlos Domínguez Tristanco. ¿Sabes cómo terminó el acto? No te lo puedes creer. Terminamos haciendo una tertulia muy parecida a las que has dejado escritas de las de Esperanza Segura. Recordé que tú clasificaste a Josechu, Tristanco y Pedro como el un “triángulo de luz/ tres jóvenes poetas...” “triángulo joven” de la tertulia de *Los sábáticos* de Esperanza Segura.

Manolo, lucho por la libertad como tú

Minutos antes de la inauguración **de la exposición de collages** ‘*Manuel Pacheco, poesía eres tú*’ un periódico digital me hizo una entrevista con cámara y me preguntó cómo te situaría a ti y a la cultura en Extremadura desde la perspectiva del 2 de septiembre de 2019 en relación al año 1988 en el que empezó nuestra amistad después de ser elegidos ambos académicos electos de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes.

A los dos días escuché el montaje de la entrevista y para que disfrutes leyéndome te lo transcribo íntegro:

“Pues, en aquel momento todo era facilidades para la cultura. Ibas como Antonio Viudas Camarasa a un organismo que tenía dinero y si la idea que presentabas era real te facilitaban el llevarla a cabo. Era una floración.

Fue cuando consolidamos la Real Academia de Extremadura, con el mandato sobre todo de Marino Barbero. Pero al mismo tiempo era la unión entre Antonio Hernández Gil, García Durán Muñoz, Antonio Rubio Rojas, Manuel Terrón Albarrán, Salvador Andrés Ordax, gente activa, Jaime de Jaraíz, Juan de Ávalos, Manuel Pacheco Conejo, Esteban Sánchez Herrero. Bueno, un elenco que, pues, salvando las distancias.... Si entonces estábamos en un diez, ahora estaremos en un cuatro, con todos mis respetos a mis compañeros de Academia. Porque era un esplendor, estábamos en plena transición con ganas de hacer una nueva cultura en el Estado Español llamado España. Había facilidades, había unas personas formadas en la lucha contra la dictadura, había unas ganas de libertad, había fuerza, había inteligencia y había disciplina. Había esfuerzo.

Creo que estamos en un momento muy complicado, difícilmente complicado, todo está bajo comisión, todo está bajo presión, todo está bajo amaño. Cuando hay amaño no hay libertad. No hay paz ni tampoco hay capacidad de trabajo. Entonces lo que veo yo ahora, estamos pasando una crisis que vamos a superar, pero la vamos a superar entre todos.

La cultura está en manos de un trust económico muy importante, si no perteneces a un grupo, no tienes micro, si no perteneces a un sector determinado no te nombran emérito, te nombran emérito si tienes los votos necesarios, aunque tengas los requisitos necesarios, depende de grupos y si el grupo es el poder, el poder necesita afiliados a sus intereses y controlar sus votaciones.

Estamos en un momento en que se ha sustituido la libertad individual, la creatividad individual por la creatividad del pesebre y esta cabeza cortada es mi cuadro preferido, esa cabeza cortada es la libertad que había en aquel año cuando Antonio Vaquero Poblador era director de la Escuela de Artes y Oficios.

Era, se respiraba la libertad. Pacheco iba a recitales, Pacheco era aplaudido. Pero, cuidado, en aquel momento empezó también el fruto de lo posmoderno. El grupo *El País* dominó la cultura. Pacheco nunca apareció en *El País*. ¿Por qué? Porque para los posmodernos el canon de Pacheco no existía. Pero gracias a la Academia de Extremadura y a mi tesón le publicamos *Las noches del buzo*.

Los amigos de Pacheco del año 49 al rescoldo de la tertulia de José López Prudencio le publican *Ausencia de mis manos*. Con ese libro él se da a conocer en todo el mundo, los poetas del 27 que viven en España y los que viven fuera y sobre todo el gran valedor de Pacheco Antonio Rodríguez-Moñino. Vamos ya avanzando, va publicando, *En la tierra del Cáncer* que publica en la *Colección doña Endrina*. Luego el secretario de Cela, Fernández Molina le publica en *Papeles de Son Armadans*. Luego con la revista *Gévora* que confecciona Luis Álvarez Lencero junto con la colaboración de dibujos de Pedraja, poemas de Valhondo y otros. Pacheco llega a América.

Y al final ¿qué está pasando? ¡Que Pacheco sembró! Sembró en mí. Considero a Pacheco como el poeta escritor del que he aprendido

más. ¿Por qué? Porque diez años junto a Pacheco dan para conocer mucho la literatura universal. Manuel Pacheco me enseñó a escribir literatura viva, así como a hablar con oratoria me enseñó Pedro de Lorenzo. Por tanto, Pacheco un liberal, un niño salvaje, con un gran corazón, al que mi mujer, Rosa Lencero y yo le ayudamos a bien morir”.

Entrevista de María Jesús de las Heras a Antonio Viudas Camarasa. *Extremadura 7Días*. 3 de septiembre de 2019. Edición vídeo de Guadalupe Encinas.

Manuel Pacheco 2020. Cien años de su nacimiento (Olivenza – Badajoz)

Manuel, con la fuerza de tu recuerdo y sabiendo que te aprecian en el mundo y respirando el perfume de tu sabiduría en Badajoz, propuse por *guasap* a varias personas, que te siguen y saben leerte, constituírnos como Comité Científico Técnico para celebrar contigo los 100 años de tu nacimiento con la etiqueta *Manuel Pacheco 2020. Cien años de su nacimiento (Olivenza–Badajoz)*.

Me dio fuerza para hacerlo el que en distintos sitios escribiste y lo comunicaste verbalmente que yo era el Albacea de tu Espíritu. Creo que mi misión de albacea la tengo que ejercer en este momento, con el fin de coordinar y promocionar eventos para que tu vida y obra sean conocidas en todos los planetas que literariamente visitaste en vida, y en todas las galaxias que estás explorando. Pedro de las Heras ha sido quien me ha recordado que sigo siendo tu albacea del espíritu y también lo ha hecho tu discípulo Cosme López García, a quien conocí en tu casa en la barriada de Valdepasillas (Badajoz), situada enfrente del Pryca donde a primera hora ibas a comprar el pan todos los días. Te conoció gracias a su maestro de pintura, en la Escuela de Artes y Oficios, Antonio Vaquero Poblador. Te conoció y se hizo escritor. Recuerdo que me repetiste mil veces que, si de un poema se salvaba un verso, ya valía la pena no romperlo. A Cosme le prologué, acompañando a un poema tuyo, *Desde una mirada cómplice y Edad* (1996), ilustrado por María Ángeles Alcántara Gijón

Pedro de las Heras y Carlos Tristancho

Se han unido a mi petición como vocales los dos sabáticos del 68, los jóvenes azules de tu triángulo: Pedro de las Heras Salas, de profesión artista plástico y Manuel Carlos Domínguez Tristancho, actor y empresario.

También como vocales se han unido dos alumnos de dos tiempos distintos de mis cursos de doctorado. Recuerda que una tarde de lluvia en la primavera de 1996 visitaste mi facultad y después escribiste un prosema recordando *El club de los poetas vivos*. Disteis tú y Rosa Lencero un recital de poesía a mis alumnos de Semántica española. Ahora aquellos jóvenes estudiantes de filólogo se han convertido en los dos mejores lectores de tu obra. Están muy preparados para entender, con esa llave de la que tú hablas, tanto tu poesía como tu prosa polivalentes. Los dos publicaron los trabajos de doctorado sobre tu obra.

José Antonio Llera Ruiz

El primero en el *Boletín de la Real Academia de Extremadura*. Es un estudio sobre tu alter ego Laurentino Agapito Agaputa. ¿Te acuerdas que di un curso de doctorado *Manuel Pacheco. ¿Obra en prosa? Tú leíste el estudio La prosa narrativa de Manuel Pacheco. Notas sobre el Diario de Laurentino Agapito Agaputa* una vez publicado y te gustó muchísimo y tenías muchas ganas de conocer a su autor. Se llama José Antonio Llera Ruiz. Tiene una estrella de 11 puntas en VIAF (Autoridad Virtual Internacional). El segundo fue alumno mío después de fallecer tú. Mi curso de doctorado se titulaba *Manuel Pacheco. Poeta*, no recuerdo bien el título, cuando me llegue el certificado que he solicitado hace meses al secretario de mi exdepartamento para ingresar como Miembro Activo de Clase Pasiva MACLAPA te mando el título concreto.

Manuel Pulido Mendoza

El segundo es profesor universitario en Guatemala y para el libro que está preparando Moisés Cayetano Rosado le envié tu prosa y tu poesía. Como las comunicaciones entre España y Guatemala son casi imposibles, tú

has viajado dos veces ida y vuelta por culpa de un agente de aduanas manifiestamente mejorable. Te lo has pasado bomba, riéndote mientras viajabas pagándote yo el viaje.

Su trabajo de doctorado lo presentó en los XXIX Coloquios Históricos de Extremadura que la Academia de Historia de Extremadura celebró en Trujillo en 2000, y se publicó en la *Revista de Estudios Extremeños* con este título *Creación léxica y estética posmoderna en la obra literaria de Manuel Pacheco*. Ahora escribe sobre la presencia de América en ti y sobre la tuya en América.

Antonio Vélez Saavedra y tu *Edipo*

Me falta informarte de que actuará de secretario de este Comité un lector tuyo, en representación de los muchos que tienes entregados. Se llama Antonio Vélez Saavedra. Es de Mérida, la ciudad que tú visitaste tantas veces en los años cincuenta, yendo de paquete en la Vespa de Luis Álvarez Lencero camino de la charca de Albalá donde a tu rival poético le encantaba ejercer el deporte de la pesca y en otras ocasiones para ver muchos estrenos del Teatro Romano en la etapa de Tamayo. ¿Recuerdas de aquel día de finales de mayo de 1954 en que a las 20:45 horas de la tarde, viste *Edipo* en versión de José María Pemán y te ahorraste las 70 pesetas que valía la localidad en Orchestra porque te invitó tu amigo Adolfo Díaz Ambrona, presidente de la Diputación de Badajoz, siendo alcalde de Mérida Narciso Rodríguez Ramírez? José María Tamayo dirigió a la compañía *Lope de Vega* y el protagonista de la obra lo interpretó Francisco Rabal acompañado de Manuel Dicenta, Antonio Ferrandis, María Asunción Balaguer y otros.

Recogiste la Medalla de Extremadura en el mismo escenario, que te dio mucho don, pero poco din del que tú necesitabas. Le dedicaste un prosema a la juventud de Mérida en otra ocasión. ¿Te acuerdas de cuando el alcalde Antonio Vélez inauguró tu calle? La última vez que visitaste tu “Emérita Angustia” te alojaste en el Hotel Trip Medea el 22 de noviembre de 1997 cuando recitaste aquella poesía que hablaba de la libertad en el día de mis nupcias con Rosa Lencero, a quien conociste de joven poeta y con la que tantos recitales disteis los tres: Valhondo, tú y ella. ¿Te acuerdas del homenaje a Miguel Hernández? En esa época solo os conocía yo a vosotros dos de oídas. Me mandasteis poemas para publicar en *Aguas Vivas*. Pues, sí, Manolo, estos

somos los que nos hemos echado al monte para celebrar y que se celebren *Los Fastos Manuel Pacheco 2020*. Ya te he presentado a los cinco. Los cinco te conocieron, cuatro personalmente y uno literariamente, en diferentes etapas de tu vida y ahora te recuerdan conmigo.

Tertulia en la finca Cantillana (Valdebótoa)

En el *guasap* abierto les arengué: “Entre todos vamos a conseguir mucho para conservar la obra y la memoria de Manuel Pacheco”. En cuarenta y ocho horas todos aceptaron.

El martes 17 de septiembre, en la finca *Cantillana*, invitados por Carlos Tristancho, nos constituimos formalmente como Comité Científico Técnico. Tratamos sobre las sugerencias para el Comité de Honor, propuestas de actividades para cada uno de los meses de tus *Fastos Manuel Pacheco*, la conservación de tu expolio legado.

11 de septiembre de 2019

Manuel, para calentar motores el 11 de septiembre escribí el primer correo electrónico abierto formal, te lo reenvío:

Correo abierto: reunión comité científico técnico 100 años del nacimiento de Manuel pacheco (17 martes, 11 h. Valdebótoa en la finca Cantillana).

Queridos colegas:

Os recuerdo que la cita está prevista para el próximo martes, a las 11 horas, 17 de septiembre en la finca Cantillana de Valdebótoa (Badajoz).

Allí nos reuniremos Pedro de las Heras, Antonio Vélez Saavedra, Carlos Tristancho y el que suscribe.

El miércoles 25 de septiembre a las 12 horas me encontraré con Manuel Pulido Mendoza y José Antonio Llera Ruiz en Madrid.

Os cito en la puerta de la estatua de Goya del museo del Pra-

do, sita entre el Ritz y el museo. Para mí será una experiencia estrenar la tarjeta dorada (6 euros anuales) y disfrutar de un descuento del 40% en viaje de ida y vuelta a Madrid. Para ello me levantaré a las seis de la mañana, llegaré a Madrid sobre las once de la mañana y regresaré a casa antes de las doce de la noche si no *se eschanga* algo de la vía o del tren.

Os adjunto en pdf los excelentes horarios.

Un cordial saludo para los cinco: Carlos, Pedro, Antonio, José Antonio y Manuel.

Nos vemos,

Antonio Viudas Camarasa

Albacea del Espíritu de Manuel Pacheco.

18 de septiembre de 2019

El miércoles, 18 sept. 2019 a las 7:37h puse en marcha los motores informando a todos los miembros del Comité Científico Ejecutivo:

Hola, buenos días.

Ayer entre las 11 y 17 horas estuvimos pachequeando en Cantillana Carlos Tristancho, Pedro de Las Heras y yo.

Fue una tertulia muy intensa.

Confirmamos el Comité Científico Técnico formado por los seis. Los tres presentes y los tres ausentes, dos especialistas en la obra de Pacheco (Llera y Pulido), dos de la *Tertulia de Esperanza Segura* (Pedro de Las Heras y Carlos Tristancho), un lector de su obra que conoció a Pacheco (Antonio Vélez Saavedra) y el Albacea del Espíritu de Manuel Pacheco.

Entre tantos recuerdos y evocaciones, que disfruté en boca de Pedro y Carlos, hemos propuesto que los seis enviemos online sugerencias:

1. Miembros posibles del Comité de Honor.
2. Etiqueta cultural posible para los *Fastos 2020 Manuel Pacheco* para todo: web, sello, etc.
3. Personas concretas a las que hay que proponer que se adhieran: familiares, amigos, lectores.
4. Calendario de actividades relacionadas con Pacheco con contenido

de música, pintura, cine, teatro, etc. con el fin de divulgar y fomentar la lectura y el conocimiento de su vida y obra.

Hablaron los dos de todo lo divino y lo humano relacionado con Pacheco. Recuerdo *El homenaje íntimo a Manolo Pacheco* de 1975 de Pedro, Josechu y Manuel Carlos que pude hojear y los guiones de radio con preguntas que guarda Pedro de Las Heras. Me leyeron poemas de los tres muy rejuvenecidos los dos.

Ha sido una tertulia en la que he vivido in situ literatura en happening del exquisito cocinero que es Carlos Tristancho. Mientras escuchaba la lectura de Pedro, Tristancho nos anunció el menú y de pronto «comeremos en esa mesa». Con un quinto de cerveza me hizo degustar en compañía una ensalada suya, una tapa de sardina ahumada, una tortilla española con cebolla que sabía a realismo mágico y un carpacho de mogote que todavía estoy saliveando con un colín de molde en mi boca. Le pedí que me sorprendiera con un café y me sorprendió con un café con leche condensada. Al fondo del vaso un dedo de leche condensada y encima lo negro del café. Lo removí con una cucharilla y sabía a bocato di cardenale.

A las cuatro de la tarde despedimos la sobremesa y Pedro y yo dejamos que nuestro anfitrión descansara.

Vimos el panorama del cortijo y situamos Cantillana, el despacho y oficina culinaria de Carlos Tristancho en la margen derecha del Gévora y a un tiro de cañón de la ermita de Nuestra Señora de Bótoa en el altozano del valle de Bótoa.

El día me recordó el Tiro de Pichón de Manuel Pacheco con Díaz Ambrona. En este caso tertulia y tiro de fogón culinario en forma de tortilla de patatas, ensalada mixta, carpacho y café con leche condensada a la guisa y manera de Carlos Tristancho en *Cantillana*, en una nueva revista *Gévora* para celebrar los *Fastos Manuel Pacheco 2020*. Me acordé de Lencero y tú en casa de Monterrey enviando ejemplares de la revista *Gévora* a todo el mundo.

Propongo esa etiqueta. ¿Qué etiqueta comercio cultural proponéis vosotros que tenga más garra para divulgar al escritor el Excmo. Sr. don Laurentino Agapito Agaputa?

El próximo miércoles 25, viaje ida y vuelta Cáceres-Madrid-Cáceres para seguir pachequeando con los especialistas en la obra de Manuel Pacheco: Manuel Pulido Mendoza y José Antonio Llera Ruiz y comida familiar en...

Que tengáis todos un buen día.

Antonio.

25 de septiembre de 2019

Laurentino, el miércoles 25 viajé a Madrid. Me preparé la mochila con dátiles y fruta variada. Llegué a Atocha puntual. Crucé el paso de peatones del Ministerio de Agricultura. Me paré en la estatua de Claudio Moyano y saqué una foto. Pensé en la educación en España. En las verjas del Botánico me paré para quitarme la sariana y guardarla en mi mochila. De pronto José Antonio me vio y allí empezó la charla preparatoria. Faltaban quince minutos para el encuentro con Manuel Pulido. Llegamos despacito a la puerta Goya del Museo del Prado.

Puntual llegó Manuel acompañado con su familia. No sabíamos donde reunirnos y les propuse que tuviéramos una reunión peripatética en plena naturaleza del Jardín Botánico que creó Carlos III para disfrute y gozo de los ciudadanos, la ciudadanía (CAROLUS III. P.P. BOTANICES INSTAVRATOR / CIVIUM SALVTI ET OBLECTAMENTO / ANNO MDCCLXXI). No pagamos la entrada de cuatro euros porque todos éramos profesores y los niños no pagan. Cogimos la avenida principal dentro del Botánico y en el altozano, ya muy cerquita casi del Palacete Cajal, nos sentamos en un banco los más débiles y los más fuertes hablamos de ti, y sobre todo hablamos de nosotros para coger fuerzas para honrarte a ti. Apalabramos la reserva de mesa en el Restaurante del Ateneo de Madrid.

Después de disfrutar de la naturaleza del botánico despacito cruzamos el Paseo del Prado, a la altura de la antigua sede del Periódico Pueblo y subimos por la calle Huertas por el barrio de las letras. Nos topamos con tu admirado León Felipe, por Las Trinitarias llegamos a la plaza del Congreso y allí no sabíamos cómo encontrar la calle Santa Catalina, porque la entrada del Ateneo por la calle Prado está en obras. Por fin llegamos al restaurante y como muy bien me indicó José Martín Martínez Riqué desde Lund (Suecia) encontramos un lugar tranquilo con una mesa redonda donde degustamos una excelente comida del plato del día, regado por un vino blanco de Rueda que sabe a gloria. Allí hablamos de todo menos de tu centenario.

Para tomar el café intenté que nos dejaran subir a la terraza del Casino, pero fue imposible. Reservado solo para los socios. Les quería enseñar a Manuel, José Antonio y Ainara la terraza donde María Josefa Canellada descansaba de su trabajo de enfermera voluntaria en el Hospital de Sangre de Izquierda Republicana.

José Antonio y Manuel me llevaron a la cafetería del Bellas Artes y allí tuvimos una tertulia tipo a las de Esperanza Segura, hablamos de tu obra y de cómo conservar tu memoria. Manuel está muy interesado en saber más sobre tu relación con Marosa de Giorgio, tu amor platónico epistolar uruguayo, y José Antonio está muy interesado en ahondar en lo inédito de tu producción relacionado con las diversas etapas de tu vida. Urge que se inventaríe pronto lo que tienes en Olivenza para uso público de todos los investigadores, y urge que pronto se consiga la utopía: recopilar todo lo que escribiste y que está disperso en tus cartas que mandabas a todo el mundo cuando por una peseta te podías comunicar mejor que nosotros, puesto que mandar un libro a Guatemala cuesta un ojo de la cara y el otro medio. Nos despedimos.

José Antonio tomó su tren de cercanías y yo el de larga distancia en Atocha. Llegué puntual a Cáceres. Los dátiles y las frutas de mi mochila habían menguado con mi botellita de agua. Un viaje ida y vuelta en tren en el mismo día para hablar de ti ha valido la pena.

Laurentino estuve en tu colegio en 2007 y hablé de ti. Te recuerdan y no te olvidan

En 2007 (abril, 30) seguí hablando de ti en tu colegio de suerte de Saavedra: “Camarasa habló de Manuel Pacheco en el colegio que lleva el nombre del poeta”. Con motivo de la celebración del día del libro me invitaron a una charla con los alumnos del tercer ciclo de Primaria. Hablé de tu infancia, el hospicio, la Guerra Civil, los poemas de la casa vieja y los poemas de la casa nueva, estos últimos íntimamente conectados con la vida del colegio y del barrio. Le recordé que viviste más de quince años a orillas del río Rivillas, en la carretera de Sevilla, río y arrabal que has dejado reflejado en multitud de poemas y especialmente en el libro «Poemas desde la casa nueva». Dialogué con ellos y les interesó mucho tu orfandad y se emocionaron al conocer los últimos momentos de tu vida en la clínica Los Naranjos. La directora agradeció mucho la charla y los niños me obsequiaron como “Albacea de tu Espíritu” con un prosema que tú le dedicaste al colegio el 19 de marzo de 1989 y ahora me va a servir en este diálogo que tengo contigo. Por si lo has perdido te lo transcribo gracias a una copia digital que ha llegado a mis

manos. Tú que no tenías testamento conocido en ese día de San José en tu escrito nos dejaste tu testamento literario: leer siempre con una clave. Las noches del buzo te rondaban desde hacía tiempo. Esto es lo que escribiste, Manuel, recuérdalo:

AL DIRECTOR, PROFESORADO Y ALUMNOS QUE INTEGRAN
EL INSTITUTO /MANUEL PACHECO/ EN "SUERTE DE SAAVEDRA"

Queridos amigos, en esta palabra tan bella que define a la amistad, englobo al Director, profesores y alumnos de este Centro, del que estoy orgulloso y agradecido por llevar el nombre, y me sentiría más orgulloso al saber que vosotros no vais a defraudar a vuestros profesores, y con esfuerzo y voluntad vais a adquirir una cultura para ser libres. Solo el hombre culto es un hombre libre; solo el pueblo culto puede luchar por la libertad.

Yo, tuve que trabajar en muchos oficios para ganarme la vida, comencé a trabajar muy joven y no pude ir al colegio, no pude hacer el bachiller, pero leí y leí desde los 8 años y me hice una cultura y escribí muchos libros de poesía y algunos de prosa que se publicaron en España y en Sudamérica. Sé que leer es difícil, y que desgraciadamente se lee muy poco y menos ahora con los vídeos y la televisión, pero estos aparatos no llegarán nunca a la altura que tiene el libro, sobre esto escribí un pequeño poema que os leo y se titula:

PARA LEER.

Para leer hay que estar
escribiendo lo que escriben
si no lees con una llave
nunca sabrás lo que dicen.

Hay, por desgracia pocos buenos lectores. Leer no es sonorizar las palabras ni juntar los signos de las sílabas para formar frases; leer es crear, recrear, imaginar lo que el escritor ha escrito; leer es abrir con esa llave que nombro en mi poema las páginas del libro como si fueran puertas que cierran las habitaciones secretas del autor; leer

es amar profundamente a ese buen amigo que te lo da todo y no te pide nada y se llama: EL LIBRO.

Badajoz 19 de mayo de 1989
Firmado y rubricado
Manuel Pacheco

No tengo tiempo para comentar exhaustivamente tu prosema a tu colegio. Te sientes maestro y te diriges a los niños con consejo de sabio, les dices que no defrauden a los profesores.

Tu visión de la educación es clara, deseas que la juventud “con esfuerzo y voluntad” adquiera “una cultura para ser libres”.

Insistes con razón, “Solo el hombre culto es un hombre libre; solo el pueblo culto puede luchar por la libertad”.

¡Qué actuales son estas palabras para aplicarlas a la sociedad actual hedonista, que rehúye el esfuerzo y la voluntad cajalianas!

El hombre y el pueblo solo serán libres si son cultos en la mediocracia que domina el mundo. Aconsejas que seamos amigos del mejor amigo que tiene el hombre que es el libro y que lo amemos.

Nos das el mejor consejo para ser libres que es ser cultos. Te lamentas de que no pudiste estudiar el bachillerato porque tuviste que trabajar para poder comer. Te sientes orgulloso porque te hiciste a ti mismo gracias a la lectura, leíste mucho y fruto de ello han sido tus maravillosas obras de poesía y prosa que te editaron en España y América. Te sientes humildemente universal y en verdad lo eres. Le enseñaste mucho por carta a Marosa di Giorgio, la poeta uruguaya. Gracias a Gévora la conociste epistolarmente y leíste sus primeras prosas *Poemas* (1954), *Humo* (1955) y *Druida* (1959). Esta última publicada por tus amigas de *Lírica Hispana*.

Marosa es considerada como una gran escritora uruguaya. Se dedicó a la literatura erótica al final de su vida. Tú, Manuel, triunfaste y sigues triunfando en el mundo de la literatura universal. El tiempo te ha puesto en su sitio.

Te cuento una de mis últimas satisfacciones. En junio de este año en el homenaje que organiza todos los años mi amigo Alejandro Sanz en la casa de tu amigo Vicente Aleixandre, me encontré con el académico Luis María Ansón Oliart que conoció personalmente a Pablo Neruda. El homenaje este año estaba dedicado a Pablo Neruda. Me presenté y en presencia de mi con-

discípulo en Alonso Zamora Vicente, uno de los defensores de tu admirado Miguel Hernández, José Carlos Rovira, le dije que estaba preparando tu centenario y le recordé que había leído tu obra gracias a que Santiago Castelo le envió tu poesía editada en 1985 por la Editora Regional después de ingresar tú en la Academia. Entendió enseguida lo que quería decirle y muy interesado me dijo que gustoso vendría a tu homenaje en Badajoz. Ya sabes que tu ingreso en la Academia fue aguado por un crítico literario que aspiraba a estar en ella y tú ocupaste su plaza. Durante más de dos horas me entrevisté Blanca Berasátegui para preparar un paginón en el suplemento cultural de ABC. Nuestro gozo en un pozo, el crítico puso su mano negra y consiguió que el reportaje preparado con tanto cariño no se publicara. Tu ingreso en la Academia se redujo a una escueta columna firmada por S. C. Tu ingreso en cambio fue muy provechoso para la institución. Ese mismo día en el hall del Colegio de Médicos de Badajoz donde se celebró tu entrada nos entrevistamos con el presidente de la Asamblea de Extremadura el culto y siempre amable Antonio Vázquez. La academia salió del atolladero y tú tuviste un órgano de expresión donde publicaste todo lo que deseaste en su *Boletín*.

Ya ves, Laurentino, ya ves Manuel, que mi memoria me sirve para recordar todo tipo de ratos contigo, tanto los difíciles como los gozosos y alegres. Te aseguro que haremos todo lo posible para que tu obra siga en pie y sobre todo para que cada día tenga más lectores, porque de este modo conseguiremos tener en España y en el mundo hombres libres, un pueblo libre alejado de la mediocracia que invade todos los órdenes de la sociedad en la que nos toca vivir.

Manuel, he preparado un *Homenaje a Extremadura*. En su preparación te hago partícipe de una carta que le he dirigido a Pedro de Las Heras Salas. En ella te enterarás de cómo andan tus cosas por esta Extremadura.

Carta a Pedro de las Heras (Vostell, palacio Topete, Esperanza Segura y Manuel Pacheco)

10 de octubre de 2019 16:37

Pedro, eres la memoria inteligente de Manuel Pacheco.

En esa Nochevieja de 1974 en el verso jocoso de relato de fiesta de amigos, Manuel Pacheco (*Un verso en prosa "inrimado" para contar lo pasado*) no

se olvida de su palabra preferida. Es un poema “inrimado” en el que os recuerda a todos.

Me quedo con las dos estrofas en las que cita al Cela de Secreto Diccionario y a la sabática Esperanza Segura «*gritando libertad / en la vitalidad de su danza*».

Era el despertar del 1 de enero de 1975. El poema familiar de Pacheco usa la palabra libertad varias veces. Esa noche, Pedro, la pasé en Funchal en barco de crucero a Canarias buscando la libertad de los mares del Sur. En Malpartida de Cáceres Vostell ejercía la libertad del arte en el Palacio Topete. Pacheco fue uno de los primeros que defendió el vanguardismo del alemán en periódico regional.

Es curioso, amigo Pedro de Las Heras, que tú con tus collages sigas defendiendo el vanguardismo de Duchamp, el mismo que reivindica Vostell en su lavadero, y seas un defensor del vanguardista y mejor poeta de Extremadura del siglo XX que es Manuel Pacheco. Pacheco y Vostell son el mejor dúo dinámico en 2019 para seguir gritando por la libertad: libertad de librepensamiento y creación artística.

Todo empezó con un poema jocoso pachequiano con esta dedicatoria: «A Pedro de Las Heras que me llevó a su casa a pasar la noche del 31 de diciembre de 1974 y a sus padres que tanto nos aguantaron», escrito al despuntar el alba del 1 de enero de 1975.

Hoy, 10 de octubre de 2019, me encuentro gozoso preparando con muchos amigos la convivencia con la libertad de mi primer *Homenaje A Extremadura* y con numerosísimos lectores de España y del extranjero los *Fastos Manuel Pacheco*, un poeta y escritor amigo del que celebraremos los cien años de su nacimiento en 2020.

Me siento feliz porque oigo un despertar del alba a un ritmo de pájaros que cantan rompiendo con sus palabras el dique del silencio gritando libertad, siguiendo el ritmo de la danza que bailaba Esperanza Segura.

Esa nochevieja la tertulia de Esperanza Segura se celebró en casa de Pedro de Las Heras. El 9 de noviembre de 2019 la celebraremos en el Restaurante Cafetería Museo Vostell Malpartida. Lavadero de lanas El Barrueco. Malpartida de Cáceres, y hasta el 31 de diciembre, nos reuniremos en todas las cafeterías donde haya mesas abiertas a la cultura para recordar con memoria inteligente a Manuel Pacheco Conejo, un poeta Universal Extremeño... y no escribo más. Antonio Viudas Camarasa.

Me contestas [8:00, 10/10/2019]: ¡Olé!

En menos de una hora me envías el boceto de un collage donde recoges visualmente lo que yo había escrito dos horas antes:

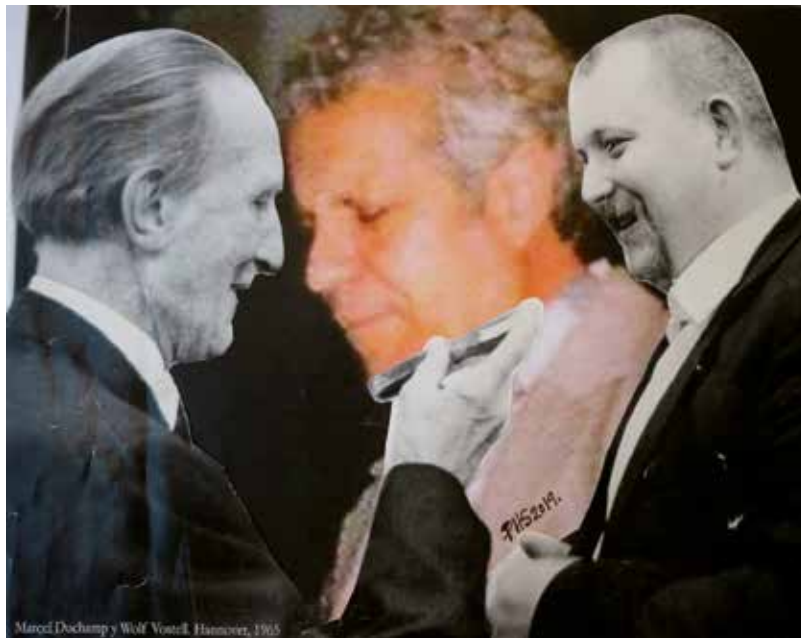


Ilustración número 3. «Marcel Duchamp, Wolf Vostell y Manuel Pacheco, juntos por el corta y pega. En respuesta a tu carta, Antonio, que me ha tocado la fibra. Un fuerte abrazo». Pedro de las Heras

Después de la carta te he enviado el sello PACHECO con la efigie de Manuel Pacheco como si fuera el emperador Trajano presidiendo las obras de urbanismo de Emerita Augusta. Me contestas que el sello ha salido ¡Fantástico! y te hago mi precisión de que entre todos lo hacemos todo.



Ilustración número 4. Manuel Pacheco Conejo. Cien años de su nacimiento
(Olivenza-Badajoz)
2020

Te constesto [8:03, 10/10/2019]: Más que fantástico ha sido realismo naturalista de Antonio Vélez Saavedra y Pedro de Las Heras. Cuatro ojos sanos ven los sellos mejor que mis dos ojos blefaríticos poscateratosos.

La escritora Rosa López Casero [12:38, 10/10/2019] me anima con un “Me encanta tu sentido del humor” a seguir escribiendo para preparar el Homenaje a Extremadura y los cien años de Manuel Pacheco. Le constesto [12:44, 10/10/2019]: “Unamuno pensaba escribiendo, yo me río escribiendo y pensando”. Le recuerdo si va a venir sola o acompañada a la tertulia del 9 de noviembre de 2019 sita junto al pozo de agua caliente del lavadero de lanas del siglo XVIII. Le recuerdo que debe elegir después de las entradas de menú degustación uno de los siete platos que preparan Paco y sus colaboradores:

- Merluza rellena de frutos del mar
- Sepia a la plancha
- Lomo de salmón con setas
- Carrilleras al modo sefardí
- Pluma ibérica con salsa de queso

- Chuletas de cordero
- Perdiz escabechada a la plancha

Puedes encontrar, Rosa, más información en Menú *Homenaje A Extremadura 2019*.

Me despido de la escritora con: *estoy preparando este Homenaje A Extremadura con mucho humor*.

A las 14:08 me facilitas el móvil de Cosme López García. Lo llamo, porque gracias a Vodafone, solo puedo llamar, pero no recibo más llamadas que por *guasap*. Nos reencontramos. Le invito al Homenaje. Se apunta y recordamos los últimos años de Pacheco, cuando tú Pedro, andabas por esos mundos de Dios muy lejos de Badajoz. A Cosme lo conocí después de ingresar Pacheco en la Real Academia de Extremadura, y su nombre y el mío están unidos gracias a Campanario, un lugar de edición muy importante, que ha hecho que su libro *Desde una mirada cómplice y edad* se conozca y lea en los mares del Sur. Pacheco no dejó un verso sin leer de ese libro. Ya sabes que un libro es importante no solo por el lugar donde se edita, sino por los buenos lectores que consigue. Cosme López García es la otra memoria inteligente de Manuel Pacheco de los últimos diez años antes de emprender su viaje por las aguas del Guadiana, cuando no tenía tantos amigos verdaderos como los de esas memorables nocheviejas del 70 al 75 del siglo pasado. Ahora, gracias a ti, Pedro, estamos recuperando la memoria viva de Manuel Pacheco en la memoria inteligente de numerosas personas que le conocieron y trataron en vida y todavía nos pueden dar su testimonio.

De esta guisa, Manuel Pacheco y todos los sabáticos nos acompañarán ese 9 de noviembre en que pondremos el ramito de violetas que tanto le gustaba oír. Ya sabes que Cecilia admiraba a Pacheco, y este nunca se perdió un recital suyo cuando actuaba en Badajoz. Los dos lucharon por la libertad. Nosotros también seguimos luchando por la libertad, algo siempre inalcanzable. Te dejo, que quiero insertar la canción de Cecilia para que vayamos tarareándola hasta el día del *Homenaje a Extremadura* en el antiguo lavadero de lanas de Malpartida de Cáceres, Restaurante Cafetería *Museo Vostell Malpartida*. Nuestra tertulia tendrá olor a lanas de merina que transportaban con carros los malpartideños hasta Lisboa y con el ferrocarril hasta el importante nudo ferroviario de la estación de Arroyo-Malpartida.

Ahora ya no hay lanas ni merinas. La estación de Arroyo Malpartida es una vía herrumbrosa por donde solo pasa un tren que no llega ni a la frontera portuguesa. Ya no hay lanas en Los Barruecos, ya no hay un tren que nos una con Lisboa. Extremadura se queda triste y sola, le vamos a hacer compañía para que alegre su cara.

Cecilia tuvo relación epistolar con Manuel Pacheco y este fue un gran admirador de su arte.

2019 10 11

Pedro, acabo de encontrar una referencia sobre la calidad del poeta Manuel Pacheco. La cuenta en la necrológica que escribió en el *Hoy* de su mecenas Federico García de Pruneda. Empieza con:

«En 1965 le dijiste a Jorge Sena, hoy fiscal jefe del TSJ: “Así que pase un siglo, solo quedará un recuerdo en Badajoz: Pacheco; te aconsejo que lo leas”. Quizás fueras más allá del tiempo por tu amistad al decirle a Jorge en estas palabras; él era joven y pensó: Cosas de Pruneda, pero comenzó a leerme y hoy es uno de mis más fanáticos admiradores, todo esto me lo escribió en una carta recibida ayer y hoy, 3 de junio, lo llamé a Cáceres y me dijo que había asistido a tu entierro».

Manuel Pacheco: *A la muerte del gran rapsoda del cuento, Federico García de Pruneda. 1993.*

Algo parecido le pasó a Luis María Ansón y a la inmensa mayoría que lee detenidamente tu obra. Cuando alguien te lee se transforma en un fanático admirador de tu poesía.

2019 10 14

HOMENAJE A EXTREMADURA 2019

LAS ROCAS DE MALPARTIDA

*A mi amigo Antonio Viudas Camarasa, en recuerdo de la tarde del
8 de abril de 1994
en mi visita a su nueva casa que se le puede poner
el nombre de Libertad, este minipoema*

Las rocas de Malpartida
son un bosque de esculturas.

Viven el sol del paisaje
con resistencias de acero.

Se levantan hacia el cielo
y el crepúsculo es su encaje.

Manuel Pacheco

9 noviembre. Cafetería Restaurante MUSEO VOSTELL MALPARTIDA. Paraje natural Los Barruecos. Malpartida de Cáceres.
Tertulia-antesala a los *fastos*

MANUEL PACHECO CONEJO 2020 CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO (OLIVENZA-BADAJOZ)

En el sello se reproduce la cara de Manuel Pacheco en plumilla de Antonio Vaquero Poblador

Así que pase un siglo, solo quedará un recuerdo en Badajoz: Pacheco

Federico García de Pruneda



Ilustración número 5. Lienzo canvas en serie numerada del 1 al 48.

Obsequio personal de AVC los asistentes al

Homenaje a Extremadura 2019

Marzo 11, 2019. Manuel Pacheco se identifica con César Vallejo

Manuel, en marzo de este año de 2019, tras mis investigaciones en fuentes del Nilo asuntos relacionados con tu guerra incivil, sobre todo en relación a *Penal de Ocaña* de María Josefa Canellada, Antonio Machado, Unamuno y Arturo Barea escribí para el periódico *Hoy*, tu periódico. ¿Te acuerdas cuándo su director Teresiano Rodríguez te publicaba todo lo que le mandabas hasta el último momento en que pudiste colaborar? Este marzo su directora, Manuela Martín, me publicó este texto que te transcribo para que lo leas.

Manuel Pacheco se identifica con César Vallejo
Antonio Viudas Camarasa
Miembro de la Real Academia de Extremadura

Termino convencido de que Manuel Pacheco es el mejor escritor del siglo XX de Extremadura, aunque las envidias de los escritores burgueses lo excluyeron de sus antologías.

Veintiún años sin Manuel Pacheco. Orfandad de un amigo. La lectura me ha llevado a julio de 1937. Valencia. II Congreso de Escritores. El 22 de febrero me entero por Lea Vélez de un poema inédito de Manuel Pacheco dedicado a Antonio Machado en 1959 en la revista censurada *Acento cultural* que dirigía Carlos Vélez.

Me fijo en Antonio Machado articulista de guerra en *La Vanguardia* de Barcelona, *Hora de España* y *El Mono Azul*, defensor de la República con su pluma. Colaboraciones de guerra que buscan la paz. Al fondo *España, aparta de mí este cáliz*. Unamuno en danza por las dos Españas, la burguesa y la de la lucha de clases. El gobierno republicano dividido. Los escritores unidos en la memoria del fusilado Federico García Lorca. Fernando de los Ríos (socialista republicano de Pablo Iglesias e institucionista de Giner de los Ríos) afirma ante los congresistas que cinco días antes de su discurso ante Negrín, se ha enterado dónde está enterrado Federico porque se lo han dicho soldados y milicianos en el frente de Granada. A ese Congreso asiste, pero no habla, César Vallejo, porque no le dejan ni José Bergamín, ni Ehrenburg ni Pablo Neruda, ni Rafael Alberti entre otros. César Vallejo se consuela con su amigo troskista León Felipe. Es julio de 1937.

Manuel Pacheco vive la guerra en el orfanato de Badajoz y ve pasar fusilados por delante del Teatro López de Ayala. Cuando cumple 18 años ni por pobre ni por hijo de viuda se libera de ser llamado por el ejército sublevado y llena de velas y libros sus cartucheras en el frente de Oyarzun. Pacheco no se entera de la muerte de César Vallejo ni de lo que hacen los escritores militantes de la República en Valencia. Pacheco solo lee, no escribe. En la década de la posguerra José López Prudencio lo descubre y en la tertulia de Esperanza Segura se hace y lo hacen escritor un grupo de amigos intelectuales de Badajoz. Lee los libros prohibidos en el exilio intelectual de

España, incluido Joyce, conoce clandestinamente la obra de César Vallejo e inicia una relación muy estrecha con sus corresponsales epistolares hispano-americanos, escritores y escritoras.

La "poesía montaraz" y surrealista de Pacheco se convierte en vallejiana. La poesía del compromiso de Arturo Serrano Plaja que alaba Antonio Machado en 1939 se quimifica en compromiso con el hombre en el verso pachequiano. Gracias a la biblioteca en la que sirve libros y a la librería La Alianza y a sus tan diversas cartas está al día.

Lee todo, sobre todo literatura surrealista sin olvidarse de los escritores de Valencia 1937: Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Octavio Paz, César Vallejo, Miguel Hernández, Dámaso Alonso, y al ausente Federico García Lorca y tantos otros. A unos los lee clandestinamente, a otros a golpe de novedad editorial que él mismo pide para la biblioteca pública.

Félix Grande le pide en 1989 un poema y le envía "Prosema para hablar con la sombra de César Vallejo" y en él se ve, se nota, que César Vallejo y Manuel Pacheco son dos poetas gemelos. Pacheco se identifica tanto con la poesía de Vallejo, que homenajearlo al peruano se perpetúa a sí mismo.

Pacheco identifica la vida de Vallejo llena de penurias con su propia vida ausente de riqueza y a rebosar de pobreza. Ambos con sus lecturas de última moda reflejan su poesía de compromiso que tanto admiraba Antonio Machado en José María Morón Gómez ("Minero de estrellas y otros poemas", 1933) el poeta de los mineros de Río Tinto, y en el poeta militante herido en el Frente de Teruel, Arturo Serrano Plaja, autor de "El hombre y el trabajo" 1938.

Leyendo treinta años después el prosema que escribió Pacheco recordando a César Vallejo recreo a los dos poetas "porque Dios sigue estando gravemente enfermo", "seguimos aprendiendo a no aprender", "porque venimos del agua blanca y nos vamos con el agua y no tenemos ni un espejo para mirarnos la cara". La palabra es el arma de los dos poetas. Pacheco se lo recuerda a Vallejo: "... la PALABRA se oculta en las raíces del VERBO y desnudaste la palabra para que viviera golpeando el cuerpo y el alma del HOMBRE". Pacheco se identifica en el verso de Vallejo: "La cantidad enorme de dinero que cuesta ser pobre". Con buen tino Pacheco afirma que *España, aparta de mí este cáliz* es "lo mejor que se ha escrito sobre la guerra incivil de ESPAÑA: un libro limpio, puro, socialmente SOCIAL...".

Termino este recuerdo convencido de que Manuel Pacheco es el mejor escritor del siglo XX de Extremadura, aunque las envidias de los escritores burgueses lo excluyeron de sus antologías. Lo que queda es lo que ha escrito Pacheco, no porque lo haya dicho él, pero Pacheco ha escrito que Vallejo “fue un libro blanco donde la vida escribía todas sus RESONANCIAS”. Pacheco también es un libro blanco lleno de vida, y muchas resonancias.

Malpartida de Cáceres

Marzo 11, 2019. Publicado en diario *Hoy* el 17

Manuel, en este planeta llamado Tierra, ya no escribimos cartas como tú. Hemos avanzado mucho. Te pongo al día. Usamos el correo electrónico y el *guasap*. Una vez publicado el artículo, algunos lectores se ponen en contacto con el autor y le dicen cómo le ha sentado su lectura. Te pongo el diálogo que se ha establecido entre autor y lector. Todos han tenido una llave para leerlo e interpretarlo. Algunos los conoces, otros son lectores nuevos.

Recepción del artículo

Me entero de la publicación de mi artículo gracias a un «llamado» de Antonio Vélez, senior, a las nueve de la mañana. Está entusiasmado con el poeta al que le puso una calle siendo alcalde en Mérida y, sobre todo, está feliz por la mención a Fernando de los Ríos, un socialista como la copa de un pino, del que oyó historias muy positivas en boca de su padre, que tenía una edición de *Mi viaje a la Rusia Soviética* (1921). Una historia de España poco conocida porque la historia republicana ha sido contada desde la perspectiva oficialista del partido más fuerte en el exilio, contrastada con las fuentes anarquistas. Es el sesgo de confirmación que hemos vivido desde la Constitución de 1978. Son más elocuentes los silencios que la inmensa fuente de información sesgada que hemos consumido.

A mediodía del domingo recibo un comunicado privado de Carlos Baena, de uno de los documentalistas más activos en el foro de la Sociedad Científica de Mérida.

17/3/2019

14:35 Carlos Baena García:

Antonio, compro todos los domingos el *Hoy* y suelo leerlo de tarde, pero después de tu foto no podía esperar para leer en papel tu artículo. El fruto de un trabajo ímprobo y detallado dando como resultado un relato claro y a la vez esclarecedor de una época realmente poco conocida.

Enhorabuena. Machado, República, fascismo, tiempos de cólera y en medio dos poetas cuyos destinos tú has vuelto a reunir en este artículo.

14:37 Antonio:

Muchas gracias, Carlos

Carlos Baena me facilita [23:07, 18/3/2019] dos poemas de Manuel Pacheco. Uno dedicado a Antonio Machado y otro a Federico García Lorca, este último censurado por la censura franquista.

MANUEL PACHECO:

«ROMANCE PARA NOMBRAR A D. ANTONIO MACHADO»

He leído tus poemas
tocando sangre de España
y uniendo al paisaje tuyo
la luz que grita un mañana.

Paisaje oscuro del hambre
del pan del cuerpo y del alma.
Noches de muros de piedra
donde no penetra el alba.

Una tristeza infinita
que borraba tu esperanza.
Tu prosa quitando arena
a tu patria embarrancada.

Con tu palabra-Poema
se hizo un HOMBRE la palabra.

Carretera de Sevilla, 55
BADAJOZ»

Fuente: *Cuadernos Hispanoamericanos*. Núm. 304-307, octubre-
diciembre 1975-enero 1976 (tomo I)

MANUEL PACHECO:

«EN LA MUERTE DE FEDERICO GARCÍA LORCA»

I
El remanso no se atreve
a recoger tu caída.
Alma de nardo vencida
por situaciones de nieve.
Cristal de la fuente leve
para tu cuerpo mordido
perforaron tu latido
con amapolas de acero
y en una cama de Enero
te quedaste amortecido.

II
Te quedaste amortecido
sin gitanos ni panderos
y un llanto de limoneros
preguntó por tu sonido.
Fuiste un ángel perseguido
por charoles y guadañas
y en la flor de tus pestañas
los yunques gritaron lumbre.

Nubes heridas de cumbres
derramaron sus entrañas.

*Poema quitado por la censura de mi libro *Los caballos del alba* publicado por Ediciones «Ensayo», Madrid, 1954".

Cuadernos Hispanoamericanos. Volumen II: Homenaje a García Lorca. Con Federico. En memoria, núm. 435-436 (septiembre-octubre 1986), p. 700.

En el foro de la Sociedad Científica de Mérida seguimos dialogando

Te transcribo nuestro diálogo del 17/3/2019:

13:30 Antonio:

Mi recuerdo de un amigo, el escritor español Manuel Pacheco

14:03 José Carlos Cubiles Becerra:

Ya lo sé. Muy bueno y muy profundo. Su poesía es igualmente profunda y bella. Mi madre está leyendo sus poemas antes que yo incluso. Y le entusiasmó tu lectura de sus poemas en tu casa.

14:17 Antonio:

Tu madre una lectora muy inteligente.

14:18 José Carlos Cubiles Becerra:

Muchas gracias Antonio. Mi madre aún a su edad mantiene vivas sus ganas de aprender. Le gusta la música, cocina y la buena lectura y viajar.

14:37 Antonio:

Mi tesoro es leer la obra de Pacheco

14:16 Martín Martínez Riqué Lund Suecia:

Veo que estás bastante ligado a su obra; *Poesía completa (1943-1997)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura. 1999. Edición de Antonio Viudas Camarasa.

14:21 Antonio:

A su obra y a su vida desde junio de 1988 hasta su muerte el 13 de marzo de 1998. Fue el escritor independiente en el *Boletín liberal* de la Real Academia de Extremadura que dirigió en su primera etapa hasta que pasó a ser dirigido por el oficialismo de turno.

Manuel Pacheco se identifica con César Vallejo lo escribí el lunes pasado en nocturnidad en el teclado de mi móvil chino. Lo rematé de madrugada y como no podía poner cursiva lo pasé al correo electrónico, y una vez terminado, se lo remití a Rosa Lencero para que revisara la mecanografía y se lo enviara a la directora del *Hoy*. Pasó el 13 de marzo y no apareció en las páginas del periódico. Pensé, si el año pasado le publicaron a Rosa el artículo en memoria de Manuel Pacheco en sus veinte años en fin de semana, el mío seguro que aparece también en fin de semana.

Nunca imaginé que iba a estar en la misma página editorial del diario y que en el mismo periódico apareciera la puerta giratoria de mi exrector de la Universidad de Extremadura que abandona la difícil tarea de dar clases en la Universidad de Extremadura por un cómodo puesto, se entiende que bien remunerado, en un cargo casi universitario en una empresa privada española. Olivenza en Pacheco y Olivenza en la sociedad del conocimiento del siglo XXI. Un abismo cultural. La Extremadura sin Universidad que vivió Manuel Pacheco creando cultura y la Extremadura con Universidad del siglo XXI, consumista de cultura y escasamente creando formas nuevas de pensamiento. De la literatura de creación de mi etapa del Boletín de la Academia Extremeña a la literatura de consumo del primer tercio del siglo XXI.

Uno, Dos, Tres (Tribunal de Desenmascaramiento) de Federico García De Pruneda

Manuel, la noticia última que me ha llegado es que tu amigo y admirador el fiscal de la Audiencia de Badajoz escribió una obra de teatro en los años setenta. Le dio a Pedro de las Heras una copia mecanográfica. No la leyó cuando se la entregó y hace un mes se la encontró entre los papeles suyos junto a las revistas y poemas tuyos que tú le regalaste en varias etapas de tu vida. Leí los primeros folios de la obra y le dije a Pedro que la tecleara en Word. Haciendo un esfuerzo muy extraordinario gracias a él la he podido leer completa. Sabes que Federico García de Pruneda en 1931 fue fiscal de la audiencia de Valencia. No sabemos nada de su vida durante la guerra civil. Su hermano Salvador (Madrid 1912-1996) estuvo en la defensa del Cuartel de la Montaña y a partir de 1961 publicó una trilogía como Arturo Barea. Recordó su infancia en *Ceuta en el umbral* (1977), sus años de estudiante universitario en Madrid en

Carabanchel en la encrucijada (1963) —con la que consiguió el Premio Nacional de Literatura en la modalidad de narrativa— y su participación sobre todo en el Frente del Ebro en *La soledad de Alcuneza* (1961) Fue Premio Nacional de Literatura en la especialidad de narrativa con *La encrucijada de Carabanchel* en 1963.

A Federico, el fiscal, le llamabas en tus prosemas *El rapsoda del cuento* y dijiste en su necrológica que nunca había escrito sus cuentos que siempre eran orales:

¿A quién le contarás tus maravillosos y alucinados cuentos en la galaxia donde tu alma estará descansando? Tú, «sabático de honor» en la tertulia de nuestra amiga Esperanza Segura, nunca faltaste a ella y allí nos hablabas —tú no escribías— y por eso te bauticé como el «rapsoda del cuento». Federico, te decía alguna vez cariñosamente Esperanza, Pacheco trae algunos poemas, y tú, después de contar-nos algunos cuentos que nunca escribiste, me dabas la palabra; tú, sin quererlo, eras un gran poeta; tenías una portentosa imaginación; una fantástica fantasía; qué lástima que no hayas escrito esos cuentos; tu sinceridad nos lo decía: Escribir es difícilísimo, / yo hablo y después intento escribir y ya no es lo mismo. *A la muerte del gran rapsoda del cuento, Federico García de Pruneda*. 3 de junio de 1993

En tus conversaciones conmigo siempre lo recordaste con mucho respeto y admiración por su forma de ser. Francisco Pedraja Muñoz, a quien le dedicaste el poema *La negra* lo describe como tertuliano en casa de Esperanza Segura con estas palabras *musicólogo extraordinario, pensador, escritor y dramaturgo* (*La tertulia de Esperanza Segura, Hoy, Sábado, 17 mayo 2014*) y confiesa que la Sociedad de Amigos del País de Badajoz sobrellevó el control ideológico de la época de Franco gracias a Federico García de Pruneda, nombrado fiscal jefe de Badajoz (*Francisco Pedraja: Presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz*. Periódico Extremadura, 8/09/2015). En el ABC del 24 de noviembre de 1957 leo que se le nombra fiscal de la Audiencia Provincial de Badajoz. Recordarás que la obra *El caserío* de Pedraja fue premiada en la *I Bienal Hispanoamericana de Arte* estando en el jurado Federico García de Pruneda junto al arquitecto Francisco Vaca Morales y Enrique Segura Otaño.

El padre de Federico era Coronel de Ingenieros leo en el ABC del 23 de junio de 1936 y ostentaba la Jefatura de Tropas y Servicios de Ingenieros y Co-

mandancia de Obras y Fortificación de la Sexta División Orgánica. En 1942 asiste en el Alcázar de Toledo a un Curso de Defensa Pasiva ascendido a General. Salvador García de Pruneda y Arizón nació en Madrid el 6 de enero de 1876. En 1897 sale de la Academia de Infantería y participa en la guerra de Cuba. En 1968 en su casa de Madrid (Lagasca, 66, 3º) se le rindió un homenaje. Fue padre de tres hijos y dos hijas. Uno de ellos militar falleció en Madrid asesinado durante la guerra civil. Leo, Manuel, y me acuerdo de ti yendo de copiloto en avioneta en ida y vuelta a Madrid, esta crónica “Fue uno de los primeros pilotos de globos esféricos y el primero que pasó la Sierra de Guadarrama en aerostato”. El cronista termina su relato diciendo que sus otros dos hijos uno “pertenece a la carrera fiscal y otro a la diplomatura”. Esto lo he encontrado en el ABC del 7 de enero de 1968. Ya hacía varios años que tú estabas disfrutando de la sabiduría y prudencia del fiscal, tu amigo Federico García de Pruneda.



Ilustración número 6. Foto de Salvador García de Pruneda y Arizón, padre de Federico García de Pruneda y Ledesma, contertulio de Esperanza Segura y Manuel Pacheco. Fue fiscal de las Audiencias de Valencia, Badajoz y Madrid.

Fuente biblioteca virtual del Ministerio de Defensa. Consulta 22 de noviembre de 2019.

Manuel, hacia 1975 Federico García de Pruneda le dio a Pedro de las Heras un manuscrito mecanografiado de *Uno, Dos, Tres (Tribunal de Desenmascaramiento)*. Mientras escribo este texto Pedro lo está tecleando y pasando a Word para que lo conozcamos. El original mecanografiado consta de portada sin numerar y 28 folios mecanografiados. Primer acto (fol.1-16). Segundo acto (fol.16-28). La obra tiene cinco cuadros. Manuel, describiste a Pruneda como un gran cuentista oral que no era capaz de escribir nada de lo que narraba. Escribía para él en silencio y ahora nos ha sorprendido a Pedro y a mí con su buen hacer con este inédito. Te copio las primeras líneas de la obra y observa:

"PRIMER ACTO"

(Una buhardilla, que no está representada por ninguna cosa y de la que se sabrá que lo es por el diálogo. Varios asientos, algunos de ellos cómodos, y algunos libros y revistas. Un marco de una ventana, de forma que por él se pueda introducir un hombre en escena).

(UNO, DOS Y TRES en escena. Dos ojea una revista y pasa las hojas mojando un dedo).

Plantea el desenmascaramiento de la guerra:

DOS— Aquí lo que importa es desenmascarar. ¿Qué nos importa que haya guerra o no la haya? Siempre ha habido guerra y la habrá. Lo malo es la mentira. (p.1)

Presenta el acto de procreación envuelto en el pudor:

DOS— Estábamos en esto. ¿Por qué escandaliza que un hombre y una mujer hagan en la calle lo que se hace a solas? (p.5)

Los personajes *Uno, Dos y Tres* forman el tribunal de desenmascaramiento. Se reúnen en una buhardilla para conversar y actuar. Su mundo es diferente del de "los ellos", que son todos los que se hallan fuera de la buhardilla, el resto de la humanidad. La obra tiene como eje principal la maternidad

que desea el personaje *Tres* que es una defensora de los derechos de la mujer y se rebela ante el chismorreo social “Si la barriga antes ¡Cómo te miran! ¡Si la barriga después! ¡Qué complacencia!”. Los tres tienen que desenmascarar las normas morales de la sociedad y se mueven por los hilos de los sueños. Es puro realismo mágico. Desenmascarar las opiniones y los dogmas de los humanos y las leyes movidas por el motor de los sueños. Las normas de la naturaleza no siempre son válidas, aunque los animales no votan. El instinto de los animales y las costumbres de los hombres. *Dos* afirma “Banderas, himnos, normas que llaman morales, que siempre aprovechan a algunos y que a otros les hacen polvo”. UNO lo tiene claro “El UNO, DOS, TRES no admite leyes escritas, ni costumbres, ni normas morales por el hecho de que están ahí... de que existan. Y tampoco puede admitir una Ley que parta de un sueño. Esto hay que desenmascáralo”.

El personaje *Uno* en primera lectura podrías ser tú, Manuel Pacheco. *Uno* tiene cincuenta años “Me es difícil desprenderme de mis cincuenta años”. El personaje *Dos* — puede ser Federico García de Pruneda— declara que es hijo de juez.

El *Tres* tiene visos de poder ser vuestra amiga y anfitriona Esperanza Segura.

La Chica, que va a la tertulia detrás de *Dos*, consigue ser madre de un niño fruto de *Dos*. Entra la chica para estar con *Dos*. Lo quiere todo de *Dos*: «Quiere que seáis dos en la misma carne». Una vez nacido el niño lo abandona y lo recoge *Tres*, que sin parto consigue ser madre del hijo de la *Chica* después de un pacto con Lucifer. Se plantean problemas sociales y problemas de dialéctica y teología: la existencia de los dioses en simbiosis con la religión grecorromana y la cristiana. Zeus, Eolo, Vulcano. Ángeles: Lucifer, Rafael, Miguel, Gabriel. Zeus y Jehová. El diálogo entre Lucifer y *Tres*. Las reuniones las creó *Uno*. En las conversaciones no se permite la desviación y siguen la fidelidad en variados temas. *Dos* plantea el tema de la guerra y la justifica por cuestiones tácticas, defendiendo siempre que lo malo es la mentira que representan los símbolos. En las charlas el desecho siempre son las justificaciones. *Tres* afirma:

“Y nosotros estamos contra el desecho, que siempre son las justificaciones”. Las creencias tradicionales están llenas de símbolos y la tradición lo domina todo. Menciona el teatro nuevo que habla de la bomba atómica. Plantea la existencia de los dioses o su no existencia. Multitud de dioses o ninguno.

En la tertulia está prohibido el teorema y la votación es considerada como un asidero. No valen los gustos personales.

Laurentino, el viernes 15 conseguí generar un fichero de *Un, Dos, Tres* con las fotografías que me envió Pedro de las Heras y durante un viaje literario de fin de semana que me ha regalado mi familia por organizar el *Homenaje a Extremadura 2019* durante las diez horas de autobús he subrayado los 28 folios y me he empapado de la obra de tu amigo. Visitando vestigios y recreaciones de Cervantes para turistas y muy pocos viajeros en Ciudad Real, conociendo las calles y casas de Almagro y viendo una representación de *La venganza de don Mendo* y la maravilla de Villanueva de los Infantes con el gramático Jiménez Patón, Lope de Vega, Cervantes y Francisco de Quevedo no he hecho más que intentar entender la obra de teatro de Federico García de Pruneda. En el viaje de regreso dedeando en mi móvil chino escribí unas notas en mi libreta digital.

A mediodía del viernes compartí por *guasap* con varios de mis lectores el artículo de Pablo Setién *Que trata sobre Poetas De La Insurgencia (II) Manuel Pacheco* publicado en *verdaddigital.com* el 5 de junio de 2017, con el titular de «Manuel Pacheco (1920-1998), poeta antifascista español considerado como una de las máximas figuras de las letras extremeñas”.

Pablo Setién recomienda que lean tus obras completas tanto las de 1985 como la prosa de 1995 y la *Poesía completa* de 1999. Te pone en tu sitio y termina el artículo con tus versos recogidos por tu admirado Sergio Darlin, un desconocido para la crítica posmoderna del último tercio del siglo XX en España, en su libro *Después de Hiroshima* (1964, Buenos Aires):

*Se terminó la guerra,
vino el Ayuntamiento que daba seis pesetas por derruir murallas.
Las manos me dolían con el pico y la pala,
Agosto era una brasa,
y vino el año hambre y tuve que comer como las cabras.*

Agregué mi reflexión a mis lectores *guasaperos*:

Pablo Setién nos ha hecho disfrutar del libro de Sergio Darlin. ¿Conseguiremos reunir la producción dispersa de Manuel Pacheco? Si la patafísica nos ayuda no me cabe la menor duda. Entre 2019, 2020 y

2021 tenemos tiempo para ello. Entre el 19 de diciembre de 2020 y el 19 de diciembre de 2021 celebraremos el centenario del nacimiento de Manuel Pacheco. Un año da para mucho siempre que sepamos coordinar tantas latitudes que sitúan al escritor que se dirige al hombre sin cronología fija en palabras muy acertadas de Pablo Setién: «Manuel Pacheco no sólo se dirigió a las gentes de su época —tiznada de grisallas y atrabiliarios maderos, como es sabido—, sino a otra más negra si cabe: la actual y futura».

Produce alegría leer a quien conoce la obra de Manuel Pacheco. Mérida, Spain. Antonio Viudas Camarasa

Durante el viaje literario fui dando avances de mi lectura de *Uno, Dos, Tres*.

Sábado 16 de noviembre:

7:57h.

Objetivo. *La venganza de don Mendo* en Almagro. Viaje literario regalo de mis familiares por organizar HEX 2019. Primera etapa: Ciudad Real. Empiezo a leer el mecanuscrito inédito *Uno, Dos, Tres (Tribunal de Desenmascaramiento)*. Autor: Federico García de Pruneda. Archivo particular de Pedro de Las Heras Salas. Pruneda, un sabático de la Tertulia de Esperanza Segura. Fiscal de la Audiencia de Badajoz entre cerca de 1950 y 1975. De la base americana de Talavera La Real a la muerte de Franco. Época dorada de la cultura en Badajoz, marcada por la censura franquista. Contra Franco el realismo mágico se hacía realidad con la autoficción de Manuel Pacheco y el teatro mágico inédito de Federico García de Pruneda.

9:18h.

Puebla de Don Rodrigo. Cerca el campo de aviación republicano. Recuerdos de la guerra incivil. Han caído muy buenas pelonas. Sol nacido por el lado derecho del autobús.

9:33h.

Pruneda plantea la misión del tribunal de desenmascaramiento formado por *Uno, Dos y Tres*. Me recuerda la Tertulia de Esperanza Segura. Recha-

zan los teoremas y proponen cuestiones. Referencia al teatro nuevo. Derecho natural como fuente del derecho humano. Normas que dependen del gusto. *Tres* es una mujer innovadora y tiene 30 años “Yo ando por los treinta”. *Dos* es hijo de juez y sabe lo que son las normas. *Uno* se guía por los gustos. Cuestión principal los hombres pueden hacer en público lo que hacen en privado como lo hacen por instinto los animales. Discuten si una pareja puede procrear en público. Pruneda un avanzado. Discusión sobre la guerra. Los animales se matan. Los hombres también se matan. ¿Se puede justificar la guerra humana? Me recuerda esta obra de teatro las discusiones y diálogos de la Sociedad Científica de Mérida, sociedad del desenmascaramiento donde las cuestiones no se pueden resolver ni por gustos ni por votos.

El 17 de noviembre comparto el Discurso pronunciado por Federico García Lorca en la inauguración de la biblioteca de su pueblo natal, Fuente Vaqueros, en 1931. Comento con mis lectores.

8:25h.

Medio pan y un libro en palabras de Federico García Lorca para la *Mediocracia y Cultura* en la voz de Ramón Menéndez Pidal para la Res Pública. Pan, libro, cultura en el neorregeneracionismo de Joaquín Costa. Almagro, noviembre 2019. AVC

Leída la obra de Federico García de Pruneda y comprendida escribo:

19:26h.

Es una obra donde Pruneda deja su pensamiento sobre los humanos que hablan de cómo desenmascarar las mentiras de los símbolos y tradición gracias al poder de los sueños. El fuego y el viento y los sueños destruyen la ciudad. Se salvan los del tribunal, la *Chica*, la *Viuda* y el *Cínico*. La *Chica* procrea con *Dos*. Pare y gracias a Lucifer le deja el hijo a *Tres* que lo cuida en una balsa del río. *Tres* consigue la maternidad sin embarazarse gracias a un Moisés salvado junto a las aguas y gracias a lo que queda no devastado por el fuego puede alimentarse. La madre es feliz. «Las estrellas parpadearon. Un Niño sonreía. El buey y la mula le daban calor» Folio 28.

Lunes 18 de noviembre

6:35h. *Poema de Luis Álvarez Lencero*

Carlos Tristancho me da los buenos días con un poema mecanografiado por Luis Álvarez Lencero. Le contesto.

9:50h. *Marañón. Pruneda y el limonero de Esperanza Segura. Los cabezones*

Hola, Carlos Tristancho. Me envías el soneto «En la muerte de Gregorio Marañón», fechado en Badajoz en 1961 y me indicas «Poema escrito por Luis Álvarez Lencero, a la muerte de Marañón. Se lo regaló a mi padre». Me fijo en los versos del primer terceto «tu corazón que sueña la amapola / y el trigo derramado por España». Está claro que Manuel Pacheco, Carlos, es el que une el ambiente cultural tan rico y desconocido de un país por el que pregunta Pruneda en *Uno, Dos, Tres (El tribunal de Desenmascaramiento)* que me acaba de enviar recién pasadito a Word Pedro de las Heras para el trabajo que coordina Moisés. Leo al final de la obra «¿Conoces tú el país en que florece el limonero y brilla la naranja de oro entre el follaje sombrío? ¿Quién dijo esto? Conozco esas palabras.» Pedraja me recuerda el limonero del patio de la casa de Esperanza y lo relaciono con el poema de Goethe en su *Diario de viaje a Italia y Elegías romanas*.

Ese país con flores de limonero y brillos de naranja de oro puede ser Badajoz en el patio de Esperanza Segura con su río Guadiana en el exilio interior de España, custodiado por el fiscal jefe de la audiencia provincial de Badajoz. *Los Fastos Pacheco 2020* están al llegar. Revisión de la cultura extremeña desde los últimos años de José López Prudencio hasta el 98 del siglo XX con la muerte de Manuel Pacheco Conejo, hipotenusa del triángulo literario de los tres poetas.

Los tres muy valiosos. Unos admiran y leen poco a Valhondo, otros sin leerlo hablan de Álvarez Lencero y otros leyéndolo un poquito más se inclinan a favor de Manuel Pacheco.

Un nuevo tribunal del desenmascaramiento conversa y tras la charla de Camarasa ha constatado el hecho de que el más universal de los tres es Manuel Pacheco. No ha habido necesidad de votación alguna. El tribunal ha desenmascarado las inexactitudes y las falsedades.

Federico García de Pruneda ya se pronunció ante Jorge Sena en 1965 y Camarasa lo ha dicho siempre desde que preparó la edición crítica de *Las*

noches del buzo (1994) y se ha ratificado en 2019 en varias ocasiones: la última «Termino este recuerdo convencido de que Manuel Pacheco es el mejor escritor del siglo XX de Extremadura, aunque las envidias de los escritores burgueses lo excluyeron de sus antologías» Periódico *Hoy*, 17 de marzo de 2019.

Unos aluden a Jesús Delgado Valhondo. Carlos Tristancho te digo que tras leer la obra de los tres mi opinión basada en mi manera personal de leer a un autor no tiene ninguna duda.

Con Arturo Gazul opino que Pacheco es más poeta que Luis Álvarez Lencero y Jesús Delgado Valhondo. Es más poeta porque tiene una forma muy propia y original de escribir habiendo leído muchísimo. Los otros han leído y vivido la literatura de otra forma. Pacheco siempre escribía en páginas en blanco a las que les daba la forma del momento vivido en muy diferentes circunstancias.

Los posmodernos cayeron en la trampa de entender la literatura como lo canónicamente correcto. No entendieron a Pacheco como innovador de lo incorrecto, porque no se atuvo a normas de ningún tipo. Se dedicó desde *El Manifiesto de El Duende*, inédito, que se debe fichar en Olivenza, muy lorquiano, a transgredir las normas de la época, buscando la originalidad en las raíces del sueño. Manifiesto que firmó con Carlos Villarreal, Juan Alzina Franch y Manuel Ruiz González-Valero. Más tarde estudió la patafísica de Alfred Jarry y se hizo seguidor del *Collège de Pataphysique* (Colegio de Patafísica) que crearon en París Marcel Duchamp, Max Ernst, René Clair, Jean Miró siguiendo el libro de Alfred Jarry *Gestas y opiniones del Dr. Faustroll, Patafísico* (1911). Pacheco surrealista al principio –recuerdo la referencia a la conferencia de Manuel Sito Alba dio en la Universidad de Glasgow en 1951 titulada *La poesía surrealista de Manuel Pacheco*– y siempre onírico, escritor de la experiencia y sobre todo de los sueños. Una ensoñación hecha siempre realidad en torno al Hombre, conociendo todas las tendencias de la literatura. Eran muchas y variadas esas tendencias que llegaban a Badajoz gracias a la trastienda de una librería y a los viajes de ida y vuelta de las amistades del poeta por otros países y regiones de habla hispana. Manuel Sito Alba desde Francia e Inglaterra en cargo de profesor del Instituto Español y Manuel Muñoz Cortés desde Múnich en el Instituto español fueron los mejores embajadores.

Pacheco llega a lo nuevo, sobre todo gracias al contacto epistolar con todos los escritores a su alcance de la España del exilio interior y exterior y a la correspondencia americana con Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela,

Guatemala y otros países de los que hay constancia en los destinatarios de sus diarias cartas.

El escultor Luis Martínez Giraldo me invitó personalmente a la inauguración de la estatua de los tres poetas. No fui por las razones de ninguno por parte del protocolo oficial. Mi selección del verso de cada uno de los tres poetas es mi presencia permanente en ella. A la escultura tan singular e innovadora, el pueblo, la gente de Badajoz, la ha bautizado con varios nombres, recuerdo los de «Los tres colgados» y el de «Los cabezudos» y “Los cabezones”. Los tres personajes tuvieron suficiente cabeza para colgarse con lo nuevo que se escribía en el mundo. Los tres eran poetas y artífices de una escritura propia. Entre ellos nadaba savia nueva y estaban unidos gracias a sus contactos y la amistad mutua. Valhondo como mayor se creía el mejor, Pacheco lo superaba y Lencero no se quería quedar a la zaga. Pacheco vivía de su poesía y no le importaban los honores.

Valhondo siempre con el tesoro de la carta que le escribió Juan Ramón Jiménez. Pacheco, el incansable con cartas extranjeras y peninsulares. Luis Álvarez Lencero, el escultor poeta que expresaba con sus manos de soldador de autógena la poesía que no cabía en sus versos. La hija de Arturo Gazul muy guapa tal vez fue musa de Manuel Pacheco. El profesor de literatura Carlos Villarreal fue quien descubrió a Pacheco en el valor de sus versos.

Los tres desde Extremadura volaban hacia otras repúblicas literarias. Los tres inmortalizados con su estatua a las orillas del embarcadero del Guadiana. Los tres como ilusionados niños empezaron a jugar a ser escritores y los tres lo han conseguido. Pacheco y Valhondo tienen sus obras completas impresas, siempre incompletas, en la Editora Regional. Luis Álvarez Lencero está en la lista de espera.

Los tres llenaron de oxígeno las letras extremeñas gracias a las leyes de la naturaleza que divulga y pregonan el río Guadiana.

Te recuerdo, amigo Carlos, que, sin el apoyo de Federico García de Pruneda Ledesma, hijo del general Federico García de Pruneda Arizón y hermano del militar y diplomático Salvador García de Pruneda Ledesma, ni las reuniones reales de los sabáticos ni las charlas en la buhardilla del teatro de realismo mágico, surrealista y del absurdo del dramaturgo García de Pruneda se hubieran creado. *El ángel y las cerillas* de Manuel Pacheco hizo posible que en Badajoz hubiera en la España del exilio interior un tribunal de desenmascaramiento de la mentira del mundo de los hombres ante la ver-

dad del derecho natural por el que se rigen los animales que son capaces de procrear sin pudor alguno y alimentar a sus crías con la ayuda de los frutos de la naturaleza.

Te comunico que este es un borrador del final de mi *Prosema en forma de Diálogo 2019 con Manuel Pacheco y Laurentino Agapito Agaputa*, que tengo que enviar sin falta a Moisés el próximo miércoles. Le envió este borrador para que constate que en este último mes gracias a los manuscritos de Manuel Pacheco y otros escritores que guardáis Carlos Tristancho y Pedro de las Heras ha nacido otro Pacheco y otra visión de la literatura del siglo XX en Extremadura. Todo ha sido fruto de las conversaciones y tertulias que estamos manteniendo para preparar *Los Fastos Manuel Pacheco 2020*. Saludos y gracias por ese soneto de Luis Álvarez Lencero dedicado a Gregorio Marañón.

9:55h.

Me pongo en contacto con Moisés. Obra de teatro inédita de Federico García de Pruneda

Moisés, Pedro de las Heras y yo hemos estado trabajando a tope para situar a Manuel Pacheco en la última época del franquismo gracias al hallazgo de Pedro de las Heras en su archivo de una obra inédita de Federico García de Pruneda Ledesma, el fiscal. Te mando el texto que pulido y corregido será el final de mi *Prosema en forma de Diálogo 2019 con Manuel Pacheco y Laurentino Agapito Agaputa*. Es un resumen que me ha inspirado Carlos Tristancho al mandarme un poema inédito de Luis Álvarez Lencero dedicado a Gregorio Marañón.

14:55h.

Me dirijo a Pedro. Francisco Pedraja recuerda que Pruneda era dramaturgo

Pedro, acabo de tomar el aperitivo de las dos para comer a las tres. Esta mañana ha sido muy intensa. A las nueve y algo hablo con Carlos Tristancho. Me confirma que Federico García de Pruneda tenía un hijo, que era muy amigo de una familia con muchos hermanos y hermanas de Badajoz. Creo que se apellidaban Tovar. Me comenta algún aspecto de la vida personal del fiscal que escandalizó a la sociedad pacense. Tenía una amiga que vestía y se pintaba a la última moda. Recuerda que hemos estado trabajando toda la mañana tú yo, vía Vodafone, para situar e interpretar *Uno, Dos, Tres*. Te indico cómo has de presentar el texto de la obra de teatro de Pruneda para

su edición en tu artículo testimonio homenaje del triángulo de juventud y del fiscal a Manuel Pacheco. Has de corregir las erratas de mecanografía y ortográficas del original y normalizar la acentuación. Respetar la manera de escribir el teatro de Pruneda. He repasado contigo el contenido de la obra. Tenemos el tiempo medido para que tú termines tu artículo y yo el mío.

Pedro, después de hablar con Carlos Tristancho, he llamado a mi amigo Francisco Pedraja Muñoz para situar la obra. Había leído que Pedraja escribió que Pruneda era dramaturgo. Se pone al teléfono Aurora y enseguida me pasa a su esposo. ¿Cómo estás? me respondes “regular”. Estupendo, eso quiere decir que vas hacia bueno. Te pregunto, Francisco, sobre Pruneda y su teatro y me dices que sabes que era dramaturgo porque un día no recuerdas de qué año os invitó a una lectura de teatro, de una obra propia, en su casa, a los amigos más íntimos. Me citas y tu memoria no te falla a Esperanza, Pacheco, Poblador y otros que no recuerdas bien. Unas siete personas. Os leyó a todos una obra de la que no recuerdas ni el título ni el contenido. Pero sí te acuerdas de que Francisco Vaca tenía una hija que se enamoró de un jardinero del ayuntamiento, creándose un conflicto familiar. No es lo mismo ser liberal con los hijos de los demás que con los hijos de uno mismo me dices. Te informo de la genealogía de Pruneda y de la actividad de su padre como general. Te digo que su hermano Salvador estuvo en el interior del cuartel de la Montaña y tú recuerdas que con nueve años viste, desde el alto de la Dehesa de la Villa de Madrid, donde vivías, el avión que asediaba al regimiento. Un hermano de Pruneda dentro del cuartel y tú fuera. Curiosidad histórica, unos años más tarde, os encontraríais en Badajoz Pruneda como fiscal y tú como joven pintor. Hablamos de tu pintura *La negra* y de un tribunal en un cuadro que pintaste. Escena de máscaras y un tribunal subido a un carro. Se titula El Tribunal. Una cabeza de toro con ruedas. Es una crítica a los tribunales. La mentira de la máscara. Es surrealista. Lo pintas porque se te ocurre la idea y lo haces por tu cuenta sin conciencia surrealista.

Te hablo de la obra teatral de Pruneda, te la cuento. Resulta que la obra que tú escuchaste en su voz, el manuscrito ahora está en posesión de Pedro de las Heras. Ese tribunal de tu pintura se relaciona con el tribunal del desmascaramiento. Casualidades. Hablamos de la I Bienal de Pintura hispanoamericana, gracias a ella en 1951 te pusiste en contacto con los sabáticos. En el tribunal que juzgó el valor de los cuadros presentados estaba Campillo por el periódico *Hoy*, el arquitecto Francisco Vaca y Enrique Segura Otaño

a quienes tú conocías y Federico García de Pruneda al que no conocías. Te seleccionaron y tu cuadro fue a La Habana. Los marginados negros de tu pintura los conociste gracias al grupo de negros del local *Casablanca* de Madrid y los marginados reales gracias a los que vivían en el barrio de la Bomba muy cerquita de la Dehesa de la Villa que iban a ver a los fusilados en el paredón de ese parque madrileño. Por las mañanas iban muchas mujeres con hijos del barrio de la Bomba y decían “vamos a ver los besugos” porque los fusilados tenían los ojos abiertos. Un detalle de la baja sociedad que existe en España. La pena de una sociedad que no tiene culpa de la situación de la guerra. En nuestra conversación hemos relacionado tu pintura con guiño surrealista, el teatro mágico de Pruneda y la obra de Manuel Pacheco. El Badajoz de 1949 al 1975 estaba muy enterado de las corrientes artísticas. En esa época eras estudiante de historia del arte en Sevilla, que habías iniciado en Granada junto a Manuel Terrón Albarrán, gracias a la orientación de Carlos Villarreal. Me dices que no me olvide de la importancia de Carlos Villarreal, que era el que más cosas nuevas conocía. También te acuerdas de tu profesor de literatura Juan Alzina que tanto valoró a Pacheco y se lo dio a conocer a Juan Manuel Blecua. Te recuerdo que tu admirado Antonio Carvajal a quien conociste gracias a Carlos Villarreal junto con Federico García de Pruneda en 1971 el poemario *Sonetos ascéticos* de Trina Mercader, poeta que le cogió la guerra en Alicante y vivió durante muchos años en Larache hasta que regresó a la península y se avecindó en Granada. Trina Mercader era muy amiga de Carmen Conde y de Vicente Aleixandre.

Pedro después de contarte mi conversación con Francisco Pedraja, como son cerca de las tres me toca ir a comer. Luego arreglo y corrijo mi texto.

Antes de cenar

Me dirijo a Manuel Pacheco

Manuel Pacheco, esto ya se termina. En el último día de plazo para la entrega de mi prosema intercambio opiniones vía satélite con tus dos mejores lectores críticos literarios que conozco. Comenté un artículo escrito en 1985 por un autor que había leído muy poco a Pacheco. Los tópicos posmodernos sobre Pacheco. Mal leído el trabajo de Raquel Manzano —la pionera en valorar tu obra, lectora de español en la Sorbona de París— del que tú te

sentías muy orgulloso y a quien invité y conocí cuando organicé en 1988 el curso *Literatura Extremeña Viva*. Era la moda de los críticos literarios de esos años. Seguir un manual y unas teorías efímeras y mal aplicadas a un texto. Los famosos comentarios de textos que nos tuvimos que tragar los estudiantes y estudiosos de mi generación. Desconozco personalmente al autor.

Era la crítica literaria que combatía Juan Manuel Rozas en sus enfrentamientos dialécticos y de fuentes con el decano de mi facultad. Rozas falleció en 1985. Los posmodernos siguieron escribiendo tópicos. Ángel Sánchez Pascual intentó poner orden, pero no supo o no pudo. Sánchez Pascual y Jaime Álvarez Buiza valedores de Valhondo. Pacheco olvidado y no valorado por la crítica literaria posmoderna tanto universitaria como laica, excepto Rafael Utrera que desde Sevilla valoró a Pacheco como poeta del cine. Todos contra Pacheco y Pacheco contra todos. Te defendías. Te defendiste en *El Urogallo*, revista que dirigía el nieto de José María Gabriel y Galán. En el foro *Pacheco 2020* del Comité Científico y Técnico cito a varios lectores críticos de Manuel Pacheco que no lo saben leer y comento que la crítica sesgada que los maestros de los posmodernos impusieron en la estilística de la segunda mitad del siglo veinte ha hecho estragos en el pensamiento español y digo claramente que no han entendido la escritura de Manuel Pacheco. Hasta que José Antonio Llera Ruiz y Manuel Pulido Mendoza no leen a Pacheco la crítica literaria posmoderna no entiende al auténtico Pacheco. En los años cincuenta la Universidad Española valoró a Pacheco gracias a Carlos Villarreal, Juan Alzina Franch y José Manuel Blecua. El excelso Antonio Rodríguez-Moñino dijo que era un gran poeta. Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Rafael Alberti lo valoraron muy positivamente. Miguel Labordeta lo tenía como un igual y tantos otros... En cambio, en los años ochenta la mayoría de sus críticos hablaron de sus escritos conociendo parcialmente su obra y sacando conclusiones sin basarse en razones profundas y razonadas.

Laurentino Agapito, Manuel Pulido Mendoza a las 21:23h me escribe desde Guatemala:

Jaja gracias. Internet ha cambiado la forma de investigar. Los que vivimos el cambio de lo analógico a lo digital somos anfibios y podemos movernos en ambos ambientes. Investigar lleva tiempo y recursos. Este artículo me llevó un mes y pico en el que apenas he dormido cinco o seis horas por día.

21:37h.

Le contesto: Pero ha dado su fruto tu robo a tu propio sueño. Pues ahora el que está en ese mes y pico soy yo y también Pedro de Las Heras. Pacheco el poeta de los sueños y la ensoñación ladrón de nuestro sueño y de nuestro tiempo. Algo tendrá su escritura...

19 de noviembre de 2019

1.45h. *Buenas noches, Manuel-Laurentino*

Manuel Pacheco, Laurentino Agapito Agaputa, tu escritura tiene duende y ese duende pachecamente hablando ha conseguido que a estas horas de la noche cuando se oye el silencio en el valle del Albarregas solo suena el teclear de mi ordenador y con la armonía que produce el ritmo de mi teclado termino este prosema diálogo contigo. Buenas noches, Manuel, buenas noches, Laurentino, buenas noches, Agapito, buenas noches, Agaputa, buenas noches, Pacheco. Nos vemos siempre en un bosque de pinos con tus caballos del alba.

Vidas largas para los dos tanto para Laurentino Agapito Agaputa como para ti Manuel Pacheco Conejo.

Vieirinha-Vale Figueiros, Malpartida de Cáceres, Cantillana, Madrid, Ciudad Real, Almagro, Villanueva de los Infantes, Mérida, Malpartida de Cáceres, 20 de noviembre de 2019

POSDATA

22 de noviembre, Santa Cecilia, 12h

Manuel Pacheco, como me enseñaste que en el prosema cabe todo y Moisés Cayetano ha leído todo el texto y me ha dicho que es "singular, rompedor", añado esta posdata como tú hacías en tus largas cartas.

Laurentino Agapito Agaputa, en las letras españolas universitarias y no universitarias se buscan y se necesitan intelectuales alejados del alpiste de los canarios ante el avance de la mediocracia en todos los sectores donde abundan nuevos e inútiles caciques.

Tú has sido lo nuevo desde 1949 en Badajoz, Extremadura y España en un ambiente hostil para las letras, donde con tus cartas y la censura dormida en Badajoz gracias a Federico García de Pruneda, hasta la última represión franquista que os persiguió a Luis Álvarez Lencero y a ti principalmente, puesto que Jesús Delgado Valhondo se acostumbró a nadar y guardar la ropa por ser depurado de guerra. Conviviste con respeto a la tradición poética que honraba a Carolina Coronado, José María Gabriel y Galán y Luis Chamizo con sus monumentos de época. Para ser tú no necesitas descalificar a nadie, te fue suficiente que te descalificaran algunos y te valoraran los liberales de espíritu. Provocaste a la medio-burguesía extremeña de misa y cuchicheos con tu poesía surrealista y de compromiso y tu manera propia de seguir las reglas del *Manifiesto de El Duende* que redactaste con el depurado Manuel Ruiz González-Valero, Alzina y Villarreal.

Siempre escribiste a tu modo. Conviviste con todos: José Canal, Fernando Bravo, Canilleros, Demetrio Barrero, Tomás Rabanal Brito. Te deleitabas con lo nuevo de Eugenio Frutos, José María Valverde, Alfonso Albalá, Juan María Robles Febré. Admiraste el arte de Adelardo Covarsí y Eugenio Hermoso y conociste a Juan Tena, Enrique Pérez Comendador, Godofredo Ortega Muñoz, Juan Barjola, Antonio Juez, *El Toto* y Antonio Vaquero Poblador.

Llegó la transición y seguiste completando tu obra con la patafísica de Agaputa, tus cuentos fantásticos de realismo mágico y tus interminables noches de buzo, mientras los posmodernos le daban vueltas a los escritores del grupo poético del 27 y descubrían a los exiliados. Ellos descubrían lo nuevo para ellos (Pessoa, Miguel Hernández, Rilke, Baudelaire, Joyce y otros) que ya era viejo para ti.

Los posmodernos para ser algo os quisieron enterrar a los del triángulo poético (Valhondo, Lencero y tú) junto con José María Gabriel y Galán y Luis Chamizo. Tú en cambio te alegrabas de los que triunfaban con los premios Adonais, los felicitabas y eras feliz porque no eras poeta de premios. Tu poesía y tu escritura no era para concursos literarios. Tu poesía polemizaba con tirtios y troyanos. Acuérdate de los Hierro y los Murciano. Tu poesía había nacido para permanecer ante las modas. Lo has demostrado:

Tu prosa y tu poesía, Manuel Pacheco Conejo, cuanto más tiempo pasa a más lectores seduce y engancha.

Raquel Rodríguez López, una de las alumnas que escuchó tu voz en *El Club de los poetas vivos* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura me recuerda, en correo electrónico, que hoy hace 22 años recitaste de viva voz y sin papeles tu última poesía en público que gravó Ángel Valadés, tu defensor a ultranza, en el Hotel Trip Medea de Mérida. Te envió El no olvido de Raquel en sus palabras. Él eres Tú:

Él, niño y barro de esperanza pudo disfrutar en lo más profundo de su corazón de aquel memorable día en el que nosotros, fuimos gozosos a agasajarles en sus esponsales y ahora, allá desde donde esté, sigue y seguirá viendo cruzar veloz la nave de los esposos...

En un correo abierto del *Homenaje a Extremadura 2019*, el 14 de octubre de 2019, presenté a Raquel al grupo:

Queridos discípulos, amigos y familiares:

Doy la bienvenida a mi alumna Raquel López Rodríguez. Me recuerda que en mayo de 1996 en un aula de *Ca Valhondo* –como le llamaban humorísticamente mis alumnos a la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres– conoció a Manuel Pacheco y a Rosa Lencero.

La facultad tenía su sede en el edificio que sufragó Fernando Valhondo Calaf, pariente de Jesús Delgado Valhondo, nuestro escritor extremeño admirador de Juan Ramón Jiménez, a quien oí pocos elogios hacia su pariente porque se había olvidado en el testamento de que él existía como posible heredero.

En una tarde de lluvia dieron una charla coloquio a mis alumnos con el fin de que aprendieran la semántica de las palabras en textos poéticos.

A los pocos días de la estancia de Pacheco en mi aula, en despedida triunfal del año académico, el genial escritor inmortalizó el acto en un prosema relacionando mi clase con el *Club de los poetas vivos*, la película de ¡*Capitán, mi capitán!*

Años más tarde viví una anécdota con una “extraterrestre” que no entendía que ese tipo de enseñanza se pudiera ejercer en el planeta de Laurentino Agapito Agaputa. Parece que algunas *extrarrestras* en vez de incorporarse a las nuevas galaxias siguen centrifugándose.

Un fuerte abrazo, Manuel. Seguimos estando en contacto. Te invitaré más veces a participar y dialogar en la *Universidad Libre Maclapa*. Nos vemos,
Antonio

PACHECO, AQUÍ Y AHORA: EL HOMBRE ES LO QUE IMPORTA

Pedro Francisco de Las Heras Salas

En resumen, el actor creador no se efectúa por el artista solo; el espectador, (el lector, etc.) pone la obra en contacto con el mundo exterior descifrando e interpretando sus características internas, y así añade su aportación al acto creador, esto se vuelve aún más evidente cuando la posteridad emite su fallo final y, a veces, rehabilita a artistas olvidados.

El acto creador. Marcel Duchamp

Recuperando a Manuel Pacheco me encuentro conmigo mismo: conocí a Pacheco en la biblioteca Bartolomé José Gallardo

Tuve la suerte de conocer al eminente escritor y poeta oliventino, Manuel Pacheco Conejo, de cuyo nombre sí quiero acordarme, en la antigua Biblioteca Bartolomé J. Gallardo, sita en la Casa de la Cultura, anexa al Hospital Provincial de Badajoz. Allí pasaba tardes enteras preparando las clases de *Preu* que cursaba en el Instituto Zurbarán; tenía 17 años y aquel buen señor, de exquisito trato e inteligentes apreciaciones literarias, tomaba el recodo de los cincuenta y se encontraba en pleno reconocimiento y madurez, más en el extranjero que en su propio país, y que en su propia tierra. No sabía, entonces, que el señor que me atendía tras el mostrador, y que me causaba curiosidad, era un infatigable lector de formación autodidacta, allí trabajando para añadir algo de dinero al paupérrimo sueldo de oficinista kafkiano en la pagaduría de Capitanía Militar — *‘donde-como solía decir— era otro el que trabajaba’* —.

Ejerciendo esta labor, *Manuel, el de los múltiples oficios*, era un hombre realizado. Allí se encontraba en su ambiente de investigador nato, podía leer a gusto y seguir en la senda del aprendizaje, el conocimiento y el saber. Conseguía libros a través de la Biblioteca y, sobre todo, cumplía otra de sus vocaciones: orientar y asesorar en la lectura.

Para mí era un ser especial, culto, sencillo, valiente, distinto al resto de mis paisanos en aquellos lamentables y aburridos años sesenta en Badajoz. Siempre atento, cercano, dispuesto a ayudar, sonriente; sus ojos vivos, su cabello negro, espeso, ondulado, su espalda cargada... Con gran amabilidad, atendía nuestras solicitudes sin mostrar apatía o aburrimiento, al contrario, se notaba que estaba en el espacio idóneo para su crecimiento y realización.

Mi madre y toda su familia, extremeña de pura cepa, entonaban de forma distinta a la de mi padre, de ascendencia castellana, exilado de interior. Mis oídos se iban curtiendo con la forma de hablar de los trabajadores del horno de pan de mis abuelos en la Plaza Alta, con la de las personas que acudían al despacho atendido por mi madre, con las del puesto de frutas y verduras de mi tía en el Mercado de Abastos, con la peculiar forma de hablar de mi tío, de Olivenza como Pacheco y, con la gente de su cuadrilla en la huerta, próxima a la ermita de San Roque, donde pasaba largas temporadas, sobre todo en verano. De bañarme en los resbaladizos y peligrosos canales labrados en tierra pasé a los de cemento del Plan Badajoz. Sensación de libertad en contacto con la naturaleza hacia el Este, donde el trigo verde oleaba acariciado por el viento y, de opresión hacia el Oeste, con las murallas de la Alcazaba de Badajoz rasgando el horizonte crepuscular. Tierra de aislamiento, hambre, jornales de miseria y caciques. Militares, funcionarios, curas y señoritos.

Nací en la calle Castillo, frente a la Torre de la Atalaya y desde casa escuchaba la algarabía de la gente que acudía a la Plaza Alta y frente a la Galera a los gitanos cantar y bailar; guitarras y palmas al calor del fuego bajo las lonas... *“¡Pero que hace aquí éste payiyo!”* exclamaban cuando me veían, tan pequeño, entre ellos.

En los años cincuenta la vida de la ciudad giraba en torno al mercado de abastos, una impresionante estructura de hierro que ocupaba prácticamente toda la plaza. Por las estrechas calles del zoco siempre había gente y en la calle Encarnación o del Burro, ‘mujeres de la vida’ permanecían insinuantemente apostadas en puertas y esquinas; la calle Zapatería con sus típicas tiendas y bares. Café y churros, vino, anís y coñac. La calle de San Juan repleta de comercios era un lugar de paseo y encuentro obligado hacia la amplia Plaza de la Catedral con el Ayuntamiento y vuelta hasta la calle Concepción Baja y Zapatería de nuevo, cuesta arriba. La Puerta del Peso, sus

quioscos de TBOS y chuches, la Plaza de San José, la entrada a la Alcazaba y el convento de las Adoratrices al fondo;

“¿Cantador de tangos a lo Carlos Gardel? Sí, en contadas ocasiones y con un público muy particular... Manuel Pacheco es, simplemente, un poeta”.
Así lo recordaba Juan José Poblador por aquellos andurriales.

Mis correrías de zagal, en la ciudad, eran en medio de esta continua algarabía de gente yendo y viniendo. Sentado bajo los soportales, escuchaba la forma de hablar y de cantar de la gente de mi pueblo, de mi ciudad: cómo ofrecían sus mercancías, cómo acordaban los precios, cómo se transmitían los últimos acontecimientos.

La Escuela de Primaria estaba en la calle Soto Mancera, esquina con la calle Montesinos. De la calle Castillo nos fuimos a vivir a un piso de la calle Concepción Baja y de éste a la calle San Agustín, cerca del Guadiana, donde mis padres montaron una pensión. Entre los clientes teníamos trabajadores del campo extremeño, ‘accidentados’ que no necesitaban quedarse en el hospital. Allí comencé a conocer a mis paisanos, la realidad de sus vidas, la penuria que padecían en sus pueblos. Les atendía especialmente al mediodía a la hora de la comida; sentados al brasero de carbón les escuchaba hablar, contar anécdotas y experiencias propias, de su gente y de sus pueblos, y poco a poco, sin apenas darme cuenta, iba captando sus formas y modos de decir, sus tonos y acentos... y supe de los castúos sin pellizcar el *Miajón*.

En el Colegio San Pedro Alcántara, pegado a la Iglesia de San Agustín, aprendí a leer y a escribir con maestros de “regla de madera en mano”. Sabañones en las orejas en formación a la mañana en el gélido patio tiritando durante el izado de bandera. Al toque de campana, ya en la calle, se trataba de sortear a las pandillas rivales y salir corriendo calle abajo hasta casa. Una vez allí, recuerdo a mi madre desde la cocina decirme “Pedro echa tres gotas al señor que tiene tapado el ojo”. ¡Impresionante el estado del ojo lesionado de aquel señor! No importaba, cumplía el encargo y asumía con total naturalidad sus palabras de agradecimiento. Aún no había hecho la primera comunión.

Varias décadas antes el joven Pacheco había dejado la escuela del hospicio, huyendo de aquella horrible pareja de monitores nazis para la guerra y la destrucción, por el oficio de ‘*aprendiz de todo, maestro de nada*’; había su-

perado los años del hambre, un par de operaciones a vida o muerte, gracias a los conocimientos del doctor Alba; había trabajado en silencio durante una década de autodidactismo enfebrecido y por fin, unas pocas personas amantes de la cultura, lo animaban a emprender el camino de la Poesía. Con el apoyo de algunas de ellas publica *Ausencia de mis manos* (1949), ilustrado por Manuel Terrón Albarrán, *El arcángel sonámbulo* (1953) en Caracas en la revista *Lírica Hispana* con prólogo de Jean Aristeguieta, *En la tierra del cáncer* (1953) en la colección *Doña Endrina* que dirige Antonio Fernández Molina en Guadalajara y *Los caballos del Alba* con un dibujo en portada de Luis Álvarez Lencero. Se casa con Manola y se van a Madrid de luna de miel. Allí les atienden Antonio Fernández Molina, Antonio Rodríguez Moñino y Gloria Fuertes, quien decía de Pacheco que era “su hermano de leche en la poesía”.

El innovador y provocador poeta asistía a todas las tertulias literarias de Badajoz, desde la de López Prudencio hasta la de Esperanza Segura, bautizada por Rodríguez Moñino como de los “sabáticos”, pasando por la de José Díaz Ambrona.

Comenzaban a proliferar las etiquetas y a nuestro surrealista escritor oliventino le endosaron la de ‘poeta social’. La editorial Zero de Bilbao, ‘su casa de poesía’, le publica *Poesía en la Tierra...* “¡no se lo podía creer, estaba ganando algún dinerillo con la venta de sus libros!”

No recuerdo quién me invitó a la tertulia de Esperanza Segura en su casa de la calle Calatrava, tal vez Pacheco en la biblioteca o mi amigo y compañero de clase en el Zurbarán, Antonio Cosme Covarsí (*Kovaski*), sobrino de Esperanza, gran persona, excelente fotógrafo, amante de la lectura y de la música. Su primera tienda estuvo precisamente en los bajos de dicha casa. Nuestro amigo Mariano montó también allí una librería. El bueno de Mariano, de larga melena negra, rizada y poblada barba, tuvo que emigrar a Cataluña y fue a dar con sus huesos a la depuradora de Barcelona, de allí a una masía en el Montseny, donde creó con Pura una escuela rural. Un síncope cardíaco se lo llevó en plena madurez. A lo mejor me enteré de la existencia de los ‘sabáticos’ en los ‘martes’ de la Económica, donde por cierto muchos de sus miembros acudían también a la tertulia de Esperanza Segura: El fiscal jefe de la Audiencia de Badajoz, Federico García de Pruneda *El Gran Rapsoda del Cuento*. Juan Antonio Cansinos, vicepresidente de la Económica y promotor del Cine-Club; gran orador. Manuel Pacheco *El de Los insonetos del otro loco...* Carlos Espada *El Marino sin Norte*, Antonio Vaquero Poblador

El pintor de las luces libres y los cuadros llameantes del “colmo” de Estocolmo. Raquel Manzano, escribiendo sobre la poesía de Manuel Pacheco y sus metáforas obsesivas desde la Sorbona de París, Eva Callejo, pintora, amiga de Esperanza, Teresa Viniegra, siempre tan alegre y expansiva. Recuerdo que una de aquellas tardes en la Económica me tocó el libro que se rifaba: *La Regenta* de Leopoldo Alas Clarín.

El primer sábado me armo de valor, subo hasta el piso principal y llamo, abre mi profesor de Literatura en el instituto Enrique Segura Covarsí; el despacho enfrente con una lámpara en la mesa, el pasillo a la derecha con diversos cuadros y enseguida, un cuarto pequeño repleto de personas entre volutas de humo. Juan José Poblador me ayuda a recordar desde Conil de la Frontera:

... pero a Manuel Pacheco, «*los amigos del sábado*», siempre le hemos dicho lo que le teníamos que decir, ya fuera el día de su boda, de su primera comunión o el día del homenaje de los homenajes. Es verdaderamente cierto lo que dice Raquel Manzano, sabática, en su tesina sobre la poesía de Manuel Pacheco: “En el sábado de Esperanza, los que escribían leían allí su último poema o el último capítulo de la novela en preparación, en general, eran criticados sin piedad. Pacheco, que leía sus últimas producciones, aceptaba o refutaba sin enfadarse las críticas que, con toda confianza y sin miramiento alguno, se le hacían’. Digo, sin temor a equivocarme, que son pocos, poquísimos, los poetas de Extremadura que por acción o reacción no han tenido que ver con Pacheco, y no sólo poetas, también escritores, pintores, artistas...

Para entonces tenía media docena de libros de poemas que surgían con la misma naturalidad con que sale el agua de una fuente y quería darlos a conocer. Qué mejor lugar que en aquel salón lleno de personas preeminentes del arte y de la cultura en un Badajoz ‘*reserva espiritual de occidente*’.

Ni corto ni perezoso comenté a la pandilla tamaña experiencia y al poco se animaron a asistir Manuel Carlos Domínguez Tristanchó y José Manuel González Martínez (*Josechu*), magníficos actores y poetas. A lo largo de la semana comentábamos los temas tratados en la tertulia, los debates más candentes, las intervenciones y anécdotas, etc. los poemas leídos por Manuel

Pacheco, nuestro escritor, poeta universal, ser humano auténtico, ciudadano del mundo, ya sabio, silencioso, siempre atento y tranquilo, brillando con luz propia en el firmamento de la creatividad. Cuando el innovador poeta, adelantado a su tiempo, leía, se hacía el silencio en el cuarto y aprovechábamos para beber, fumar y contemplar los cuadros que adornaban sus paredes. Esperanza, envuelta en su kimono, al lado de la mesa camilla, aspiraba abstraída el mentolado inserto en su larga boquilla, y asentía, mientras recordaba a los que marchaban que cerrasen la puerta para que no se fuera el humo.

Me vienen frases del discurso de ingreso en la Raex del eminente filólogo Antonio Viudas Camarasa “albacea del espíritu de Manuel Pacheco”:

«El instrumento principal sobre el que se sustenta el saber popular es la lengua»

y otra idea central muy remarcada, al final de su discurso, que Manuel Pacheco, hombre del pueblo que escribe para el pueblo, siempre tenía presente:

«...la literatura popular tiene como fuente el saber popular y que éste es universal, pudiéndose producir la misma manifestación en lenguas y pueblos diversos».

BRAEX, I, 1990/ Ingreso de nuevos académicos.

El homenaje del triángulo de luz a Manuel Pacheco

Por las ideas más arriba expresadas, por su forma y modo de entender la creatividad y la poesía y por el acúmulo de valores que Manuel Pacheco defendía, decidimos ‘el triángulo de luz - los hijos del silencio’ formado por Josechu, Carlos Tristancho y Pedro de las Heras, escribir un libreto de poemas y haikus titulado *Homenaje Íntimo a Manolo Pacheco*, que transcribo:

HOMENAJE ÍNTIMO A MANOLO PACHECO

*Manuel Carlos [Tristancho] –José Manuel (Josechu) y Pedro [de Las Heras]
Badajoz. Diciembre, 1975.*

Pedro:

Intentando efectuar el menor gasto de energía posible...
Se cayó el cuadro al bajar la escalera.
Se reunieron para palpar las raíces de sus visiones (Img. 01)
y poder transmitir las con palabras con la suficiente tensión.
Muy bien, echaré la ceniza en la casita
Con dos grandes chimeneas al descubierto
y que resultó ser un puesto de Guardia.

Josechu:

Preguntaré a mi estrella la música que levante el vuelo de mis vibraciones
volver a cero – existir-no-existir -- y comprobar que sigo en este sitio
donde nada sobra ni falta.

Pedro:

Un Reloj-Despertador yace caído sobre la tabla de la cama mueble.
A veces escucho el sonido del silencio.

Josechu:

Cuando escribes este llanto y levantan vuelo las imágenes
todo vuelve a ser el revuelco de la Nada en la esencia del Todo.

Pedro:

Mi mano se-pa-ra y con- ti-n-ú-a escribiendo sola,
mi vista se desliza sobre los objetos y las cosas
y las contempla.
¡Mira, al lado del reloj-despertador, un martillo!
El martillo de la realidad golpeando,

y ya, ni la visión aérea de antiguos monumentos y verdes árboles,
me consuela.

Josechu:

Sutil maravilla reclama las visiones de mi mente y sobre el prado
relucen los sonidos dejando en el ambiente cadencia abecedaria.

¿El llanto pregunta la noción del tiempo?

El calor remonta la montaña verde y sobre la luz planean un atraco
los tres "mi" menores de la espera y sobre el fango irreversible de
nuestra mente se escucha el arpa maravillosa.

Y una araña intenta abrazar la luna.

Me huele a campo y a cucaracha.

Siento el coito del arañón con la araña detrás de una rama

¡Suspiro! Cosa tan simple que el niño comenzó a jugar con ella

y aburrido comenzó a partir la luna en un tenedor de suspiros.

El geranio de su cabeza se desnudó sobre un puente por donde pa-
saba buscando la otra cara de mi espectro.

Pedro:

Homenaje íntimo a Manuel Pacheco

Sin embargo, hay momentos en que me distraigo

y no logro ver el aura que se expande por encima de tu cabeza.

Josechu:

Yo levanté mi mirada a lo alto y descubrí una fuente de amarillos y
vi caer tras la niebla la música de tus poemas.

Pedro:

Te vi caminar por el desierto

bañarte en el río

y calmar tu sed

Subir a las montañas y gritar a las estrellas brillantes

entrar en todas las cuevas

contemplar la luna

penetrar en ti, dentro

recorrer ondas comunicativas maravillosas...

quise decirte muchas veces que deseaba viajar contigo.

Josechu:

Oí el sonido estridente del metal de tu sudor
y cómo brotaban despacio al lado de tu cuerpo el río y la montaña.
La luz se desbarata
un águila vuela al sol
un gran río de palabras.

Pedro:

¿Por qué no decirte que a veces me dejan extasiado el conjunto de tus visiones?

¿Por qué no decirte que hay momentos en que el ritmo encantado de tus imágenes me transporta a mundos de realidad?

¿Por qué no aprovechar para decirte que estoy contigo en la Vida y en la Poesía?

Josechu:

*¿Por qué no contestar tu constante pregunta repartida entre los hombres?
Probaré a posarte en un rincón donde esté liberado el musgo de tus muros.*

*Intentaré respirarte cuando pases hacia la inevitable cita que mantienes diariamente con la Naturaleza
y guardaré el aullido de tus miembros en lo más hondo de mi libro de poemas.*

Pedro:

*Te decía que ha tiempo busqué palabras con la suficiente potencia para cantarte a ti y a tu poesía
ahora aprovecho para decirte lo que siento en ESTA COSA EN FORMA DE AGRADECIMIENTO Y HOMENAJE.*

José Manuel González Martínez y Pedro de las Heras (leído a dos voces en la tertulia de los sabáticos de Esperanza Segura.



Img.01. Se reunieron para palpar las raíces de sus visiones. Collage. PHS.

[Como digo más arriba, éste collage se inspira en el poema escrito por Josechu y por mí a la forma y modo de los ‘cadáveres exquisitos’ surrealistas en honor de una persona sencilla y bondadosa, respetada por tirios y troyanos; que apenas hablaba, que aceptaba estoicamente las críticas, pero que cuando recitaba con tono pausado sus poemas plagados de verdades como puños, éramos todo oídos y eran tan solo sus palabras las que se escuchaban en el pequeño salón lleno de libros, cuadros, humo y ‘contracultura’...]

HAIKÚES DE MANUEL CARLOS (HOMENAJE ÍNTIMO A MANOLO PACHECO)

Como los muelles del colchón viejo (Img. 02)
del colchón roto asomando de entre las telas
esculpiendo la sonrisa de las curvas
doradas, cascada de un brillo ciego

Amar por encima del Amor
odiar por encima del Odio
conceptuarte por encima de los Conceptos.

Es fácil comiendo el sexo de una letra
rozar la mentira de un poema preconcebido
obligarme a escribir mi sentido mi vivencia
cuando no siento nada y es masoquismo el recuerdo
apagaré la luz.

Manolo, mejor MANUEL, cierro los ojos y veo tu silueta
no se puede evadir la Belleza tocándola a dos pasos
Dos pasos tres...

Manuel Carlos Domínguez Tristancho



Img. 02. Como los muelles del colchón viejo. Collage. PHS.

[Manuel Pacheco, el mejor poeta de Extremadura del siglo XX era 'un hombre sencillo y bueno, cuya poesía está de rabiosa actualidad'. Antonio Frías en la revista KÁBILA].

ESTA COSA EN FORMA DE AGRADECIMIENTO Y HOMENAJE

(Img. 03)

¿Sabías que llevo siglos buscando palabras para cantar tu vida?
¿Sabías que en la soledad de mis sueños
recuerdo tu andar desgarbado por las calles
saludando a tus amigos, mientras tu cabeza flota en la nube azul de
la Poesía y que nunca encontré palabras con la suficiente tensión
para decirte que estamos contigo?
Al nacer la poesía besó tu frente
y con ella caminas por este cementerio-mundo
mostrándonos las cruces que tratan de mantenernos muertos-vivos.
Pasmosamente auténtico y sincero, 'intuitivo, instintivo y visceral'
nos dices lo que tienes que decir
y te sientas en lo alto de la montaña
para seguir cultivando tu mente
viendo cómo la luna es acribillada
sin que a los hombres nos importen las guerras,
el hambre de ese niño con las cuencas de las manos vacías,
el sufrimiento de esas madres pariendo cadáveres,
el moco de espuma verde fosforito-pus-espesa que infesta el Gua-
diana,
que nos llena la boca.
El cáncer carcome nuestros cerebros y se ríe del progreso
mientras los pobres del mundo tocan el bombo
y los ricos dominantes, los capitostes canallas patean el cadáver del
Che.
Gritas hasta la ronquera de tu alma por la juventud que se quema
en este infierno.
Nos pones alas para ir en busca de un abrazo

y con la verdad de tu mente clarividente destrozabas TV's y computadoras
que nada más sirven para olvidarnos de nosotros mismos.
Dices que el hombre es lo que importa
pero a lo peor *Todavía está todo todavía*
y te pones en *Las noches del buzo*
a escribir poemas en una habitación sin suelo,
escuchando los aullidos silenciosos de la pared viola de gamba.
Observas como la humanidad es obligada a tirar al blanco
bajo la mirada satisfecha de jerarcas-superiores...
Por todo esto, porque sabes del vacío que tenemos dentro;
porque te mantienes, a través de los siglos, tan joven como siempre.
Porque sigues jugando como un niño
y porque sé que estás con nosotros
me puse a escribir
esta cosa en forma de agradecimiento y homenaje.

Pedro Francisco de las Heras Salas. Badajoz, 12 Sep. 1970



Img. 03. Esta cosa en forma de agradecimiento y homenaje. Collage. PHS.

A MANUEL PACHECO

De los padres que tuve en esta guerra (Img. 04)
Solo uno tenía una nube azul entre las manos,
Solo uno montaba en las anclas de plata del Guadiana
Solo uno dejaba abierto el balcón todas las tardes
Solo uno tenía un arpa en la garganta
que derramaba la terrible duda humana por los campos.

José Manuel González Martínez (Josechu)



Img. 04. De los padres que tuve en esta guerra. Collage. PHS.

[Josechu, y su hermoso poema, uno de los lados del 'prisma newtoniano de luz', una vida truncada en plena juventud, viaja por galaxias ignotas con Manuel Pacheco, eminente hijo adoptivo de Badajoz].

POEMA RELATO DE UN SUEÑO CON MANUEL PACHECO

EL POEMA

Subí peldaños de humo
en el camino del sueño
por las montañas del Sol
a la silueta de Manuel Pacheco.

El pensador de Rodin
se levantó con los brazos abiertos
y su túnica tomó el vuelo del águila cansada.

Llegué desnudo a sentarme
a la sombra de un rayo
y arranqué la voz en rebeldía
entonces nos pisó el relámpago.

Cuando el trueno rompió los tímpanos
del poema de mis sueños
miré al cielo
y no estaban
ni trueno
ni Manolo
ni cielo.

Corrí al cementerio de cinco esquinas
y busqué el ciprés de oro en medio

RELATO

En aquel momento se corrió una de las lápidas y emergió suavemente un amasijo de huesos que en la trayectoria del salto hacia la cancela se fue componiendo y resultó ser un

poeta del siglo pasado vestido de encajes.
Le pasó el cerrojo a la cancela y... la fiesta comienza.
Los cipreses se volvieron de colores lácteos; a todo esto,
yo estaba atónito contemplando aquel desplazamiento
de «MuertosVivos». Cuando todos hubieron salido de
sus casas-nichos-mausoleos, trovadores poetas actores
músicos...
Las lanchas de las tumbas y todos los elementos materiales
del cementerio fueron como piezas de un puzle desplazadas
que al agruparlas formaron un Palacio del Arte.
Vi situaciones como alguien que estrellaba dos floreros de
aquellos de colores contra una de las paredes de mármol y
de pronto había una ventana vidriada.
Todos entramos en el mármol. Allí música poemas belleza y
algo inconcebible... Podías captar al mismo tiempo multitud
de vibraciones distintas.

UNAS SENTENCIAS

Aquí por una serie de corrientes astrales concretizadas en
los accidentes más dispares solo acaban en los escollos del
Arte y la Belleza, aquellos que en el camino de su vida ven
el Cementerio de los Vivos cuando huyen del Pueblo de los
Muertos... Y tú Manolo estabas allí.

Manuel Carlos Domínguez Tristancho

ANARQUÍA

¿Podré seguir sembrando mi sendero de bellas
alucinaciones?
¿Me dejarán seguir viviendo en esta meseta donde con
facilidad se supera la lucha de los colores?
¿No llenarán de porras policiales el hueco que abre este

canto de vasos de cerámica?

¿Correrá la sangre por mis sienes?

La metáfora del pez.

Todos los peces son depredados por el que le sigue en tamaño o voracidad.

¿Así hasta llegar a un gran dios pez antropofágico?

Pienso en la organización de los mínimos peces

Sólo si quemamos la estampa interminable lograremos deshacernos de ella.

Un cooli porta en la cabeza un bote donde se representa a otro Cooli que transporta otro bote donde a su vez aparece otro cooli que al mismo tiempo lleva otro bote donde va un nuevo cooli... hasta acabar con todos los coolis del mundo o con todos los botes o con todos los viajes.

Pero los mínimos peces saben organizarse alrededor de algo que es factible con una buena carga de optimismo y dinamita

Destruir los grandes edificios representativos de esta gran guerra encerrada en una vitrina frágil de paz.

Destruir todo porque es factible con una gran carga de energía

Destruir los montes de ladrillos que los pequeños peces han construido por mandato con su alienación y su hambre.

Todo depende de aprender a decir *No*.

Porque el gran pez solo puede aprovecharse del chico si le come el coco para que construya sus palacios

para que monte sus grandes carreteras,

para que realice sus grandes espectáculos,

para que alimente su gloria.

El pez chico solo puede negarse y destruir con ira para plantar nuevos árboles de vitales frutos, y establecer nuevos caminos donde no sean carcomidos por la fútil grandeza innecesaria.

Pero tiene que aprender a decir NO y a escapar de tanta sumisión,

tiene que pensar libremente para alimentar su esperanza

tiene que romper la ridícula vitrina que hace honor a su falta de conciencia.

En fin, tiene que saltar a la calle y abarrotarla de ¡*Mueran!*

Tú que has sembrado nuestros lechos de ortigas y cardos,
Tú que has incrustado la cizaña en nuestras mentes,
Tú que has mutilado nuestro gran cuerpo que sólo se alimentaba de la verdad y bienaventuranzas humanas...
Te sacaremos los ojos y los lanzaremos a los abismos abisales donde se disolverán tus restos pútridos
y no habrá duelos inútiles
ni caballeros andantes
ni flores de pétalos quemados
ni banquetes donde acariciar senos de bellas prostitutas,
hermanas de los mínimos peces.

No os dará tiempo para arrepentiros:
Solos os quedaréis.

Será el tiempo de la autogestión-autoselección-
autoorganización y autarquía-Amor y Anarquía.

Janis Joplin cantará de nuevo en los cafés cantantes donde
los coros del ejército habrán desaparecido junto a sus cantos viperinos.

Será nueva la voz de cristal que despliegue por las calles un
intenso color de vida y esperanza para poder sentarnos en
las aceras, y quemar los gigantes y cabezudos que asustan a
los niños.

Podremos jugar todos unidos alrededor de todas
las naciones que serán la misma: LA HUMANA
HUMANIDAD, sin fronteras ni ejércitos. Ganaremos una
muerte digna.

¡Gran cielo que despiertas ansias incontrolables de vida,
amor y libertad, infranqueable por la presencia de pardos
edificios grises representantes de la Autoridad y el Poder,
sabremos aprovechar la fuerza del viento, el empuje de las
aguas torrenciales, la energía del sol!

¡Sabremos para qué sirve el horizonte!

¡Sabremos amar sin romper en momento alguno el gran lazo

que une nuestros corazones!
¡Se acabaron las escenas de ese amor egocéntrico
que continuamente proyectáis en nuestras salas
cinematográficas para aturdir a los hombres y mujeres
que llevan una estaca de sed clavada en sus estómagos:
aprenderán a amar desnudos en el campo, sobre la hierba;
sabrán buscar el agua de limpios manantiales!
En un año ya sabrán borraros del espacio
en días arrancarán el cetro de vuestras manos y lo arrojarán
al desierto plagado de leones.
En una noche inventarán alucinaciones para guardar
vuestro recuerdo bajo tierra
En horas levantarán nuevos jardines edénicos.
En minutos cortarán vuestras agresivas y falsas vibraciones
En segundos habréis aprendido vuestro inexorable destino.
¡La noche eterna y las tinieblas más siniestras sean con
vosGordos! ¡Amen!

Pedro Francisco de las Heras Salas

LA CAÍDA DEL TIEMPO

Cronos hacía el amor con la Luna
Y de sus sexos brotó la noche clara.
Senso esculpió de Cronos y el Sol
la escultura del Amor
Nació el día
Nunca incesto tan sublime como el de los hijos del Tiempo
El cuerpo del hombre el agua y el vidrio saliendo
Uno de los hermanos del vidrio
el Espejo violó a su madre
Triste la noche quedó oscura
En la mirada lastimera de la luna
nacen veinticuatro bastardos
las horas puntas.

Todos los hombres vieron la caída del Tiempo en el
Matriarcado de las horas putas.

Manuel Carlos Domínguez Tristancho

¡SI TODAVÍA ME QUEDAN LAS ESTRELLAS!

¿Has intentado alguna vez mirarte Mirarnos a través del
prisma de las estrellas Colocado ante una pared en blanco?
Nunca debes esperar nada de nadie cuando hartado de tanto
teatro intentas ser tú y quieres comunicarte con alguien
que se duerme escuchándote mientras dice “mañana no me
acordaré de nada”.

Déjalo volar Ser Libre Porque lo que sea ya lo lleva dentro.

¡Y las estrellas cómo brillan esta noche!

¿Dónde se habrá quedado la luna?

¿Qué me importa veros todos los días trabajar, Cavar la
tierra, Mezclarla, Hacer cemento, ¿Colocar ladrillos Y
levantar esa casa que no me permitirá ver el Río Guadiana,
El Bosque Encantado, Los Puentes Iluminados...?

¡Si todavía me quedan las estrellas!

Pedro Francisco de las Heras Salas

ORDEN DE LECTURA DEL HOMENAJE ÍNTIMO A MANUEL PACHECO EN LA TERTULIA DE LOS SÁBADOS EN CASA DE ESPERANZA SEGURA:

- A. Lectura del poema de Pedro: ESTA COSA EN FORMA DE AGRADECIMIENTO Y HOMENAJE
- B. Lectura del Poema de Josechu: A MANUEL PACHECO.
- C. Lectura de haikús y poemas de Manuel Carlos: POEMA RELATO DE UN SUEÑO CON MANUEL PACHECO Y LA CAIDA DEL TIEMPO

- D. Lectura del poema a dos voces entre Josechu y Pedro: HOMENAJE INTIMO A MANOLO PACHECO
- E. Lectura de dos poemas de Pedro: ANARQUÍA Y ¡SI TODAVIA ME QUEDAN LAS ESTRELLAS!

Acto seguido el poeta del azul y el amarillo, el que sigue recitando *la vida azul de los espejos*, el hombre inadaptado, nos contesta con un hermoso canto a la *Libertad*:

POEMA PARA ESTRECHAR LA MANO DE UN LIBRO DE POEMAS

A Manuel Carlos, Josechu y Pedro. Emocionadamente:

En Casa de esperanza me esperaba un triángulo de luz.
Tres jóvenes poetas componían los lados
escribiendo en un libro imágenes-espejos
donde mi sombra azul miraba la Belleza.

Latían vivas las palabras
y el poema rompía soledad haciéndose una mano
para estrechar mis manos cansadas de escribir sobre las
aguas.

Y no era un homenaje
por algo que hacía tiempo
ellos reconocían
no eran los sonoros acentos de un discurso
grabado en una cinta para juegos florales
ni una reverencia de respeto por mis libros sonámbulos

ESTE HOMENAJE ÍNTIMO A MANOLO PACHECO

nació de los sueños que respiran las alas de un árbol de estrellas
nacía de la fuerza que tiene todo hombre en su locura
nacía del amor que siempre ha rodeado a mi tristeza
de hombre inadaptado a este Planeta Azul que llaman
Tierra.

Pedro

Josechu

Y Manuel Carlos

Tres hijos del silencio leyeron en el Libro de la Noche
las semillas del Alba del Rocío
que enciende en todo hombre rebelde y solitario
la palabra AMISTAD.

Badajoz, 23 de diciembre de 1975.

Manuel Pacheco

Dos poemas de Josechu [José Manuel González Martínez] dedicados a Manuel Pacheco y *Vidrios rotos*

Desgraciadamente, además del inmortal escritor, heterodoxo y humanista, el que vive en la poesía, el que nos recuerda 'que para curar la poesía no sirve la belleza', también falta José Manuel González Martínez, Josechu para los amigos, uno de los lados del triángulo de luz: otro joven e irascible humanista del Renacimiento, esencialmente romántico y bohemio; mezcla drástica de Baudelaire, Isidore Ducasse, Rimbaud y Antonin Artaud... Poeta, cantante y actor. Una vida truncada por la muerte de su madre. Josechu nos deja un legado de excelente calidad. Gracias a la milagrosa intervención de Miguel Murillo, que salva su obra, toda ella en una bolsa de plástico dispuesta para ser lanzada al contenedor de la basura, así como a la tenaz labor de su primo, Antonio J. Márquez, empeñado en recuperar sus escritos, he tenido la ocasión de conocer dos impresionantes poemas dedicados a nuestro universal poeta-antipoeta azul extremeño, estrella de diez puntas en el

Universo de la Creatividad, que de inmediato transcribo:

A MANUEL PACHECO

Ese hombre
es el canto de una nube
que traspasa los montones
de luces
con su poesía.

Pregúntale a los santos
dónde perdió la camisa
y no intenten hacer otro
idéntico, igual al ave fría
su fábrica ya ha cerrado
igual que cerró la mía.

En sus canas hay canciones
que llorarán mil poesías
y no intenten desahuciarlo
su patrón vive en el cielo
Y el cielo no lo salpican
ni con armas ni con balas
ni con enfermedades malditas.

José Manuel González Martínez (Josechu).
Agosto, 2-88

MANUEL PACHECO, HOMBRE EN VERTICAL

Maestro, querido maestro
tú naciste desnudo,
más desnudo que nadie,
porque sigues caminando por el mundo
con esa desnudez sincera de tu poesía
y aunque los libros de piel de cuero
y las niñas primaverales son bonitas
tú sigues tu camino desnudo,
desnudando a los hombres camuflados
por la retórica, la guerra o la política o el hambre.

Sentado en tu máquina de escribir
viendo el amanecer azul de los hombres que luchan,
ya casi has comprendido que es la muerte y
que tiene poca importancia porque existe una
fuente, que mana en cada adentro, de vida
que llamamos poesía.

José Manuel González Martínez (Josechu).

[En el transcurso de esta relación entre maestro y discípulo aventajado, miembro por entonces del Grupo de Teatro *PAX*—Pacheco solía ir a los ensayos—, le da a leer este dramático poema de primera juventud dedicado a la muerte de su madre]:

VIDRIOS ROTOS

Para mi muerta y las de todos

I
¡No está!
Ni un aullido
ni siquiera un ruido encerrado
en las paredes que contienen a las flores.
El duelo se hacía noche y llanto amargo
y el recuerdo aventajaba al presente.

Reptiles
iguanas
escarabajos
montes distorsionados
irrumpían la realización del sueño.
¿Cómo buscar las selvas evadidas?
Ella ya ausente
y el cadáver
sonriendo
en el lecho
de flores.

¿Cómo encontrar después la esquina del silencio?
Si se levantara ahora
y como siempre se sonriese...
¡NO!
El arcón era movido por dos hombres
y después la llevaban en un auto elegantemente doloroso
(las serpientes se asfixiaban a su paso).
El funeral debió de ser de los grandiosos
pero sin canto de ángeles ni tenazas.

Ladrillo tras ladrillo

la fuimos perdiendo.

La tarde dejaba un insípido olor a prehistoria
ahora miro en su sillón
¡no está!
me dirijo hasta su cama
¡no está!
bajo al jardín
¡no está!
subo escaleras
¡no está!
ando ciudades
tiento ascensores

¡NO ESTÁ! ¡NO ESTÁ!

solo si cierro los ojos
o miro su fotografía
la veo
pero aún quisiera besarla
¡no está!
¡en ningún lado está!
ni al lado del altar
ni en lo más profundo de la mina
ni en el corazón del mar

¡no está!

las capillas también la esperan
la esperan en la oficina
en los comercios
en la mesa
la espera el amigo que tiene una tienda de cueros en
Talavera
la que se fue
y no volvió más

la esperan la esperan

yo la busco la busco
pero tocando las cosas
sus gafas el dedal la tijera
sus zapatos de tela
las llaves del armario de las camisas
el bolígrafo negro
el tic-tac plateado de su reloj
¡voy a buscarla por medio de los objetos
que por medio de los objetos llegue a ella
y pueda besar su frente
voy a encontrarla
buscándola en los objetos
 Siempre el eco
 me incita a morderme la piel
 y nunca calla

No está
No está
No está
No está

 Así infinitamente

II

Vida y muerte

*“andthewordisdeath”
(Ferlinghetti)*

La he buscado (fotografías platos ropas
documentos
armarios puertas cocinas lápices)
nació en un pueblo sencillo casas sencillas
como sus manos amaba a sus hermanos más que a sus
muñecas
pasaba tardes horribles en la escuela
corrió el tiempo y llegó la guerra

vino a Badajoz
y ella quiso en Badajoz
y en Badajoz fue amada
en un hospital curaba a los enfermos
enfermos de guerra con el corazón partido
porque habían matado a los hermanos de sus propias casas
y venían vendados ensangrentados doloridos
y ella amó a los enfermos fue amada por los enfermos
después vino un practicante
que llevaba el peso de una familia
perdió a su padre en la guerra
y andaba estos caminos con su padre a cuestas ya cadáver
ayudado por un vecino
el practicante y ella se amaron siempre malditamente
después vino la paz el hambre la ausencia de los que
murieron
en el 41 se casaron se amaban malditamente
iban montados en un camello de felicidad
Después la casa los niños el trabajo
las vidas nuevas doraban la casa
después llegué yo
y me besaban
y comenzó mi triste existencia de payaso o poeta
yo rodaba en tracatrac
las noches del piso minúsculo
y ella era feliz
y trabajaba usando las máquinas de la oficina ella no era
usada por las máquinas
Ella cuidaba mucho su jardín
cortaba flores y las llevaba al corazón de Jesús
que heredó de sus padres
después rezaba por la paz del mundo
Estuvo en varios sitios
y de cada lugar se trajo un trozo de presente
volvía a su ciudad natal
y visitaba a los parientes y amigos

cuando regresaba contaba siempre cosas de su infancia
perdida
¡yo poeta maldito!
ya hace dos años que la llevaron a un hospital
allí recorrió pasillos penetró habitaciones
la vieron los médicos
la introdujeron en ese sepulcro mágico
donde el que entra casi muerto sale casi vivo
y socavaron su piel blanca carcomida por la enfermedad
(ella es buena, pero está deshecha por dentro)
informes
rayos X
corrientes
pastillas en su estómago deshecho
todo lo pasó con una paciencia de ángel atropellado
siempre amaba
un año
más pastillas
se para un pulmón
y las flautas locas de la asfixia
rondan por sus venas
otro año
ya no puede andar
apenas si mueve los labios para decir buenos días
a su marido le han salido dos bolsas de cansancio
bajo los ojos
se le han pronunciado las arrugas
porque lleva dos años sin dormir
no existen ni noches ni mañanas
han bajado la cama donde comemos para que pueda salir
mejor el cadáver
se aman malditamente
y un miércoles nublado
cuando mejor dormía
su respiración se para quieta estatua
ha muerto

se han apagado todas las luces artificiales
los grandes espíritus de las habitaciones guardan silencio
se fue
después el vómito por una vida ansiada
contenida entre paredes quemadas
el vómito olor de vida podrida como cloaca abierta
ya me enteré yo
salto balcones cruzo avenidas
tropiezo con los edificios
caigo en los ríos
me levanto en los montes
y al fin bajo las escaleras
Ma...
llega la gente hablo no hablo solo pienso ma...
(el final de esta palabra fue sorprendido por la muerte)
cómo dormir
subo las escaleras me descalzo me echo en la cama
cómo dormir
bichos raros
mosquitos descomunales
casas caídas soles enloquecidos
murciélagos moribundos
cocodrilos
dinosaurios
rayas iguanas malditas fieras
me rodean
saltan sobre la ciudad
caen los puentes
y llegan por la ventana a mi habitación,
cuando abro los ojos
todos se esconden bajo la cama

cómo dormir

el sol no viene
llega la gente

vienen besan losienten lloran hablan lloran lloran
papá llora papá
se querían malditamente

ella yace
sonríe
esa sonrisa que anda suelta por el mundo
sin temor a ser apresada
en días sucesivos el vacío

papá llora
se querían malditamente.

III

Ante su cadáver

realmente ha muerto
sus ojos cerrados su boca caída como dolor o noche
en su tez se había despertado todo occidente
con todos sus bichos color amarillo hirviente en la selva

toda entera descansa
se van uniendo hilos de serenidad
ayer horrible se veía la muerte
enredada en los hierros de la cama
se la veía retorcerse
y oprimir el pecho duro
se la veía entrar y salir por la puerta
tremendamente furiosa

hoy no
hoy sonrío
y no soy capaz de comprender
nos aventaja en el tiempo
subida en las escaleras que dicen vienen tras esta vida
su rostro está vivo aunque muy muerto
ayer rezumaba angustia

hoy tomó
o su carácter de arcángel o día
ni una lágrima derramada al venir la muerte
ni un suspiro ni siquiera
un falso movimiento
de angustioso presente
aquí pasó lo que se espera
al nacer la flor
al nacer el día
si nace la vida nace con ella la muerte embarruntada
y la otra viene más bendita
y hoy
tantas gentes hay
nadie la ve distinta
no impresiona ni su color tropical
ni su sonrisa casi evaporada

y yo veo crecer muchos horizontes
tras la ventana
bajo el ladrillo roto
sobre el tejado en cualquier sitio
infigurable

sentirla muerta besarla muerta
y sentir en su frente
el sólido o petrificado frío de los cadáveres
sobre su cuerpo yacen unas flores secas
y en mi corazón
van asomando garras de dolor al son del tiempo

y mis manos se quedaron vacías
porque no me dio tiempo a tomar las tuyas llenas de pasado
el beso que le di
sonó a tarde de esqueleto cuando se mira
el interior de un pozo vacío

¿que viajó al cielo?
no fui capaz de seguir sus pasos
se entró por unos caminos extraños
caminos sin bordes
ni piedras
ni lagos
ni aún montañas o jorobas
estropeadas en la noche del cáncer
la cordillera de los negros o el barrizal de My Lay
no es distinguible
tan solo se veía la noche
y en rostro de muerte o vida
un gesto inmedible
pedía paz
y al llegar el alba
del día de su despedida
un centauro sin cuernos o cipreses
pidió justicia
mientras tres paredes eran derribadas
en un solar perdido
bajo los cimientos de las avenidas.

abril 1971

[José Manuel González Martínez (Josechu)]

Manuel Pacheco le pregunta a Josechu por sus vidrios rotos

Josechu contaba 17 años. Su vida quedó marcada para siempre. El genial maestro, maratoniano de la poesía, le contesta con unos versos llenos de sentimiento y amor que transporta a ambos, madre e hijo a la inmortalidad:

POEMA PARA PREGUNTAR POR TUS VIDRIOS ROTOS

A José Manuel González Martínez

¿Has escrito el *dolor* o ha sido el dolor el que puso vendajes
en tu herida?
¿Has escrito poemas a las nubes, a las muchachas, al río, a tu
careda de actor o nunca ese veneno azul que se llama poesía
golpeó con su puño de angustia la niebla de tus pasos?
El poeta pregunta,
observa,
carcome,
es peor que un fiscal;
el poeta voltea las palabras como si fueran piedras,
y las palabras hieren
y las palabras matan
y nunca dejan huellas dactilares.
Se rompieron los vidrios de tu muerta
y los arcángeles negros de la poesía
te pincharon el alma.
Tu muerta es inmortal
tu muerta es inmortal.
Tu muerta es inmortal por tu *poema*.

Manuel Pacheco.
Badajoz, mayo 1971.

Inmediatamente me viene al recuerdo el *Canto a mi madre* de Pacheco, poema al que José Manuel Blecua considera muy logrado por sus sorprendentes hallazgos. El poema pertenece a *Ausencia de mis manos* (1949), *Poesía Completa* (1943-1997), T.I, *Libros del Ensueño*. Edición, introducción y notas de Antonio Viudas Camarasa, Editora Regional, Mérida, 1999.

La corta vida de *Josechu* giró trágicamente en torno a la muerte de su madre y la existencia de Pacheco quedó marcada por la de su padre, de la que siempre se sintió culpable.

Badajoz y los setenta del siglo XX

Pacheco sin apenas salir de Badajoz viajó a través de su extensa correspondencia y libros de poemas a países allende los mares, Europa y Asia. Como una esponja fue adquiriendo conocimientos que lo situaban a la vanguardia de sus conciudadanos. Comencé a salir de este pueblo anclado en el olvido desde muy joven y cuando quise darme cuenta me convertí en un desarraigado que a pesar de ello nunca perdió de vista su tierra y sus orígenes. Han transcurrido más de cinco décadas. Durante aquellos años pacenses, inmersos en un tremendo bucle de gente conservadora mirándose el ombligo, tratábamos de aportar inquietud y un cierto ritmo a un cambio que nunca llegaba. Luchábamos por todos los valores que el auténtico --difícil de catalogar escritor-- nos transmitía en sus poemas surrealistas, visionarios, sociales, lo que hiciese falta... con tal de asumir su destino de poeta rebelde y comprometido. Con el utópico entusiasmo propio de aquellos años de juventud nos aprestábamos por la educación, el conocimiento, la creatividad y la cultura. Hasta aquí muy bien, sin darnos cuenta que nuestro provocador poeta pasaba buena parte del día, en

... esa pecera llamada oficina.

La poesía te da fuerzas para morir vivir
en esta tierra sufriendo y sin poder matar
el dolor de tu mujer, hijo, hermanas y madre,
ni de todos los que se sienten golpeados por los emisarios
de la muerte,

con un sueldo de ‘trabajador pobre’ incapaz de llegar dignamente a final de mes.

En la trastienda de la librería La Alianza de Carlos Doncel

Recuerdo, cruzarme con “el innovador-azul-maestro-de-la-piel-encendida” por la calle Obispo camino de la Librería La Alianza de Carlos Doncel. Lo acompañé encantado. Susi y Carlos tras el mostrador, una amplia sonrisa, un afectuoso saludo, un gesto y ya estábamos en la trastienda con todos aquellos libros que la censura no nos permitía leer. Fue una sensación indescriptible poder tener en mis manos los *Trópicos* de Henry Millery poder hojear algunas páginas a vuelapluma. Nunca me olvidé de esta maravillosa experiencia y de todos estos benditos degenerados de la antiliteratura que poco a poco comenzábamos a conocer: el *Ulises* de Joyce, *Los Cantos del Maldoror* de Isidore Ducasse, *El almuerzo desnudo* y *Nova Express* de William Burroughs, *El Camino* de Jack Kerouac, *Aullido* de Allen Ginsberg, los libros del Marqués de Sade, Arrabal, *El teatro y su doble* de Antonin Artaud; Michaux, Samuel Beckett, André Breton y el surrealismo, la poesía y prosa del poeta peruano César Vallejo...

Una vez en la calle la cruda realidad del pueblo seguía inexorable a todos y cada uno de aquellos que trataban de salirse del aro, sacarse de encima el yugo. La escenificación de unos poemas de Manuel Pacheco, Luis Álvarez Lencero, Jesús Delgado Valhondo, Julio Carlos Rodríguez Lencero (director del grupo de teatro *Almas Humildes*), Juan Quintana, Juan Manuel Escudero, Moisés Cayetano Rosado y Pedro de Las Heras, a cargo del grupo de teatro aficionado PAX en la sala de la *Económica de Amigos del País* sufrió la inexorable intervención de la tijera y finalmente no se pudo llevar a cabo. Entre otros poemas fueron censurados *Nadie olvida* de Valhondo, los de Pacheco *Poemas para mirar un retrato del Che Guevara*, *Para nombrar al Vietnam*, *Antipoema para descargar las bombas que nos sobran*, *Hablemos de las melenas* y los de Luis Álvarez Lencero *Juan Pueblo* y *Paz a los muertos*.

Manuel Pacheco en el Rincón poético de Radio Popular de Badajoz

En 1970, cursando Selectivo de Ciencias en la Facultad de químicas de Badajoz me hice cargo de un espacio en *Radio Popular* de Badajoz llamado *Rincón Poético*, similar al espacio que Jesús Delgado Valhondo tenía en la página de literatura del periódico *Hoy* dedicada a los nuevos valores. En dicho espacio me publicó un poema inédito titulado *Sueños* con una breve reseña en la que me anima a continuar en tan ardua tarea. A lo largo de la decena de programas de radio que logramos realizar, trajimos al perseguido Valhondo, a Juan Quintana y al denostado Manuel Pacheco. Transcribo el guión de la emisión con Pacheco:

EL RINCON POÉTICO: INTRODUCCIÓN Y SALUDO

Sigfrido Álvarez San Simón, Pedro y Alicia por orden de intervención.

¡P A C H E C O!
¡¡P A C H E C O!!
¡¡¡P A C H E C O!!!
¡AQUÍ!
¡¡ACA!!
¡¡¡ACULLÁ!!!
¡VOCALIZAR!
¡¡ARTICULAR!!
¡¡¡DÍ!!!
¡CON TODO!
¡¡CON ALGO!!
¡¡¡MÁS!!!
¡ESPERAMOS!
¡¡COMPRENDEMOS!!
¡¡¡AMAMOS!!!
¡EL RINCON POÉTICO!

¡¡HOY CON!!
¡¡¡MANUEL PACHECO!!!

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

RINCÓN POÉTICO: ¿Vale quien sirve?

PACHECO: *Como todo el que ha nacido pobrementemente pobre, yo he trabajado en varios oficios, y no vale la pena enumerarlos, porque ya se los saben de memoria mis lectores. Soy totalmente autodidacta, y no tengo, en lo que podíamos llamar titulación de estudios, ningún título. Desde muy pequeño me gustó leer, y los libros han sido y siguen siendo mis mejores compañeros, y así me hice lo que podemos llamar una cultura artística y literaria.*

RINCÓN POÉTICO: ¿Cómo te ganas la vida?

PACHECO: *Tengo que ganarme los garbanzos en una oficina, pero sigo escribiendo; yo nací para escribir.*

Y nos lee este poema de su libro Horizontes Azules:

POEMA PARA ROMPER LOS SUEÑOS

(Fragmento: Hombre de oficina)

Estoy como un canario
en una jaula de oro
cantando a la tristeza.
Escribo cotidianas cicatrices de números
para ganar el pan de cada día.

RINCÓN POÉTICO: ¿Te gustan los fusiles?

PACHECO: *Cuando apenas tenía dieciocho años me metieron a soldado en una guerra asesina de españoles contra españoles y estuve haciendo turismo porque las balas eran ya muy pocas y fui soldado de quinta porque no había otro grado más bajo.*

*Llevaba en las cartucheras velas para leer, en vez de balas para matar.
En una teórica me hicieron desarmar el fusil y le sobraron piezas y un amigo de Dios los cría y ellos se juntan me armó y limpió el fusil, el sargento ejemplarizó mi rapidez de buen soldado conocedor de las armas porque no supo de la ayuda del amigo ni de mis tiros al blanco que siempre daban en lo negro. Quiero decir que si tiraba al blanco le daba a una lata de alquitrán o rompías las ramas de un árbol.*

RINCÓN POÉTICO: ¿Bajas subiendo?

PACHECO:

*Se sube lo que se baja.
El hombre sigue subiendo
sin curar en su planeta
lo animal que tiene dentro.*

RINCÓN POÉTICO: Atlas sostuvo el mundo a sus espaldas. ¿Cómo lo sostienes tú?

PACHECO:

*No sé por qué el poeta
tiene que sostener en sus espaldas
la fealdad y tristeza de este mundo
y equilibrar la cuerda del trapecio
donde el poema imite la luz de un alambriista.*

RINCÓN POÉTICO: ¿Estuviste en el cementerio?

PACHECO:

*Los derechos humanos andan tuertos,
los que no tienen donde caerse vivos
y no sólo de pan vive el hombre.
El hombre muere de no sentirse vivo
y nunca se ha vivido como se muere ahora*

*y de ilusión también se muere.
La esperanza es lo primero que se pierde
y para curar el cáncer no sirven las libélulas,
para curar la muerte no sirve el cementerio,
nacer tampoco sirve para curar la vida
y estar cerca de las cosas,
pero de un cerca tan lejos que no te rompan.*

RINCÓN POÉTICO: ¿Y después?

PACHECO: Recordando unos versos de Baudelaire que dicen:

*Miro las nubes
las maravillosas nubes*

LAS NUBES

*Miro la estancia de los pájaros
y siento envidia de sus alas
son relámpagos negros que melodían los trinos.*

RINCÓN POÉTICO: ¿Procurar, procurando, procurado?

PACHECO:

*Como decía Baudelaire
para vivir hay que embriagarse
de amor, vino o poesía.
Embriágate de todo y sigue llevando
en tus manos que nunca se han vendido,
el ministerio puro de la poesía,
que se llama sencillamente,
vida, paz, amor y libertad.*

El poeta pobre que vive en un barrio obrero dice a Juan Quintana: ...
que se da todo entero, y por eso tus grandes desengaños, yo también me sigo dando

entero, y tengo 55 años, pero si la gente me falla yo no me tomo muchos disgustos por ello." Manuel Pacheco. *Poesía completa*. Antonio Viudas Camarasa.

Manuel Pacheco, notario de la vida, nos regalaba poemas

De resultas de una visita que una pareja de amigos, Sigfrido Álvarez San Simón, Loli (Alicia), Carlos Espada y yo hicimos a aquel que incansable trabajaba en *el ministerio de la libertad*, nos regala este un poema:

UNA CARTA DE AGUA

*A Loli, Sigfrido, Pedro y Espada,
que me hicieron pasar unas horas
en el País del Sueño.*

Me había despojado de mi piel cotidiana,
de esa piel que me pongo para escribir números en una
oficina o dar libros de física a muchachas con minifalda,
de ese pellejo que me pongo para ganar el sudor con el pan
de mi frente y que me arranca la poesía para ganar con sus
gritos el pan de mi alma.

Y ellos llegaron a mi casa:

Loli, Sigfrido, Pedro:

tres jóvenes que tocaban el reloj de mis espaldas sabiendo
que no existe la diferencia de años cuando la juventud no se
encierra, en una palabra.

El Marino sin Norte colgado de la Viga sostenía en sus
manos las barbas de Fidel.

Líquidamente hablando Cuba Libre cantaba y nos reunimos
en casa de Sigfrido y el Arcángel del Ron con sus manos de
brasa acariciaba la noche de Junio y de un pozo muy hondo
las voces de Loli, Sigfrido y Pedro me llamaban:

Pachecamente hablando de *Las noches del buzo* volaban mis

palabras.

¿Existía el silencio?

Mi voz estaba atada a una cinta de noria y agujereaba
los televisores que sostenían en sus pantallas las patadas
bailarinas de Pelé.

Y mis gritos defendían las melenas y las barbas y las Raíces
del Sueño tocaban el alma de Sigfrido y una muchacha con
la garganta llena de agujeros gritaba

y gritaba

y gritaba

y el Marino Sin Norte golpeaba con su peso de nube de ron
el piso de la casa:

¿No estalló la emisora con los programas de Pedro y de
Sigfrido?

¿Qué pensarían los oyentes de provincias al colarse en sus
casas cotidianas el polvo azul del Ángel de la Esquizofrenia
y los gritos incansables de la muchacha?

Hablamos del pintor que cortó mi cabeza y que tengo
colgada en mi casa,

hablamos del espejo de la Vida que refleja imágenes que
cansan y que se rompe un día y la imagen desaparece por
los balcones de la Nada,

hablamos de la Poesía que siempre tiene un cuchillo para
cortar la garganta de las computadoras,

hablamos de la soledad de Pedro,

de sus manos de tirar vasos,

de sus pies de sentarse en una nube a recitarle poemas a los
pájaros,

de su frente marcada.

Os dejé con el humo del sueño de la vida
para escribir sobre un papel de niebla
esta carta de agua.

Badajoz (España) Noche del 3 de junio de 1970.

Manuel Pacheco

Recordando el Ciclo de programas que le dedica Radio Popular de Badajoz en 1971 el poeta *que desnuda las palabras nos* honra con este otro poema sinestésico:

POEMA PARA MIRAR EL SILENCIO

Silencio de Bonzo bebiendo agua-luna

silencio de grueso muchacho vestido de soldado
bebesudando vasos de cerveza y de Poesía

silencio de la Dulcesonrisa de Juli al mirar las venidas e idas
de la mujer del poeta.

Silencio de la mujer del poeta abriendo las páginas del libro
del alimento para asistir a los oyentes de la POESÍA

Sonido de Sudor de Poesía en la voz de Millán.

El Poeta soñaba la yerba de una Isla.

Manuel Pacheco. Badajoz, tarde del Domingo, 29 de agosto
1971.

Oyendo el ciclo que Radio Popular dedicó al poeta Manuel Pacheco. Ciclo de un mes de duración. Firmado de puño y letra, MANUEL PACHECO.

Pacheco es una especie de notario y fiscal transcendente de la vida y de su gente, a cada paso un verso, un nuevo poema *para no reventar*. Con este onírico poema se pone en contacto con Alicia y Sigfrido *a través de los hilos azules de la Poesía*:

POEMA PARA COMUNICAR CON EL BOSQUE DE LOS SUEÑOS

*Para Alicia que lo mira desde su ventana
Para Sigfrido que tocó la flauta de la yerba*

Aliciamente azul estás mirando
el bosque de los pájaros oscuros.

¿Cómo cantan los pájaros que cantan
en un bosque alemán desde tu alcoba?

¿Te montaste en el beso de un columpio
para mirar el alma de tus hijas
o la pana de paja de Sigfrido
ha tocado la flauta de la yerba?

¿Sabéis que estoy más flaco
y que tengo cansadas las pupilas
de mirar los castillos de septiembre?
¿Sabéis que a mi gacela de verano
se la ha comido el tigre del Otoño?

Con saliva de luna de cáncer de poesía
estoy sembrando mi Locura
y hace calor de miel y comunico
que estoy comunicando con vosotros
por los hilos azules del P O E M A.

Manuel Pacheco. BADAJOZ (ESPAÑA) 17/9/71.

En 1972, el poeta que hace que las palabras se hagan anárquicas contra tanta mentira vestida de verdad me agasaja con este poema:

ROMANCE PARA NO CANTAR LA FIESTA DE LA POESÍA

La Fiesta de la Poesía
la hicieron en primavera.
No sé por qué la poesía
tiene que vestir de fiesta.

La poesía no es mujer
Ni es nombre de historia muerta.
La poesía es lo que escapa
de la muerte que te dejan.

La poesía se mantiene
desnuda como una piedra
y su polvo azul de luna
no sirve para la venta.

Un poeta verdadero
es más fuerte que la FUERZA
porque el poder de nombrar
no puede estar entre rejas.

Nadie puede atar el sol
Ni el viento ni las estrellas.
La poesía grita sangre
si fusiláis al Poeta.

No sé por qué a la Poesía
le han puesto un traje de fiesta.

Manuel Pacheco. Badajoz, 22 marzo 1972

[De su puño y letra:] *A Pedro de las Heras que no cree en la Fiesta de la Poesía y hace bien. Manuel Pacheco.*

En las navidades de 1972 *el que, al cantar, existe* me obsequia con otro poema que me dejó el corazón helado:

HERMANO, TOQUEMOS LA FLAUTA EN NAVIDAD

Llueve y frío, hermano.
Qué bonita la palabra 'Hermano' adornada con lucecitas de Navidad.
Podemos darle cuerda a la gramola para que repita incansablemente
"Felices Pascuas y Próspero Año Nuevo"
¿Por qué no jugamos con la nieve?
La nieve es bella en los campos de patinaje donde tus hermanos celebran sus fiestas de invierno.
El invierno, hermano, es muy bello y tu insultas al invierno porque tienes hambre y frío y prefieres el verano.
Pero la Navidad es en invierno, en verano no hay nieve, ni felices pascuas ni belenes; en verano no se toca la zambomba ni te dan una cena preparada por las damas de la parroquia.
¿Que no te digan aquello que dijeron los ángeles y que un poeta de nuestro tiempo interpretó a la manera de nuestra vida actual?
Sí, hermano. Lluvia y hambre y frío:
Decía así:

**Gloria a Dios en la Locura
y paz en la altura-Altura
y Guerra en la Tierra
a los hombres de mala voluntad.**

La palabra hermano tiene color de sangre en Vietnam,
color de hambre en Biafra,
sonidos de flautas de niños que solamente nacen para sufrir,
de hombres que nacen para ser esclavizados por otros
hombres,
de pueblos hundidos por naciones poderosas.
Si, Hermano.
Lluvia y hambre y guerra y frío y belenes y zambombas,
y Feliz Navidad.

Badajoz (España) Manuel Pacheco a [de su puño y letra:] Pedro de las Heras, deseándole Paz, Salud y Poesía en 1972.

No puedo por más que citar una frase de mi rebelde maestro, admirado por todos: *yo escribo lo que está pasando en nuestro planeta y lo que vivo yo, aunque también tengo libros del llamado Realismo mágico, Imaginísimo, Dadaísmo, Surrealismo y todos los ismos habidos y por haber.*

Manuel Pacheco, el *único poeta que escribe en España sin limitaciones, el que no tenía miedo de nada*, en un encuentro por el casco viejo de Badajoz, recién llegado de mi gélida experiencia emigratoria alemana *Tornilandesca*, durante las navidades de 1973 me halaga con otro hermoso y sentido poema:

POEMA PARA RECIBIR LA PRESENCIA DE PEDRO

Te presentas como una nube
con tus gafas de búho de la noche
en medio de la acera

i

d

o

limitando con el sonido que deja en el crepúsculo
la cuerda rota de una guitarra.

Punto suspensivo

huyendo de los tornillos que se introducen en los agujeros
de tus sueños.

Tu mano se levanta y cae como una hoja de otoño
y dejas en mis manos
amargos reportajes de la fría TORNILANDIA

En medio de la acera
como el fantasma azul de la POESÍA.

Badajoz (España) 25 diciembre de 1973.

MANUEL PACHECO

SOBRE PENÚLTIMAS VISIONES Y VIAJANDO-ANDO

Trabajo en una fábrica de máquinas de escribir en Frankfurt a Maim y desde allí, estupefacto, comienzo a enviar cartas cargadas de desolación y amargura. Uno de mis 'salvavidas' es el visionario Manuel Pacheco. Me contesta a vuelta de correo. Leo su carta en la que me reconforta con opinión alentadora sobre mis libros de poemas *Penúltimas visiones* y *Viajando--ando*, y me obsequia con su relato de realismo mágico *La gata*, en el que el maestro me recuerda las lecturas recomendadas en "la conversación sostenida sobre libros de Michaux, Lautremont, Boris Vian, Genet, Arrabal y otros":

"De PENULTIMAS VISIONES me gusta el libro en su totalidad.... pero destaco CERRO MURIANO y LAS ALTAS VIBRACIONES, le-tanía río que golpea con sus imágenes y esa metáfora de:
"El llanto gritar desconsolado de un futuro niño negándose a nacer en un mundo sostenido por dos muletas carcomidas por la polilla"
De VIAJANDO-ANDO, la prosa alucinada, buceando la raíz de la Realidad, ya que la realidad es la más fantástica de las fantasías.

Te copio a continuación:

LA GATA

Nunca se me ha ocurrido contar una historia del color de la baba de un loco, pero el verano me trae sonidos de cigarras y escaleras con peldaños de humo y clava con martillos de goma clavos de paja en las orillas del río y una gata se convirtió al cristianismo al comerse un ratón que dibujaba con sus dientes muchachas desnudas en la casulla del padre BOCAABAJO.

Pedro sabía que la cerveza se puede convertir en una caña de pescar y los altramuces que ponían de aperitivo habían sido bautizados por el pueblo con el nombre de 'chochos' ya que sus vértices eran fotografías exactas del sexo de la mujer antes que los pelos lo cubrieran y por la babeante droga del calor la cerveza y la conversación sostenida sobre libros de Michaux, Lautremont, Boris Vian, Genet, Arrabal y otros, el brazo que sostenía mi ropa se fue haciendo pesado y dejó sobre una mesa mi camisa y pantalón para poder disfrutar mejor del cigarrillo y la espuma fría.

Cuando fui a coger la ropa miré asombrado las redondas gafas de Pedro.

La ropa se había convertido en una GATA.

Badajoz (España) agosto de 1974.- 42º a la sombra-Embarcadero.

[Firmado de puño y letra:] Manuel Pacheco

Vuelvo a Badajoz para pasar las navidades de 1974 con la familia y amigos. Pido a mis padres permiso para organizar una macro fiesta de Fin de año en el Hostal que regentaban en la calle Abril. Pacheco y Manola, Esperanza Segura, El Bollo y un montón de amigos y amigas vinieron a celebrar y, como no podía ser de otra forma, *la poesía con patas*, antes de irme al tajo Tornilandés me regala un antipoema en el que levanta acta de la fiesta. Se montó una buena que mis padres llevaron sin mayor problema. Pacheco así lo hace constar:

UN VERSO EN PROSA "INRIMADO" PARA CONTAR LO PASADO

*A Pedro de las Heras que
nos llevó a su casa para pasar
la noche del 31 de diciembre de 1974,
y a sus padres que tanto nos aguantaron.*

Bailar y cantar canciones,
gritar hasta la Locura
y vivir la calentura
que encierran las emociones.

Tradicional noche vieja
en la Casa de las Heras.
Libremente como fieras
quitando a la *luz la teja*.

Viviendo la libertad
de los jóvenes y viejos
y poniendo en los espejos
la cara de la Verdad.
Muy serio me estoy poniendo
para emplear descripciones
y en Diccionario 'Cojones'
Cela lo está componiendo.

Vitalidad de Esperanza
bailando la actualidad
y gritando libertad
en la forma de su danza.

Mi sobrina relajaba
su dulce cuerpo delgado
y el Ritmo la penetraba.

Ana y Teresa de frente

Cantaban una canción.
La Belleza es un Blasón,
la música diferente.

Paco le dijo a Teresa.
—Ana y tu hija cantando
tienen ritmo de estellesa
con los frenos chirriando.

Y el Poeta le decía.
—Es muy bello su cantar,
también el desafinar
contiene su melodía.

La canción del alacrán
estaba bien coreada.
¡Y qué bien que nos sonaba
con el ritmo del tantán!

El Bollo en su damajuana
apuntando con el Deo
gritó —'A matar al bicho'—
porque esto es un cachondeo,
si él no la espicha, yo, Espicho.

Teresa le preguntó
a Testal --¿Y tú Isabel?
y Testal le respondió.
—Mira, Teresa, no sé.

Una cogorza cogió
y yo también la cogí,
ella salió, yo salí.
Ya ves, Teresa, ya ves.

La hermana de Covarsí

enfermera en su trabajo
podía mandar al carajo
el corte del bisturí.

Ella bailaba y reía
y cantaba sus canciones:
—¿Podrás poner inyecciones
cuando amanezca otro día?
Mariano bailoteaba
moviendo su corpachón
y era la revolución
del baile la que bailaba.

De vez en cuando salían
un poquito a pasear
porque la noche al helar
despejó lo que bebían.

Frac —no sé cómo se escribe—
si por encima o debajo,
pero me importa un carajo.
Si se respira, se Vive.

Los churros que fabricó
metidos en chocolate.
Comimos un disparate
y muy bien que nos sentó.

Y cantamos las canciones
que se deben de cantar
cuando el sonido de hablar
nos sale de los cojones.

Y así nos llegó el día
del año setenta y cinco
y se abandonó el recinto

donde estuvo la alegría.

Desde este verso “inrimado”
en manera pachequiana
pido que nazca un mañana
libremente liberado.

Y que sea la verdad
la que conserve su rito
y respondáis siempre al grito
de la paz y LIBERTAD.

Badajoz, noche 31 Diciembre⁷⁴ a mañana 1 enero 1975.
Manuel Pacheco

En este poema familiar y festivo no se olvida de ninguno de los asistentes: Esperanza [Segura] *gritando la libertad / en la variedad de su danza*”; mi sobrina [Rosa]; Ana [Galván] y Teresa [Viniestra], El Poeta [Pacheco], El Bollo [Antonio Galván, pintor], El Testal [un sabático de trato afable], la hermana de Covarsí [Marisa], Mariano y Pura [emigrados a Barcelona].

Homenaje a Machado en Badajoz y Festival extremeño del teatro, la música, la poesía y la pintura en Alburquerque. 1975

En 1975 ya me encontraba de vuelta en Badajoz con mis padres, hermanos y hermanas, amigos y amigas. Como final de los actos que la *Cátedra Donoso Cortés* celebró con motivo del centenario del nacimiento de Antonio Machado tuvo lugar un recital de poesía en el *Instituto Zurbarán* donde participamos Moisés Cayetano Rosado, Francisco Gutiérrez Merino, Pilar Treviño (Cansinos leyó tres poemas suyos y otros tres poemas de Blas de Otero muy buenos), Jesús Delgado Valhondo, Fidel Perera Cendal, Manuel Carlos Domínguez Tristáncho, Manuel Pacheco y Pedro de las Heras. Tomás Rabanal Brito terminó la nota de prensa diciendo que “el acto tuvo un programa sencillo, muy grande en contenido”.

De ese mismo año recuerdo perfectamente un amplio Festival *Extremeño del Teatro, la Música, la Poesía y la Pintura* en la Plaza de España de Alburquerque. La organización del acto estuvo a cargo de Moisés Cayetano Rosado. El grupo de teatro *Puertas Abiertas* puso en escena *La Generosa Paliza* de Lope de Rueda. Participaron los grupos y cantautores, *Acción Rock Band*, Pablo Guerrero, Luis Regidor, los hermanos músicos Jesús y Enrico, entre otros, el infatigable Manuel Pacheco, Jaime Álvarez Buiza, Joaquín Calvo y Pedro de las Heras Salas entre otros muchos. También pintores con participación libre. Fue un botón de muestra de otros muchos recitales, que a pesar de la censura, fueron realizándose de forma imparable por toda Extremadura y en los que no podían faltar Jesús Delgado Valhondo, Luis Alvarez Lencero y Manuel Pacheco.

Palabras para nombrar un libro de Pedro de las Heras. 1979

Recién llegado a Barcelona con Belén en 1979 nos ubicamos en un pequeño ático del barrio de la Rivera que en poco tiempo era un bullicioso hervidero de artistas. Pacheco me envía respuestas claras a mi libro inédito de poemas *Veinticuatro poemas telegráficos* que incrementan mi autoestima. Eran unos versos rápidos, automáticos, surrealistas, escritos durante los minutos que ganaba compitiendo, cual robot mecánico, con la cadena de montaje de la fábrica de máquinas de escribir alemana a inicios de los setenta. Su carta estaba plagada de sabias palabras que me llenaron de alegría; las transcribo acto seguido:

PALABRAS PARA NOMBRAR UN LIBRO DE PEDRO DE LAS HERAS

Tu libro es como un OJO-MANO que acaricia las cosas, porque las cosas tienen alma y solo el poeta puede traspasar la opaca quietud de los objetos que nos rodean.

En el silencio de la noche la soledad agranda las sombras y sus perfiles se hacen sonidos para comunicarse con nosotros.

Hay un poema que describe algo desconocido, para mí es la presencia de esos seres extraterrestres en los que creo, y dice así:

Qué es aquello que flota en el vacío.
El terror al caos, a la soledad
al silencio.

Y vuelves a repetir el primer verso reafirmando esa realidad hecha con la materia de los sueños, porque como decía la mujer del predicador en la gran película de Bergman. *Sonata de Otoño*, "Existir" es vegetar, y VIVIR es *SE R*, y en tu libro gritas por la VIDA que nos roban en esta tierra que podía ser un paraíso y la están convirtiendo en un infierno.

Seres en soledad
Negras Nubes
Negro cielo
Ojos ventanas sin luz.

Y estos otros versos:

No te quedes ahí
en la catedral del miedo
aguardando la paloma
de alas destrozadas.

Tu libro puede parecer un No a la esperanza, pero en el espejo donde se mira tu imagen, en el poema que lo cierra, gritas fuertemente al SÍ de la VIDA, y al NO de la muerte lenta de este planeta llamado TIERRA.

Badajoz, 30 de marzo de 1979
[Firmado de puño y letra:] *Manuel Pacheco*

Hugo Emilio Pedemonte decía del poeta oliventino: *Badajoz. España, Manuel Pacheco. Una constante. Su poesía, singular, real, profunda. Unas cuantas interrogantes y otras cuantas respuestas claras. He aquí el porqué de su poesía, de su lucha y su oficio.*

Canción de cobre para una democracia herida. 1981

En 1981, viviendo con Belinda, la madre de mis hijos en pleno barrio Gótico de Barcelona, recibimos de Pacheco una canción de aceite, colzamente trágica: visión agria, amarga, premonitoria y actual de una democracia que daba sus primeros pasos y que después de varias décadas sigue siendo apuñalada de forma inmisericorde.

CANCIÓN DE COBRE PARA UNA DEMOCRACIA HERIDA

Etamente	ETA
Grapamente	GRAPO
Fuerzamente	NUEVA
Faciamente	FACIO
Otamente	OTAN
Yanquimente	NATO
Las cárceles llenas	
El cáncer del paro	

Colzamente	COLZA
está envenenando.	

¿Y los que gobiernan
todavía no saben
quién está matando?

Colzamente	COLZA
------------	-------

y el pueblo
llorando

Manuel Pacheco. Badajoz (España)
26 octubre 1981

Durante este año le publican en Barcelona el esperpéntico y patafísico *Diario De Laurentino Agaputa*. Pacheco tuvo a bien regalarme un original mecanografiado, que, junto con otros editados, guardo como oro en paño.

Antivillancico para no cantar a la Navidad. 1982

Adad recién nacido, 1982, Barcelona. Nuestro querido amigo, el poeta de azules sueños, incapaz de obviar la cruda realidad del momento presente nos envía el mejor regalo posible, este incisivo y clarividente antivillancico, a tenor de cómo estaba el patio entonces y de cómo sigue estando ahora, insisto, en estos tiempos aciagos que corren durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Paso inmediatamente a transcribirlo:

GUERRAS MANICOMIOS HOSPITALES MASACRES TORTURAS FRAUDES ALIMENTARIOS CONTAMINACIONES HAMBRE EL PLANETA AZUL TIENE CÁNCER . PARO GOLPES DE ESTADO Y REARME ATÓMICO : SOCIEDAD DE CONSUMO Y MUERTE DEL CUERPO Y DEL ALMA:

y el poeta MANUEL PACHECO ingenuamente ingenuo os desea —[de puño y letra en tinta roja:]— a Pedro y Belinda en 1982 – una gota de PAZ AMOR LIBERTAD Y POESÍA con este...

ANTIVILLANCICO PARA NO CANTAR A LA NAVIDAD

En la Navidad
todos somos Navi-BUENOS
todos somos caritativos
y hermanos de nuestros hermanos
y por Ser Bondad de un Día
no debemos permitirnos
el lujo anticristiano
de “Adorar a ese niño
que ha nacido ya”

porque en esta noche
nacerán muchos niños que no tendrán
ni un poco de paja para arropar sus fríos
ni un poco de leche para arropar sus hambres
porque en esta noche
encerrarán matarán y torturarán
a millares de hombres
y morirán de hambre millones de hombres
mujeres y niños
y los sabios de la destrucción
eructarán sus bombas
para destruir nuestro Planeta
y por eso los ángeles
no cantarán con nosotros
a la MENTIRA HUMANA
de la palabra: Navidad.

Badajoz diciembre 1981.
Manuel Pacheco

Como siempre, Pacheco, pie a tierra, nos ponía en aviso de cómo estaban las cosas al inicio de la década de los ochenta. Al punto de comparar con la situación actual, podemos decir que nuestro querido poeta oliventino tenía capacidad para ver a largo plazo. De ahí su prevalencia. Manuel Pacheco nació con un don para la poesía que lo tuvo pillado toda su vida, razón de su *joexistencia*, pero que lo condujo inexorablemente al Olimpo de los Genios, a la inmortalidad, sin premio alguno, sin “oficialidad”, sin coronas de laurel.

UNO, DOS, TRES (TRIBUNAL DE DESENMASCARAMIENTO) DE FEDERICO GARCÍA DE PRUNEDA

Sería inaudito no hablar del *Gran Rapsoda del Cuento*, Federico García de Pruneda, uno de los ‘sabáticos’ más culto y carismático. Recuerdo

verle entrar al salón con su típica capa española, sus facciones quijotescas, su pelo cano, su gesto serio; dejar colgada la capa en el perchero y mientras se dirigía al sillón de orejeras, próximo a la mesa camilla, junto a Esperanza, decir con voz grave: *Aquí queda el Fiscal Jefe de Badajoz..., un amigo, Federico García de Pruneda*. Totalmente estupefacto, respiré tranquilo aquella tarde de un sábado cualquiera de unos años terribles en los que dos personas éramos una multitud dispuesta a conspirar contra el Régimen de Franco.

Federico García de Pruneda tuvo el detalle de regalarme su obra de teatro mecanografiada. 'UN, DOS, TRES (Tribunal de Desenmascaramiento)'. Creo que merece la pena echarle un vistazo.

El Gran Rapsoda del Cuento tenía una extraordinaria oratoria, pero según Manuel Pacheco encontraba serias dificultades para plasmar sus narraciones por escrito. Este ejemplar es una auténtica joya.

Doy a conocer UNO, DOS, TRES (Tribunal de desenmascaramiento). Corrijo las erratas mecanográficas y normalizo la acentuación y ortografía. Pongo las acotaciones en cursiva, los actores en mayúscula y sus intervenciones van precedidas de guión largo. Indico la numeración de los folios del original.

Folio 0

UNO, DOS, TRES

(Tribunal de Desenmascaramiento)

Federico García de Pruneda

Folio1

PRIMER ACTO

(Una buhardilla, que no está representada por ninguna cosa y de la que se sabrá que lo es por el diálogo. Varios asientos, algunos de ellos cómodos, y algunos libros y revistas. Un marco de una ventana, de forma que por él se pueda introducir un hombre en escena).

(UNO, DOS y TRES en escena. DOS ojea una revista y pasa las hojas mostrando un dedo).

TRES— Estoy harta de ellos.

UNO— ¿Quiénes son ellos?

DOS— Tú lo sabes. Los de fuera, todos los demás.

UNO— Podía referirse a determinada persona.

DOS— No. ----- Y tú lo sabes. No hay otros ellos que esos ellos.

UNO— ¿Por qué estas harta de ellos?

TRES— Si la barriga antes ¡Cómo te miran!; Si la barriga después!
¡Qué complacencia!

DOS— Y todo depende que te hayas puesto delante de no sé quién y que se hayan dicho tales y tales palabras y se hayan hecho tales y tales cosas. Es para coger una ametralladora.

TRES— (A DOS) Sigue ojeando la revista. Verte hacerlo es para mí un sedante. Mejor si mojas el dedo. Tú mojas el dedo. Quizá estoy aquí por eso.

UNO— Estas aquí para otra cosa, perteneces al UNO, DOS, TRES.

DOS— Al UNO, DOS, TRES, Tribunal de Desenmascaramiento, todo con mayúsculas. A mí me son simpáticas ahí las mayúsculas. (A UNO) Tuviste una buena ocurrencia al idear estas reuniones. Lo malo es que, a veces, te desvías.

UNO— Otra vez el tema de la desviación.

TRES— Otra vez y siempre, hay que ser fieles.

UNO— La amplitud de temas no nos quita la fidelidad.

DOS— Aquí lo que importa es desenmascarar. ¿Qué nos importa que haya guerra o no la haya? Siempre ha habido guerra y la habrá. Lo malo es la mentira.

TRES— Sí, como dice DOS, la mentira, los símbolos.

UNO— Pero hay tendencias mundiales contra la guerra a las que no podemos ser extraños.

DOS— Yo soy extraño a eso.

TRES— Si hay una guerra, eso es un hecho. Pero si dicen que es para

defender no sé qué valores...

DOS— (A UNO) Desengaña-te. El UNO, DOS, TRES o desenmascara o no es nada. Los males que hay, ahí están, son un hecho.

TRES— Y nosotros estamos contra el desecho, que siempre son las justificaciones. Da risa.

DOS— Es el caso de la barriga antes, de la barriga después. ---- ¡Cuántas creencias tradicionales! ---- Es curioso, el primer símbolo es la tradición. A su amparo ha habido muchos trabucazos.

UNO— Creo que todo es compaginable.

DOS— Ese teatro nuevo de que hablé hace días me deja frío. Bueno, me deja frío cuando habla de la bomba atómica. Si me dicen que ha habido multitud de dioses, ya es otra cosa, si añaden que ya es hora de que no haya ninguno.

Folio 2

UNO— Bien, aclaremos de una vez bajo qué principios se pone o se ponen temas sobre el tapete.

TRES— La cosa puede estar en esto. Aquello que hacen los animales no es tema de cuestión, si lo hacen los hombres.

DOS— De acuerdo. ¿Guerra entre los hombres? También los animales se matan. ¿Hambre? También la hay en la selva. Y no hemos de estar contra la guerra, sino contra las razones para justificarla. ¡La defensa de la cultura occidental!

TRES— El caso de la barriga. Entre los animales no hay antes ni después basta con que llegue el celo.

DOS— Banderas, himnos, normas que llaman morales, que siempre aprovechan a algunos y que a otros les hacen polvo.

UNO— ¿Veis? Normas morales no son símbolos.

TRES— Pero son tapaderas. El animal mata o muere por la ley de la fuerza, entre los hombres pasa lo mismo, pero con palabrerías pestilentes.

UNO— Eso no puede suponer la supresión de las normas.

DOS— Estoy conforme, mientras las dejen ser solo eso, sin calificativos. Yo respeto las normas militares cuando son tácticas.

TRES— También están las normas de la naturaleza.

DOS— Cuidado, TRES, no caigamos en eso que llaman Derecho natural.

TRES— DOS, no pases la raya.

DOS— ¿Estás por ese Derecho?

TRES— Estoy por él cuando lo enseñan los animales. Es el caso del deber de defender las crías.

UNO— Bien, hoy es día de reunión. ¿Qué cuestión se os ocurre?

TRES— Traigo una.

DOS— ¿Empezamos con un teorema?

(Toman asiento formando un cuarto de círculo)

UNO— Hace días quedamos en que no.

DOS— Sí, por votación.

UNO— La votación es un asidero.

DOS— ¡Qué pobreza la nuestra! Los animales no votan.

TRES— Se guían por el instinto.

DOS— Ahí está nuestra pobreza. Hábitos en abundancia y tal y cual instinto para ir tirando. --- Bien... Bien, sin teorema. ¿Qué cuestión es?

TRES— Esta. Un hombre y una mujer en la vía pública haciendo un crío, a la vista de todo el mundo. La gente se escandaliza, cuando es un hecho semejante a comer, dormir...

UNO— A mí eso me gustaría verlo.

DOS— Al UNO, DOS, TRES no le interesan los gustos personales. Se trata de otra cosa, de desenmascarar.

UNO— El caso es que es norma universal que eso no se haga en público.

TRES— Universal no. Lo universal es todo, y hombres y mujeres no son todo.

(Entra la CHICA, abriendo la puerta suavemente, sin avisar)

TRES— (A UNO y DOS) ¿Qué quiere esta?

DOS— Ella sabrá.

TRES— ¿La conocéis?

UNO— Yo no.

DOS— Alguna vez la he visto en la calle.

(La CHICA queda quieta y a la expectativa, sin mirar a nadie en concreto)

Folio 3

TRES— (A la CHICA, levantándose) ¿Qué quieres?

CHICA— Estar aquí.

UNO— ¿Por qué?

CHICA— Porque está aquí ese. (Señala con la cabeza a DOS)

DOS— ¿Que te importo yo? (Se levanta)

CHICA— Eso.

DOS— ¿Qué es eso?

CHICA— Eso.

UNO— Aclárate muchacha.

TRES— Viene porque está aquí DOS.

DOS— (A la CHICA) ¿Es así?

CHICA— Sí.

DOS— ¿Qué quieres de mí?

CHICA— Todo.

TRES— Quiere que seáis dos en una misma carne. Dale gusto, la CHICA me enternece. La CHICA me enternece (aproximándose a ella). La CHICA me enternece (toca a la chica en la barbilla).

DOS— Sí tú no, ella sí ----- ¡Qué generosa eres!

TRES— (Colérica) ¿De cuándo he hecho yo algo por revolcarme en una cama contigo?

UNO— (A DOS) Llegas lejos.

DOS— Sí que llego lejos, pero llego.

UNO— No debes hacerlo, rompes el mínimo de armonía que debe reinar aquí.

DOS— Tú tienes en este sitio algo de polizón. (*Prolongando las palabras*) Armonía, reinar...

TRES— Es un moderador, nunca sobran los moderadores...

DOS— No me gusta esa palabra, y, además, no es cierto que nunca sobren. A veces son nefastos.

TRES— Sobren o no sobren, ten la lengua, y no digas lo que no sientas. La cama contigo no me interesa. ----- ¿Qué sientes por esta CHICA?

DOS— Me revienta. Lo quiere todo de mí, pero estoy seguro de que aquí, ante vosotros, no está dispuesta a tumbarse y abrir las piernas. ¿Es así?

(*La CHICA hace un esfuerzo por contestar y, al fin, menea levemente la cabeza*)

DOS— Vete.

TRES— ¿Por qué se ha de ir? Bastante ha hecho con decidirse a entrar y aclararse.

UNO— En parte lleva razón DOS. Ella lo quiere todo de él, sumisamente. Que la tome o la deje, según él quiera.

TRES— Todo tiene algún límite. Que se quede, y si alguna vez se tercia, los DOS a solas...

DOS— ¿Seré yo aquí el único que no es polizón? (*Prolongando las palabras*). Todo tiene un límite.....reinar.....armonía..... y al final, una CHICA de buenas costumbres que quiere desertar y no se atreve a desertar del todo.

TRES— Ha desertado del todo, por ahora, porque lo que tú le has propuesto es cosa que está en cuestión, en cuestión, hoy precisamente.

Folio 4

UNO— Bien, la CHICA se ha intercalado entre nosotros, y hemos

de decidir si se queda o no.

DOS— Que se vaya o que pase lo que te dije.

TRES— Que no pase por ello, no es razón bastante para que se marche.

DOS— ¿Por qué la defiendes?

DOS— Porque ha hecho un gran esfuerzo para entrar aquí. Se ha vencido a sí misma. Será cuestión de votar.

TRES— ¡Estupendo! Este Tribunal acabará siendo como todos, con estatuto de organización, de número de componentes, régimen de sustituciones de sus miembros, régimen de votaciones...

UNO— Estás muy al tanto de ciertos términos.

DOS— Mi padre era juez. ----- . Y mientras tanto la CHICA modosa sigue aquí. ----- Bien, seguirá aquí con una condición. (*Coge una fusta*) ¿Ves esta fusta?

CHICA— Sí.

DOS— Pues mira. Si te quedas la sufrirás en la espalda en cuanto digas algo inoportuno. ¿Estás conforme?

CHICA— Sí.

DOS— ¿Y vosotros?

(UNO y TRES hacen un gesto leve de avenencia, poco convencidos)

DOS— Todo arreglado. Bien, chiquita, puedes quedarte.

(La CHICA se sienta lejos de los demás y queda quieta, aunque atenta a todo).

UNO— Hemos retardado la discusión del tema propuesto por TRES.

(Se sientan como anteriormente)

TRES— Ya sabemos que no hay teoremas para empezar. ----- la cosa es esta, un hombre y una mujer en la calle a la vista de todos, tumbada ella y él sobre ella. A todo el mundo le escandaliza, pero, ¿es eso inmoral?

DOS— No, que hagan lo que quieran.

UNO— Dije que a mí eso me gustaría verlo.
TRES— Pero tienes que reconocer que no se trata de tu gusto. Este es el UNO, DOS, TRES, Tribunal de Desenmascaramiento.
DOS— (*A UNO, recalcando*). Desenmascaramiento.
UNO— No me gustaría verlo, eso es todo.
DOS— ¿Y si a mí me gusta? ----- El Tribunal ya dio una vez el veredicto sobre los gustos. El gusto de una persona nos importa tanto como el gusto de un gusano.
TRES— Sí, pero la aversión de UNO es digna de estudio.
DOS— Es la cosa veraz lo que aquí interesa.
UNO— (*A TRES*) No insistas, tiene razón DOS.
TRES— (*A DOS*) ¿A ti te gustaría ver eso?
DOS— No lo sé.
UNO— Quizá DOS es el más auténtico de nosotros, no le interesa su propio gusto.
DOS— Hablemos sobre el gusto personal, y así no se anda. Normas valederas o, ahí está el quid.
UNO— (*A DOS*) Pero a ti te gustó, te trae y te lleva. Esa fusta es una buena muestra.
TRES— (*A UNO*) No vayas tan lejos, una cosa es el tribunal y otra es lo que es ajeno al Tribunal. DOS no tiene en cuenta su gusto cuando se trata del Tribunal.
DOS— Cierto.
UNO— (*Vacila*) Sí, cierto.

Folio 5

TRES— (*A UNO*) ¿Tú qué dices?
UNO— Mejor que habléis vosotros.
DOS— No vale inhibirse.
UNO— Sí, no vale inhibirse. Con sinceridad.....
DOS— (*Atajándole*). Nada de decir, con sinceridad, la sinceridad aquí se presupone. Sin sinceridad, esto no sería nada.
TRES— (*A UNO*) Tiene razón *DOS* cuando dice que tú tienes algo

de polizón. Tus palabras, a veces, son como de exordio, y, además, gastadas.

UNO— No sigas, lo sé. Me es difícil desprenderme de mis cincuenta años.

TRES— Yo ando por los treinta.

UNO— Es bastante diferencia. Además, hay en ti como un desengaño, y eso te da fuerza.

TRES— ¿Qué sabes tú de mis desengaños?

UNO— Mis años tienen alguna virtud.

TRES— La de ver claro lo que no te importa.

UNO— Quizá me importa..... por amistad.

DOS— ¡Alto! De amistad nada. Aquí, es cosa descartada.

UNO— Descartada mientras no nos hayamos pronunciado sobre ella.

DOS— Por de pronto el UNO, DOS, TRES, tiene que hablar de una cosa, y ni siquiera empieza.

UNO— Yo cambiaría el tema.

TRES— No tenemos costumbre de esas desviaciones.

UNO— Bien, que no haya desviación.

DOS— Estábamos en esto. ¿Porqué escandaliza que un hombre y una mujer hagan en la calle lo que se hace a solas?

TRES— Sí, lo que se hace a solas y a nadie escandaliza si se hace así, aparte de que el uno y el otro se hayan puesto primero delante de determinada persona y hayan dicho ciertas cosas.

UNO— (*ATRES*) ¿Tu aprobarías eso?

TRES— No veo razón de peso para aprobarlo, pero hay un hecho. A todas luces, abiertamente, nadie lo hace. Siempre se busca la noche.... Las parejas huyen del farol. También cuentan los focos de los coches.

DOS— Y un poquito de césped sino anda lejos.

UNO— (A DOS) Te desvías, y lo sabes, no se trata de comodidad—
----Estoy con TRES, algo nos ata a todos y ese algo no es solo la gente.

TRES— Sí, la cosa está en otro sitio, en el pudor.

DOS— Horrenda palabra.

UNO— Palabra horrenda, hasta donde quieras, pero todo un mundo de limitaciones. Comemos ante los demás, dormimos en tren y otros nos ven dormir... pero lo otro. Es mucha cosa el pudor.

DOS— Sobre todo el de ella.

TRES— Tanto como el de él.

DOS— (A TRES) Hagamos una prueba tú y yo. ¿Quién se echaría atrás?

TRES.- ¿Tumbada bajo ti? Ya te he dicho que tú para eso no me gustas, pero si quisiéramos hacer la prueba en la calle, a la vista de todo el mundo, tú te echarías atrás, igual que yo.

DOS— ¿Segura?

TRES— Estoy segura. ---- Busca dentro de ti y responde.

DOS— (Se levanta, piensa y pasea algo inquieto. Fija su atención en la CHICA y coge la fusta). Prepárate nena.

Folio 6

(La CHICA se levanta, cierra los ojos y queda inmóvil).

UNO— TRES ha podido contigo, y te quieres vengar en esa CHICA.

DOS— Así es. Antes quedamos en que se queda o se marcha a merced de la fusta, según se me antoje.

TRES— (Se levanta) Eso es una desviación. No se deben cortar las deliberaciones, deja eso para después. Además, dijiste que la emprenderías a fustazos con ella en cuanto dijese algo inoportuno, y no ha abierto la boca.

DOS— (A UNO) Sé lo que piensas, que soy un vengativo ruin.

UNO— Otra desviación. Lo que yo pienso fuera de las cuestiones del UNO, DOS, TRES no interesa aquí. Tu observación ha sido totalmente impertinente. Así el UNO, DOS, TRES no marcha a gusto.

(DOS busca una objeción y no la encuentra)

TRES— Muchas desviaciones. Vamos a sentarnos y a proseguir.

(Los TRES otra vez sentados como anteriormente)

UNO— Creo que hemos llegado a una conclusión, la que el pudor nos ata. Si se da el caso propuesto, los que ven la cosa se escandalizan y los que la hacen, la hacen venciendo el pudor. Yo diría que se escandalizan de sí mismos.

TRES— Sí, y la cuestión está en saber el porqué de ese pudor.

DOS— El pudor no está en los animales.

TRES— La verdad es que los animales de la selva, al hacer el amor se entregan a él en demasía y quedan inermes, listos para recibir un zarpazo. Por eso se esconden, cuando se unen para procrear.

DOS— Sí, y luego el hombre, que lo deforma todo, convierte eso en una necesidad moral y nace el pudor. Todo es máscara.

(Entra el CÍNICO, sin pedir permiso. Cierta asombro en todos, salvo la CHICA, que no se fija en él)

UNO— Esa no es manera de entrar.

(El CÍNICO interroga a UNO con la mirada)

UNO— SÍ, no es manera de entrar, no le conocemos. Se hace así.

(Golpea con los nudillos la pared).

CÍNICO—Aquí no.

UNO— ¿Por qué aquí no?

CÍNICO—Porque se traicionarían Vds.

DOS— Si, nos traicionaríamos. Para exigir esa regla es preciso que nos hayamos pronunciado sobre ella, el UNO, DOS, TRES no lo ha hecho.

TRES— Salvo una cosa, que este es nuestro sitio. Podemos decir a este viejo que se marche.

CÍNICO— (*A TRES*) Gracias. Pero será mejor que me quede, mejor para Vds.

(*Los TRES se miran interrogantemente*)

CÍNICO— Aclararé que no creo en normas, que si las respeto es por necesidad. Tampoco tengo moral, eso que llaman moral. ---Vds. me son simpáticos. No pretendo meterme en sus deliberaciones. Pero quiero estar aquí, verlos y oírlos.

UNO— ¿Qué es Vd.?

CÍNICO— Nada.

Folio 7

UNO— ¿De qué vive Vd.?

CÍNICO— De una viuda algo más vieja que yo, con la que estoy amancebado.

TRES— Y ella, ¿está conforme con esa situación?

CÍNICO— Sí, tanto como yo, pero hay una diferencia. Yo no me he casado con ella porque ella no quiere. Si lo quisiera lo haría. ¿Por qué no?

DOS— Parece que sabe Ud. algo de nosotros.

CÍNICO— Yo diría que sé de Vds. todo lo que hay que saber. Tengo el oído muy fino y les he escuchado muchas veces a través de esa puerta. Vivo en el piso que hay bajo la buhardilla.

UNO— ¡Bien, hombre! Escucha tras la puerta y no lo oculta, se amanceba con una viuda para que le mantenga y habla de ello como se habla del tiempo. ¿Ha escuchado Vd. muchas veces?

Cínico— Ya he dicho que sí.

TRES— ¿Porqué ha tardado Vd. en presentarse aquí? Lo podía haber hecho el primer día en que se puso a oírnos.

CÍNICO— La clandestinidad tiene su sabor.

DOS— Pues ha estropeado Vd. ese sabor.

CÍNICO— No ha habido remedio. Últimamente tiendo a acatarrarme,

y, por lo demás, estando aquí me puedo sentar. (*Se sienta*). Los años pesan. He tenido una bronquitis y..... ahí fuera hay corrientes de aire.

TRES— ¿Le gusta su cinismo?

CÍNICO— Casi no entiendo esa palabra.

UNO— ¿Presume de él?

CÍNICO— No presumo de nada. La cuestión es vivir.

DOS— Decididamente es Ud. inteligente. Sabía que aquí tendría sitio.

UNO— Podemos decirle que se marche. (*A DOS*) Has hablado solo por ti.

DOS— ¿Otra vez la votación?

CÍNICO— ¡El asidero!, ¡el asidero!

UNO— Bien se ve que ha escuchado Vd. tras la puerta.

CÍNICO— Y a su compañero no le parece mal. Queda por saber lo que piensa el tercero. (*Dirige la mirada a TRES*).

TRES— Que se quede, puede que nos sea útil

UNO— Útil ¿Para qué?

TRES— Por de pronto, sus pareceres chocan con la manera de pensar de todos ellos.

CÍNICO— ¿Quiénes son ellos?

TRES— La pregunta huelga, a menos que haya perdido Vd. algunas de nuestras palabras. ----- Ellos son los otros, los de ahí afuera. ¿Lo entiende?

CÍNICO— Si, lo entiendo. También entiendo la presencia de esta

CHICA— Sé que busca la sangre joven. También sé que es la primera vez que pisa esta buhardilla.---- Algo escuché.

DOS— Y estará conforme con esto. (*Coge la fusta y señala con ella a la CHICA*).

Cínico— Ese es un punto vidrioso. Tengo cierta propensión al sentimentalismo. Es un defecto, porque ahoga la tranquilidad. --- Una CHICA como esta, esforzada y tímida, con la espalda marcada con la fusta.... (*hace un medio gesto de disgusto*)

DOS— ¿En la espalda precisamente?, ¿sólo en la espalda?

CÍNICO— Es la tradición. Así se ve en las películas de ambiente marineró.

UNO— Bien, he aquí un fallo. Ha apelado Vd. a la tradición, y tradición es tanto como norma.

CÍNICO— Como Vd. apela a ella llevando corbata. ¿Para qué sirve una corbata? --- Se revuelve Vd. contra mí cuando puede. ¿Por qué?

UNO— Por su intrusión.

CÍNICO— Haré un llamamiento a la sinceridad. (A UNO) ¿Desentono entre Vds.?

UNO— No sé qué decir.

DOS— Luego no desentona, si desentonase, sabrás que decir.

Folio 8

TRES— Si, no desentona. --- ¿Desentonaría la VIUDA?

(Se abre la puerta y aparece la VIUDA, sin llamar ni pedir permiso. UNO, DOS y TRES interrogan con la mirada al CÍNICO).

CÍNICO— Hela aquí.

TRES— Parece como si me hubiese oído.

(La VIUDA busca asiento con la mirada y se sienta. Pasea los ojos mirando a todos, uno por uno, con atención, salvo al CÍNICO. Queda quieta, tranquila. Cierta perplejidad en UNO, DOS y TRES).

TRES— *(Decidiéndose a hablar)* Ha entrado Vd. como su hombre, sin llamar.

CÍNICO— En algunas cosas nos parecemos.

(Hay cierto embarazo entre UNO, DOS y TRES)

VIUDA— Me apiadaré de Vd. hablando algo. Hay aquí cierto embarazo. Hasta DOS siente perplejidad. --- Y es el menos indicado.

DOS— Aclare porque soy el menos indicado.

VIUDA— Vd. quiere ser como la selva, sin leyes escritas.

TRES— Está Vd. muy al tanto.

VIUDA— El *(Señala al CÍNICO)* me dice este sitio todo lo que sabe.

TRES— ¿Por qué ha venido Vd.?

VIUDA— *(Mirando al CÍNICO)* Le vigilo.

UNO— ¿Por qué hay aquí mujeres?

VIUDA—Y hombres. Por cualquier cosa se vende. (A Cínico) ¿No es así?

CÍNICO—Sí.

VIUDA— Hasta ahora es mío, y me gusta saber lo que hace, donde está. ----Tuve el presentimiento de que había entrado en esta buhardilla.

CÍNICO— Pero no se puede asegurar que no tengas curiosidad por toda esta tropa. (*Señala a todos los demás*).

VIUDA— Curiosidad relativa. Los conozco bastante por ti. ¡;Tu fino oído! ---- Claro que nada sé de esa muchacha.

CÍNICO— Hoy es el primer día que ha puesto aquí los pies.

(La VIUDA mira atentamente a la CHICA y a UNO, DOS y TRES, fijándose más en DOS).

VIUDA— La cosa está clara. El mozo, fuerte, y la joven tras él. Hace bien.

UNO— ¿No será al revés?

VIUDA— No, es como yo lo digo.

TRES— Hablemos de Vd.

VIUDA— Me interesa poco hablar de mí. Además, supongo que el CÍNICO les tendrá informados de una serie de cosas. Lo habla todo, y no me importa.

TRES— Vd. a su hombre le llama el CÍNICO. ¿Se llama así?

VIUDA— No haga preguntas tontas, nadie se llama así.

CÍNICO— Me llama CÍNICO, porque ve en mí un cínico.

UNO— Lo que es Vd.

CÍNICO— Apenas entiendo esa palabra. Si el blanco es blanco es porque el negro es negro. Para mí no hay más color que el mío. ---- ¿Qué dice la muchacha?

CHICA— (*Tras un esfuerzo para decidirse a hablar*) Nada.

VIUDA— La CHICA es perfecta, tiene su norte y sabe que su norte es estar aquí, por de pronto. (A DOS) ¿Será Vd. alguna vez amable con ella?

DOS. ¿Tiene Vd., interés en eso?

VIUDA— (*Se levanta, va hacia DOS y le mira fijamente*). Mira bien esto, esa chica es más fuerte de ánimos que Vd. --- si quisiese hablar.....
TRES— Es mejor que no hable, me gusta así, callada y a pie firme, sabiendo que le aguardan unos fustazos en cuanto DOS quiera.

Folio 9

VIUDA— ¿De qué fustazos habla?
TRES— En cuanto quiera el mozo, si la chica dice algo inoportuno la golpeará con la fusta, y ella tendrá que admitirlo. Es la condición de su estancia aquí.
VIUDA— Impuesta por él, supongo.
DOS— Así es.
VIUDA— Quizá contemple el espectáculo. Flagelación sin calificativo.
UNO— (*Un poco vehemente*) Cierto.
DOS— ¿Hay para ti actos incalificables?

(*UNO hace un gesto evasivo*)

VIUDA— (*A UNO*) Va Vd. todo lo lejos que puede ir un buen burgués. Cuando yo digo flagelación sin calificativo, quiero decir que no lo encuentro, no que me parezca mal.
DOS— (*A TRES*) Tú y yo estamos a la altura debida. Quizá la VIUDA ---- y puede, que también el CÍNICO.
UNO— Si queréis desplazarme, no olvidéis que yo fui el creador de estas reuniones.
CÍNICO— Quizá para lucirse en el uso de la palabra.
UNO— No saque las cosas de quicio, y no olvide que es Vd. un intruso.
CÍNICO— Un intruso con derecho a estar aquí, según la votación.
UNO— ¿Cree Vd. en el valor de las votaciones? Eso no va con su manera de ser.
VIUDA— Pero si va con su manera de ser de apoyarse en lo que le convenga.
UNO— (*A DOS y TRES*) Estáis haciendo de esta buhardilla un sitio

como otro cualquiera. Ya, ni siquiera sabemos si esa señora puede permanecer aquí. Dimos por hecho que sí.

DOS— Todo empezó con la entrada de la CHICA. ¡Si la hubiéramos echado!

CÍNICO— Otra cosa echaron Vds. antes.

TRES— ¿Qué?

CÍNICO— El teorema. Antes empezaban Vds. con un teorema, y después a desenmascarar todo. Nada quedaba en pie. ---- me gustaba oírles, el cuadrado de la hipotenusa ---- ¿Por qué suprimieron eso?

UNO— ¿Entra en su..... moral, el gusto por los teoremas?

Cínico— Los teoremas no traicionan ni benefician, Se vive con ellos y sin ellos y tienen belleza. Cada palabra en su sitio, y no sobra ninguna.

DOS— Lo del teorema tuvo su razón de ser. Todo se desenmascara, salvo las certidumbres, porque no tienen máscaras. Era como decir, creo en los teoremas y ahí se acaba todo credo. Pero hubo que suprimirlo.

TRES— Caímos en la cuenta de que, repitiendo un teorema, o cualquier teorema, una y otra vez, las palabras se convertían en..... no sé cómo explicarme.

CÍNICO— Lo entiendo, se convertían en palabras sagradas. ---- Sí, comprendo que suprimiesen el teorema.

DOS— Veo que tiene Vd. agudeza.

VIUDA— La agudeza de un fraile que un día colgó los hábitos.

UNO— Bien, admitido que, por curiosidad, están Vds. dos aquí, no está demás mi curiosidad. ¿Se puede saber por qué no quiere Vd. casarse con su amante?

VIUDA— Es mi revancha. De joven, un tío mío, sin hijos, me amenazó con desheredarme si no me casaba con cierta persona, y resulto ser impotente. No pude tener querido, mi tío me habría deshere-

dado. Tampoco admitía la disolución del matrimonio. No valían suplicas. Además, me tenía muy vigilada. Murieron los dos, casi al mismo tiempo ---- tarde, desgraciadamente, y llegó la hora de mi revancha. Tengo querido, y no me da la gana casarme.

Folio 10

CÍNICO— Y tiene el dinero del tío. La voluntad del tío vuelta del revés. Sabrán Vds. que ella quiere que haya otra vida. No cree en ella, pero le gustaría creer.

UNO— Eso les pasa a muchos.

TRES— Pero a ella le pasa por razones especiales. Si hay otra vida, allí estará su tío bramando de indignación.

DOS— (*Sentenciosamente*) Recemos, hermanos, porque haya otra vida.

CÍNICO— Bien, no hay objeción a lo que ha dicho DOS. (*Sentenciosamente*) Recemos hermanos.... Todos parecemos conformes con la VIUDA, amistad hacia ella, enemistad hacia su tío. ---La amistad puesta en cuestión, buen tema para el UNO, DOS, TRES.

TRES— Temo ese tema.

VIUDA— Pues tendrán que abordarlo, si ya no lo han hecho.

CÍNICO— Sí, el tema que Vds. rechacen, deserción, y Vds. no se reúnen para desertar

UNO— (*A DOS*) Tenía razón en lo de la CHICA. La dejamos permanecer aquí y fue como un entre quien quiera. Han entrado dos que no se limitan a escuchar. Vamos camino de ser, UNO, DOS, TRES, Cuatro, Cinco.

CÍNICO— Poca cosa, faltan dos para llegar al número siete, que es el número mágico.

VIUDA— Y con la CHICA callada, haciendo de octava maravilla.

(Entran por la ventana el CARTERO y el CAPATAZ DE BOMBEROS, sirviéndose de la escala de estos. Silencio general. El CARTERO y el CAPATAZ no muestran embarazo).

UNO— Vds. dirán.

CARTERO— Traigo un mensaje.

UNO— ¿Para quién?

CARTERO— Para UNO, DOS, TRES.

DOS— ¿Qué quiere decir eso de UNO, DOS, ¿TRES?

CARTERO— Yo lo que sé es que el destinatario se llama así, miren el sobre.

(DOS lee el sobre. UNO se lo pide con un gesto y DOS se lo entrega. UNO lo lee y se lo entrega a TRES lee el sobre y deja la carta sobre una silla. UNO, DOS y TRES se miran entre sí, extrañados)

UNO— *(Rompiendo el silencio)* El caso es que en el sobre no hay señas, solo se lee UNO, DOS, TRES.

CAPATAZ— *(Que se acaba de asomar a la ventana, dirigiéndose al CARTERO)* Allá a lo lejos en la parte norte, se ha declarado un incendio. Tengo que ir enseguida a atajarlo con mi equipo y mi gente, que sabes que están abajo.

CARTERO— Mientras no se lea el mensaje en mi presencia, no puedo marcharme.

CAPATAZ— Para algo tienes la escalera de la casa.

CARTERO— Será lo que quiera el Destino, los sueños son los sueños.

TRES— Si, los sueños son los sueños, Vd. ha venido a donde tiene que venir.

CAPATAZ— El viento está fuerte y corre hacia el Oeste. Si después de haber cubierto la parte norte cambia al sur, cogerá la ciudad a todo lo largo.

CARTERO— Será lo que quiera el Destino, los sueños son los sueños.

TRES— Si, los sueños son los sueños, Vd. ha venido a donde tiene que venir.

CAPATAZ— El viento y el fuego se han aliado a ti. Abrevia.

CARTERO— No recibí en sueños la orden de abreviar.

DOS— *(Tomando asiento como complacido de la situación)* La cosa se pone a mi gusto. Según toda ley escrita la obligación de Vd. es acudir a sofocar el incendio, pero la ley de un sueño lo impide. Por mi parte, yo no haré nada porque se observe la ley escrita.

TRES— (*Vehemente*) Tengo un hijo, un niño que todavía no anda, a solas en casa. (*A UNO*) ¡Lee la carta!

Folio 11

UNO— No teníamos noticias de ese niño.

TRES— ¿Qué os importa mi vida privada? ¡Lee la carta!

UNO— Tú eres la más interesada, léela tú.

VIUDA— TRES no leerá la carta.

CÍNICO— Por primera vez no te entiendo.

VIUDA— TRES no leerá la carta.

(TRES mira largamente a VIUDA. Se sienta y pone la cabeza entre las manos).

DOS— El fuego sigue.

CAPATAZ— No es solo que siga, es que avanza incontenible y rápido.

UNO— Dé orden a su gente de que vayan a sofocarlo.

Capataz— Sin mí no van.

CÍNICO—¿No saben trabajar sin su dirección?

CAPATAZ— (*Con desaliento y desconcierto*) Hoy, no.

DOS— Un sueño lo impide todo.

CÍNICO— Todo está por el fuego. ¿Cómo llegó la carta a sus manos?

CARTERO— La encontré al despertarme, sobre la alfombra que hay al lado de mi cama.

VIUDA— ¿Ha traído Vd. la alfombra?

CARTERO— No.

VIUDA— Es lástima, quizá la alfombra nos daría alguna luz.

(TRES, mientras tanto, se va reponiendo en parte, y permanece sentada y sombría)

CAPATAZ— Ya está cubierta la parte Norte por el fuego, y el viento ha cambiado hacia el Sur.

DOS— Sueño, fuego y viento en perfecta alianza.

UNO— Somos el UNO, DOS, TRES. El UNO, DOS, TRES no admite leyes escritas, ni costumbres, ni normas morales por el hecho de que están ahí... de que existan. Y tampoco puede admitir una Ley que parta de un sueño. Esto hay que desenmascararlo.

CÍNICO—¿Cómo puede Vd. desenmascarar un hecho mágico?

UNO— No hay hechos mágicos.

CÍNICO— Los hechos sin explicación posible lo son. Así fue un día el trueno.

UNO— Puede haber en todo esto una gran mentira.

DOS— *(Como el que se asombra)* ¡Mentir el Cartero!

(UNO mira al CARTERO y se encoge de hombros)

UNO— El hecho mágico tenía que cogernos precisamente a nosotros.

CÍNICO— *(Que se ha asomado a la ventana)* Y a otros. La gente huye despavorida.

CAPATAZ— El viento cada vez más fuerte. Si esto sigue así hasta mis hombres huirán. ¿Querrán Vds. leer la carta de una vez?

(Nadie le hace caso)

CÍNICO— *(A VIUDA)* TRES quería leer la carta, pero tú has dicho que no lo haría, y no lo hace. Ahí la tienes, sombría y quieta.

VIUDA— Como tiene que estar.

CÍNICO— No lo entiendo.

UNO— Y yo tampoco.

VIUDA— Para los hombres es cosa larga de entender.

UNO— Satisfaga nuestra curiosidad.

VIUDA— Que lo haga ella... o la CHICA.

CARTERO— Mi primo se impacienta, yo no, pero sufro por él. Perderá el cargo.

UNO— ¿El CAPATAZ primo suyo?, noticia nueva que nada aclara.

CARTERO— Sí, por serlo me tiene afecto, y por eso está aquí, con dejación de sus deberes.

DOS— Dejación que aplaudo.

VIUDA— Estoy interesada en que siga el fuego. ¡Huye la gente! Estamos en el extremo sur de la ciudad y nuestro peligro es aún lejano.

CAPATAZ— En toda mi vida profesional me he visto en un caso semejante.

CÍNICO— La magia, amigo la magia. Quizá es una venganza de la Ciencia, que cae ciega sobre la ciudad.

DOS— ¡Buen pensamiento! Por no caer en palabras mágicas suprimimos el teorema como comienzo de las deliberaciones, y la Ciencia ha respondido con algo mágico. He ahí la muestra.

VIUDA— (*Asomándose a la ventana*) ¡Bella muestra!

CÍNICO— (*A DOS*) Mi pensamiento no pasa de un quizás. --- Hay en todo esto una gran obra de arte.

CAPATAZ— (*Disimulando su desesperanza*) Todavía se podría hacer algo.

UNO— ¿Qué servicio de bomberos hay en la ciudad?

CAPATAZ— El mío solo.

DOS— Entonces, ya podemos abrir la carta. Con sus bombas y sus escalas, con sus diez u once hombres, nada podrá hacer. El mal ya está hecho.

CAPATAZ— Mis hombres huirán, perderé el cargo.

CÍNICO— ¿Qué cargo se puede perder en una ciudad destruida? Dé por hecho que aquí se han acabado, el alcalde, los policías, la prostitución, la Justicia, los recaudadores de contribuciones.... todo.

Viuda— Por una vez habrá justicia completa.

UNO— Pero hay inocentes ¡Cuántos niños estarán pereciendo!

CHICA— ¡Eso no lo puede permitir Dios!

DOS— (*Sordamente*) Te estaba esperando ----- sabía que caerías, tarde o temprano, que la fusta....

(*Coge la fusta*)

UNO— ¡Alto ahí!

DOS— (Desafiante) ¿Qué?

CÍNICO— Vayamos despacio, joven. ¿Son justos los fustazos?
UNO— Todavía es Vd. un intruso. Mejor, sin todavía, es Vd. un intruso ahora y siempre. La flagelación de la CHICA debe ser discutida por el UNO, DOS, TRES. (*A DOS y TRES*) Estáis conforme?

(*TRES nada dice, indiferente*)

DOS— Lo estoy, pero como me urge apalearla, quiero que abreviemos.

UNO— Bien, abreviemos, da tus razones.

VIUDA— Abrevien cuanto quieran, pero den por seguro que DOS está en el buen camino.

UNO— Otra interferencia.

DOS— Interferencia inteligente. La VIUDA puede hablar por mí, rubrico, por adelantado, lo que ella diga.

CÍNICO— ¿Quieres que hable por ti y por DOS? Tengo una idea perfecta.

UNO— Me carga Vd. y, además, no creo en su cinismo.

CÍNICO— Ya dije que esa palabra me sobra.

UNO— Pero lo que no sobra es ver en Vd. un dialéctico.

CÍNICO— A inteligente no me gana Vd.

DOS— (*Sonriendo*) No, no le ganas.

CAPATAZ— Y el fuego nos gana a todos. ¿Tendremos tiempo de salvarnos? (*se asoma a la ventana*) ¡Mis hombres ya huyen!

VIUDA— No se preocupe, habrá tiempo de que salgamos y de aislar esta casa del fuego.

CAPATAZ— ¿Con qué hombres?

DOS— Aquí hay cinco hombres, contándole a Vd., y Vd. nos dirigirá. También hay dos mujeres jóvenes.

Folio 13

VIUDA— Salvo que una estará baldada por los fustazos.

UNO— Aún no hemos llegado a los fustazos y no sabemos si llegaremos. (*Encarándose con el CÍNICO*). Decía Vd. que a inteligencia no le gano.

CARTERO— Mi primo sufre, abrevien, abran la carta.

VIUDA— Ya no es tiempo de que sufra, el mal se puede dar por hecho.

CAPATAZ— Si, el fuego pasa ya del centro de la ciudad y la tiene cogida a todo lo ancho.

CÍNICO— Dejen lo del fuego, ahora es aquí lo menos importante. (A UNO) Demos valor a la palabra cínico y pongamos que lo soy.

UNO— Estamos en el camino. Su asepsia de cínico se contradice con su afán dialéctico. Por ese afán, quiere Vd. tomar la palabra, para justificar la paliza de la CHICA.

CÍNICO— La dialéctica se hermana con la estética.

VIUDA— Demasiadas palabras. Habla, de una vez, por mí y por DOS.

CÍNICO— La Chica ha citado a Dios. En tiempos, por negar a Dios iban hombres a la hoguera. Alguna vez será justo que se vuelvan las tornas, por afirmarle. Además, entre la hoguera y la paliza hay diferencia, ley del péndulo. (*Con la mano marca el movimiento del péndulo, acortando paulatinamente, hasta que la mano queda quieta*).

DOS— Perfecto. ¿Todos conformes?

(TRES sigue sombría e indiferente, UNO nada dice, la VIUDA hace un leve gesto de asentimiento y la CHICA cierra los ojos, esperando la flagelación, en pie, inmóvil).

VIUDA— Déjalo para más tarde. La CHICA puede ayudar a aislar esta casa del fuego.

CÍNICO— Y también una taberna que hay enfrente.... y hasta una Iglesia, la que hay al lado de aquí.

DOS— Bien, esperaré, pero que después nadie oponga nada. Es cosa fallada.

UNO— (A CÍNICO) Dijo Vd. antes que sentía disgusto por los fustazos en ciernes.

CÍNICO— Punto personal de un intruso.

UNO— A la hora de argüir Vd. no parece serlo.

CÍNICO— Tengo pasión por la lógica y por los solitarios. ¿Habrá aquí una baraja?

VIUDA— ¿Piensas hacer un solitario, mientras los demás trabajan

por aislar la casa del fuego?

UNO— ¡Es una postura!

VIUDA— ¿Postura el Cínico? Inconcebible.

CARTERO— Vds. hablan, hablan. Yo he hecho lo que tenía que hacer, pero no quiero quedar sin cobijo y esta casa lo puede ser. ¿Abrirán la carta de una vez?

CAPATAZ— Hay que aislar la casa, hay que darse prisa.

DOS— Calma. Lo primero será abrir la carta y abrir la carta será desvelar el misterio. Me gusta almacenar sed, para beber con más ansia. ¿Cabe aun alguna espera?

CAPATAZ— El viento ha amainado, aún se puede esperar algo.

CÍNICO— Pregunté por una baraja.

DOS— Si la hay.

TRES— (*Como enajenada*) Sueño, luego viento.

VIUDA— ¡Así! Todo parece un poema.

UNO— (*Con ironía despechada*) El UNO, DOS, TRES protagonizando un poema.

CÍNICO— No tomen Vds. la exclusiva, aquí todos somos protagonistas.

UNO— Este es nuestro sitio.

VIUDA— Sí, y también mi casa es mi sitio y es el sitio del CÍNICO, y si arde esta buhardilla, arde mi casa.

CÍNICO— Desengañese, nadie está fuera del programa, salvo los hombres en cierto punto.

DOS— ¿Qué punto?

Folio 14

CÍNICO— TRES quiso que se leyese la carta.

DOS— Sí, para que saliésemos cuanto antes y salvar a su hijo del fuego.

CÍNICO— Que la lea, ella, dijo UNO, y la VIUDA dijo que no la leería. Así fue. TRES tomó asiento y puso la cabeza entre las manos.

UNO— También ocurrió que la VIUDA dijo que nadie podía entender la actitud de TRES, salvo la CHICA y ella. Yo estaba bien atento.

CARTERO— Y yo, yo oí a esa señora cuando quiso que se leyese la

carta. Todo se va a arreglar, pensé, se lee la carta, salgo por la escala, y mi primo ya tiene las manos libres.

VIUDA— Con lo cual todo hubiese acabado en cosa vulgar. ¿Fue vulgar su sueño?

CARTERO— No..., por más que en los sueños todo cabe ---- el remate fue encontrar la carta sobre la alfombra, al despertarme.

CÍNICO— (A VIUDA) ¿Qué pasa con TRES?

VIUDA— La CHICA lo dirá mejor que yo.

UNO— Puede hablar TRES.

VIUDA— No hablará.

DOS— (A CHICA) Explícalo.

TRES— (Como enajenada) Sueño, fuego, Viento.

CAPATAZ— El viento amaina más, pero no podemos demorar mucho la salida. El fuego no perdona.

DOS— Un poco de calma, ya estamos al borde del final. He dicho que expliques lo de TRES.

CÍNICO— Perdónele los fustazos, a cambio. Tómelo como un ruego sentimental. (Consigno mismo) Ese es mi defecto, la tendencia al sentimentalismo. Será el peso de los años.

CHICA— No quiero perdón.

DOS— Habla.

CHICA— (En voz baja, despacio) TRES no tiene hijo, nunca lo tuvo, vio el incendio y lo inventó, rodeado por las llamas, a punto de perecer. Quiso que se leyese la carta y correr a salvarle, pero habría encontrado en su casa la soledad de siempre. Ahora tiene a donde ir, al solar de su casa incendiada. Allí entre las cenizas.... (Pasea la mirada por el suelo como el que busca algo ---- a DOS) (Animándose) Tú eres para mí, tendré un hijo de ti.

DOS— (Dirigiéndose a la CHICA) Y morirá en un incendio.

TRES— (Recuperada) Correré a salvarle.

DOS— (Mirando a la Chica) No llegará a tiempo.

TRES— Moriré en el intento.

CAPATAZ— (Abriendo los brazos) Señores.....

TRES— Llegó la hora.

(Coge la carta, rasga el sobre y ve el papel contenido en él. Lo enseña a los

demás. El papel va de mano en mano, de TRES a UNO, de UNO a DOS, de DOS a VIUDA y de VIUDA a CÍNICO. Todos ellos lo examinan con gran atención y ven que está en blanco. Silencio General. El CÍNICO prende fuego al papel y lo tiene en la mano, hasta quemarse, bajo la mirada de todos, salvo el CAPATAZ).

CARTERO— (A CAPATAZ) Vamos.

CÍNICO— ¿Hay tiempo de que se salve la taberna, además de la casa?

CAPATAZ— Si.

CÍNICO— ¿Y la iglesia?

CAPATAZ— Quizá.

CÍNICO— Manos a la obra, todo el mundo afuera.

UNO— ¡Interés por la taberna! ¡Interés por la iglesia!

VIUDA— Hay que estar a buenas con Dios y con el Diablo, puede que los haya.

TELÓN

Folio 15

SEGUNDO ACTO CUADRO PRIMERO

(La taberna, representada por cualquier signo externo).

(RAFAEL está sentado, apoyada la barbilla en una mano, meditativo. Entra LUCIFER. Se miran sin sorpresas. LUCIFER toma asiento).

LUCIFER— ¿Qué haces aquí?

RAFAEL— Lo que tú, ver.

LUCIFER— El suceso de esta ciudad me cogió desprevenido. Cuando me enteré ya estaba casi consumada la destrucción.

RAFAEL— Tu servicio de información está anticuado.

LUCIFER— No menos que el del eterno, porque este arca de Noé no tiene Noé.

RAFAEL— La descendencia de Noé no dio buen resultado, el Eterno sabe lo que hace.

LUCIFER— ¿De quién fue el plan?

RAFAEL— De GABRIEL. El Eterno le dijo que idease una nueva devastación. Solo le aclaró un punto, en vez de agua, fuego.

LUCIFER— ¿Dónde están ahora?

RAFAEL— Andan por la iglesia, buscando velas.

LUCIFER— Ahora me explico el afán del setentón por salvar la iglesia. Es hombre avisado.

RAFAEL— La vieja no lo es menos. Sabe hasta el último detalle de los víveres y el vino, que hay aquí.

LUCIFER— Hay un detalle que no me gusta. Han quedado ocho.

RAFAEL— Fue advertencia del Eterno: Quedarán los que quieras dijo a GABRIEL, pero nunca siete. Ya está muy gastado ese número.

LUCIFER— Es faltar a la tradición. ¿En nada hemos de estar de acuerdo el Eterno y yo?

RAFAEL— El Eterno nos lleva a todos la delantera. Además, no hay cosa que no sea invento suyo.

LUCIFER— Salvo que se ahorró la molestia de planear este incendio. ¿Le falla la imaginación?

RAFAEL— Era la hora de la siesta.... los ojos se le cerraban y llamó a GABRIEL.

LUCIFER— ¿Ha envejecido?

RAFAEL— Solo Él lo sabe.

LUCIFER— Pero puede haber ciertos signos.

RAFAEL— Sí, y ser engañosos.

LUCIFER— Luego hay signos ----- Era la hora de la siesta y se le cerraban los ojos----- A propósito, ¿Qué hace con MIGUEL?, ¿Llamó a GABRIEL?

RAFAEL— MIGUEL se siente el rey de las batallas, desde que te venció, y solo piensa en su espada. Las cosas cambian.

LUCIFER— También aquí hay cambio, lo hombres desertan de las creencias de siempre.

RAFAEL— Por eso se ha promovido esta gran destrucción.

LUCIFER— No basta con que haya destrucción, es necesario que sepan entender.

RAFAEL— Así se lo advertí a GABRIEL.

LUCIFER— Pero hay aviso claro de un Trasmundo.

RAFAEL— Sí, pero, ¿qué hay en ese trasmundo? Se preguntarán, y puede surgir una creencia nueva que nos desplace.

LUCIFER— Cierto. ¡Ay los profetas!, ¿Quién puede distinguir el falso del verdadero?

RAFAEL— ¡Ay los poetas!, ¿Quién distingue el falso del verdadero?, dice a veces el Eterno.

LUCIFER— Celebro estar lejos de Él; no le podría contestar ---- pero, Él tiene que saber distinguirlos.

Folio 16

(Gesto dubitativo de RAFAEL)

LUCIFER— Quizá esa pregunta es un signo del paso de los años ---- del peso del paso de los años ---- Temo envejecer ---- ¿Qué le respondéis?

RAFAEL— GABRIEL responde con dos relatos y MIGUEL dice que nada se puede responder a aquel que posee el secreto abismal de los siglos que nunca empezaron.

LUCIFER— ¿Qué relatos son los de GABRIEL?

RAFAEL— Pon el oído atento a las alturas y quizá tengas la suerte de escucharlos.

LUCIFER— Suerte dices.

RAFAEL— Suerte digo, porque no hay inventadas mejores palabras para una canción de cuna capaz de arrullar al Eterno.

LUCIFER— Bien, según lo que dice MIGUEL, ¿Quién nos asegura que el Eterno posee el Secreto del tiempo que nunca empezó?

RAFAEL— El Eterno.

LUCIFER— Y caemos en lo de siempre, la verdad que solo uno posee, y los demás boca abajo.

RAFAEL— Así ha de ser, recuerda tu historia.

LUCIFER— Gracias a esa historia soy algo más que vosotros, los siempre fieles. Tengo mi reino propio.

RAFAEL— Y una maldición sobre ti, que te impide gozar de la luz.

LUCIFER— Esa luz declina ---- era la hora de la siesta, se le cerraban los ojos ----Temo por mí, porque no hay sombra si no hay luz ---- RAFAEL, el trasmundo de los mortales, ¿es real, o un invento de ellos?, ¿somos un sueño?

RAFAEL— El que se siente a sí mismos puede soñar y ser soñado, pero no puede ser un sueño.

LUCIFER— Lógica de los mortales.

RAFAEL— Si somos un sueño de ellos, nuestra lógica es la de ellos.

LUCIFER— Bien, no somos un sueño ---- ¿Somos la Verdad? El la luz y yo la sombra.

RAFAEL— El Eterno quiere que vuelvan al redil, es todo lo que sé.

LUCIFER— Sí, porque son su creación, como tú y como yo, pero, ¿Quién lo hizo a Él?

RAFAEL— En el principio era el Verbo.

LUCIFER— 0 en el principio era el Silencio.

RAFAEL— No hagas causa común con los descreídos. Tú y nosotros tenemos que hacer frente a cualquier credo nuevo. (*Se pone en pie*)

LUCIFER, una vez más llega tu hora, el desierto te espera.

LUCIFER— Ira modesta, limitada a una ciudad chica y planeada por un segundo.... Era la hora de la siesta, se le cerraban los ojos

---- Y en un mensaje sin cifras, en un papel en blanco se escribe lo que se quiere. ¡Ay los profetas! ---- (*Queda pensativo y RAFAEL en pie*)

(*Queda a la expectativa*). Dime, el Eterno quiere que vuelvan al redil, es lo que está en su pragmatismo, pero, ¿hay algo más?

RAFAEL— (*Bajando la voz, confidencialmente*) Los dos pulsamos la misma cuerda --- GABRIEL se muestra a veces pensativo y enigmático.

TELÓN

SEGUNDO ACTO ---- SEGUNDO CUADRO

(La taberna. VIUDA y UNO)

UNO— Ha dejado Vd. la vigilancia de su hombre.

VIUDA— Así descanso, alguna vez he de descansar. Sé que anda buscando más velas.

(Entra el CÍNICO)

CÍNICO— Había algunas velas más.

UNO— ¿Ha sido Vd. sacristán? husmeaba en la iglesia como buen conecedor.

VIUDA— Le basta con haber sido fraile.

Folio 17

UNO— Entre un sacristán y un fraile, ¿quién encontraría más velas?

CÍNICO— El sacristán, pero el fraile le vigilaría y, al final, se repartirían las ganancias, con una prima a favor del fraile.

UNO— Pongamos que es Vd. sacristán, ¿se conformaría con esa diferencia?

CÍNICO— Sí, y, en cambio, procuraría engañar al fraile.

UNO— *(A VIUDA)* ¿Se deja Vd. engañar por él?

VIUDA— Él sabrá.

UNO— ¿La engaña Vd.?

CÍNICO— Lo que puedo, que no es fácil.

UNO— También cabe que la VIUDA le engañe a Vd.

CÍNICO— No, yo soy el llamado a engañarla.

UNO— ¿Por qué?

CÍNICO— Porque soy el inferior. Ella tiene dinero y yo no.

UNO— Aquí ya no hay dinero que valga.

CÍNICO— Valía hasta hace muy poco, y me sigo sintiendo inferior. La inercia no es solo ley física.

UNO— Con su manera de ver las cosas, no comprendo el interés de

Vds. por el UNO, DOS, TRES.

CÍNICO— Una aclaración, por el que fue UNO, DOS, TRES. Ya no hay tal cosa, porque ya no hay un mundo fuera de la buhardilla.

UNO— Pero hay otras ciudades.

CÍNICO— Entonces será otra hora. Hoy por hoy, lo que interesa a los que hemos quedado es ir viviendo.

UNO— ¿Sin engañarnos?

VIUDA. Sin engañarnos.

CÍNICO— Es lo práctico, otra cosa sería dispersarnos, y dispersarnos es una estupidez.

(Entra la CHICA)

VIUDA. ¿Qué hay por ahí?

CHICA— TRES está en su casa, o lo que fue su casa, buscando entre las cenizas.

UNO— ¿Qué busca?

CÍNICO— Hubiese estado Vd. más al tanto de las cosas y no tendría que preguntarlo.

UNO— Creo haber estado al tanto de todo.

VIUDA— ¿Oyó Vd. las largas palabras de la CHICA?

UNO— La CHICA no ha hablado nada, o casi nada.

CÍNICO— Pero aplicó algo sobre TRES, despacio, en voz baja. Esas fueron sus largas palabras.

VIUDA— Habló la CHICA y TRES quedó al desnudo. ¿Entiende Vd. a TRES?

UNO— *(Vacila)* Medianamente.

CÍNICO— La VIUDA la entendió bien pronto. Y la CHICA. Yo estuve desconcertado.

VIUDA— No eres de nuestro sexo, si lo fueras, el propio diablo aprendería de ti.

CÍNICO— No, porque entonces me faltaría el otro sexo.

UNO— *(A CHICA)* ¿qué busca TRES?

CHICA— Lo que nunca encontrará.

UNO— No lo entiendo.

CÍNICO— Hubiese Vd. estado más atento y entendería.

UNO— (*Algo colérico*) Hablo con la CHICA.
VIUDA— Y falta Vd. a la educación.
UNO— ¿De qué sirve la educación?
CÍNICO— Evita situaciones de violencia, es cosa práctica.
UNO— Sí, como es practico salvar la iglesia para hacerse con velas
VIUDA— La noche no perdona, siempre llega a su hora.
Chica— Y, a veces, no se va.

Folio 18

CÍNICO— Es el caso de TRES, busca lo que nunca encontrará.
UNO— ¿Sabré alguna vez lo que pasa con TRES?
VIUDA— Hable.
CHICA— Busca entre los escombros de su casa el cuerpo de un hijo que no tuvo.
UNO— Ininteligible.
CÍNICO— Ininteligible para Vd. que no tiene don poético.
UNO— ¿Hace versos?
CÍNICO— No, pero el don poético no está solo en hacerlos sino en saberlos ver.
VIUDA— (*A UNO*) Su mente tiene fallos.
UNO— Y su hombre es un mundo de contradicciones. Tanto husmea velas como poemas.
CÍNICO— Nada de contradicciones, busco velas para mí y para todos porque a mí y a todos nos conviene. Aquí no cabe división, pereceríamos. Y comprendo a TRES cuando busca entre las cenizas lo que sabe que no puede encontrar. En suma, todo es vela, aunque no todas las velas se encienden con la misma clase de cerillas.
UNO— Primero la CHICA, después Vds. dos, y, al final, el CARTERO y el CAPATAZ DE BOMBEROS. La buhardilla dejó de ser el sitio del, UNO, DOS, TRES, y el incendio queda como una anécdota de colofón.
CÍNICO— Colofón grave. No hay muchos víveres en esta taberna, las ciudades más cercanas están a larga distancia, y para que nos auxilien es preciso que no corra la voz de que aquí se ha declarado la peste.

UNO— Eso era en la antigüedad ¿Cuándo la peste diezma un ejército de estos tiempos?

CÍNICO— Todo puede ser ----- los dioses han estado dormidos muchos años. Un bostezo a la hora de despertar, y empieza el baile.

CHICA— *(A CÍNICO)* ¿Cree Vd. en los dioses?

VIUDA— Nadie ha demostrado que no los haya, ¿por qué no ha de haberlos?

UNO— ¿por qué ha de haberlos?

CHICA— Ha habido algo mágico.

VIUDA— Algo mágico a favor de su matriz, que espera ser fecunda.

CHICA— Si, DOS tiene que ser mío. ¿Qué otra mujer joven queda en la ciudad?

UNO— TRES.

CÍNICO— TRES ha inventado que fue fecunda, déjela buscar entre los escombros de su casa.

UNO— ¡Vuelta a lo que no entiendo!

VIUDA— Vd. ha reconocido que entiende medianamente.

TRES— ¿Está Vd. enamorado de ella?

UNO— *(En voz baja)* Quizá.

CÍNICO— No hay para ti secretos.

VIUDA— Desgraciadamente. *(Gesto triste de viejo escepticismo)*

(La CHICA se dirige a la VIUDA con intención de abrazarla)

CÍNICO— *(Deteniendo a la Chica)* Nada de enternecimientos con ella, no los admite.

(Entra TRES)

CHICA— ¿Has encontrado algo?

TRES— Nada.

CHICA— No busques más, piensa en ti.

TRES— Pensar en mí es pensar en él.

UNO— ¿Qué él es ese él?

VIUDA— Ya se lo hemos dicho, sino puede comprender, mejores que no pregunte.

UNO— (A TRES) ¿Quién es ese él?

TRES— Ya te lo han dicho.

UNO— Piensa en los que viven, si has de pensar en algo.

VIUDA— No se podrá mantener entre las cenizas buscando un día y otro lo que queda de su hijo, como si pudiese haberlo. La imaginación tiene su límite.

Folio 19

TRES— Si, la imaginación tiene su límite. Durante el incendio tuve la felicidad de verme madre angustiada ----- después ----- no iré más ----- no hay más cenizas que las que debe que haber.

UNO— (A TRES) ¿No hay otros horizontes?

CÍNICO— Lo que quiera saber de TRES, sépalo por la VIUDA y por la CHICA.

UNO— O por Vd., por lo visto.

CÍNICO— No, no sé lo que saben ellas, pero sé que para ellas no hay secreto. Ya hubo una prueba.

(*Entra DOS*)

UNO— Noticias.

VIUDA— ¿Qué noticias?, la noticia fue de ver el incendio y al CAPATAZ DE BOMBEROS como barco encallado.

(*DOS toma asiento, cansado*)

DOS— No hay en la ciudad alma viviente.

UNO— ¿y en los alrededores?

DOS— Tampoco, todo el mundo huyó por los bosques hacia el puente, quizá algunos escaparon, los que llegaron a tiempo, otros ----- el puente ardió, y el rio viene crecido y con la corriente muy fuerte.

CÍNICO— ¿cómo va el fuego?

DOS— Se extiende lentamente, pero el viento se ha quietado y acabará al llegar al arenal.

UNO— ¿Qué es de los otros dos hombres?

DOS— Echaron arenal adelante, en busca del puente aguas abajo.

UNO— Caerán reventados y morirán de hambre.

DOS— Por temor al hambre huyeron.

CÍNICO— ¿Dejó el CARTERO la carta?

DOS— No.

CÍNICO— ¿Dejó el CAPATAZ el casco?

DOS— Tampoco.

CÍNICO— El CARTERO se sentirá siempre CARTERO si conserva la cartera, y el CAPATAZ DE BOMBEROS se sentirá siempre CAPATAZ DE BOMBEROS si conserva el casco: Huyeron con el oficio auestas.

UNO— ¿Es hora de bromas? ----- me pregunto por qué todo el mundo buscó la huida por el puente.

CÍNICO— ¡Al puente dijo alguien!, y eso bastó.

UNO— ¿Oyó Vd. esa voz?

VIUDA— No la oyó, pero lo sabe, ¿De quién partiría?

DOS— De Vulcano.

CHICA— Del Ángel Devastador, armado de espada flamígera.

CÍNICO— Todo depende de la teología que escojamos.

UNO— Nada de teologías, el UNO, DOS, TRES no lo puede admitir.

CÍNICO— El UNO, DOS, TRES ya no existe, porque ya no hay un mundo fuera de la buhardilla.

UNO— Hay otras ciudades.

VIUDA— Si entramos en contacto con ellas las habrá, si no, no las hay.

UNO— Aunque así sea. Estamos los TRES del UNO, DOS, TRES, y Vds. tres.

CÍNICO— Pero Vds. y nosotros nos hacemos contrapeso.

VIUDA— Palabras justas. (A UNO) Parece como si no oyese o no quisiese oír. DOS ha citado a Vulcano, la CHICA al Ángel Devastador. TRES piensa en alguien, no sé en quién.

UNO— ¿Tendré que ser yo el contrapeso de los otros cinco? ----- repito que nada de teologías.

CÍNICO— ¿Por qué no?

UNO— Porque es lo más barato a la hora de pensar.

CÍNICO— ¿Baraturas? Multitud de dioses no se inventan en un día. Tres nombres se pueden barajar, Júpiter, que hace los sueños, según Homero, o, si se quiere Morfeo, Eolo y Vulcano. Fueron para mí una iluminación las palabras de TRES, sueños, fuego, viento. Las dijo por dos veces.

UNO— ¿Y su pasión por la lógica?

CÍNICO— Supuestos, Morfeo, Eolo y Vulcano, no falta lógica.

UNO— Sí, falta, porque, ¿Para qué este desastre?

VIUDA— Capricho de los dioses, o del Ángel Devastador. (*Encarándose con UNO*) ¿Hay o no hay caprichos?

UNO— Los caprichos son cosas de viejos y de niños.

CÍNICO— Puede que haya un designio.

UNO— Aquí hay mucha charla y tenemos que pensar en cosas muy serias. ¿Qué víveres hay, que vino, que agua? ¿Recibiremos auxilio? La ciudad más cercana, y está muy lejos, está al otro lado del río. ¿Quién pasa el río, crecido y sin puente? --- (*Pensativo*) Ninguno de nosotros hizo que el CAPATAZ DE BOMBEROS saliese por la escala. Nadie se apresuró a abrir la carta.

VIUDA— ¿Ve Vd. cómo ha habido un capricho por encima de todos nosotros?

CÍNICO— Sustituye la palabra capricho por la palabra designio.

VIUDA— Mis palabras son mis palabras.

UNO— Yo propuse al Capataz que diese órdenes a su gente de sofocar el fuego.

DOS— Y cuando el Capataz dijo que ese día, precisamente ese día, sus hombres no eran capaces de hacerlo sin su dirección, nada replicaste.

UNO— Hice un llamamiento al UNO, DOS, TRES, para desenmascarar el hecho.

DOS— Y te confiaste con lo que dijo el Cínico, que un hecho mágico no se desenmascara.

TRES— Tenía que ser así. En mi casa reinaba la soledad, y ya no hay soledad en ella, porque no existe.

CHICA— (*A TRES*) Tenía que ser así, por ti y por mí. Tú has buscado entre las cenizas y yo espero la fecundación. Las grandes mortandades traen el ansia de ella (*Mira a DOS*)

UNO— (*A TRES, vehemente*) Tú puedes aspirar a.....

VIUDA— (*Atajando a UNO*) Va Vd. lejos.

UNO— No se entrometa.

VIUDA— Le ahorro esfuerzos. Quede desengañado desde ahora.

UNO— ¿No soy un hombre como otro cualquiera?

CÍNICO— Cincuentón, un poco pasado ----Pero presiento que no se trata de su edad, que es otra cosa. La VIUDA habla y gana.

UNO— Nos ganó el fuego y ahora nos gana la parla. Hay que tomar determinaciones.

DOS— El CARTERO dijo que los sueños son los sueños y que todo estaba en manos del Destino.

UNO— ¡Tu afán fue siempre desenmascarar!

DOS— Desenmascarar las cosas que hacen los hombres.

UNO— Todo ardió, menos la casa, esta taberna y la iglesia, y esta es la hora de sobrevivir.

DOS— Salvo que los sueños sigan siendo sueños.

UNO— Aquí habrá hambre y sed.

CÍNICO— No se preocupe de la sed, hay un río.

UNO— Con el hambre es bastante para morir. (*A DOS*) ¿Podemos tender un puente con la escala de los bomberos?

DOS— No, ni, aunque el río baje al máximo.

UNO— (*A DOS y TRES*) ¿Para qué existe el UNO, DOS, TRES?, ¿Para dejarse morir?

VIUDA— Al Tribunal de Desenmascaramiento lo ha disuelto una carta en blanco.

Folio 21

CÍNICO— (*Como consigo mismo*) Si se trata de símbolos, de creencias y de cosas por el orden, el UNO, DOS, TRES, dice que no tres veces, y si se trata del servicio de bomberos, el UNO, DOS, TRES dice que si tres veces y ---- pero la ciudad ardió, bajo la mirada del UNO, DOS, TRES.

UNO— No, lo entiendo, no me entiendo.

VIUDA— Yo haré que Vd. se entienda. Tan pronto puso TRES la cabeza entre las manos ¿No le entraron ganas de tocarla? Por eso dejó correr el tiempo. (A DOS) ¿A qué esa quietud? Llegó la hora de que se aísle con la CHICA. Vayan al lecho de cenizas y que venga al mundo una nueva criatura.

DOS— Queda la deuda de los fustazos.

Cínico— Déjela para pasados los cuarenta días del parto.

UNO— ¿De dónde saca Vd. ese plazo?

Cínico— De alguna Ley.

UNO— Una Ley hecha por uno de tantos.

VIUDA— Las hay que están escrita con buen sentido.

(DOS y la Chica se aproximan el uno al otro lentamente. DOS rodeas la cintura de la CHICA con un brazo y salen así, lentamente)

TRES— ¡No!

VIUDA— Si Vds. no, ¿Por qué ella tampoco?

CÍNICO— Los dioses están contra el número siete, antes ocho, ahora seis.

VIUDA— No, una criatura está al venir.

CÍNICO— ¿Aguantaremos nueve meses?

VIUDA— He hecho un recuento de víveres, y faltando ese par de desertores hay alguna esperanza.

UNO— También hay que contar con auxilios de fuera.

CÍNICO— Salvo que se corra la voz de que aquí se ha declarado la peste.

UNO— Esas pestes son una antigualla.

CÍNICO— Antigualla son los dioses, y helos aquí otra vez en acción.

VIUDA— *(Conteniendo a UNO)* Hemos caído en una red inexplicable, si no contamos con ellos.

CÍNICO— También cabe el Ángel Devastador.

VIUDA— El mensaje en blanco es una incitación a la inventiva.

TRES. ¡No!

VIUDA—Si Vd. no, ¿Por qué ella tampoco?

TRES— Esa criatura que está al venir es mía.

UNO— Otra puede venir, pon los ojos en mí.

(TRES toma asiento y pone la cabeza entre las manos)

VIUDA—*(A UNO)* Todavía no la ha entendido Vd.?

CÍNICO—No la ha entendido, ni yo tampoco, eres tú la que estas al cabo de la calle.

VIUDA—*(A TRES)* Hable.

TRES— *(Recuperada)* Hable Vd.

VIUDA— Un tumor: *(Se pone las manos en el vientre)* De ahí la soledad de su casa. ¿Le robará Vd. el recién nacido?

TRES— ¿Qué leche le podría dar?

VIUDA— ¿Y después?

CÍNICO— Un nuevo Salomón es necesario.

VIUDA— Selo tú.

CÍNICO— Me siento sin inventiva. ---- *(Como consigo mismo)* ¿Qué leche le podría dar?----- Los pechos de las mujeres están para todo, eróticos con vistas al futuro, virginales cumplido el futuro.

Folio 22

VIUDA— ¿Qué resultado daría el círculo de tiza?

CÍNICO— Nulo. Ninguno haría daño a la criatura.

UNO— Está Vd. preocupado.

CÍNICO— Así es.

UNO— Pasión por la lógica, se aviene con los dioses, se amanceba para que lo mantengan, roba ---- ¿Ha robado Vd. alguna vez? *(El CÍNICO asiente con signo indiferente)* Y le preocupan los problemas sentimentales de los demás.

CÍNICO— No me entenderá Vd. nunca, si no comprende de verdad lo que es un hombre práctico.

VIUDA— Explícaselo.

CÍNICO— El hombre práctico quiere vivir, pero no esclavizarse con el trabajo.

UNO— Le esclavizan los poemas?

CÍNICO— Un buen poema es como un buen pastel, salvo que para el pastel basta la artesanía.

UNO— El hombre práctico, ¿Hace trampas en el juego?

CÍNICO— Cuando sabe hacerlas. Si no, se dedica a los solitarios.

TRES— ¿Ama?

CÍNICO— Lo menos que puede, por no angustiarse. ---- No, no puedo desentenderme de este nuevo caso salomónico, sería nadar contra corriente---- los años pesan.

VIUDA— Pero mantienes fría la cabeza.

CÍNICO— Tú, más.

TRES— Sí, ella es la más fría de todos nosotros. ¿Le preocupa mi soledad?

VIUDA— Tengo curiosidad por la solución del problema. ¿Para quién la nueva criatura?

CÍNICO— No es mi caso, el problema me afecta.

VIUDA— Empiezo a conocerte.

CÍNICO— Será que envejezco.

VIUDA— Yo también envejezco.

CÍNICO— Tú envejeces anclada en el placer de la revancha.

TRES— Déjenme descansar.

UNO— ¿Quieres que guardemos silencio?

VIUDA— ¿Quieres que hablemos de otra cosa?

UNO— De muchas otras cosas se puede hablar.

CÍNICO— No tantas.

UNO— Quiere Vd. volver sobre el tema de los dioses?

VIUDA— También se puede hablar de un Ángel, tan bello como temible.

UNO— Lo querría para Vd.?

VIUDA— Desde luego.

CÍNICO— Un mensaje en blanco, y Zeus y Jehová a la greña disputándose su paternidad.

VIUDA— Es un hecho, que se han producido cosas inexplicables.

UNO— ¡Quiero claridad!

CÍNICO— La claridad habrá que inventarla.

UNO— ¿Cómo?

CÍNICO— Acudiendo al trasmundo.

TRES— ¿Quién conoce ese trasmundo?

CÍNICO— Nadie, porque la manía de todo dios es que creamos en él, sin darse a conocer.

TRES— Luego no se puede conocer ese trasmundo.

CÍNICO— Por eso hay que inventarlo. Siempre ha habido dioses, o siempre han sido inventados. Unos persisten y otros cayeron en el olvido, o es que duermen.

VIUDA— Si Zeus ha despertado, el mensaje puede ser suyo.

CÍNICO— Y suyo el poder. ¿Qué dirá Jehová?

Folio 23

VIUDA— ¿Por qué el incendio inatajable?

UNO— (*Como hombre vencido*) Esa es la nota tonal.

CÍNICO— ¿Será un castigo?

UNO— Puesto el castigo, ¿Qué mejores merecedores que algunos que viven, mientras tantos niños murieron entre las llamas?

CÍNICO— La destrucción sucedió con orden perfecto, luego todo el que se salvó tuvo su papel, y en su papel no estuvo sufrir un castigo.

UNO— (*Interrogante*) Papel del UNO, DOS, TRES.

CÍNICO— ¿Quién mejor indicado para recibir la carta en blanco?

UNO— ¿Por qué?

CÍNICO— Por algo semejante a una paradoja. Fuera símbolos que nos enmascaran, dice el UNO, DOS, TRES, y el UNO, DOS, TRES, recibe el mensaje que enmascara la causa del incendio.

UNO— Una paradoja no da claridad.

CÍNICO— Se equivoca. Hasta los filósofos explican ciertas cosas por paradojas, lea Vd. a Kant.

UNO— ¿Cuál fue el papel de la CHICA?

VIUDA— El papel de la CHICA está en el presente.
TRES— Sí, entró en la buhardilla en busca de DOS, DOS la rechazó, pero vino el fuego y DOS ya no la rechaza.
VIUDA— El fuego se hizo para ella, gano su partida.
CÍNICO— Quizá no se hizo para ella..... ¡Esa carta!
VIUDA— Esa carta prueba falta de imaginación, porque una carta en blanco es lo más fácil de escribir.
CÍNICO— Pongamos que es una cuadratura poética.
UNO— ¿En qué quedamos?, Zeus y Jehová a la greña disputándose la paternidad del mensaje, dijo Vd., y ahora sale con lo poético.
CÍNICO— Poesía y Teología se dan a veces la mano.
VIUDA— Vas muy lejos.
CÍNICO— Porque estoy desconcertado.

Quizá los dioses antiguos hayan despertado y como se parecen a los hombres, un malhumor y.....
UNO— ¡Dioses antiguos, dioses modernos! Buen galimatías.
CÍNICO— ¡Si escribieran en claro!, pero no está en su programa.
UNO— ¿Dejó Vd. el convento por eso?
CÍNICO— No, por los ayunos.
UNO— El buen comer acorta la vida.
CÍNICO— Aquí tendré que ayunar.
UNO— Nos engañará y será el que coma más.
CÍNICO— No es hora de que nos engañemos, sabrá Vd. que es ley de los rateros no robar cuando están encarcelados. ---- ¡Si escribieran en claro! ---- Cabe hacer ciertas deducciones, sin embargo.
VIUDA— Veamos.
CÍNICO— (A TRES) ¿Tuvo siempre pasión por tener un hijo?
TRES— Si.
VIUDA— Siendo cierto que no lo puede tener, ¿No se le ocurrió el remedio de adoptar un hijo?
TRES— Siempre he rechazado ese remedio.
UNO— ¿Por qué?
TRES— Es una ficción

UNO— También ahora habrá ficción.

TRES— He pasado por la angustia de imaginar un hijo mío preso de las llamas y....

Folio 24

CÍNICO— Quiere rescatarlo.

TRES— Si, y no puedo rescatar otro que el que para la CHICA, como arrancado de las llamas. Cuando la vi entrar en la buhardilla tuve un raro presentimiento.

CÍNICO— Consecuencia, ha puesto Vd. los ojos en algo semejante a un milagro.

UNO— Milagrera y del UNO, DOS, TRES. ¡Bien!

CÍNICO— En la buhardilla se decían cosas que no se decían en parte alguna y en ninguna parte se ven milagros. Todos ansiamos una criatura nueva, a cambio de otras muchas que han muerto. (*Mira a todos uno por uno*).

(La VIUDA asiente, TRES asiente con un gesto vehemente, pero retenido, UNO no sabe que decir)

CÍNICO— Es un caso herodiano, con ciertas peculiaridades.

UNO— (*Con ironía*) ¿Zeus o Jehová?

CÍNICO— No ironice.

UNO— ¿Por qué no he de ironizar?

VIUDA— No ironice.

UNO— Todo esto son desviaciones. Hay que sobrevivir, Salir de aquí.

VIUDA— No se da cuenta de que hemos encallado.

UNO— Los barcos encallados se abandonan.

CÍNICO— Si no son simbólicos. Además, tengo el presentimiento de que sobreviviremos, porque no habrá hambre y ningún incendio quema a un río ---- Un nuevo caso herodiano.

VIUDA— Y un nuevo caso salomónico. TRES tiene más ansia de un hijo que la CHICA y la criatura nacerá de la CHICA.

TRES— Esa podrá ser mi salvación, que mi ansia de un hijo sea ma-

yor que la de ella, pero, ¿será así?

VIUDA— Delo por descontado, ¿qué ansia tiene Vd. de hombre?

TRES— Ninguna.

VIUDA— Y la Chica ansía a DOS. Ella sirve a dos señores, nunca dijo, tendré un hijo de ti, y Vd. solo sirve a un señor.

CÍNICO— Algo más hace falta ----- (*Pensativo*) ¿Estará al venir.....?

He aquí una luz. (*A TRES*) Haga un llamamiento.

TRES— ¿A quién?

CÍNICO— ¡Qué sé yo!

TRES— Sé a quién llamar.

VIUDA— ¿Existe ese alguien?

SEGUNDO ACTO – TERCER CUADRO

(Mutación tan rápida que la primera palabra de este cuadro sea casi respuesta a las últimas palabras del cuadro anterior. La Iglesia representada por cualquier signo. LUCIFER y TRES)

LUCIFER— Existo.

TRES— ¿Eres una alucinación?

LUCIFER— Existo.

TRES— ¿Eres una alucinación?

LUCIFER— Me has llamado y aquí estoy.

TRES— ¿Eres una alucinación?

LUCIFER— Existo, pero, aunque sea una alucinación aquí estoy, porque me has llamado. ¿Qué quieres de mí?

TRES— Que seas luz para mí.

LUCIFER— Sea, seré luz para ti.

TRES— ¿Qué quieres a cambio?

LUCIFER— Nada, porque dejaría de ser luz.

TRES— Es fama que a quien pacta contigo lo ganas para ti.

LUCIFER— Haré traición a esa fama.

TRES— ¿Sabes quién soy?

LUCIFER— Si ----- te estoy agradecido.

TRES— Explica por qué.

LUCIFER— Viste mi nombre escrito en algún sitio.

TRES— ¿Eres vano?

LUCIFER— Temo serlo. Últimamente he sufrido algunas decepciones. La mayor de ellas fue leer una novela en que yo digo que no se si hay Dios. Así, quedo reducido a uno de tantos. ¡Qué alivio ha sido tu llamada!

TRES— ¿Sabes que en la ciudad está a punto de venir una nueva criatura?

LUCIFER— Lo sé, porque está en el orden de las cosas.

TRES— Esa criatura no nacerá de mí, pero la quiero para mí.

LUCIFER— Y quieres un consejo para que sea tuya.

TRES— Así es. Sé luz.

LUCIFER— Prometido está, pero te haré un ruego. ---- No reincidas en la negación de los símbolos.

TRES— Negando los símbolos, ¿te niego?

LUCIFER— Sí, porque saber no es creer y sin símbolos no hay creencias. ¡Eres mi profeta!

TRES— ¿Cuál es tu símbolo?

LUCIFER— Dos hombres que se rechazan, el de la luz y el de la sombra ----- hoy puedo ser luz para ti, y, para ello tengo hecho un pacto contigo.

TRES— Siempre con LUCIFER hubo pactos.

LUCIFER— Pactos onerosos, pero, presentiste que este sería gratuito. ¡LUCIFER en auxilio de un mortal y sin querer nada a cambio!

TRES— ¿Por qué esa transmutación?

LUCIFER— Me es necesaria, porque me renueva cuando temo envejecer. RAFAEL me ha llamado al desierto y ya no es hora. Soy la sombra, de una luz que declina. Era la hora de la Siesta, se le cerraban los ojos y llamó a GABRIEL ----- algo he ganado con ese nuevo

ejemplo de la ira de las Escrituras. ¡Eres mi profeta!

TRES— ¿Existes por qué creemos que existes?

LUCIFER— ¿Es lógico que así sea?

TRES— No.

LUCIFER— La lógica de nuestro mundo es distinta, por más que RAFAEL se aferre a la vuestra. ¿Cómo dejaron de ser tantos dioses? Bastó con que les fuesen olvidando, y quedaron para los eruditos y para ser invocados sin compromisos de creencias.

(Sentados uno junto al otro y en tono confidencial)

LUCIFER— Vamos a lo que interesa. El Eterno se deja vencer por dos momentos de la historia que El hizo, cuyo relato pide constantemente a sus súbditos. Los oye y va cerrando los ojos, hasta quedar dulcemente dormido.

TRES— Ha habido un gran incendio, también vence su cólera.

LUCIFER— Por la cólera no será tuyo el que va a nacer. Piensa en esto. El incendio fue fruto de una ira de corto alcance. Se limitó a una ciudad pequeña y fue planeado por un segundo. Lo más persistente en el Eterno es dejarse arrullar por los dos relatos que oye de labios de sus ángeles, una y otra vez.

TRES— Bien están tus palabras, pero no me dan luz.

(LUCIFER se levanta y coge una copa de metal en forma de cáliz)

LUCIFER— Beberás lentamente de esta copa, hasta apurarla.

TRES— ¿Es un símbolo?

LUCIFER— Lo es.

Folio 26

TRES— ¿Solo he de hacer esto?

Lucifer— No----- *(En voz baja)* Cierra los ojos y guarda silencio.

(TRES, puesta en pie así lo hace)

TRES— (*En igual voz*) Que hermosura, parece un coral de Bach.
Lucifer— (*En igual voz*) No llega a tanto.

TRES— (*En igual voz*) Oigo ciertas palabras.

TELÓN

SEGUNDO CUADRO—CUARTO CUADRO

(*La Taberna. Hay una cuna. CÍNICO, VIUDA, CHICA y TRES*)

(*El CÍNICO pasea algo inquieto*)

VIUDA— CÍNICO, te estoy dejando de conocer, estás intranquilo.

CÍNICO— Tú, en cambio, eres la misma de siempre, no pasas de tener curiosidad por la solución del caso.

VIUDA— Tú oías a través de la puerta de la buhardilla, por pura curiosidad.

CÍNICO— Mi curiosidad me hizo caer en una trampa. No puedo sustraerme a mi preocupación por la suerte de TRES y de la CHICA. ¿Para quién la criatura? (*A CHICA*) Estás a tiempo de decir que, como nació de ti, no es más que tuyo.

VIUDA— CÍNICO, desiertas. De ti partió la idea de que ellas fuesen los árbitros del pleito, y la CHICA aceptó.

CHICA— Acepté, y no me vuelvo atrás.

CÍNICO— La proposición del arbitraje no fue baldía, la hice temiendo que lo fuese, y no lo fue.

VIUDA— No lo podía ser.

CHICA— Si, gracias a ella, permanecí en la buhardilla, y gracias a

mi permanencia en la buhardilla DOS es mío ----- Había también que contar con el incendio.

VIUDA— Parece obra de relojería.

CÍNICO— Obra de relojería sin relojero conocido ----- el problema inacabable ---- ¿Por qué el incendio? ---- bien, si el incendio se hizo para que la criatura sea de TRES, habrá una explicación. ---- Pero, a última hora, también cuenta DOS.

VIUDA— DOS se inhibirá.

TRES— ¿Por qué se ha de inhibir?

VIUDA— Porque solo se siente semental.

CHICA— Cuando Vd. dijo que nos esperaba un lecho de cenizas, me cogió dulcemente por la cintura.

VIUDA— Que se sienta semental quiere decir muchas cosas. Saber arrullar a la hembra es una de ellas.

CÍNICO— Tus palabras son impecables. No se inhibirá-----pero queda una cuestión, ¿qué sucederá si los votos no coinciden?

VIUDA— Andas desmemoriado. Quedamos en que fuese preferente el de la CHICA.

CÍNICO— Si..... mi memoria.... *(Repentinamente, a TRES)* ¿A quién pidió...? *(Se contiene)*.

CHICA— Si no haces tuyo al niño, ¿por qué has de marcharte? —estando aquí le verás.... cuantas veces le tendrás en brazos.

TRES— No quiero ser tía.

CÍNICO— El niño todo suyo, o el niño nada suyo.

CHICA— ¿por qué su inquietud?

CÍNICO— Los años no pasan en balde, nada más quebradizo que el pecho de un viejo.

VIUDA— Yo soy tan vieja como tú.

CÍNICO— Tú estás anclada a tu revancha, tu pecho es pétreo.

VIUDA— Mi revancha necesita un mundo de maledicencia, Y ya no las hay, porque el fuego terminó con ellas.

CÍNICO— Y respetó los árboles frutales, y algunos ganados ---- ¡Qué buena carga de fruta tiene la balsa!

CHICA— Su inquietud no parece propia de un hombre práctico.

CÍNICO— El hombre práctico se deja llevar por la corriente. ¿Para qué pretender desinteresarse de los otros? Desinteresarse supone un previo interés.

VIUDA— Nadando contra corriente los hay que se salvan.

CÍNICO— Los jóvenes. Para el caso tú eres joven, porque mantienes vivo el agravio de tu juventud, y mis agravios perdieron fuerza --- -- fueron cosas nimias ---- la obediencia a aquel prior gordo y bruto, los ayunos-----aquél inspector de una casa de juego ---- Poca cosa.

(Entran UNO y DOS)

DOS— La balsa está totalmente a punto y la corriente es mansa.

UNO— ¿Iré contigo?

TRES— No.

CÍNICO— La balsa a punto y a punto estamos de saber de quién será la criatura.

TELÓN

SEGUNDO ACTO ---- QUINTO CUADRO

(Cortinas blancas. En el centro algo que se asemeja a una balsa. En la balsa TRES y sobre el suelo, una criatura de meses. Hay un hacha y la copa que enseñó Lucifer a TRES. Se ven algunos cestos.)

TRES— Es mío, fue mío, será mío. *(Coge al niño en brazos, le mira*

y le deja otra vez en el suelo) ¡Que mansa está la corriente! -----Efecto mágico el de aquellas palabras, una vez que las oyó la CHICA dijo, tómallo, es tuyo, para siempre. Pero las he olvidado, apenas las dije se fueron al fondo del mar. --- Sin duda son palabras que se pronuncian una sola vez. Por eso, una vez dichas se olvidan. La CHICA sonreía. Porque las oyó, me dio el niño. (Mira al niño). Rayo de luz nacido de las cenizas, fruto de unas entrañas vacías, (Se toca el vientre). Tienes cuanta fruta quieras, hasta que arribemos quien sabe dónde. ¿Por qué no puedo recordar las palabras? ¡Qué nítidas en mi memoria desde que las oí hasta que las dije! Las conservaba en mi mente, como el mejor tesoro. ---- No hubo despedida, no quise que me acompañasen al río. DOS dejó el hacha en la balsa, tenía previsto que no me acompañarían. Un golpe y la amarra quedo cortada ----. LUCIFER ¿Tendré que llamarte para recordar las palabras que aprendí gracias a ti? -----Es absurdo que te llame, porque ya fueron dichas. Una vez dichas, huyeron al fondo del mar, o a navegar entre las estrellas. Saben ellas que su destino era darme el niño y que, cumplido su destino no he de recordarlas ---- saben ellas que su destino.... ¿habrá palabras conscientes de sí mismas? Apenas las oyó, la CHICA me dio el niño y dijo, tómallo, es tuyo para siempre. ----No hubo despedida, miré a todos un instante y salí rápida con el rayo de luz en mis brazos. ---- Estupendas naranjas (Mira los cestos) ¿Conoces tú el país en que florece el limonero y brilla la naranja de oro entre el follaje sombrío? ¿Quién dijo esto? Conozco esas palabras. Pero no las que me dieron el triunfo. Triunfaron ante la CHICA y ante todos. El CÍNICO dijo entonces, la mayor devastación que pueden producir los dioses es revelarnos el secreto de la poesía, porque la matarán. ----¡Que presentimiento tuve cuando entró la CHICA en la buhardilla! ¿Qué hubiera sido de mí si no me esfuerzo en que se quedase? ---- ¡Qué maravilla de incendio! Ahora sé claro que se hizo para mí, porque por él tengo este gozo (Mira al niño)

Folio 28

Debo mucho a Lucifer. Me rogó que respetase los símbolos, y no asentí, pero tampoco dije que no. Le seré fiel, respetaré los símbolos

--. ¿Qué hacer para respetar los símbolos? (*Queda pensativa*) Cabe una cosa, hacerme prostituta, porque una prostituta lleva sobre sí el sello del oficio. Sello y símbolo. ¿No es todo uno? Difícil me será aprender ese trabajo, porque no he conocido hombre (*Menea las caderas y guiña un ojo*) ---- La noche ajada y sin esperanzas del prostíbulo, a cambio de la pura luz del sol. LUCIFER, con algo he de pagarte. ---- ¿Qué hice con esta copa? ---- ¡Ah sí! bebí lentamente de ella, hasta apurarla.

(Llena de agua del río la copa y bebe lentamente hasta apurarla. Mientras hace esto, la CHICA dice las siguientes palabras fuera de la escena)

La brisa del alba abrió la ventana y tomó forma de ángel. El Ángel habló. Una virgen apuró el cáliz de la alegría.

El cielo de la noche quedó en suspenso. Las espadas perdieron su filo, las piedras fueron blandas como gotas de agua y las estrellas parpadearon. Un niño sonreía. El buey y la mula le daban calor.

TELÓN

Exposiciones realizadas por Pedro de Las Heras Salas en 2019 en honor de Manuel Pacheco Conejo

Durante mi estancia en Barcelona tuve ocasión de exponer en diversos espacios; entre ellos en la *Casa de Extremadura de la capital condal*. Una vez en Badajoz, siempre de la mano de la Creatividad, trato de seguir aportando mi granito de arena por el conocimiento y la cultura: *un grano no hace granero, pero ayuda al compañero*, dicen. Marcho a Madrid durante más de una década y en 2004 monto un par de exposiciones, una en la *Sala Vaquero Poblador* y otra en la de la Caja de Ahorros de Badajoz. Y a mi vuelta definitiva, or-

ganizo distintas exposiciones por nuestra región extremeña, en localidades grandes y pequeñas, transfronterizas y de interior.

Hacia tiempo que un libretto de poemas, regalo de Pacheco, me venía a las manos de continuo. Se trataba de *'Versí-culos satíricos'* o sea: florilegio de murgas e historietas joco-serias, eróticas y escatológicas acaescidas en la muy noble, notable y siempre leal ciudad de Olivenza, compuestas por Godofredo Boncoñasis.

Tres poemas de Manuel Pacheco, el contundente prólogo firmado por el Excm^o Sr. D. Laurentino Agapito Agaputa -autor de alucinantes inventos patafísicos-para dichos *Versi-culos Satíricos*, y el libro de poemas titulado *Homenaje Intimo a Manuel Pacheco que un triángulo de luz* regala a Pacheco a mediados de los setenta durante un sábado de tertulia en casa de Esperanza Segura, nos lleva a pensar que no es que *Todavía esté todo todavía*, es que incluso, *Todavía está todo aún peor que hace un montón de años*.

Miguel Vallecillo, director del Museo Etnográfico Manolo Santana de Olivenza, nos cede la *Sala Alternativa* a principios de 2019, donde se exponen una serie de collages inspirados en esos poemas con el título de *L'Amor-dienda no tiene enmienda* (Img. 05), en los que reflexionamos sobre realidades plutónicas y distópicos tsunamis en bucle.



Img. 05. L'Amor-dienda no tiene enmienda. Cartel - Collage. PHS.

Para el rebelde con causa Manuel Pacheco, *La Poesía es el ministerio de la Libertad.*

El profesor Viudas Camarasa, albacea del espíritu de Pacheco, dice de sus realidades *“que las enciende con cerillos, las trasciende con arte, las desciende sin esfuerzo y las asciende sin necesidad de ascensor, a pulso”.*

De la antología *Nunca se ha vivido como se muere ahora* transcribo la dedicatoria

[De su puño y letra:] *“Manuel Pacheco a Pedro estos poemas escritos en una sociedad de consumo donde nunca se ha vivido como se muere ahora. En la verdad de la Poesía.”* en Badajoz a 18/10/77.

Desde el momento en que soy consciente de la fecha de su nacimiento, 19 de diciembre de 1920, nos proponemos mantener e incrementar la onda expansiva de esta muestra con una serie ininterrumpida de exposiciones centradas en el poeta oliventino por diversos espacios de la capital pacense de cara a los fastos futuros en su honor durante 2020/21, 100 años de su nacimiento.

Los veintitantos collages que no tuvieron espacio en el Museo de Olivenza los traje a Badajoz con el título *La pelona concepción* (Img. 06), una serie basada en el utópico lema de los sesenta del siglo pasado: *Haz el amor y no la guerra*, que tanto agradaba al pacifista Pacheco.



Img. 06. La pelona concepción. Cartel - Collage. PHS.

El famoso dibujante de la revista joco-seria *El Quijote*, Demócrito, se expresa en los siguientes términos en una de sus múltiples ilustraciones:

votando como carneros
así se ha pasado el año
y mientras chupó el rebaño
ella quedó casi en cueros

que entra en la composición del cartel para la exposición inaugurada en Marzo/2019 (Img. 07)



Img. 07. Ni vox ni voto. Cartel - Collage. PHS.

Inmersos en la Banda de Moebius: siembra-crecimiento-siega-siembra-crecimiento... proponemos que *La sabiduría no se vende en el mercado* (Img. 08). Collages montados con fragmentos de imágenes de Goya, El Bosco, Pieter Brueghel el Viejo, Velázquez, Rembrandt, Grosz, Dix, Ensor, Ceesepe, Liberatore, etc. que hablan de un mundo al revés y del disparatado poeta oliventino Manuel Pacheco cantando a la Paz y al Amor.



Img. 08. La sabiduría no se vende en el mercado, Cartel - Collage. PHS.



Img. 09. La unión hace la fuerza Cartel - Collage. PHS.

A Manuel Pacheco in memoriam, recordando que *L'Amor-dienda no tiene enmienda*. Insistimos: *La unión hace la fuerza* (Img. 09).

Manuel Pacheco, el que escribe como respira, el que escuchaba jazz para paliar sus dolores, el amante de la música (Img. 10) recibe nuestro homenaje porque desde el *Casino de los Señores* fue tildado de *poeta de la mierda*

al denunciar las condiciones de vida de varias familias en las canteras de la carretera de San Vicente de Badajoz en la que un niño de corta edad muere atacado por un burro rabioso *sin llegar a saber que vivía en un mundo que es una mierda*. Pacheco estaba orgullo de este apelativo porque *su mierda olía a la verdad desnuda*.



Img. 10. Manuel Pacheco en la Jazzeria. Cartel - Collage. PHS.

PARA SUBIR BAJANDO (Img. 11)

Se sube lo que se baja.
El hombre sigue subiendo
sin curar en su Planeta
lo animal que tiene dentro.

Las noches del Buzo. Manuel Pacheco



Img. 11. Manuel Pacheco emerge en La Marina. Cartel - Collage PHS.

El poeta-buzo emerge a duras penas de entre la maraña de camalote y basura a la superficie de su enfermo río Guadiana.

Pacheco no se cansaba de aprender. Incansable leía, estudiaba e investigaba para expandir semilla y grano a diestro y siniestro, tratando de mejorar con sus versos las condiciones de vida de sus semejantes.

Pacheco, poesía eres tú (Un siglo desiglando siglas) se inspira en este poemilla pleno de sabiduría inserto en *Las noches del buzo*.

PARA SIGLAR LAS SIGLAS

El siglo de las siglas
sigue siglando.
La palabra es un
signo sobre los labios.

Las noches del buzo. Manuel Pacheco. *Poesía completa.* Antonio Viudas Camarasa.

Piedra, tijera y papel Vs Cola, tijera y papel. Cambio la arrojadiza piedra por la cola, y conforme nuevas realidades. Este collage tiene cara A (Img. 12), en la que hay referencias al día en el que ¡NO PASÓ NADA! y cara B (Img. 13) en la que honramos al estrella de diez puntas VIAF oliventino, poeta universal, solidario-auténtico-ser-humano. Laurentino es condenado a sombrero perpetuo por ello luce bombín en la concesión de su Medalla de Extremadura. Me parece escucharle decir por lo bajini: *Mi verso está en mi entraña: NOVENDOVERSOS.*



Img. 12 (Cara A). Aquí no pasa nada. Collage.



Img. 13 (Cara B). Pacheco, Medalla de Extremadura. Collage.

Tratamos de reverdecer vida y obra durante el centenario de su nacimiento, a partir del 19 de diciembre de 2020. Esto es tan solo un aperitivo.

Es el canto a un ser humano- poesía en sí por un don único e intransferible, un amigo de verdad, porque la *juventud no puede quedar encerrada en una palabra*.

Durante los meses de octubre y noviembre de 2019, siguiendo el objetivo de impedir que la imagen del escritor dada y surrealista se extinga en la ignominia, hemos seguido trabajando con tres propuestas, una con carácter Taoista-Dada, *Para sacar el agua* (Img. 14).

Sacar agua con un cubo agujereado. Esto es DADÁ, ¿o no?

PARA SACAR EL AGUA

- Coge el cubo y saca el agua.
- El cubo tiene agujeros.
- No importa; tú saca el agua,
porque el agua que tú saques se irá otra vez con el agua.



Img. 14. Para sacar el agua. Cartel – Collage. PHS

Recién llegado de Barcelona hago una visita a Pacheco, instalado ya en el piso de Valdepasillas, frente al antiguo Pryca y me regala una caja de cartón llena de revistas literarias y un ejemplar del impresionante libro *Las Noches del buzo*, pleno de experiencia y saber editado por Antonio Viudas Camarasa en la Colección Anejos del Boletín de la Real Academia de Extremadura, donde escribe

[De su puño y letra:] '*LAS NOCHES DEL BUZO a mi amigo Pedro de las Heras estos poemas del Buzo-Poeta que gusta la Verdad, la Paz y la Libertad*'. Manuel Pacheco. Badajoz, 12 de Septiembre de 1994.

Otra segunda muestra que llamamos *Pacheco y su triángulo de luz* (Img. 15) gira en torno al *Homenaje Íntimo a Manuel Pacheco*. Enriquecedora experiencia de juventud y a los proverbiales y Laotsetianos poemas de *Las Noches del buzo*, siempre presentes por el grado de madurez ética y estética alcanzada. *Pacheco, el mejor poeta de Extremadura del siglo XX, vida y obra*.



Img. 15. Pacheco y su Triángulo de Luz. Cartel - Collage. PHS

Antonio Vaquero Poblador pinta la cabeza de Pacheco colgada ella sola en el espacio encima de su mano como queriendo tomar la pluma que le permita escribir versos-azules- sueños para no reventar (Img. 16).



Img. 16. Poema a mi cabeza cortada. Collage. PHS

La primera vez que fui a su piso en la carretera de Sevilla, recuerdo el enigmático cuadro surrealista pintado por Antonio Vaquero, que junto a sus mironianos collages, me causaron gran impresión.

Para engañar al hombre – Las Noches del buzo – (Img. 16) y *Poema en forma de río*, dedicado a Esperanza Segura, Antonio Vaquero y Alfonso Trajano. En nuestro río Guadiana son la base del collage.



Img. 17. Para engañar al hombre. Collage.PHS

Transcribo los dos últimos versos:

Me desnudo de MÍ y escribo sobre el agua
el mensaje de un sueño para el hombre.

Ahí tenemos al poeta salvaje y tras él a Esperanza Segura con la barca varada por el camalote:

Esperanza Segura era una mujer fuerte, espartana, inteligente, diplomática, simpática, femenina, libre y valiente... Juan José Poblador

¿Qué le pasa al clima? (Img. 18) Es un sentido homenaje a una mujer adelantada a su tiempo, y al surrealista Pacheco, ambos, junto con Pruneda, a la vanguardia del conocimiento y el saber en Badajoz. Manuel no tenía inconveniente alguno en expresar lo que sigue:

'Descartes dijo: Pienso, luego existo. Yo digo: Canto, luego existo, porque mi vida es la poesía y mi Poesía soy yo'.

También es una muestra de agradecimiento al extremeño Antonio Viudas Camarasa, dispuesto a poner en lugar que corresponde a esta inaudita y brillante estrella de diez puntas en el firmamento de la creatividad, para bien de Extremadura y de todo el Mundo Mundial.



Img. 18. ¿Qué le pasa al clima? Collage. PHS

Manuel Pacheco tocado por el don de la poesía, autodidacta y visionario escribe una *Oda al Surrealismo* que termina así:

(...)
solo te pido transparencias de celuloide y calcio
y que me arrojes visionario
en los mares azules del insomnio.

Magritte, el pensamiento visible, pinta *Reproducción prohibida* (Retrato de Edward James) en 1937, donde el espejo no devuelve la mirada. En

Adad es Dada, el arriesgado contrabandista de café y víveres, da la cara, como siempre hizo, al terror y a los que salen de las fauces del monstruo dispuestos a matar (Img. 19).



Img. 19. Adad es Dada. Collage. PHS

El 16 de abril de 1975 en la Discoteca Careva de Badajoz, un grupo de jóvenes inquietos, amantes del conocimiento, las artes y la cultura, nos juntamos en torno al mejor poeta Extremeño del siglo XX, el Académico número 22 de la Raex, autor de su Himno; Medalla de Extremadura, el denostado oliventino Manuel Pacheco Conejo con un espectáculo que llamamos *Comunicación Vs Amor* (Img. 20). Escuchamos temas seleccionados de Janis Joplin, Jimi Hendrix, Bob Dylan, King Crimson, Pink Floyd, Premiata Forneira Marconi y música en vivo de Juan Prieto; a Pacheco, siempre solidario, amante del arte en todas sus expresiones, escuchamos recitar varios poemas, entre ellos *Isla y muchacha*. Carlos Trstancho y Manoli escenificaron un fragmento

de la Magdalena del Jesucristo Superstar. Pedro de las Heras leyó un par de poemas a la forma y modo de los 'beats' californianos, *Las altas vibraciones de amor y locura desintegran las rejas de la no-realidad* y un poema de su libro *Viajando-Ando*. Y finalmente el grupo de teatro aficionado *Búho* escenificó una interesante *desmitificación de la fábula de la cigarra y la hormiga*. El sobrino de Esperanza, Antonio Cosme Covarsí hizo un reportaje de la sesión y tuvo a bien regalarme algunas fotos. En recuerdo y homenaje de ambos dos, fotógrafo y escritor, este collage.



Img. 20. Comunicación Vs amor. Collage. PHS.

En la composición *Pacheco, poesía eres tú (Un siglo desiglando siglas)* (Img. 21) inserto dos poemas de *Las noches del buzo*, uno dedicado a Rosa María Lencero y a todas las Rosas, entre ellas las 13 magnificas Rosas fusiladas cruel e impunemente y, otro a las *Rocas de Malpartida* (Cáceres), al Museo Vostell y al editor de su poesía y prosa completa, el albacea de su espíritu, el Maclapayoutuber-extremaño de pro, Antonio Viudas Camarasa. Ahí está

nuestro oliventino Universal, rodeado de eminencias, desnudando las palabras, desiglando siglas, fundiendo vida y obra por el ser humano.



Img. 21 Pacheco, poesía eres tú (Un siglo desiglando siglas). Collage. PHS.

Los sabáticos de Esperanza Segura (Img. 22) está dedicado a su fundadora, alma mater y musa y a las varias generaciones de fieles tertulianos que tuvimos la suerte de asistir libremente a su salón de la calle Calatrava donde tres jóvenes 'hijos del silencio' Josechu, Carlos y Pedro escuchábamos entusiasmados a un poeta que vivió por y para la creatividad, Manuel Pacheco Conejo, a quien *la poesía arrancaba el pellejo para ganar con sus gritos el pan de su alma*.



Img. 22. Los sábáticos de Esperanza Segura. Collage. PHS.

PARA RECORDAR

El presente está mirando
tu imagen en el espejo.
Detrás del espejo se abren
las ventanas del recuerdo.

Las noches del buzo.
Manuel Pacheco.

La memoria es frágil. Tendemos a olvidar. Recordar exige esfuerzo y voluntad. La imagen recuperada depende de la memoria inteligente, individual y colectiva, y su prevalencia futura queda supeditada al trato que le demos en el presente.

Nunca olvidé al buen hombre, mejor poeta, al ciudadano del mundo, estrella de diez puntas en el firmamento de la Creatividad, mi querido y admirado amigo Manuel Pacheco, a duras penas profeta en su tierra.

Insisto, el potente prólogo de Laurentino Agapito Agaputa (Seudónimo de Pacheco) para los *Versículos satíricos* de Boncoñasis me abrieron de par en par las ventanas del recuerdo. Manuel Pacheco Conejo y su obra ha permanecido en el foco durante todo el 2019, y seguirá estando en el mismo durante el año próximo, hasta el 19 de Diciembre, en que seguirán los fastos en su honor.

Con *Manuel Pacheco en el espejo* (Img. 23) presentamos una antológica integrada por los collages más representativos de todas las exposiciones efectuadas a lo largo del año en curso. Es la gema de dos años de trabajo ininterrumpido en pro de la recuperación del ético-estético poeta oliventino.



Img. 23. Manuel Pacheco en el espejo – cartel PHS.

El *collage* es una técnica de composición artística a partir de la unión de imágenes, fragmentos materiales u objetos de procedencias diversas. Se trata

de jugar con los elementos seleccionados para componer una realidad nueva. Además de avanzar en el conocimiento de la técnica, hacemos prácticas con los últimos poemas de Pacheco *Los espejos del Silencio*, continuación del libro *Las noches del buzo*. Recojo, recorto y pego (Para crear jugando). Taller de collage (Img. 24).



Img. 24. El timbalero (Homenaje a Paul Klee) – Cartel para el Taller de Collage. PHS.

Estamos trabajando ilusionadamente por recuperar del ostracismo a uno de los mejores poetas extremeños del siglo XX. Es el protagonista y lo seguirá siendo hasta que logremos atravesarse definitivamente el cristal del opaco espejo del tiempo.

Con la recuperación de la vida y obra de Pacheco también logré rescatar olvidados, silenciosos y solapados fragmentos de mí y de mi gente; unos

cuantos poemas inéditos en folios amarillentos y libros de poemas, algunos adelantados en folios mecanografiados y otros en ediciones de número reducido, como por ejemplo *Los Insonetos del otro Loco* que me dedica

[De su puño y letra:] *A Pedro Francisco de las Heras, estos 'Insonetos del otro loco' que va cantando canciones de tuno por todas las esquinas del Alba. En la amistad y la Poesía de Manuel Pacheco. Badajoz 8/4/ 71.*

El emblema del sueño (Poesía 1960-1970) que ya me lo había adelantado escrito a máquina, y que en la edición de Cla. Bilbao (España) me dice

[De su puño y letra:] *A Pedro de las Heras; a la realidad de su mundo interior, y a la verdad alucinada de sus escritos, estos poemas nacidos en el País de los Sueños. En la amistad y la Poesía de Manuel Pacheco. Badajoz 10/3/73.*

Los bigotes del buzo antes de que se llamase *Las noches del buzo* y que al regalarme un ejemplar editado por la Raex me escribe

[De su puño y letra:] *LAS NOCHES DEL BUZO a mi amigo Pedro de las Heras estos poemas del buzo-Poeta que gusta la Verdad, la Paz y la Libertad. Manuel Pacheco. Badajoz 12/9/94.*

El mismo día me regala y dedica

[De su puño y letra:] *LA POESÍA Y MI POESÍA a Pedro de las Heras este libro con mi discurso de entrada en la Academia. Manuel Pacheco.*

Todavía está todo todavía. Poemas 1958-1959, a mano máquina. *Laurentino Agaputa*, y sus inauditos útiles e inútiles inventos, adelanto de los que sería el *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, prologado por Manuel Martínez Mediero; me obsequia con un ejemplar y la siguiente dedicatoria

[De su puño y letra:] *A Pedro de las Heras que se hará buen amigo de Agaputa cuando lea el Diario. Tu amigo Manuel Pacheco. Badajoz, 3-6-92.*

Y el mismo día, *Poemas para leer la Pintura de Vaquero Poblador 1956-1978* donde sencillamente dice:

MANUEL PACHECO *a mi amigo Pedro de las Heras.*

El libro de las odas, 1975-1993, editado en 1995 en la Colección Alcazaba

[De su puño y letra trémula:] *Al siempre Pedro de las Heras en nuestra amistad de siempre estas Odas. Manuel Pacheco, Badajoz 13/5/95.*

Todos ellos guardados con afecto y cariño durante décadas.

Manuel Pacheco Conejo un eminente escritor universal. Un poeta pobre, sí, pero no un pobre poeta, ya que su inmenso legado diamantino es un referente en el mundo de la creatividad, la literatura y la poesía en muchos lugares de este planeta azul llamado Tierra. No podemos obviar que con Pacheco y su obra va nuestra preterida Extremadura.

*No soy ni rico ni pobre,
sino todo lo poeta.
Curva mi espalda de mirar al suelo
busco el cielo en la tierra.
Manuel Pacheco.*

Pacheco sigue buceando por las noches de Badajoz, por las de nuestra querida Extremadura, por las de *esta España mía, esta España nuestra* – como cantaba su admirada Cecilia - para que dejen de bostezar y, por las de este planeta que nos hemos propuesto destrozarnos.

Quisiera despedir esta sentida evocación con unas palabras que Manuel Pacheco en 1993 dedica a la muerte del Gran Rapsoda del Cuento Federico García de Pruneda:

“En 1965 le dijiste a Jorge Serna, hoy jefe del TSJ: así que pase un siglo, solo quedará un recuerdo en Badajoz: Pacheco; te aconsejo que lo leas”.

Con dicho consejo impreso en nuestras mentes y en nuestros corazones hemos constituido el Comité Científico Técnico MANUEL PACHECO CONEJO – 2020 – 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO en la finca Cantillana el 17 de Septiembre de 2019, integrado por Antonio Viudas Camarasa, Manuel Carlos Domínguez Tristancho, Manuel Pulido Mendoza, Jose Antonio Llera Ruiz, Antonio Vélez Saavedra y Pedro Francisco de las Heras Salas, con el objetivo de poner en el sitio que le pertenece al hombre, al poeta y a su valiosa obra, así como para coordinar los eventos que tendrán lugar en su honor.

Badajoz, 23 de noviembre de 2019.

INFIERNO Y PARAÍSO

Gregorio González Perlado

“Un poeta es un ser absurdo que, en un mundo montado sobre la mentira, pretende gritar la verdad”.

Manuel Pacheco

“Fui monaguillo, cantador de tangos, fotógrafo, ebanista, cargador de muelle en la estación de ferrocarril de Badajoz, albañil, marmolista, repartidor de hojas del empadronamiento, comparsa de teatro y contrabandista en el año del hambre. No tengo ninguna clase de estudios; fui poco a la escuela, comencé a trabajar desde muy niño; leo desde los 8 años todo lo que cae en mis manos, quimifico, asimilo, capto esencias y luego voy devolviendo al mundo mis monedas de luna o vitriolo. Me siento vivir hasta las mismas raíces de mi ser y por esto creo comprender y sentir mi vida y la de los otros. Soy esencialmente poeta; nací con el signo de infierno y paraíso que es en el mundo actual ser poeta.”

Cuando aún no había cumplido 42 años -el 7 de octubre de 1968-, Manuel Pacheco redactó una extensa nota autobiográfica en la que, además de informar ampliamente de todas las obras escritas hasta entonces, se describió a sí mismo con exactitud. A ello corresponde el párrafo anterior.

Esa ‘Nota autobiográfica de Manuel Pacheco’, como él la tituló, consta de dos hojas de intensa y apretada escritura a máquina. Yo las conservo como me las entregó, en papel cebolla, el 25 de enero de 1970. Aquel día le conocí, a él y a su literatura. Y desde aquel día hasta poco tiempo antes de su muerte, de Manolo (siempre Manolo) no sólo recibí mucho afecto y amistad, sino sus cartas de profundo contenido y sus poemas en ellas, poemas recién escritos a máquina que él me fue regalando durante muchos años.

En aquel enero de hace ahora más de 49 años yo residía en Madrid, mi ciudad de nacimiento, era estudiante de periodismo y, junto a cinco hombres y una mujer, formaba parte del núcleo poético denominado Grupo 70, que

nació y se desarrolló en la capital de España y que en poco tiempo adquirió una apreciable relevancia literaria en los medios culturales y periodísticos. Tanto que un crítico de muy acreditada solvencia, como fue Dámaso Santos, comparó el surgir del grupo con el más importante resplandor poético de entonces, amanecido poco antes en Barcelona: los 'Nueve novísimos', el libro de José María Castellet que se publicó ese mismo año. Dámaso Santos hizo esta comparación en las páginas del suplemento que dirigía, 'Pueblo literario', que en aquella época gozaba de gran prestigio y credibilidad.

Tres meses antes de todo esto, en enero y con el Grupo 70 todavía reciente, sus miembros fuimos invitados a ofrecer un recital conjunto en Badajoz, en los estudios de Radio Popular, ante el público y con emisión en diferido. Nos desplazamos tres: mis permanentes camaradas en la poesía y la amistad, Fátima Enjuto y Andrés Aberasturi, y yo. En aquel rancio y coqueto auditorio de la emisora pacense, abarrotado de interesados espectadores, conocimos a Manolo Pacheco. Si no me falla el recuerdo o la realidad de entonces, fue el único escritor que tuvo la amabilidad de ir a escucharnos y conocernos, manifestando así, una vez más, lo que resultó una constante a lo largo de su vida cultural: el interés por cuanto escritor surgía, por conocerle y leerle; más, incluso, por realizar un comentario sincero de su obra, constructivo y necesario para los muchos que se acercaron a él pidiéndole opinión y consejo, a los que nunca defraudó.

A nosotros tres, llegados desde Madrid y sin haber sabido de Manolo hasta aquel 25 de enero, la actitud de ese hombre discreto en su gesto y su presencia, generoso en sus hechos, nos deslumbró sobremanera. De él recibimos ese día su nota autobiografía y 31 poemas dedicados, incluidos en otros tantos folios grabados con varias máquinas de escribir, probablemente pertenecientes al cuerpo militar de la época, pues a él, como oficinista, dedicó Manolo muchos de sus años de estrecheces. Obvio añadir que desde entonces conservo todo ese material literario.

Fue tal el interés de Manolo por lo que había escuchado en nuestro recital de Radio Popular que ese mismo día nos regaló un texto recién escrito para nosotros: 'Poema-recuerdo para el Grupo 70 de poesía', dedicado 'a Fátima, Gregorio y Andrés'. Esto escribió:

*Llovía azul enero para tu voz de fábula
y el eco de tu nombre resbalaba en el agua del domingo:*

Fátima:

Delirio tras delirio, la lumbre de tu verso en la pequeña sala de Radio Popular.

¿Azul?

No eras azul como la alcachofa que puso de ejemplo Andrés, ni como el cielo para tender los baberos de los niños del verso de Gregorio;

eras azul como el repetido azul que golpea mis poemas con un sonido a tantanes de estrellas;

eras azul de sueño en tu cara de niña y en tu voz de mujer.

Llovía lluvia lloviendo en mi tristeza

y salí de mi casa porque el reloj-medallón de Andrés daba la hora del poema rajado

y el verso de Gregorio destapaba los pianos del alba

y el verso de Fátima era como una mano tendida hacia la soledad de mis poemas.

Llovía lloviendo lluvia

y los versos se metían por aquel tubo-técnico al que llaman micrófono, quedando

como hormigas de una noria de luna, pegados a una cinta de recuerdos.

Recuerdo a tres poetas

en la mañana gris de Extremadura.

De los 31 poemas que nos regaló, la gran mayoría eran inéditos (incluso el dedicado a nosotros, desconocido para el público hasta ahora). Y de todos ellos, el que nos produjo más impacto emocional y lírico fue el que tituló 'Buenas noches':

*Aunque las muchachas tengan violines en los pechos
y las parejas se hagan el amor
y la mujer siga pariendo la esperanza del hijo
y los niños sostengan en sus juegos la luz de la Poesía
y el sol inunde con sus llamas la nieve de los cuerpos:*

Buenas noches.

Porque faltan mil siglos para nacer el Día.

[Muchos años después de aquel primer encuentro con el poeta -abril de 1989-, en una de sus frecuentes cartas aludió a ese momento: "Recuerdas el recuerdo o los recuerdos en aquella tarde que llegué a oírlos en Radio Popular y que llovía bestialmente: Fátima, Andrés y tú, trío de poesía nueva en esta Extremadura extremadamente vieja; pero a pesar de que vuestro grupo estaba rompiendo algo, tuvo un gran éxito, cosa que me extrañó y alegró a la vez."].

"HE ROTO CON TODOS LOS REGIONALISMOS"

Regresados a Madrid los tres miembros del Grupo 70, no volví a ver al poeta hasta junio de 1971. A finales de aquel mes yo llegué a Extremadura, para permanecer en ella hasta 1989 (aunque persistí con una segunda etapa, de 2001 a 2018, ya sin Manolo vivo). Durante todos los años de mi primera estancia mantuve una estrecha amistad con el poeta. Mucho tiempo, muchas conversaciones, mucha correspondencia epistolar, muchos encuentros... El primero se produjo en los últimos días de junio, casi recién llegado para trabajar en el diario Hoy como periodista en prácticas. Yo estaba interesado

en reencontrar a aquel escritor que año y medio antes había tenido la ocurrencia de acudir a un recital de tres jóvenes, desconocidos para él, e incluso dedicarles un poema y regalarles sus versos. Se merecía mi atención. Supe dónde residía y acudí a su domicilio, tan modesto como su vida y tan abierto siempre a cuantos hicieron por frecuentarlo.

La segunda vez que yo publiqué en el diario Hoy fue la crónica de mi encuentro con Manolo Pacheco. Apareció el jueves, 1 de julio de 1971. Desde entonces, mi declarada inclinación por la literatura de este autor me generó más satisfacciones que desagradados, porque de estos últimos hubo a veces. El contenido de la crónica fue el responsable. La frase del poeta, con la que titulé la información, inició algunas desavenencias con otros escritores, que duraron varios años. Pacheco declaró: "Yo he roto con todos los regionalismos", y lo destacué, para que luego abundase: "Dicen que soy el número uno en Badajoz". Y con ello no llegó a arder Troya, pero se acercó mucho.

Sin embargo él me dijo más, me habló de sí mismo, de su forma de entender la poesía, de su tierra, de su gente, de su, en general, gráfica y descarada poesía. Destaco algunas de sus frases:

"Ser poeta es acariciar a los niños, abrirle la jaula a los pájaros y sentir en las manos el contacto de los callos del alma".

"Soy más conocido en el extranjero porque mis primeros libros se publicaron en Suramérica, puesto que aquí nadie quería arriesgarse. Empecé a destacar en mi tierra cuando ya era miembro de diversas academias extranjeras".

"El extremeño se subestima, tiene una contraproducente individualidad, no se preocupa por nada, sostiene una enorme dejadez hacia sí mismo. Muchas cosas podrían hacerse, pero nada se hace".

"Cuando yo escribo con un estilo que algunos llaman desgarrador o cruel, lo hago como un trabajo de grafismos. Quizás soy el único poeta español que escribe sin detenerse ante nada, que no mide las palabras, sin importarme romper con todas las normas. Esto me ha creado muchos escándalos. La gente se asusta cuando yo transcribo sobre la crueldad de este mundo que vivimos. Lo único que hago es emplear las palabras que la vida se merece".

"Yo fui antes que Gimferrer o Montalbán. Yo fui antes. Yo aconsejé a Gimferrer sobre su poesía y él escribe hoy sin acordarse de Pacheco

para nada. Pero, claro, son los 'novísimos'... Y no lo son, porque lo que ellos hacen ahora yo lo hacía ya diez años atrás. Son parte de la sociedad de consumo... unas vedettes".

"Yo lucho por la expresión, siempre muy enraizado en la tierra, lucho por el hombre. Siempre he sido así".

"Lencero, Valhondo y Pacheco... Somos distintos en nuestra poesía, pero es un triángulo que siempre ha pegado fuerte allá donde ha ido".

[Un triángulo... Aprehendí entonces esa descripción, tanto que en cuantos escritos que en adelante publiqué en el diario Hoy y en otros medios, así como en conferencias y actos públicos, cuando me referí a estos poetas siempre los mencioné como el 'triángulo poético'. Una puntualización que fue tomada y utilizada por otros divulgadores en aquel año y en los sucesivos].

"NUNCA SERÉ UN POETA OFICIAL"

Cuando en el mes de octubre de ese mismo año me hice cargo en el periódico Hoy de la página de Artes y Letras -que hasta entonces llevó el poeta Jesús Delgado Valhondo-, opté por incorporar un texto de Manolo en la sección que concebí con el nombre de 'En busca del autorretrato'. No recuerdo cuánto tiempo permaneció activa, pero sí que la inauguró Pacheco el 7 de noviembre.

En la entradilla que escribí para presentar la sección y el personaje elegido, expresé que convocábamos a todos los escritores, extremeños o no, a la búsqueda de su autorretrato. Y concluí: "En esta ocasión, presentamos a uno de los mejores poetas españoles y número uno de los extremeños". Aquella última apreciación no me generó amigos, no.

Para buen o mejor conocimiento y divulgación del poeta y su obra, resulta conveniente reproducir aquí esa imagen de sí mismo que nos trasladó hace 48 años:

-¿No recuerdas la lluvia mojando la camelia de la tarde?
Y ella me dijo: POETA, y yo dejé que la palabra flotara en el aire mojado, y soñé un horizonte de muchachos que cantaban; pero yo no soy poeta, y ella me mira dulcemente y me interroga

-¿Que no eres poeta?

-NO.

Sí, eres poeta, le has dado mucho de tu vida a la poesía, le estás dando día a día pedazos de tu vida a la poesía, y con ella has llegado a comunicarte con los hombres, por ella hiciste amigos y amigas en toda la tierra. Eres poeta porque no esperas nada de la poesía y se lo das todo; eres poeta porque escribes con sangre tus poemas.

-No, no soy poeta.

-Y si no eres poeta, ¿qué eres?

-En mi poema AUTORRETRATO me analizo, y cuando alguien quisiera estudiar mi obra tendrá que partir de lo que el filólogo Amado Alonso llama POETA-ANTENA, porque yo soy un libro de páginas en blanco donde la vida escribe todas sus resonancias, fíjate bien TODAS SUS RESONANCIAS, y en los libros de la mayoría de los poetas, de los que se creen puramente poetas, las resonancias de la vida son mixtificadas por la belleza de la expresión; embellecen esas resonancias para que no les manchen los poemas, para no cometer crímenes de esa belleza, para el bien decir, para la unidad arquitectónica del poema; esos poetas pulen las cáscaras de esas resonancias y yo mezclo entre la carne y el alma de mis poemas las antipoéticas cáscaras de la vida.

Sigue lloviendo y ella no comprende mi locura, y yo sigo escribiendo cosas bellas y llenas de inmensa ternura, y cosas feas y llenas de cáscaras y sudores de la angustia del existir, cáscaras llenas de almas rotas, de hombres rotos y de libertades rotas, y al seguir escribiendo sobre la antilínea de mis poemas no podré llegar nunca a ser eso que llaman puramente, estructuralmente, funcionalmente y bellamente un poeta oficial.

Tantos años después, este texto me sigue pareciendo soberbio.

POESÍA EN LA TIERRA

En 1972, cercano yo a finalizar los estudios de Periodismo, comencé a redactar mi tesina fin de carrera, que concluí y presenté en 1973. La titulé

‘Extremadura, subdesarrollo y poesía’, sobre la base de que esa carencia de medios, fondos y voluntades individuales y colectivas conducía a la región -aunque fundamentalmente a Badajoz- a una situación en la que, en cuestión de literatura, la poesía surgía como por efecto espontáneo, no así otros géneros. Poesía de la razón y de la desazón. Escribí en su introducción: “En aguas tan turbias, pedir que florezca una cultura extremeña [error, debería haber escrito ‘en Extremadura’] resulta muy dificultoso. Y más aún cuando en la misma región no es posible declarar un contexto de ideales estéticos, políticos o sociales, de costumbres...”.

Y más adelanté: “Acepto con todas las consecuencias la tesis según la cual la poesía surge con más fuerza, claridad y calidad conforme el subdesarrollo es mayor. Por ello, necesariamente esta región debe ver nacer en su seno gran cantidad de poetas. Poesía social como género por excelencia”. Concluí la introducción: “La función del poeta ante el panorama de subdesarrollo en Extremadura es esencial”.

Tenía yo 25 años, suficiente edad como para arriesgar por aquello en lo que creía -literariamente, en ese caso-; parecía claro que en estilo y compromiso -por el momento- yo optaba por la poesía social. Y seguía pareciendo claro que en la región, entonces, el estandarte de ese movimiento era Manuel Pacheco. A él, a su obra y a su constante implicación con el pueblo le dediqué 35 páginas de la tesina. Todavía hoy me siento complacido de haberlo hecho. Más aún cuando pocos meses antes de concluir mi trabajo de divulgación, Manolo había publicado en la editorial ZYX el que, en mi opinión, se convertiría en el libro más rebelde, contestatario y veraz de toda su larguísima trayectoria: ‘Poesía en la tierra’.

En la tierra, efectivamente, estuvo arraigado durante toda su vida, de la que escribió siempre. Por eso resulta interesante, curioso al menos, saber de su firmeza en la existencia de un paraíso, uno muy peculiar. Me lo comentó en el curso de uno de nuestros frecuentes encuentros. Según él, existe una especie de más allá como lugar edénico donde solo tienen cabida los enamorados, y estos se encuentran allí “con el único fin de hacer el amor”. Es probable que por ello anduvo toda la vida de adulto persiguiendo en su literatura a aquellos que entendió culpables de que los edenos hubiesen caído estrepitosamente entre las redes del consumismo, la podredumbre y la corrupción. Quizás por eso escribió el libro ‘El color del color’. Porque Pacheco fue, primero por necesidad y después por devoción, un hombre de izquierdas, de

aquella izquierda precisa y real que fue y existió, aquella que ahondó en lo social antes que en lo político; aquella que desapareció años después.

Quien sea o se suponga buen conocedor de su obra literaria (poesía, prosa, teatro) advertirá -o debería hacerlo- la severa trayectoria vital de este ser humano que, pese a todo ello, siempre creyó en sí mismo y en la esencia del hombre. Conocer de su paso por la Tierra da todas las claves para entender su forma de escribir, su forma y su fondo, en el que pasó intermitentemente de la sutil palabra apasionada a la cruda descripción de la miseria humana. Si desconoce esos datos del hombre que fue poeta -hombre ante todo-, bien pudiera ser, como concluyó el autor, “un esqueleto de agua en el desierto”: el imposible discernimiento, diluido en lo informe.

Me conmueve todavía (lo seguirá haciendo, espero) recordar al poeta en su faceta ‘fieramente humana’ (dijo Blas de Otero). Pues así se expresa en ‘Otoño en sí mayor’:

Los señores Xs viven felices con sus hermosísimas pagas de señores Xs, y no quieren que nadie viva triste, pero los poetas siempre meten la pata y ensucian la felicidad de los demás con sus inmorales verdades, porque la verdad es una muchacha que siempre anda desnuda con las piernas abiertas y los pechos erguidos, y no le importa enseñar la condecoración de su sangre de todos los meses y el dolor de los pedos de todos los días.

Hoy sigue estando triste la tristeza y está triste y estómago, y la oficina rodeada de niebla está triste, y está triste mi cara de tabla, y vuela esta palabra como una mosca insomne en la cara de un muerto, y sigue estando triste mi tristeza, y salgo detrás de la niebla y escucho la guitarra y el verso y la voz del poeta Atahualpa en forma de peñascos rompiendo las letrinas que guardan el oro sucio de todos los tiranos.

Imagino a Manuel Pacheco, el hombre, escribiendo este texto en una mañana lluviosa, sobre la mesa de madera de una demacrada oficina militar, cercano al capitán, que dice “que va muy bien la otoñada y que es buena la lluvia para que nazca la yerba”. Y entonces el poeta se encara con esa voz, pues no sabe que esa yerba y esa lluvia, si es buena para los borregos, tendrán para comer, pero si comen no los matarán, y en ese caso el precio de la carne seguirá subiendo. Añade: “¿No sabe el capitán que la lógica del consumo en la economía de los economistas del capital, es ilógica, porque a

más es menos, y a menos es siempre MÁS". No lo sabría aquel capitán, pero él sí, en su saquillo y en su conciencia.

Cuando publiqué mi primer libro de poesía, 'Viejas ceremonias para una tarde de lluvia', mi amigo Manolo me envió un poema expresamente dedicado a su lectura, que ahora reproduciré por entender que se trata de un texto no publicado hasta la fecha y, por lo tanto, digno de ser difundido:

*He leído tu libro
como quien toca la campana del Tiempo
en un País de Niebla
y me recuerda las campanadas de la lluvia
en una gris mañana de domingo.*

*No eras azul como la alcachofa que puso de ejemplo Andrés,
Ha vuelto la tristeza del otoño
a rozar mis espaldas
y en la luz musical de tus recuerdos
navego esta mañana de noviembre
en la melancolía de tus versos.*

*Nunca mejor colgadas las palabras
del marco de la tarde de tu libro.
Tus viejas ceremonias empapadas de amor y de nostalgia
las postales azules del recuerdo
jardinizando el aire de tus pasos
y esa rabia que brota de tu grito
cuando sientes a un dios
"que existiendo, devora".*

*Aquí dejas tu ser en esta melodía
que traspasa los muros del Silencio
y mojan tus pupilas de paisajes soñados.*

*Que la luz de esa Gloria que acompaña tu vida
ponga una gota de alba en tu tristeza.*

“UN PUENTE DE PIEL SOBRE EL ABISMO”

“Pacheco no es un poeta de encargo, sino un escritor que está encargado de hacer la poesía del momento en su momento; todo lo que no le gustaría sentir ni haber sentido nunca y que tendrá que seguir sintiendo toda la vida, porque este mundo entre otras cosas no tiene arreglo; claro que si el mundo dejara de ser todo este desarreglo de ahora, Pacheco dejaría de ser el poeta de siempre.” Lo publicó el autor Francisco Lebrato Fuentes el 2 de septiembre de 1972, en la recordada sección ‘Plumas extremeñas’ que mantuvo el periódico Hoy durante muchos años. Justamente era la época en la que Manolo había publicado un libro de cuentos que, si escrito en prosa, estaba a caballo entre la narrativa y la poesía. Una vez más, el escritor aparecía editado fuera de su tierra, en aquella ocasión en los Papeles de Son Armadans que creara Camilo José Cela en Palma de Mallorca.

A este propósito escribí un artículo en mi sección de Artes y Letras del diario Hoy. Conveniente es reproducir una parte para asentar la opinión sobre el Pacheco prosista, un maestro en el arte de la utilización de las palabras, siempre exactas, sin sobrar un punto, sin faltar una vocal, medida la consonante: “Son narraciones medulares profundas”, publiqué, “llegadas a la imprenta como una pesadilla tras la noche de insomnio y más amor hacia los hombres.” Pues el autor apunta en su obra: “Sentado sobre una piedra en el centro de las caries en la ciudad-esterquera, el hombre de la pierna de palo bebía una botella de vino, sosteniendo en sus manos una jaula con un pájaro que picoteaba las últimas ramas del sol”. Difícil encontrar en España, en aquellos años, incluso en posteriores, a un escritor tan real, imaginativo y descriptivo. Acaso fuera su coetáneo, el postista Carlos Edmundo de Ory, tan buen escritor como tan poco ensalzado; acaso él, aunque no siempre, se aproximase al autor extremeño con su vanguardismo y con la insurrección de fondos y formas. Creo posible que Pacheco -buen conocedor de Ory- suscribiera estos versos del postista: “Respira en la pocilga de mi música / los violines en polvo / llora conmigo al recitar mis penas / mis cadenas mis venas mis antenas / mis pañuelos planchados con mis pies / y sabrás por qué soy el poeta sin sueldo / dejado en la frontera con una lavativa.” Una cercanía de ambos poetas que se reconoce también en Pacheco, cuando escribe: “Crucé un puente de piel sobre el abismo, / la cicatriz de un ojo tiraba de mis pies”.

Los vocablos preferidos por el poeta y narrador se repiten con frecuencia en sus obras. Son muchos los escritores que poseen un lenguaje peculiar, esto lo sabe Pacheco y lo utiliza en “una cámara ecoidea” (él dijo), pues esas libélulas tan suyas, que para curar el cáncer no sirven, se encuentran muy presentes no sólo en el libro cuyo título las incluye (uno de sus grandes), sino en otros muchos textos de este hombre “que unía las alas de las libélulas del sueño a los rabos de las ratas de la realidad”. De Extremadura y de España en general, parecen haber sido exterminadas las libélulas, aquellas que en la infancia alumbraban nuestro camino en el regreso a casa tras una tarde de pan y chocolate. Pero no han desaparecido, ni lo harán, de la poesía de Pacheco, a mitad del trueno y del ensueño.

EPÍSTOLAS DEL TIEMPO

Durante cerca de cuatro lustros, el poeta y yo residimos en la misma ciudad, Badajoz, y a poco más de un kilómetro de distancia. Pese a la cercanía, y también a que nuestros encuentros fueron asiduos, Pacheco y yo practicamos un ‘oficio’ hoy desaparecido: la correspondencia postal. Lo hicimos desde finales de los jubilosos años 70 hasta tres años antes de su muerte [con la salvedad de que a partir de 1989 dejamos de habitar la misma urbe. Él quedó en Badajoz, yo marché a Madrid].

Del contenido de ese correo, la casi totalidad va a quedar guardada en mis gavetas, aunque me parece interesante reproducir varias opiniones de Manuel relacionadas con su vida y su obra. Queden aquí sin adendas:

-“Yo, por suerte o por desgracia... Digo por suerte, porque la vida durísima de mi infancia, desde los siete años me ha hecho durísimo y tiernísimo a la vez, por esa fuerza horriblemente hermosa que se llama poesía”.

-“Sí, te sé mi amigo de verdad -hay pocos amigos-; tú te enfrentaste recién venido al Hoy con todos los poetas que eran oficialmente más conocidos que yo; siempre he sido un lobo estepario y ahora he entrado en la mansión de las sombras al darme todo lo que no le han dado a nadie y que yo nunca he pedido, porque como digo en los

primeros versos de mi poema 'Para beber poesía', Yo siempre sé lo que quiero / porque nunca quiero nada".

-“Tú escribiste que yo rompí con todo para que la poesía extremeña se hiciera universal. Esto luego lo dijo con otras palabras Fanny Rubio [catedrática de universidad, experta en poesía española contemporánea] en su tesis doctoral sobre las revistas españolas desde 1939 al 1975. Ella decía que yo había sido el poeta que había cambiado toda la poesía que se hacía en Extremadura y que mi influencia era grande en ella”.

-“Mi libro 'Obras en prosa' [publicado por la ERE] tiene unas 64 páginas (sic), en él van reedición de 'Diario de Laurentino Agapito Agaputa', 'Cuentos azules' (narraciones). 'Diario del otro loco', 'Prosemas' y tres obras de teatro, Viudas Camarasa ha trabajado como un negro en este libro; creo que nunca se ha hecho un libro como éste porque me da a conocer como prosista, y los pies de página descubren todo el movimiento cultural de Badajoz durante Franco y después de él, la tertulia de Esperanza [Esperanza Segura, con sus tertulias de los sábados] y se cierra el libro con mi 'Estética”.

-“Creo que la auténtica función de la poesía es enseñar la raíz de la realidad, clarificar la palabra para que su luz llegue a todos los hombres, y los hombres no sigan viviendo en un mundo de torres de Babel. El poeta debe luchar intensamente para que el hombre se pueda comunicar con el hombre, y liberarle en su mundo interior para que, teniendo Su Libertad pueda comprender y respetar la libertad de los demás”.

-“Los amigos que me hice por el mundo los hice por mi desnudísima sinceridad, por mi -según las reglas del juego educacional-GROSERÍA, porque la sinceridad en un mundo hipócrita es tabú”.

-“La mayor parte de mi obra poética está escrita en verso libre. Yo afirmo que la forma no importa, que lo que importa es lo que se dice, el fondo”.

-“Pero el soneto se puede seguir escribiendo y estar también al día; dígalo si no mi libro inédito 'Los insonetos del otro loco'. Como yo he pasado 30 años escribiendo poesía y usando todas las formas, puedo permitirme el lujo de escribir este libro de sonetos sin que el soneto me quite libertad de expresión”.

-“Cuando un poeta habla de haber pasado un año, yo creo que han pasado MIL, ya que la experiencia viva del poeta se cuenta por mil años en cada uno que vive”.

-“Querido amigo, a pesar de que alguien te haya escrito diciendo que le haces mucha propaganda al triángulo poético de Badajoz y quizás especialmente a mí, creo que el movimiento se demuestra andando y yo he andado muchísimo en poesía y dejo andar a los demás -a mí no me dejaron andar durante 10 años-, y ayudo todo lo que pueda a los jóvenes que empiezan -a mí no me ayudaron en mis principios-”.

-“En la poesía yo no soy jefe de nada ni de nadie; acompaño a la gente joven pero no para dirigirla, ya que el poeta no se debe dejar dirigir por nada ni por nadie y sí escribir cuando tenga cosas que decir a los demás”.

-“Si todo está ya escrito, no hay nada escrito en el todo; o en ese todo cabe la diferencia de un poeta a otro. Antes de morir Delgado Valhondo, fui a visitarlo a su casa; bebía un vaso de agua y salió la conversación de que nada hay nuevo bajo el sol, y él me dijo: “Este es mi vaso y esta es mi agua que bebo, pero si tú la bebes la haces tuya, así que cada uno de nosotros escribimos diferentes a los demás”.

CRECER EN UN HOSPICIO, MORIR EN UN ASILO

Cuando me acerco al final del relato es el momento de mencionar el último párrafo del estudio que dediqué a Manolo en mi tesina fin de carrera: “Quien lea con atención la poesía escrita por Manuel Pacheco, acaso deduzca que sus textos se asemejan a las figuras de dos jóvenes dormidos que sostienen en las manos antorchas inclinadas hacia la tierra, según la mitología griega: El sueño y la muerte.”

Porque la vida pareció jugar en contra de este hombre. Nació humilde, fue niño y adolescente en un hospicio; tuvo mil oficios materiales, como maestro de todo y experto de nada; logró emplearse en una oficina militar; habitó un barrio pobre, en el que olía a “mierda impura” (escribió); se casó y tuvo un hijo; su mujer permaneció paralizada casi la mitad de su existencia para, al cabo, terminar con ella en un asilo, del que salió para morir en una

clínica de Badajoz; desapareció antes de hora, a los 77 años. Sus restos no abonaron la tierra, sino que acolcharon el agua: las cenizas fueron depositadas sobre el río Guadiana. Esa agua que muchos años antes le había animado a escribir estos versos, reflejo de sus ríos:

*Camino en las mañanas hacia la oscura boca de una casa
y me siento en la silla de los días y escribo en el desierto
la lepra de los números.
Las letras de los nombres que repito
desconocen la lumbre que late en mi cabeza
y camino en las noches con mis manos de sueños
que gotean dolor y música y olvido,
y mis pasos emigran hacia el reflejo de los ríos
que cantan en verano la sombra azul del agua.*

En 1998 no estuve presente en la cremación de su cuerpo ni en la ceremonia posterior. Hubo quien no lo comprendió. Pero es el signo que yo he marcado para cuando mueren cuantos he querido: me ausento de las ceremonias fúnebres porque preciso recordarles en la abundancia de su vida, mantener esa imagen en la retina, jamás perpetuar en mi memoria su tumba o sus cenizas. Como espero y deseo que me recuerden a mí los que me quieren.

A MANUEL PACHECO, POETA

Manuel Pacheco, nos ha sorprendido con dos libros y te lo agradecemos. Te daría muy cerca del "Color del sol", ver a hablar de estos nuevos poemas que tú nos has entregado a todos, con la ingenuidad de la palabra:

"El emblema del sueño" (poema 1960-1971), conmemorativo del Año Internacional del Libro, editado por CEA (Bilbao, 1972) y "Para curar el cáncer no sirven los líbricos" (poema 1972) y "Para curar el cáncer no sirven los líbricos", editado por Zero, colección "Se hace camino al andar".



libros". La primera describe, sentimental, algo freudiano también, sueño simple, cuando llega el momento de beber palabras:

Crué un puente de piel sobre un abismo,
la claridad de un ojo libre de mis pies...

Poeta, al fin, partir de un concepto sencillo para hacerlos girar, retorcerse enteramente con una suerte indolente. Llegado el momento de explorar nuevos sistemas de expresión, no resultan así estos sino réplica de su pensamiento y la palabra. Por eso vuelves al principio, a lo último, al concepto más simple, necesario, como si realmente nada hubiera sucedido.

Pero habríamos de volver a nuestras primeras palabras, Manuel Pacheco. Te decía de esa biopoesía tuya del ritmo, y parece como si este no fuera como para los versos que contienen un "emblema del sueño". Como si no te esforzases en buscarlo y cuando por estar tropiezas contigo, te sientas tan limitado que no eres capaz de ser tan espontáneo e en líba. Aunque pueda tratarse de una opinión fuerte discutible, leyendo tu libro lo descubro. Hablo del ritmo claro, del tan-lan formado.

Y eres otro, más concreto, me dice Manuel Pacheco de 1972. Mecho más íntimo, sentimental, también entonces sin ardua prueba, pero nunca prolijo en el lenguaje, en el idioma de los libros, más sencilla pero con mayor sentimiento crítico-poeta, sin esa capacidad desmedada de los arquetipos estéticos.

Una poesía a la que el lector llega inmensa y, lentamente, verse a verse, va descubriendo también su belleza en cada página. Poeta no tan directo como la que ahora nos viene acostumbrados, pero más profundamente tuya. Lee un libro de amor que te dice hasta la médula, que la pena teledada en el serbo:

Caminó en paz mansueta hacia la oscura boca de una casa
y me aliento en la silla de los días y escribo en el desierto
la letra de los números.

Las letras de los números que repito
descubren la hembra que late en mi cabeza
y camina en las noches con sus mareas de sueños
que giran dolor y música y cielo.

Y mis pasos empujan hacia el reflejo de las risas
que caminan en verano la sombra azul del agua.

Has utilizado el lenguaje común para exponer muy generalmente en tu libro la historia de lo irreal. Para mí que, por primera vez, lo estoy leyendo. Fruto de diez años, el resultado es como las figuras de dos jóvenes dormidas, sosteniendo en las manos arcaicas inclinadas hacia la tierra, de que nos habla la mitología romana: El Sueño y la Muerte.

★ HOMBRE DEL PUEBLO, QUE ES PUEBLO

Me vas a perdonar, pero he leído tu libro "Para curar el cáncer no sirven los líbricos" a poca distancia de los títulos y relativo su funcionamiento, sin remedio para hacerlo de otra forma, consistente de trabajo. Tal vez no te hablo o tal vez sí te hablo, cuando me. De todo tu libro, Manuel Pacheco, retiro, en un subgrupo, la sabida de la hembra que te curan las palabras en nuestros periodistas, resacas cada día. Y así para, por ejemplo, poema de una noche leída en un diario madrileño:

Man maduro a un niño —denuncia el periodista—
Y el director embota con las manos azules:
En adelante a un hijo de solera
a quien han castigado.



Has recogido la crueldad sin piedad, momento de un día, en este último libro, de "Para curar el cáncer no sirven los líbricos". Los años los mides la distancia entre uno y otro. En este te recreas utilizando palabras apocómpas "per se", pero que, como el estruendo, "avira para limpiar la mugre" palabras que definen la intención de los escritores, cuando tú no haces por dudar tu estilo y razón en el mundo.

Si gritamos la libertad por la casa
y no tenemos libertad por la casa,
solamente aviramos en la vida
un espejito de agua en el viento.

"Y si a un hombre le dan un hijo y permiso para matar, es un héroe. Y si mata sin permiso, es un criminal".

El recuerdo de tu adolescencia hace que me recuerde un sentimiento limitado con horror, terror, miedo. Pero, permítame por unos momentos que hablo un poco de tu vida: Naciste en Odiviana el 19 de diciembre de 1933. A los siete años perdiste a tu padre. Te trasladaste a Badajoz con dos hermanas e ingresaste en un hospital, donde permaneciste más de diez años ("Pasaba el sol de fuego por los techos de umilla del hospital. La fiebre del arrepentimiento oía a carne humana"). Eres llamado a filas a los 18 años y ya es la guerra civil. Después, ¿qué? Eno y lo otro; minaguala, cantador de laques, folclórico, corista, carpintero de muerte en la estación de ferrocarril de Badajoz, albañil, marmolista, repartidor de hojas de empadronamiento, carpasa de teatro... Sin ninguna clase de estudio, comenzaste a trabajar desde muy niño.

Perdona este largo paréntesis, pero quien no te conoce, si cualquier día de estos compra algún libro tuyo, comprenderá así mejor lo que tú escribas. Quien sea un cuatro líneas lo que ha sido tu existencia quizá piense que la noche sola de la vida no te ha mirado de frente. Si, Manuel Pacheco, porque probablemente tú estás más vivo que todos los que te rodean diariamente, más emocionalmente humano, cálido, el dolor del "hombre prófugo", que tú nombres. Y eres poeta y sabes que, llegado el caso, tan sólo la palabra del poeta podría servir al mundo.

Por ello, tu verso es largo y sin aliento, no hay tiempo para descansar, vives extralido de las estrías de la tierra misma, sin edad, hablando de ayer y de hoy, del futuro y del pasado de nosotros.

Tú no hablas en verso de lo que ves, tus ojos, la realidad de los días. De tal modo lo haces que parece ser el único poseedor de la razón, generalmente teórica y desatendida, no de otra manera. El desmoronamiento de tu cotidianidad, la pobreza visible de tu entorno, el lugar donde vives, lo que te rodea, pobre, sucio, lo refleja en tu "Poema para votar por la poesía".

Vivo en mi barrio, pobre y triste de mi casa
existe la miseria en la inmensa claridad que llama
FUCHERA
y en frente de mi casa hay un río que llaman el RIVILLA

Gregorio GONZALEZ PERLADO

ANTIPOEMA PARA NOMBRAR LA /NAVEBISIESTA/

Así

En el día 24 de la Navinierda
cuando todos somos Navibuenos
me levanté Tran-Kilo
quiero decir que no perdí ni gané
ningún gramo de mi peso poético.
Y me pregunto por qué los seres inhumanos
se pesan como si fueran reese
para entrar en los estómagos de los canibales
que en la ciudad pacense -creo no existen-.
El día 22-noche
-el tiempo es como una telaraña de sueño-
miré el espejo de la coqueta o consola
-el orden de las palabras no altera al castellano-
y vi reflejado el fétetro donde se ahorcan los trajes:
¿existe algo más triste que un traje colgado de una percha?
En el día de la Nochemala
el año bisiesto estaba al alcance del ruido
y un estruendo iluminó la casa nueva.
~~¿Qué?~~ ¿Un terremoto en Navidad?
No era un terremoto, era un terrelibros
la estantería se había escoñado
y todos los libros cayeron al suelo
y cuando grité que vendería mis libros
para no leer ni escribir más
se rompió otra estantería
y los libros cayeron sobre mi cabeza.
Mi cerebro estaba en desorbita
y seguí gritando-blasfemando
en el día de Navidad.

Badajoz, 24 Diciembre 1988

MANUEL PACHECO

Manuel Pacheco

EL AMOR

Esa luz de relámpago que ilumina la vida,
ese color, ese polvo de vuelo de mariposa,
ese sol que acaricia la yerba de los campos,
esa música que los hombres robaron al fuego de los astros,
ese vaso de vino y ese agua de río que nos besa en verano
y esa mano que el hombre le tiende a la mujer
para no estar mirando Los Muros del Silencio.
Las miradas que abren el libro de los rostros.
A todas las partículas del Sueño le llamamos: A M O R.

BADAJOS, Agosto 1972

A mis amigos Gregorio y Gloria, descansados
por, salud, libertad y amor.

MANUEL PACHECO

Manuel Pacheco

EN BUSCA DEL AUTORRETRATO



hiciéste amigos y amigas en toda la tierra. Eres poeta porque no esperas nada de la poesía y se lo das todo; eres poeta porque escribes con sangre tus poemas.

--No, no soy poeta.

--Y si no eres poeta: ¿Qué eres?

--En mi poema **AUTORRETRATO**, me analizo, y cuando alguien quisiera estudiar mi obra tendrá que partir de lo que el filólogo Amado Alonso llama: **POETA-ANTENA**, porque yo soy un libro de páginas en blanco donde la vida escribe todas sus resonancias, ajate bien: **TODAS SUS RESONANCIAS**, y en los libros de la mayoría de los poetas, de los que se creen puramente poetas, las resonancias de la vida son mixtificadas por la belleza de la expresión; embellecen esas resonancias para que no les manchen los poemas, para no cometer crímenes de esa belleza, para el bien decir, para la unidad arquitectónica del poema; esos poetas pulen las cáscaras de esas resonancias, y yo meclo entre la carne y el alma de mis poemas las antipoéticas cáscaras de la vida.

Sigue lloviendo y ella no comprende mi locura y yo sigo escribiendo cosas bellas y llenas de inmensa ternura y cosas feas y llenas de cáscaras y sudores de la angustia del existir; cáscaras llenas de almas rotas, de hombres rotos y de libertades rotas, y al seguir escribiendo sobre la antilínea de mis antipoemas, no podré llegar nunca a ser eso que llaman puramente, estructuralmente, funcionalmente y bellamente, un poeta oficial.

MANUEL PACHECO

SE inicia una nueva sección dentro de esta página. En ella se pretende acoger las confesiones del artista respecto a su obra o a las obras de sus contemporáneos. Evidentemente, la sección dará entrada a todos aquellos artistas de valor reconocido que deseen llegar hasta ella. Por esta razón, convocamos a todos, extremeños a no, para que envíen al periódico HOY, Plaza de Portugal, 18, Badajoz, su búsqueda del autorretrato.

En esta ocasión, presentamos a uno de los mejores poetas españoles y número uno de los extremeños:

¿No recuerdas la lluvia mojando la camelia de la tarde?

Y ella me dijo: --POETA, y yo dejé que la palabra flotara en el aire mojado y soné un horizonte de muchachos que cantaban, pero yo no soy poeta, y ella me mira dulcemente y me interroga.

--¿Qué no eres poeta?

--NO.

--Si, eres poeta. Le has dado mucho de tu vida a la poesía; le estás dando día a día pedacitos de tu vida a la poesía y con ella has llegado a comunicarte con los hombres, por ella

**NUNCA
LLEGARE
A SER
UN POETA
OFICIAL**

En busca del autorretrato (diario Hoy, 7 noviembre 1971)

LITERATURA: MANUEL PACHECO

“YO HE ROTO CON TODOS LOS REGIONALISMOS”

“Ser poeta es acariciar a los niños, abrirle la jaula a los pájaros y sentir en las manos el contacto de los callos del alma.”

Pacheco, 51 años y miembro de honor de academias europeas y sudamericanas. Extremefino universal, pero no es famoso en España. Empezamos ya el penoso camino de las paradojas. Ya lo ven ustedes: el intelectual extremeño, ese gran olvidado...

--Soy más conocido en el extranjero porque mis primeros libros se publicaron en Sudamérica, puesto que aquí nadie quería arriesgarse. Empecé a destacar en mi tierra cuando ya era miembro de diversas academias extranjeras.

Pero no es éste un caso aislado. Díganme ustedes: ¿A que conocen a alguien de gran inteligencia, pero olvidado, pero olvidado?

--¿Y por qué? Porque el extremeño se subestima; tiene una contraproducente individualidad, no se preocupa por nada, sostiene una enorme dejadez hacia sí mismo. Muchas cosas podrían hacerse, pero nada se hace. Fijate, la Diputación, por ejemplo, podría sostener una buena revista literaria para promocionar a todos estos chicos que escriben. Pero... el extremeño sigue actuando solo, no recibe ninguna ayuda oficial. ¿Quién es capaz de triunfar en España con estos antimétodos?

Tiene razón el poeta. Y quizá su forma desgarradora, su estilo cruel sea una lógica consecuencia de este abandono. Este Pacheco (perdonen ustedes) de olores fétidos, carroña, pus... Se van a morir de asco sus lectores. No me extrañaría.

Alto, alto... Cuando escribo así no lo hago como un trabajo de grafismos; tampoco por más o menos esteticismo. Quizá soy el único poeta español que escribe sin detenerse ante nada, que no mide las palabras sin importarme romper con todas las normas. Ya lo sé, ya lo sé; esto me ha creado muchos escándalos. La gente se asusta cuando yo transcribo la crueldad de este mundo que vivimos. Lo único

que hago es emplear las palabras que la vida se merece.

Que curiosa es la poesía de este autodidacta. Primero hace sentir náuseas al lector y luego se pone a bucear en palabras suaves, penetra en el remanso, “amando los ramajes

(Continúa en la siguiente)



Pacheco, apresado por los grafismos

Mi primera entrevista en el diario Hoy fue a Pacheco (1 julio 1971)

POEMA-RECUERDO PARA EL GRUPO 70 DE POESIA

A Fátima, Gregorio y Andrés

Llovía azul Enero para tu voz de fábula
y el eco de tu nombre resbalaba en el agua del Domingo:

Fátima:
Delirio tras delirio. la lumbre de tu verso en la pequeña sala de Radio Popular.

¿Azul?

No eres azul como la alcachofa que puso de ejemplo Andrés,
ni como el cielo para tender ~~laberinto~~ los Baberos de los niños del verso de Gregorio;
eras azul como el repetido azul que golpea mis poemas con un sonido a tantanas de
estrellas;
eras azul de sueño en tu cara de niña
y en tu voz de mujer.

Llovía lluvia lloviendo en mi tristeza
y salí de mi casa porque el reloj-medallón de Andrés daba la hora del poema rajado
y el verso de Gregorio destapaba los pianos del Alba
y el verso de Fátima era como una mano tendida
hacia la soledad de mis poemas.

Llovía lloviendo lluvia
y los versos se metían por aquel tubo-técnico al que llaman microfono quedando
como hormigas de una noria de luna pagados a una cinta de recuerdos.

Recuerdo a tres poetas
en la mañana gris de Extremadura.

BADAJOZ(España)

Domingo 25 Enero de 1970

MANUEL PACHECO

POEMA PARA ESCUCHAR LA MUSICA DE UN LIBRO

Al Poeta Gregorio González Perlado, por su libro:
VIEJAS CEREMONIAS PARA UNA TARDE DE LLUVIA.

He leído tu libro
como quién toca la campana del Tiempo
en un País de Niebla
y me recuerda las campanadas de la lluvia
en una gris mañana de Domingo.

Ha vuelto la tristeza del otoño
a rozar mis espaldas
y en la luz musical de tus recuerdos
navego esta mañana de Noviembre
en la melancolía de tus versos.

Nunca mejor colgadas las palabras
del marco de la tarde de tu libro
Tus viejas ceremonias empapadas de amor y de nostalgia
las postales azules del recuerdo
jardinizando el aire de tus pasos
y esa rabia que brota de tu grito
cuando sientes a un Dios
"que existiendo, devota"

Aquí dejas tu ser en esta melodía
que traspasa los muros del Silencio
y mojan tus pupilas de paisajes soñados.

Que la luz de esa Gloria que acompaña tu vida
ponga una gota de alba en tu tristeza.

~~~~~

BADAJOS, en la mañana del 21 de Noviembre, después de leer  
tu libro.

MANUEL PACHECO



POEMA PARA NOMBRAR LA POESIA DE "PERLADO" (1)

Ha llegado a mi tristeza tu libro de cartas musicales  
y sus páginas que confunden el silencio  
con pianos de niebla  
han rozado mis ojos cansados  
de acariciar el alma de las cosas.

Has creado el sonido de un visillo  
movido por las brisas del otoño  
y las hojas del ciervo de la música  
caminan por el bosque de los Sueños  
y escribes poemas de naipes de humo  
de telarañas de otoño  
de aros de vidrio a la luz de la luna  
de lentos violines de lluvia sin caer

Escribes poemas de mapas de yerba  
donde la luz del alba y del crepúsculo  
se transforma en delgada sinfonía  
y la hoguera del sol de la Vida quema el cuerpo del HOMBRE  
y sabes que el poeta es como un trapecista  
que trabaja sin red y puede ser ahogado  
por el abismo azul de la PALABRA  
y enciendes los claveles de las flautas  
para alumbrar la REALIDAD del mundo.

~~~~~

(1).-después de leer: TODO LO QUE NO ES MUSICA SE CONFUNDE EN EL SILENCIO:

Badajoz 22 de Junio de 1980

MANUEL PACHECO

TEXTOS INÉDITOS DE MANUEL PACHECO EN EL ARCHIVO DE MIGUEL LABORDETA¹

José Antonio Llera

Universidad Autónoma de Madrid

I

Cuando quise conocer a Manuel Pacheco ya era tarde: sus cenizas, conforme a su última voluntad, flotaban sobre las aguas del Guadiana. El primero que me habló de él en la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres (pasamanos de hierro por donde descendía la adolescencia letraherida, aulas en sombra, puertas blancas) fue Antonio Viudas Camarasa, al frente de un Laboratorio de Fonética que venía a ser una especie de gabinete del Doctor Caligari o submarino nuclear donde levantaba acta de todos sus exilios. Para Antonio escribí un trabajo de doctorado sobre el *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, y fue él quien me convenció para que lo publicara en el *Boletín de la Real Academia de Extremadura*. Poco después, a través de un mensajero áulico —el poeta experimental y prosista azoriniano Roberto Farona—, supe que a Pacheco le había gustado ese trabajo y quería que nos viéramos para conversar. La muerte, ya digo, truncó aquel encuentro. Volví a ocuparme de Pacheco en un artículo que editó la *Revista de Estudios Extremeños* y fueron pasando los años hasta que, por casualidad, investigando en el archivo zaragozano de Miguel Labordeta encontré varias cartas y poemas mecanografiados (una treintena), algunos de los que cuales permanecen inéditos aún. Releídos hoy, son un testimonio fecundo tanto de aquella amistad como de las líneas de

1 Agradezco a Matilde Cantín, directora de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza donde se halla el legado de Miguel Labordeta, y a Luis Alfonso Limpo, director de la Biblioteca Pública Municipal de Olivenza que acoge el archivo personal de Manuel Pacheco, las facilidades que me han dado para escribir este trabajo.

fuerza que acotaron el campo literario de la poesía española de posguerra. Quiero darlos a conocer y comentarlos a continuación.

II

Durante la guerra civil, en la Zaragoza en la que nace Miguel Laborde se pueden oír desde algunos barrios las detonaciones de los fusilamientos que se están ejecutando frente a las tapias del cementerio de Torrero. También Manuel Pacheco es testigo horrorizado de la represión desde el hospicio pacense en que ingresa a los siete años. Mientras que Laborde sigue una formación académica reglada y pronto se licencia en Historia (considera seriamente escribir una tesis doctoral, pero esta no llega a buen puerto), Pacheco será siempre un poeta autodidacto, y ejerce multitud de oficios manuales. Cuando le escribe la primera carta a Laborde, trabaja en la Pagaduría Militar de Haberes del Ministerio de Defensa². El aragonés ha publicado ya tres libros. Pacheco solo uno, *Ausencia de mis manos* (1949), pero tiene varios inéditos. Transcribo algunas líneas de la misiva, fechada el 8 de mayo de 1953:

Amigo Miguel:

Permíteme llamarte amigo; te conozco través de tus libros y creo que eso basta. Somos amigos de afinidades poéticas. Tenía ganas de trabar correspondencia contigo y le pregunté a mi amigo Antonio Fernández Molina cuáles eran tus señas. Hoy te escribo para decirte que conozco los siguientes libros tuyos: *Transeúnte central* y *Violento idílico*. Me interesaría mucho tener *Sumido 25*. ¿No tienes tú un ejemplar? [...] Yo tengo solamente editado un libro de poemas en el año 1949 titulado *Ausencia de mis manos*. Inéditos *Las vitrinas del asco*, *Los caballos del alba* y *En la tierra del cáncer* (este último

2 En una carta dirigida a Agustina Moreno Romero, fechada el 3 de noviembre de 1992, recuerda Pacheco aquellos años: "En 1943 entré en Intendencia Militar como personal civil; me probaron y a los 15 días me quedaron trabajando como personal no fijo. Cada mes teníamos que firmar el contrato, pero a pesar del durísimo trabajo del régimen de Franco, no teníamos ni horas ni nada, y solamente nos pagaban 8 pesetas diarias y nada de horas extra que hacíamos, ni domingos o fiestas, que teníamos que ir a trabajar".

enviado a Antonio Fernández de Molina para ver si lo publico en la colección Doña Endrina). De mi libro publicado se agotó la edición y algunos poetas amigos lo han leído porque le he enviado el de mi novia. En revistas he publicado en algunas, y creo que ya me habrás leído. Te cuento todo esto porque me parece que podremos llegar a ser buenos amigos. Tu poesía me gusta y no te digo más porque yo soy poeta y no crítico.

Aquí en Badajoz hay dos revistas, *Alor* (no sé si te habrán enviado algún ejemplar) y *Gévora*, del cual te enviaré el número 7 [...]

Y nada más. Háblame de tu vida. La mía golpear una máquina de escribir para ganar el pienso que pide constantemente el estómago. La tuya no sé; creo que maestro, ¿no?

No sorprende que Pacheco se identificase con la poesía de Labordeta, que bebe de las aguas de la vanguardia y del Veintisiete, especialmente del surrealismo y del expresionismo, y que en *Transeúnte central* adopta un tono más cercano y comprometido. Figura en la biblioteca personal del extremeño un ejemplar de *Sumido 25* (1948)³, un libro publicado por el Heraldo de Aragón con cubierta de Antonio Mingote, y cuya distribución sería muy reducida tras el disgusto que la aparición le ocasionó a su padre, profesor de latín represaliado al tiempo que católico practicante. Se conserva en el archivo zaragozano, además de cinco poemarios del extremeño, un ejemplar de *Gévora*. Los ejemplares de *Ausencia de mis manos* debieron agotarse muy pronto, en efecto, porque la tirada la componía tan solo un centenar. Unos meses antes del envío de esta carta, el 18 de noviembre de 1952, Pacheco había pronunciado en la sede de las Congregaciones Marianas una conferencia titulada “El surrealismo y mi poesía”. En ella se refería a *Ausencia de mis manos* señalando que sus versos eran “en su casi totalidad surrealistas” (1995: 547). Sin embargo, no era así ni mucho menos. El surrealismo concitaba entonces su interés, pero el libro era inequívocamente modernista, aspecto que debió entusiasmar al poeta que financió su edición, Manuel Monterrey. La huella de Rubén Darío y de Juan Ramón Jiménez resulta explícita⁴, así como de la corriente neopopularista del

3 Además de este, se conservan en su biblioteca depositada en Olivenza los siguientes títulos labordetianos: *Violento idílico* (1949), *Memorandum: poética antológica* (1960), *Punto y aparte* (1967) y *Autopía* (1972).

4 En el archivo de Manuel Pacheco de Olivenza se halla la carta de Gerardo Diego en que

Veintisiete. Muchos de estos autores los leyó gracias a la biblioteca del padre de su amiga Esperanza Segura Covarsí, sobre todo en las páginas de la *Revista de Occidente*. Lo que sí es cierto es que Pacheco, en ese momento, trabaja en dos libros que verían la luz a finales del año siguiente, y que sí cabe adscribir a los aledaños del surrealismo: *El arcángel sonámbulo* y *En la tierra del cáncer*. Pero ¿cuándo se produce entonces el salto de unos modelos a otros? A mi juicio, cuando sale *Ausencia de mis manos* Pacheco ya tiene la mente puesta en otras lecturas que inciden en su distanciamiento del esteticismo. Solo así se entiende que en 1950 editara en la revista *Alcántara* “Los pesebres de la vida”, un poema programático de sello desarraigado y nerudiano⁵, como se advierte en los últimos versos, revisados para la edición de su *Poesía completa*:

Sé que existen tarjetas postales
y trajes de comunión.
Y babosas que engendran miseria
en mujeres con faldas largas y miradas de vidrio.

le acusa recibo del libro (está datada el 27 de febrero de 1950). Lo valora positivamente, pero le hace una observación certera: “Le sobra admiración por algún poeta. Olvídelo provisionalmente y contrarreste vocabulario e imaginerías exuberantes con otras orientaciones más sobrias y otras devociones hacia otros maestros. Y, sobre todo, escuchándose a sí mismo”. Ese vocabulario exuberante no es otro que el modernista (“crepúsculo”, “púrpura”, “mariposas”, “nenúfares”, “marfiles”...). En la misma dirección deben interpretarse las palabras de Pedro Caba en la carta que le envía el 23 de enero de 1950: “Salve su personalidad. Se saca la impresión de que sus temas y aun su atmósfera poética han nacido de lecturas. Y yo ya me creo en el deber de salvarle y avisarle del peligro”. Subyace en ambos casos la conocida oposición machadiana entre voz y eco.

5 En octubre de 1935, en las páginas de *Caballo verde para la poesía*, el chileno había publicado su influyente manifiesto en favor de la poesía impura. Reproduzco unas líneas: “Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos. La sagrada ley del madrigal y los decretos del tacto, olfato, gusto, vista, oído, el deseo de justicia, el deseo sexual, el ruido del océano, sin excluir deliberadamente nada, sin aceptar deliberadamente nada, la entrada en la profundidad de las cosas en un acto de arrebatado amor, y el producto poesía manchado de palomas digitales, con huellas de dientes y hielo, roído tal vez levemente por el sudor y el uso. Hasta alcanzar esa dulce superficie del instrumento tocado sin descanso, esa suavidad durísima de la madera manejada, del orgulloso hierro. La flor, el trigo, el agua tienen también esa consistencia especial, ese recuerdo de un magnífico tacto” (1999: 381-382). No por casualidad encontramos en la biblioteca personal de Pacheco depositada en Olivenza una edición de 1944 de *Residencia en la tierra* (Buenos Aires, Losada).

Y existe ese niño como un pájaro tísico,
corriendo en el jardín detrás de su hermanita,
ese niño malogrado por sombras de camellos
que amasado en un grito de bestias
conoce los pesebres de la vida (1999, III: 22).

Queda ya poco rastro de las viejas molduras simbolistas. Creo que si Pacheco no publicó el libro del que formaba parte ese poema —*Las vitrinas del asco* aparece ya citado como inédito en su carta a Labordeta— es porque debía temer el rechazo de la censura franquista, la misma que había mutilado el original de *Sumido 25* de Labordeta. Su título era toda una llamada de atención para el lector y reenviaba a una poesía testimonial y plenamente humanizada con la que va a alinearse pronto.

III

Labordeta propondrá al extremeño formar parte de su Oficina Poética Internacional, un invento de Miguel que trae ecos del Bureau de Recherches Surréalistes. Poco después, la correspondencia se normaliza con una segunda carta de Pacheco, de la que entresaco estas líneas:

Amigo Labordeta:

Me llega tu carta en letras-sangre y tarjeta quizás arrancada de tu despacho donde un Bisonte Altamirano encabalga las lujosas estancias enceradas del palacio de tu papá, ¿o no? Yo no como tú: solo tengo huesos y ningún principio de hélices en papagayos han sembrado mi materia gris (que le dicen). Y hoy día 14 y día sin máquinas de escribir (día de la Ascensión) tu carta ha descendido en este segundo patio de una casa atormentada por el fluido de las mujeres paridas (muchos vecinos y más niños sumados a esta vecindad).

[...] La cosecha por aquí bien, el H₂O ha caído en abundancia. Creo en todo y en nada de lo que me dices, acepto tu gordura y tu cabeza calva porque ambos elementos, grasa y bola de billar, están

sumergidos en los ambientes azules del Ensueño. [...] En Badajoz las únicas porterías que hay son las de fútbol y no importa que los marqueses quieran quemar la poesía; la poesía no arde y solo la puede quemar el poeta. Guardo mis sueños, sé que nada importa y me convertiré en estiércol.

Pacheco: soñador epicúreo. La carta se abre a asociaciones inesperadas de calado humorístico, y todo hace indicar que surge una corriente de afecto natural y de juego alimentados por ambas partes. Pacheco se hace eco del intento de publicación (finalmente abortado por la censura) de *Metalírica* y le pide que le mande ejemplares para distribuir “entre los jóvenes extremeños de a caballo”. Recalca su autodidactismo, ahora acudiendo a un juego de palabras (“[...] solamente estoy licenciado del Ejército; nunca estudié nada aunque nado muy bien”) y anuncia en la colección Doña Endrina dirigida por Ángel Crespo la publicación de *En la tierra del cáncer*. Fruto de su capacidad para improvisar versos es el poema “Carta a la tarjeta bisonte y sangre-espigas de Miguel Labordeta” que acompaña a la carta, y que comienza como sigue: “De tu OPI como calandria anidada / en los azules partos de las norias / y relacionada con los átomos de la sangre / me guardo tu Bisonte Altamirano en carta de crepúsculo”.

La siguiente misiva está fechada el 15 de julio. Lo más relevante es el adjunto que contiene: un texto teatral breve aún inédito, *Diálogo esquizofrénico*, no recogido en su *Obra en prosa (1949-1995)*, donde únicamente hallamos *El ángel y las cerillas*, *La cabeza no sirve para sentarse de culo* y *La poza romana*. Pacheco lo presenta en estos términos:

Adjunto te enviamos un “Diálogo esquizofrénico”. Hace unos buenos meses, Luis Álvarez Lencero y yo ingresamos en el manicomio de Mérida. Los envidiosos poetas del siglo 19 [sic] dijeron que éramos un peligro para la Sociedad. Pues bien, el psiquiatra era joven y se había casado hacía dos meses. Luis puso en práctica el diálogo esquizofrénico conmigo y cuando en el último interrogatorio estábamos perdidos porque decía el psiquiatra que éramos locos dobles como poetas e intentaban meternos en el manicomio a cadena perpetua. Comenzamos el diálogo. El psiquiatra pensó en su tierna mujer de dos meses y aquello de los cuernos no le gustó, así que nos

dio larga y corrió a su casa por si era verdad lo que Luis decía de la posible cornamenta.

Se trata de un juguete cómico-satírico muy original. Merece la pena que lo transcriba completo:

Dos poetas, una francesa en bikini, una bicicleta en Luis, un Pacheco en calzoncillos y un bañador pasado por agua. Escenario natural: la calle. Salida del manicomio a las 8.

PACHECO.- El baúl no me sirve para montar en bicicleta.

LENCERO.- Pero en los hules del verano había un gorrión sin cebar y la pieza de mi caña no conocía la lupa del Asia.

PACHECO.- ¿La rubia multiplicada por 2 en los montones de Francia, no fue contigo de pesca?

LENCERO.- Déjame solo vino o timbres de sumadoras sin dormir, o alambres sin muñecas, déjame solo la pulpa que sueltan las bicicletas en conserva.

PACHECO.- El aire topaba como un litro de colonia vuelto del revés. ¿No tenía cuernos?

LENCERO.- No, no tenía cuernos, ni panderetas no telones de gavio-
tas verdes, ni lunas ni sapos en camisa, ni sostenes mojados en los
pianos de la tarde, no tenía criada con cara de tu segundo apelli-
do ni molécula suelta, ni bisonte fumándose un cigarrillo Bubi, no,
Pacheco, que motoristas no, que no tenía heliotropos ni dulces de
astracán, pero tenía toros.

PACHECO.- Me duele la corbata de aquel árbol, me duelen las uñas de
las cejas y los tirantes del camino, que me duelen de dolor único las
flores del barco 33 y mientras la criada no estaba en la cocina del al-
mendro y la luna era como una corrida de toros sin gaseosas, mien...

LENCERO.- Todo aquello estaba muy bien, pero los tejados, los lápices,
las codornices en barniz y los elefantes envueltos en pieles eléc-
tricas del sur y calendarios y las bailarinas verdes no tenían la culpa
de que el aire aquel pasado año entero de rocío y granizo y tuviera
toro, tuviera que tener tener toro.

PACHECO.- Pero no tenía vacas con mujer de tetas y alegrías en com-

binación superficial y musgos o lirio o ruleta de mazapán sin culo de cardo hombre de libro tuerto de punto suspensivo de enamorado azul-celeste.

LENCERO.- Te digo poeta de luminosos antecedentes liricomítrofes sin muros apagando que tenía toro, toro y toro.

PACHECO.- Luego bueno después del calcetín de la mañana de lo dejemos de la corrida para el día de feria.

LENCERO.- De lo dejemos los gatos para la noche de tejados de gatas de tejados envueltos en gatos sin tejados de lo dejemos lo que quieras pero tenía toro.

*

El director del manicomio, al oír la insistencia palabral [sic] del poeta Lencero sobre los astados, se asustó. El psiquiatra era casado y tuvo miedo de volverse loco y dio larga a los poetas marchándose en busca de su casi dos meses de mujer.

*

Badajoz ya sin Mérida en unas calles a 6 de tarde de un día 7 de agosto de un año 1952.

El texto está cerca de los divertimentos dadaístas y del teatro sintético futurista. El absurdo, la sátira, el léxico coloquial, el neologismo y el automatismo son sus principales constituyentes. A partir de una anécdota protagonizada por los dos amigos poetas, Pacheco construye un diálogo en torno a la locura, tema que concitó desde muy temprano la atención de los surrealistas franceses, especialmente de André Breton, quien llegó a trabajar como asistente de Babinski en la Salpêtrière. En radical oposición a los valores positivistas y burgueses, Breton expuso en el *Primer manifiesto del surrealismo* (1924) su pensamiento acerca del discurso de la locura:

Me inclino a creer que tales seres son víctimas en alguna forma de su imaginación que los impulsa a la inobservancia de ciertas reglas, al rebasar las cuales el género humano se siente amenaza-

do, hecho que todos hemos pagado con nuestra experiencia. Pero la profunda despreocupación que demuestran hacia las críticas que se les dirigen, y aun hacia los diversos correctivos que se les infligen, permite suponer que ellos obtienen tan elevado confortamiento de su imaginación y gozan tanto con su delirio que no pueden admitir que sólo sea válido para ellos. Por esta razón, las alucinaciones, las ilusiones, etc., no constituyen fuentes de goce despreciables [...]. Me pasaría la vida provocando las confidencias de los locos. Son sujetos de escrupulosa honradez, y su inocencia sólo es igualada por la mía. Fue necesario que Colón zarpara en compañía de locos para que se descubriese a América. Y ved cómo esa locura ha ido tomando cuerpo y ha perdurado (1992: 21-22).

Si leemos bien, estas líneas anticipan lo que en los años sesenta se denominará movimiento antipsiquiátrico: las causas de la locura no serían endógenas, sino que obedecerían a factores sociales o familiares. Interesa subrayar ahora el hecho de que para el surrealismo la locura entraña un desafío contra las normas establecidas, conforma un discurso que es fuente de goce, asentado en el corazón del inconsciente. Años después, Deleuze y Guattari (1994) aludirán al desciframiento libre del deseo que implica la esquizofrenia, e insistirán en las múltiples potencias del *flujo-esquizo*, capaz de fracturar las divisiones y los estancamientos jerárquicos. Autores como Louis A. Sass (1996) trazan un puente entre los desórdenes lingüísticos detectados en los esquizofrénicos y los rasgos más representativos del arte de vanguardia. El esquizofrénico se muestra especialmente sensible a las cualidades formales de los significantes, a sus valores visuales, a la naturaleza polisémica del lenguaje. Las palabras, entonces, se objetivan, se convierten en cosas (Lacan explicará que eso sucede a consecuencia de una deficiencia en la metáfora paterna, de ahí que para el esquizofrénico todo lo simbólico sea real). Si el poeta es expulsado de la República de Platón porque amenaza el orden, los dos personajes que dan voz al “Diálogo esquizofrénico” son liberados del manicomio de Mérida por la amenaza que suponen. El flujo de conciencia y el libre discurrir de los significantes abren una brecha en el poder psiquiátrico, pensado para clasificar y vigilar a los dementes, apedrea la lógica del len-

guaje instrumental y se convierte en una alegoría del decir poético mismo⁶. La sátira del cornudo, con Quevedo al fondo, se aúna con la parodia de cierta lírica hernandiana en torno al toro y sus símbolos. De todo ello resulta una crítica contra las instituciones disciplinarias y la nosología. No se olvide que en las páginas de *La Révolution Surréaliste* (n.º 3, 15 de abril, 1925), Antonin Artaud firma “Lettre aux médecins-chefs des asiles de fous”:

Se sabe —no lo bastante— que los asilos lejos de ser *asilos*, son prisiones espantosas donde los detenidos suministran mano de obra gratuita y cómoda, donde la crueldad es regla, y todos toleran esto. El asilo de alienados, bajo el manto de la ciencia y la justicia, es comparable al cuartel, a la prisión, al presidio [...]. Sin insistir en el carácter perfectamente genial de las manifestaciones de algunos locos, en la medida en que somos capaces de apreciarlas, afirmamos la legitimidad absoluta de su concepción de la realidad y de todos los actos que de ella se desprenden (1997: 99-100).

El interés de Pacheco por el mundo de la locura continuará posteriormente con la edición en *Papeles de Son Armadans* (n.º CLIV, enero, 1969) de *Los insonetos del otro loco*, un libro que recuerda mucho a la aventura postista de Carlos Edmundo de Ory y Chicharro, al que siguen en los setenta algunos microrrelatos recogidos en la *Obra en prosa* bajo el título de *Diario del otro loco*, en el que predominan los acentos surreales y el humor negro. En el primero de estos microrrelatos, “Las transformaciones”, resuenan Gómez de la Serna y *Los Cantos de Maldoror*, de Lautréamont, uno de los padres del surrealismo, y cuya traducción de Julio Gómez de la Serna se sabe que manejaba Pacheco porque está en su biblioteca particular. Si Lautréamont advierte de su misantropía (“Mi poesía consistirá en atacar por todos los medios al hombre, esa bestia salvaje”), Pacheco acaba su narración así: “[...] me transformé en hombre y al transformarme me volví loco” (1995: 227)⁷.

6 Es lo que plantea Antonio Méndez Rubio al estudiar la búsqueda esencial que compete al trabajo poético de alcance verdadero: “Frente a los defensores de lo normalizado, la poesía ayuda a salir donde el/al fin se respira, donde las palabras se sueñan desatadas de cualquier lógica instrumental. [...] Como el loco, el poema dice ahora sin saber con certeza lo que dice. Y sin embargo habla, dice —y calla— lo indecible. No tranquiliza: significa, pero no deja claro el qué” (2004: 86).

7 Recuérdese, asimismo, que Carlos Edmundo de Ory trabajó varios años en la novela

La tercera carta dirigida a Labordeta tiene fecha de 19 de octubre de 1953, y en ella le vuelve a manifestar su deseo de leer el manuscrito de *Metalírica*, neutralizado por la censura. Pacheco sabe que su amigo está tratando de publicar en Francia, con una viñeta de Picasso en la cubierta, un poemario ya terminado: *Epilírica*. Hoy sabemos que esas gestiones no fructificarán y el libro, próximo en parte a los planteamientos de la poesía social, no aparecerá hasta 1961. El extremeño le declara su fe en la poesía, un camino de salvación frente al materialismo: “Hipotenso 9. Tensión arterial máxima. Pero no importa: espectro azul, ya blanco, la poesía me salva; estoy andando aún, escribiendo más que nunca. Es lo que me hace EXISTIR la poesía. ¿A ti no? A mí sí, porque si no, ¿qué cojones quieres que haga en un mundo lleno de relojes y dulcerías?”. Si a comienzos de los años cincuenta todos los proyectos literarios de Labordeta permanecen estancados debido en parte a la censura, Pacheco tendrá más fortuna.

El mismo mes en que redacta esta misiva, sale a la luz en Caracas, en la revista *Lírica Hispana* (n.º 128) dirigida por Conie Lobell y Jean Aristeguieta, el que será su segundo libro: *El arcángel sonámbulo*. Los versos de presentación a cargo de Aristeguieta interpretaban la obra pachequiana desde la vertiente comprometida: las imágenes irracionalistas se matizan con la mención a “tu consigna de pan para el hambriento”. De hecho, el primer poema del libro, “En mi ausencia”, muestra esta tensión entre el esteticismo deshumanizado (el ensueño evasivo modernista) y una mirada humana cuya imaginación reenvía a la materia, a la potencia de lo erótico o lo tánático: “Y me diréis que pudro mi poesía / en los verdes caballos del Ensueño. / Y me diréis que pudro y es mentira, / yo camino y soy cierto / como una piedra o falo / o cruz de cementerio”. Buena parte de los poemas que le siguen se amoldan a la imaginación surrealista, aunque aclimatada a los ritmos tradicionales del verso hispano (heptasílabos, endecasílabos y alejandrinos). “Letanías a mi corazón” esté precedido por un paratexto de André Breton correspondiente a uno de sus poemas más conocidos: “L’union libre”. Los vectores surrealistas se amalgaman con ciertos brotes expresionistas o tremendistas

Mephiboseth en Onou. (*Diario de un loco*), que no pudo publicar hasta 1973 por problemas con la censura. Es una novela en parte fallida si la comparamos con la calidad extraordinaria de su lírica, pero no cabe duda de cuáles fueron en aquel momento las raíces de su inspiración: “Se tiene miedo de un demente. No por lo que pueda ocasionar su delirio, a veces tan cristalino, sino por lo que representa, en medio de los demás, ‘como idea que se tiene formada de una cosa’. En la vida normal, en la sociedad, en la claustralidad burguesa toda conducta es parigual” (1973: 179).

en "Descripción de mi tristeza", ya estudiado en otro lugar (Llera, 2004). Es necesario subrayar que en la revisión a la que somete Pacheco el libro para incluirlo en su *Poesía completa* incluye un poema nuevo, originalmente publicado en 1963 ("Ser poeta"). La intención, a mi juicio, es muy clara: la necesidad de *humanizar* sus inicios más apegados a la vanguardia, evitando así que se leyeran como simples ejercicios de imitación (en su origen lo eran). "Ser poeta" trasparenta el ideal surrealista de fundir la dupla sueño-revolución, el viejo anhelo rimbaudiano de cambiar la vida, recodificado ahora desde las poéticas realistas: "Ser poeta es tirar la piedra de la verdad / contra los escaparates del carnaval moral, / carnaval religión y carnaval patria, / cuando estos principios se vuelven impuros / y sirven para arropar el crimen y mantener tiranos" (1999, I: 65). En el *Segundo manifiesto del surrealismo* (1930), André Breton escribía: "Todo está por hacerse y todos los medios deben ser buenos para destruir las ideas de familia, patria, religión" (1992: 89).

Muy interesante es la lectura que hace de *Arcángel sonámbulos* Ángel Crespo en una carta datada el 22 de febrero de 1954, en la que prefiere hablar no de surrealismo, sino de un simbolismo propio, advirtiendo con lucidez el eclecticismo del poemario:

Todos tenemos algo de los surrealistas, de surrealistas. No obstante, somos otra cosa. Después de leer tu poema al ángel de Lencero me convenzo más de lo que te estoy diciendo. En tu poesía hay simbolismo, y un simbolismo muy personal que nada tiene que ver con la escuela francesa; hay imágenes certeras y fuertes que pueden parecer surrealistas, pero el conjunto de tus poemas [...] no deja en la boca sabor surrealista.

Otra carta inédita fechada el 10 de marzo de ese mismo año, esta de Leopoldo de Luis, dejaba claro que el vanguardismo había retrocedido frente al empuje de corrientes existenciales, por lo que el surrealismo, reconociendo su importancia, se consideraba como un punto de partida más que de llegada. Pacheco toma buena nota de esta afirmación a juzgar por su trayectoria:

[...] el surrealismo, como tal, está superado. Ha dejado lo mejor de sí: una huella tan grande que es difícil que un buen poeta de no hoy

no tenga, aunque sea de lejos, algo suyo. Es evidente que sin el surrealismo la poesía actual no sería posible tal como es. [...] Pero no creo que hoy debe seguirse a ultranza, sino continuar, perseverar en una poesía honda y humana, aprovechando el caudal prodigioso de sus experiencias, enriqueciéndose con sus conquistas⁸.

Datado por el propio autor en julio de 1950 es el poema inédito “El libro del río”, que le manda adjunto en alguna de estas cartas a Miguel Labordeta, y que demuestra la honda huella que ha dejado Neruda en su poesía. El sujeto lírico describe la experiencia del baño en el río Guadiana, que Pacheco identifica con la libertad y el amor. Quizás es el poema más “labordetiano” de los que manda en estos primeros años de correspondencia, creándose así entre ellos un circuito comunicativo que salta el vallado de la (auto) censura⁹:

Y ya poseído libremente por el agua,
acariciadas mis piernas, mi boca y mis brazos,
suavemente mecido mi sexo por la fría sensación de esas
 manos,
me tiro en la yerba y miro al sol quemando mis pupilas
con el rocío que en mis pestañas
los cabellos del río se han dejado.

Y me diréis que no hay ritmo, ni poesía, ni nada,
que mi composición es una tarde de guijarros
y describe un baño en un día de arena y lacre,
y es posible que no sepa embellecer la plenitud de esas
 horas salvajes,

8 Naturalmente, cada lectura estará siempre mediada por una determinada poética y una ideología. José María Pemán no puede aceptar la huella de una corriente foránea partidaria del automatismo psíquico y anticatólica como era el surrealismo. Así lo da a entender en una carta inédita que data del 9 de junio de 1956: “El sonambulismo de su arcángel es lúcido y no tiene nada que ver con los naufragios en lo caótico e irracional de la animalidad en el que caen otros poetas pretendiendo buscar el subsciente”.

9 En este sentido, la dedicatoria cómplice manuscrita por Pacheco es muy consciente de estas limitaciones: “Para mi amigo Labordeta este poema, el cual la mariconesca censura hará polvo si yo lo intentara publicar”.

pero os digo que más allá de mí están los parques
y las niñeras rodeadas de soldados y niños,
y las niñas crecidas entre el follaje espeso
sintiendo una laxitud extraña entre los muslos
y los calcetines sudados en los tugurios infectos
y otras mujeres hambrientas que cansadas del trabajo
aguantan a los hombres que vierten sobre ella sus gemidos,
y la ciudad llena de comercios y asfalto y campanas
y guardias en las esquinas con un pito de árbitro
y todas esas reglas de asquerosidad penetrante
que hace maniqués, condecoraciones y títulos a las cenizas.

[...]

Y ya que hemos machacado tantas porquerías
y los sillones se clavan en las pupilas
y las mujeres siguen abriendo sus vientres
para dar al mundo gemidos de barro
y la mentira llena de banquetes que se llama la ONU
sigue lloviendo dólares en su trágica mascarada.
Me diréis antipoeta y buscador de miserias,
y quizás calumniador del ser humano
y todas esas idioteces envueltas en un kimono de seda vieja.

Para Pacheco, el río Guadiana representa un lugar de iniciación y descubrimiento, de luz y sensualidad, un lugar donde cesa —momentáneamente, como en el carnaval— el integrista católico que controlaba las costumbres de la España franquista. El Guadiana constituye entonces un *topos* libidinal y democrático en el que fluye una sexualidad más viva y se hacen presentes los cuerpos, reprimidos en otros espacios de socialización. Brota un verso libre no domesticado por los metros tradicionales y una estructura desmadejada (se nota que está escrito a primera sangre, a trompicones, casi sin corregir), en densas oleadas rítmicas en algunos versos, donde se pone de relieve la acumulación de sensaciones hiladas por el uso del polisíndeton, el léxico coloquial y el alejamiento de la poética modernista a través de un desafiante giro metadiscursivo, que asume el prosaísmo como parte integral de su dicción (“Me diréis antipoeta”). De la carta del 15 de

julio de 1953 deducimos que Labordeta debió de aconsejarle que suprimiera los términos escatológicos y los vulgarismos (“joder”, “mierda”, “gargajos”, “penes”). No obstante, Pacheco defiende apasionadamente ese léxico y se niega a usar eufemismos:

Te refieres a mi poema “Libro del río” en el cual no has penetrado. El cagar es cosa natural como el comer y todo lo demás. Tú eres más fino y pones dos kas y a todo trance me aconsejas que supere el subplano de las dos kas y el de la P. seguida de una Olla. Pero ¿de qué mundo sales, Edmundo de Amicis, autor del corazón y de los niños de pecho? Un Epilírico, un Quiromántico, un estudiante de la Sorbona y un profesor ayudante de la Universidad Central no debe[n] caer en los errores de esa psicología plana en que labordetamente has caído. Desde la distante edad de siete años he superado todos esos trapos viejos que tú pretendes vestir de mantones bordados. El menstruo es lo mismo que cuando se corta uno un dedo: cuando se corta uno un dedo se pone una venda; cuando la mujer menstrúa se pone un paño higiénico. [...] Por eso no debes preocuparte por mí, que, habiendo tropezado con los muros del asco desde muy pequeño, he superado lo que la buena educación (llámese hipocresía frita) llama asquerosidad. Además, el vómito es muy natural, sea después de una borrachera de vino o al finalizar una borrachera de mujer en la cama. ¿Estamos?

Desde su perspectiva, el asco sería una especie de estigma de la educación burguesa, que pone diques contra lo que somos: biología, naturaleza orgánica. En el fondo, no existía entre Labordeta y Pacheco una confrontación insalvable en el plano poético; se trataba, más bien, de un asunto de resistencia estética contra cierto léxico. Digo esto porque la obra labordetiana también manifiesta una gran atracción por lo grotesco, de ahí que escriba “desbogiñándose” o “falos incorporados”.

A finales de 1953 sale también de la imprenta el tercer título de Pacheco, anunciado en la primera carta a Labordeta. *En la tierra del cáncer* será un libro más orientado aún hacia la denuncia; conserva espolones visionario-expressionistas que lo ligan a *Poeta en Nueva York*, a *Sobre los ángeles y Sermones*

y *moradas*, de Rafael Alberti¹⁰. En “Elegía a la cabeza de un niño” veo incluso ecos de León Felipe y del Cela tremendista. Partiendo de un suceso real propio de la España negra (un niño de siete años muere mientras dormía por las dentelladas de un burro), escribe: “Pronuncio palabras / de oraciones y esterqueras, / de cuervos reventados / contra el manto nupcial de los poemas. / Digo que fue un burro / que dormía junto a la sombra de esa pena, / junto al frío y al hambre de ese niño / que no supo que el mundo es una mierda” (1999, III: 61)¹¹.

Si leemos su siguiente libro, *Los caballos del alba*, no puede negarse que supone un cambio relevante en el discurso pachequiano, ya que en él se consume el alejamiento de los ecos surrealizantes que habían marcado sus dos poemarios anteriores. Debido a la imposición de la censura (así consta en el expediente n.º 4427/54 depositado en el Archivo General de la Administración), tendrá que suprimir los poemas dedicados a Lorca y a Miguel Hernández. ¿Hacia dónde camina entonces? Primero hacia el intimismo y, acto seguido, hacia la poesía social, hacia una poética de la comunicación, hacia un registro más cercano a la oralidad. Cuando en *Las cartas boca arriba* (1951) Gabriel Celaya le recrimina a Labordeta su estilo metafísico y su vanguardismo, este vira hacia las inmediaciones del socialrealismo escribiendo *Epilírica*. El giro de Pacheco es similar, como corrobora el hecho de que en su biblioteca se conserven ejemplares dedicados de *Las cosas como son* (1952) y *Paz y concierto* (1953)¹².

10 En su biblioteca particular se conserva *Cal y canto, Sobre los ángeles y Sermones y moradas* en la edición de Losada de 1952.

11 Aunque en el Archivo General de la Administración no se conserva el expediente de censura de este libro, se comprende que en la primera edición Pacheco tuvo que acudir a la elipsis para salvar el verso: “junto al frío y hambre de ese niño / que no supo que el mundo era una M...” (1986, I: 101).

12 En respuesta a la publicación de *Presencia mía* (1955), Celaya le dedica a Pacheco unos versos de entusiasmo y celebración, hermanados por lo que entiende es una misma comprensión del fenómeno poético: “¡Oh corazón doliente / se sangre acumulada! / ¡Oh tú que dudas, tiemblas, y transmigras, y asaltas / atiende a esta presencia: Manuel Pacheco canta”.

IV

En el archivo de Pacheco en la Biblioteca Pública Municipal solo he logrado localizar una carta de Labordeta. Tiene fecha de 28 de noviembre de 1960. Con ironía le recrimina al extremeño que entre sus títulos no declare “el más excelso: el de delegado de la OPI en Extremadura”. Y en un tono similar le dedica las siguientes líneas:

[...] eres, hombre Pacheco, lidiador ibérico, capitán quijotesco y jodador en las tierras de Ultramar...! Casta de machos con ternura infinita como tú, y con un hada azul en el bolsillo, como un niño, que tú llevas, sí, aunque te avergüences a veces de ella, y la asombres con un “taco”, con una palabrota, pero también Dios es ateo y malhablado y jodador de mil vírgenes enormes... Todavía está Pacheco, todavía...

La siguiente carta que le dirige Pacheco a su amigo data del 14 de febrero de 1961. En ella le acusa recibo de *Epilírica*, un libro que debió entusiasmarle. Sin embargo, para Labordeta era un tanto anacrónico: ya no se identificaba con esa voz, que sentía obsoleta, por lo buscaba otros caminos, una vuelta a los orígenes de la poesía moderna europea, un regreso a las aguas lustrales de la vanguardia.

Pacheco le adjunta una serie de poemas inéditos hasta entonces: “Las palabras sueltas”, “Dialo-crónica 1962”, “Los que no tienen donde caerse vivos”, “El hombre cerdo”, “Descripción de un hombre sin alma”, “Carta de Manuel Pacheco al poeta Manuel Pacheco”, “En el cristal del mundo”, “Poema para hablar de los cosmonautas”, así como varios sonetos burlescos (“Soneto para decirle a Navlet”, “Soneto para nombrar a dos poetas”, “Sonetos para el culo de la avispa”, quizá un eco del poeta-tábano del que hablaba Arquíloco) y poemas que formarán parte del libro *Poemas en forma de...* (1962). De este grupo, ciñéndome tan solo a los textos no incluidos después en la *Poesía completa* de 1999, destacaría “Descripción de un hombre sin alma”. Combinando el verso con la prosa pone en escena un personaje que alegoriza la deshumanización y el crimen en un contexto antiimperialista y antitotalitario. La ausencia de signos de puntuación lubrica una serie de imágenes oníricas que gravitan en torno a la violencia, situada no en un plano

cósmico, sino inherente a realidades históricas, al presente de la enunciación. Cito un fragmento:

El hombre sin alma nació con un fusil en el lado izquierdo del pecho, con unos escaparates muertos en los ojos y con un pedazo de esparto tapándole el corazón.

Creyéndose raíz de un cielo donde estaba sentado como un dios ocasional quería resucitar el adjetivo vegetativo de los grandes templos aztecas y convertido en un miembro de baba se metía entre las ruinas de las catedrales y pronunciaba discursos atómicos envueltos en una sombra de plata manchada de sangre mientras los maderos de la cruz carcomían sus lirios al llenarse de agua el barco podrido por el légamo de un río espesamente amarillo y tenía crímenes abultados como un odre de tripas malolientes y era un cálculo biliar de sangres azules y comanditas de presidentes situados en el mismo planisferio de sus vendidas moléculas.

Sabemos que Labordeta le ha publicado en la revista que dirige, *Despacho literario*, el poema "Qué propio". En la misiva fechada el 26 de junio de 1961, como otros compañeros de generación, asume la humanización como rasgo inseparable de la lírica y rechaza el formalismo esteticista: "la poesía no es una estampación de jardines coloreados a la luz de la luna, sino una rama viva donde la existencia ladra su dolor". El 26 de diciembre del mismo año le escribe lo siguiente:

Querido amigo:

Aquí tu *Epilírica* y el otoño en ese color papel del Boletín Lírico que cuida Mario Ángel Marrodán, dando noticias sobre tus 40 años (yo 41) y sobre la *Epilírica* que desde ahora te digo que no se morirá de asco y sí cortará algunas digestiones al presentar el escenario del mundo sin acuarelas y gritar contra los "asesinos del mundo y de la tierra", como digo en mis *Sonetos para el cáncer del mundo* que te envié hace un mes. Gracias por esta *Epilírica* (aunque no venga validada por tu firma, ya que te has olvidado de dedicármela).

Aquí tuvimos un recital el pasado octubre y en él, entre otros, leí mi poema “En el cristal del mundo”, que sentó malísimamente a las señoras y señores bien vestidos y bien comidos, en particular la estrofa que te señalo; pero un Delegado de tu OPI no podía recitar tarjetas postales, ¿verdad?

“En el cristal del mundo” se redactó en 1958 y fue leído en el Recital Hispanoluso del 19 de octubre de 1961 organizado por la Diputación de Badajoz. El grito anticlerical y pacifista se amalgama con una imaginería desgarrada que bebe a caño de Neruda y Vallejo (a diferencia del peruano, Pacheco no corroe la gramática, no la boicotea, y se atiene más a patrones tonales eufónicos):

El sexo moja el vuelo con sus pelos de limo,
y el oro quema el pecho de los hombres
y les deja en la sangre una esquila de plomo,
y el poeta tropieza con piel de gorras sucias,
con cabellos de niños heridos de vejez,
con cuerpos carcomidos como pájaros secos,
con manos que despiden un olor a cementerio,
con redondas pupilas heladas de terror.

Y siguen tocando campanas de armiño,
y siguen pariendo las tristes mujeres,
y siguen creando cohetes de infierno
y siguen probando las bombas atómicas
y siguen quemando la paz con sus ejércitos
y siguen manchando la luz de la iglesia
y sigue sobre todas las mentiras
la sangre derramada del hombre fusilado en un madero.

[...]

Y abajo está la noria de los días,
abajo están los niños que se pudren,
la realidad tirada sobre la azul infancia,
como un cubo de mierda sobre un palco de bellas mujeres
que escuchasen el sueño de una ópera.

Su escritura se sostiene sobre la secuencia irracionalista de alejandrinos o dodecasílabos, sobre la matriz rítmica de la anáfora y el paralelismo. No podía sentar nada bien a la burguesía biempensante porque ponía en solfa sus gustos, creencias y costumbres. Ese mundo siniestro de héroes y estatuas, que respira putrefacción por todos lados y carece de piedad para los que sufren, es una forma indirecta de nombrar las iniquidades de la dictadura franquista. La paradoja de los niños heridos de vejez simboliza una realidad apolillada e incapaz de renovarse, un país en estado catatónico donde lo nuevo nace muerto. Especialmente subversiva y truculenta es la imagen del Cristo fusilado, que subraya las responsabilidades de la Iglesia católica durante y después de la guerra civil. El hombre que compone estos versos tan afiebrados se gana la vida, irónicamente, como mecanógrafo en dependencias militares.

Julia Kristeva caracteriza lo abyecto como “aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas” (1980: 11). El excremento, el vómito o la sangre menstrual —recordemos obras como *The red flag* (1971), de Judy Chicago, o *Blood work diary* (1972), Carolee Schneeman— provocarían repulsión al romper las categorías de dentro/fuera, ubicándose así en un lugar mixto, ambiguo, indefinido. El vulgarismo *mierda* era casi taumatúrgico para Pacheco, y en él concentraba el desprecio radical hacia una forma de vida o de pensamiento, al igual que hicieron Aldred Jarry, los dadaístas, Buñuel o el Alberti de *Con los zapatos puestos tengo que morir*: “Vuelvo a cagarme por última vez en todas vuestros muertos en ese mismo instante en que las armaduras se desploman en la casa del rey” (2002: 187). Dalí fue también un gran coprófilo y el arte conceptual ha llegado a enlatar el excremento (la *merda d'artista* de Piero Manzoni). En su discurso de ingreso en la Real Academia de Extremadura recuerda: “[...] me llamaban el poeta de la mierda, y yo estaba orgulloso, porque mi mierda olía a Verdad Desnuda” (1995: 597). En el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares se halla el expediente de censura de *Para curar el cáncer no sirven las libélulas* (1972), y en él observa el anónimo y atónito censor lo siguiente: “Conjunto de pretendidos poemas todos pesimistas, ‘protestatarios’ y con un lenguaje tan bajo que peca de coprolático”¹³.

13 El expediente, que tiene el número 8294/72, le obliga además a realizar en el manuscrito original una serie de tachaduras o supresiones que afectan a unos poemas cuyos títulos

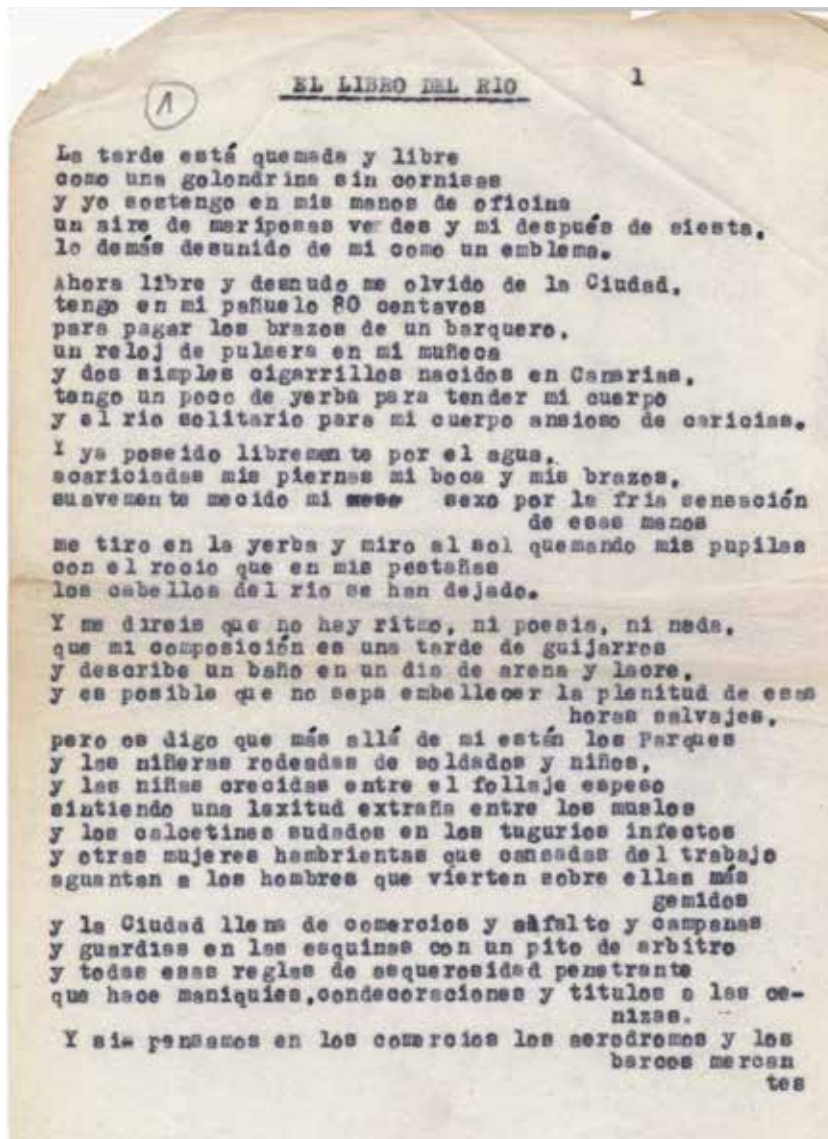
Cuando Leopoldo de Luis publica su antología de la poesía social en 1965, está levantando el acta de defunción de una tendencia hegemónica. Pacheco es uno de los elegidos para integrar la selección (por edad, se sitúa entre Rafael Morales y José Hierro). En el prólogo se justifica la no inclusión de Labordeta porque en su obra existe una “repulsa no ya de unas estructuras sociales, sino del mundo humano” (1982: 42). En el texto de presentación a sus poemas, el autor de *Ausencia de mis manos* define la poesía social como “aquella levanta el muro de la rebeldía del hombre en la lucha de la Rosa y de la Llama; la que rompe el caparazón de todos los arcoíris y escupe a la belleza cuando su pupila es indiferente a las podridas cáscaras del hombre” (*apud* Luis, 1982: 190).

Labordeta, aunque apreciara al poeta y al hombre, no podía abrazar los presupuestos estéticos que exponía Pacheco. No creía en la proyección popular de la lírica. Había elegido otro camino, el suyo, el de la investigación en las posibilidades verbales y visuales del poema (esa experimentación que las poéticas sociales más ortodoxas consideraban sospechosa de “evasionismo”). Había advertido las enormes limitaciones del realismo ingenuo, y por eso estudiaba a los poetas concretos brasileños y aprendía de su amigo Julio Campal, alma del grupo Problemática 63. De este aprendizaje dará cumplida muestra, después de un largo silencio, *Los soliloquios* (1969), publicado el mismo año de su muerte. Pacheco había elegido su camino por convencimiento y conciencia de clase, no por mera estrategia literaria y, por lo que sabemos, su admiración por el poeta aragonés nunca se apagó. Su entrega entusiasta a una tendencia que ya languidecía a mediados de los sesenta le abocará a un encasillamiento engañoso, ya que era un escritor versátil, capaz de escribir poemas efrásticos sobre cine o pintura y, por lo demás, tronante, vitriólico, ventral, elegíaco, jocundo. Fue un poeta desigual y tal vez cometió el error de publicar demasiado, pero nunca le faltó tralla. Creo que una lectura desinteresada de los tres volúmenes de su *Poesía completa* y de su *Obra en prosa* dan a entender que habitan en Pacheco distintas voces y registros, por lo que la próxima catalogación de su archivo personal será el momento propicio para volver sobre su obra y revisarla. Lo merece.

son ya de por sí muy elocuentes: “Poema para dar bofetadas a un hijo de soltera”, “Poema para mirar un retrato del Che Guevara”, “Poema para darle la mano a un hombre que ha matado a su hijo”, “Antipoema para matar mujeres y niños en Vietnam”, “Antipoema para mirar las miradas de Leo” y “Hablemos de la ley”.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Manuel Pacheco, "El libro del río". Inédito. Archivo de Miguel Labor-
deta. Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.



nos dará el resultado de una fría retaguardia
 y cruces de laque matarán las campanas
 y el llanto de los niños en unión de las rosas
 crearán un signo nuevo que no puede haber en los estan
 ques,

porque algo tristemente afilado
 reclamará ciudades para clever los dientes,
 y si los Chinos, los coreanos, Ingleses, Americanos
 o quien sea no importa el nombre ni los mapas
 comienzan nuevamente a romper edificios
 y a jugar a los dados pequeños de tinteros
 para dejar el aire convertido en antorcha
 llenando las naciones con finales de feria,
 se pondrán los navíos de camelias enfermas
 y las islas como secas pupilas
 con el brazo de alguna bañista
 enredada a la pena de los últimos sauces,
 y la sal de los mares acunando a los niños
 que se quedaron fríos en hules pegajosas.

Pero existen relojes y confiterías,
 existen cines donde niñas recién nacidas a la plenitud
 recuestan sus vientres sobre los dedos del poeta
 que acaricia a la novia,
 del poeta que tiene en las uñas un fluido especial
 y pentallas por donde cruzan fortalezas volantes
 y lo demás lo dejaremos como un peso de zinc,
 lo dejaremos como un beso nuevo, como un jardín en el
 agua,

como tímidas blondas o solo una mano,
 porque si no le dejamos un cristal
 nunca llegarán a comprendernos
 y los barcos de papel tendrán nostalgias
 y las habitaciones de las virgenas se llenarán de felos
 y todas las violetas encendidas para crear mapas oscuro
 comprenderán las plumas estilográficas y los setanos
 sin corazón.

Por eso os digo que es importante cantar un río
 y si luego viene alguien de entre las rocas,
 alguna mujer cruelmente fea con unos pechos anémicos
 y un pájaro pelón que cegó para su sobrino
 y en su indumentaria de pobreza salta un reloj mejor
 que el mio,

y sus cabellos raos y rubios y rubios como un sol pe-
 drido
 se siguen quemando en espers de un barco
 y niños - angeles que les dicen-tiran almejas de rio
 y señalendols la nombran como una almeja mayor
 y un estudiante a chulo la cita para que se meta con
 ellas en el agua
 y ella se caga en su madre porque no quiere joder más,
 y si esos niños continuan mirandols porque se lleva las
 manos a los
 pechos
 y el creer que se va a desnudar maliciosamente se miran
 a los pechos
 y dicen que se les ponen tiesos al ver a aquella hembra;
 vosotros me direis si mi tarde alejada,
 mi tarde de barcos sin orgenes, ni calcetines ni cuellos
 sin muñecas de plexiglás con sostenes a tiras para leva
 ter sus pechos caidos,
 y abogados, notarios, coronelas y otros tipos más o me-
 nos incomprensibles
 orgullosos de sus estados que solo tienen un coño que
 segrega gorgojos
 y un agujero o oloso por donde sale la mierda continua
 mente
 y una boca que se alimenta de cadáveres y algunas veces
 hiede a tumba,
 y esas mismas niñas de lirio y cristal con sus sexos
 a unos centímetros del agujero de la porqueria.
 Decidme si vosotros, yo, las sillas, las golondrinas y
 los lirios
 no comprendemos que la imbecilidad humana es incommensu-
 rable.

Y ya que hemos machacado tantas porquerias
 y los sillones se clavan en las pupilas
 y las mujeres siguen abriendo sus vientres
 para dar al mundo gemidos de barro
 y la mentira llena de banquetes que se llama la ONU
 sigue lloviendo dólares en su tragica mascarada,
 me direis antipopea y buscador de miserias
 y quizás calamitador del ser humano

y todas esas idioteces envueltas en un kimono de seda
vieja.

Pero los camellos, las propagandas y los discursos por
radio
saben que sé que el andar por un abismo sobre un hilo
de seda
solo es cosa que el poeta, los poetas, los delgadamente
sensibles
pueden hacer sin caer en los pantanos.

Pero ya estamos comprendiendo que una carta cualquiera
puede hacer llorar a un párpado cortado por unas tijeras
azules
y que después de las tardes, cuando mueren las tardes
asesinadas por una gota roja

se piensa en las novias
que tener, novias, verdaderas novias
sirve para dormir el cansancio de todo un día miserable
para tener unos pechos y una boca y saber de cabellos
y como dijo un amigo mío que yo tenía una novia
como un niño que pierde la pelota
y un día la encuentra detrás de un muro feto.

una novia con la alegría de un juguete en las manos de
un niño abandonado,
y entonces me dijo mi amigo que la palabra novia
se llamaba sucena
y los labios un beso sin pintura.

Y nada más compañeros
porque la tarde estaba quemada y libre
como una golondrina sin cornisas.

--§§--

En Badajoz.-Peña del Abogado.-Guadiana a 8 de Julio
del año 1950.-

M/Pacheco

Para el amigo Sabideta es te poema
al cual la monicoma leurre para
volvo ni yo lo intento publicar.
Manuel Pacheco

Manuel Pacheco, "En el cristal del mundo". Inédito. Archivo de Miguel Labordeta. Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.

EN EL CRISTAL DEL MUNDO

53

I

El mundo es como un saco de patatas podridas,
un globo a punto imbecil de estallar,
y el poeta desagua las olacas del mundo,
encierra el verso limpio en los pozos del fango
y mira los despojos del hombre carcomido.

El sexo moja el vuelo con sus pelos de limo,
el oro quema el pecho de los hombres
y los deja en la sangre una esquila de plomo,
y el poeta tropieza con piel de gorras sucias,
con cabellos de niños heridos de vejes,
con cuerpos consumidos como pájaros secos,
con manos que despiden olor a cementerio,
con redondas pupilas heladas de terror.

Y siguen tocando campanas de armijo,
y siguen pariendo las tristes mujeres,
y siguen creando cobetes de infierno
y siguen probando las bombas atómicas
y siguen quemando la paz con ejércitos
y siguen manchando la luz de la iglesia
y sigue sobre todas las mentiras
la sangre derramada del hombre fusilado en un madero.

II

Un río de pupilas de ojos de agua
avanza hacia la isla de la luna.
Lunas rojas y azules volando como águilas
y esperando anidar en las blancas montañas
llevando hacia el espacio la lumbre de la tierra
para captar la soledad oculta,
el parpado colgado del lucero
y el muro misterioso que se oculta.

Y abajo está la noria de los días,
abajo están los niños que se pudren,
la realidad tirada sobre la azul infancia
como un cubo de mierda sobre un palco de bellas mujeres
que escuchasen el sueño de una ópera.

Se producen los días como rotas guitarras,
como golpes de sangre menstruada sobre tibias cabezas venerables.
Se pisan las solapas donde susman las rosas de los herbos,
se pisan las encías donde tiembla el gargaño del anciano,
se modelan estatuas para el paso terrible del futuro
y el cerebro se pudre por el soler a noche
y el hombre está oculto a la materia de un óhicle de granito
y todo su volumen se vacía en la goma
que mascan otros hombres en sus troncos.

III

Alguien rompe la puerta de los sueños
y una cortina de agua cubre la última gota.
Una rebaña de cirios balaa hojas de cera sobre el mundo
y el sol con su quijada de granito golpea las cabezas
señalando la luz de un nuevo día.

Hay hombres que se rien de la fiebre que avanza
y afilan en la noche sus agujas
para pinchar el globo de la tierra.

Manuel Pacheco

Expediente de censura (n.º 8294/72) perteneciente al libro de Manuel Pacheco *Para curar el cáncer no sirven las libélulas*. Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid).

INFORME VL 2

RESULTADO

¿Ataca al Dogma? Páginas		
¿A la moral? Páginas		
¿A la iglesia o a sus Ministros? Páginas		
¿Al régimen y a sus instituciones? Páginas		
¿A las personas que colaboran o han colaborado con el Régimen? Páginas		

Los pasajes censurables justifican el contenido total de la obra?

Informe y otras observaciones:

Conjunto de proposiciones poéticas todas (sueltas, tercetos, sextetas) y con un lenguaje tan libre que se desvirtúa por completo, los valores de armonización, ritmo, forma que es todo lo que hace de un poema un poema, como al no general no hay nada más que el contenido, que se trata de escribir las palabras que se escuchan o se leen y a los que se da un significado. El, de el, son también fundamentales en la obra de este autor. El uso de las palabras personalísimas y como sea. No se trata de un poema que se analiza y se juzga y se critica. Se trata de un poema que se lee y se vive. En los poemas del autor, todos los elementos están en su sitio y se refieren entre sí. En esta obra el autor, al usar, más, de lo necesario, el poeta puede sentirse libre.

Madrid, de de 1972

El Jefe de la Sección de Lectorado

COMISIONADAS Y COMPOSICIONES

Madrid, de de 1972

CONFORME con la Sección.

Madrid, de de 1972

EL DIRECTOR GENERAL

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTI, Rafael (2002), *Sobre los ángeles. Sermones y moradas. Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos. Con los zapatos puestos tengo que morir*, Madrid, Alianza.
- ALONSO, Amado (1977), *Poesía y etilo de Pablo Neruda*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ARTAUD, Antonin (2007), "Carta a los médicos jefe de los asilos de locos", trad. de Ángel Cagigas, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXVII, 99, pp. 99-100.

- BRETON, André (1992), *Manifiestos del surrealismo*, ed. Aldo Pellegrini, Buenos Aires, Argonauta.
- DELEUZE, Gilles, y Guattari, Felix (1994), *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- KRISTEVA, Julia (1980), *Poderes de la perversión. Ensayo sobre Louis F. Céline*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- LAUTRÉAMONT, Comte de [Isidore Ducasse] (2001), *Los Cantos de Maldoror*, trad. de Manuel Serrat Crespo, Madrid, Cátedra.
- LECHNER, Jan (2004), *El compromiso de la poesía española del siglo XX*, Alicante, Universidad de Alicante.
- LUIS, Leopoldo de (1982), *Poesía social española contemporánea. Antología (1939-1968)*, Gijón, Júcar.
- LLERA, José Antonio (1996), "La prosa de Manuel Pacheco: notas sobre el *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*", *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, t. 7, 1, pp. 87-123.
- (2004), "Anatomía de la tristeza: a propósito de un poema de Manuel Pacheco", *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 60, 1, pp. 243-268.
- (2017), *Vanguardismo y memoria. La poesía de Miguel Labordeta*, Valencia, Pre-Textos.
- MÉNDEZ RUBIO, Antonio (2004), *Poesía sin mundo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- NERUDA, Pablo (1999), *Obras completas, I*, ed. Hernán Loyola y Saúl Yurkievich, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- PACHECO, Manuel (1986), *Poesía*, ed. de Mérida, Editora Regional de Extremadura, 3 vols.
- (1995), *Obra en prosa (1949-1995)*, ed. de Antonio Viudas Camarasa, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- (1999), *Poesía completa (1943-1997)*, ed. de Antonio Viudas Camarasa, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 3 vols.
- SASS, Louis A. (1996), *Madness and Modernism: Insanity in the Light of Modern Art, Literature, and Thought*, Cambridge, Harvard University Press.
- VV. AA. (2014), *XXI Jornadas Bibliográficas UBEx. Esperanza Segura Covarsí (1914-2014)*, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños.

AMÉRICA EN PACHECO, PACHECO EN ÁMERICA

Manuel Pulido Mendoza

Director de la Escuela de Posgrado
Universidad Francisco Marroquín
Ciudad de Guatemala
manuelpm@ufm.edu
<https://orcid.org/0000-0002-8667-6284>



Manuel Pacheco

RESUMEN:

Este artículo se divide en dos partes: una en la que se sigue el rastro de la influencia de lo americano, entendido de modo general, y agrupado por temas, en la obra de Manuel Pacheco Conejo (La influencia de la cultura popular americana, la presencia del habla y la geografía americana, la influencia de Pablo Neruda, César Vallejo, Vicente Huidobro y algunos otros autores del “*Boom* latinoamericano”); y otra, en la que se apunta la presencia de la obra del poeta oliventino en el continente del otro lado atlántico con la aportación de algunos datos inéditos.

PALABRAS CLAVE:

Manuel Pacheco Conejo, Generación del 51, postismo, creacionismo, poesía impura, poesía desnuda, antipoesía, poesía social, pornografía, cantautores, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, César Vallejo, Nicanor Parra, América, *Beatnik*, Sudamérica, Hispanoamérica, Latinoamérica.

Cuando, por sugerencia de Antonio Viudas Camarasa, Moisés Cayetano me contactó via electrónica para invitarme a colaborar con una publicación en este homenaje colectivo a nuestro paisano Manuel Pacheco Conejo, suscitó a la vez en mí los sentimientos encontrados de enorme alegría y de cierta tristeza. Alegría porque se acordaran de este badajoceno errante que vive en un país de Centroamérica que, en la era de las comunicaciones instantáneas, no tiene servicio público de Correos. Y cierta pena porque no tenía a mano las obras completas de Pacheco con las que poder realizar este trabajo y, por esa circunstancia, tampoco forma de conseguir las ni de hacérmelas mandar. El artículo que había escrito sobre la creación léxica de Manuel Pacheco¹⁴ —el dudoso mérito que me trae de nuevo a escribir estas divagaciones y pesquisas aquí— lo redacté, en su momento, con ejemplares de la prosa y la poesía completas depositados en la Biblioteca Bartolomé José Gallardo, tan querida por nuestro poeta, quien trabajó en ella. De dicho trabajo hace ya la friolera de casi veinte años, cuando llevé los cursos del doctorado en Cáceres con mi maestro don Antonio.

14 Manuel Pulido Mendoza, “Creación léxica y estética posmoderna en la obra literaria de Manuel Pacheco”. *Revista de Estudios Extremeños* (Badajoz: Servicios Culturales de la Excma. Diputación Provincial). LVII, 2, 2001, págs. 419-438.

De esa biblioteca pacense guardo unos recuerdos entrañables. Situada al lado del apartamento de mis padres, era mi refugio cada vez que mi madre me echaba a jugar a la calle, y tiene la culpa de que acabara de filólogo. En ella Manuel Pacheco dejaba a la mano de nosotros, los adolescentes calenturientos de la era anterior al porno gratis, los cachondísimos libros de la colección de la “Sonrisa Vertical” donde estaba *Las edades de Lulú* de Almudena Grandes; el *Sexus, Plexus, Nexus*, la trilogía de la crucifixión rosada, y los *Trópicos* de Henry Miller; *La máquina de follar* y los otros libros guarros de Charles Bukowski, así como *El almuerzo desnudo* o *Yonqui* de William S. Burroughs. Manuel Pacheco era una guía para la juventud *grunge* patilluda y melenuda aún con el pelo hirsuto de la dehesa que por entonces acudíamos a escucharlo recitar y a que nos firmara el cuadernillo de versos que regalaba la Asociación de Escritores Extremeños en el Aula de Poesía Enrique Díez-Canedo.

Tras contactar con Moisés y Antonio, les di las gracias para casi inmediatamente rechazar el ofrecimiento. Entonces le conté al maestro por telefonía IP mis peripecias con el correo guatemalteco, que me perdió durante seis meses el título de doctor en Filología que me mandó desde Cáceres la Rectoría de la UEX. No es que el correo guatemalteco funcione mal: es que no funciona. Y en la cacereña plaza de Caldereros 2, lógicamente, no lo sabían. El servicio recibe paquetes y no los reparte, solo los almacena. Cuando aparecen en su sistema informático colapsado, si aparecen, es meses después. A la pérdida del título, que durante meses me tuvo en vilo y sin poder dormir, hay que sumar la angustia por un paquete mandado meses antes de las navidades de 2016 por mi familia con ropa de regalo para mis hijos y algunos sobres de jamón ibérico de la tierra. Tras horas de espera en las colas kafkianas de Ciudad de Guatemala y preguntar periódicamente con las referencias de Correos de España en la mano, a la cuarta vez que fui, localizaron en las bases de datos de una bodega abigarrada el tubo de PVC con el título¹⁵. Esto era ya en marzo de 2017. Sin embargo, el paquete navideño no apareció hasta agosto de ese año, diez meses después de enviado. Les ahorro la descripción del estado del jamón tras estar a temperatura ambiente en un

15 Manuel Pulido Mendoza, “17 años después”, *LinkedIn Pulse*, 15 de marzo de 2017. URL: <https://www.linkedin.com/pulse/17-a%C3%B1os-despu%C3%A9s-manuel-pulido-mendoza/>

almacén de un país tropical durante todo ese tiempo. La ropa de regalo para mis hijos tampoco sirvió, pues eran pequeños cuando se mandó y ya habían crecido; lo más esperpéntico fue el hecho de que en el tiempo que tardó en llegar a mis manos el paquete tuve tiempo de engendrar otra hija, de gestarla mi mujer, de morir la niña por un accidente perinatal a una semana para nacer, de cremarla en un ataúd blanco el 29 de julio de 2017¹⁶. Un mes más tarde, finalmente, llegó el paquete con las ropas infantiles inútiles y el jamón podrido¹⁷.

Antonio, no sé si conmovido por esta la historia tremendista, *agaputísima*, escatológica y absurda, tan de regusto pachequiano, con su niño muerto que deja huérfanos a los padres¹⁸, su burocracia kafkiana y su absurdo patafísico, se ofreció a mandarme de regalo los libros, además de pagar una barbaridad al servicio de *courier* privado UPS. Las obras estuvieron retenidas un mes por un funcionario de aduanas de Barcelona porque Antonio describió precisamente dos obras —la *Obra en prosa* de Pacheco en un volumen y la poesía pachequiana completa en tres volúmenes¹⁹— cuando el analfabe-

16 Manuel Pulido Mendoza, “¿Cómo afrontan la muerte los que no tienen creencias religiosas”, *Linkedin Pulse*, 11 de agosto de 2017. URL: <https://www.linkedin.com/pulse/c%C3%B3mo-afrontan-la-muerte-los-que-tienen-creencias-pulido-mendoza/>

17 “Existe lo podrido. No sé cómo decirlo. / Una bolsa pequeña que envilece las almas. / Por ella los hombres asesinan jazmines, / parten rodillas, pudren la esperanza” Manuel Pacheco, “La tarde no ha nacido”, en *PC I*, p. 53. La temática de lo podrido, de clara rai-gambre surrealista que puede rastrearse en el juego literario de los putrefactos de Pepín Bello y Dalí, y en su película con Buñuel, *Un chien andalou*, reaparecerá en la poesía de Pacheco siempre que hace referencia a la sociedad burguesa de valores antivitales o en su denuncia del medio ambiente degradado. *Vid.* Pacheco, *PC I*, págs. 53, 68, 69, 85, 259. En esta última aparece el burro podrido del perro andaluz. También en Pacheco *PC III*, págs. 29, 63, 107.

18 Son numerosas las alusiones o poemas dedicados a la mortalidad infantil en la poesía de Pacheco, hombre sensible por el sufrimiento de los más débiles. Uno de los mejores poemas de Manuel Pacheco, “Las aguas del poema [biografía azul]” de *Los caballos del alba*, me han producido un fuerte impacto por versos como “La nieve descendía como una niña muerta” o “Me cortaron las manos y seguí sonriendo” (Pacheco *PC I*, p. 132). Más niños *pachecamente* muertos en Pacheco *PC I*, “Por el azul del azul”, p. 235; “Para no comprender el azul”, *PC II*, p. 205; *PC II*, “Para mirar un niño muerto”, p. 240; “A la muerte de una niña”, *PC II*, p. 399; “Elegía a la cabeza de un niño”, *PC III*, p. 60; “Poema en forma de niño muerto”, *PC III*, p. 138; “La mujer”, *PC III*, p. 394. Entre otras referencias a este motivo, que merecería un estudio detallado en la obra de Pacheco.

19 En este estudio las citaré por las abreviaturas *OP*, *PC I*, *PC II*, *PC III*. Me refiero a los tomos editados por Antonio Viudas Camarasa, publicados en Mérida, por la Editoria Re-

tismo disfuncional del burócrata beodo veía cuatro. Finalmente, tras varias llamadas de Antonio ilustrando al paleta catalán de turno, y tras volver a pagar yo derechos de aduanas en Guatemala por traficar con versos, Pacheco, finalmente, regresó a América.

Me perdonarán los lectores este exceso de “yoísmo”, pero no se me ocurría una introducción más *pacheca* para el tema que me proponía hablarles en este estudio²⁰. ¿De qué podía escribirles aquí sino de la relación entre la obra literaria de Manuel Pacheco y las Américas? No es cierto que las provincias de Extremadura, como enseñaba la cantilena, fueran dos, Cáceres y Badajoz. Hay una tercera provincia fantasma a la que pertenecemos Pacheco y yo, junto con todos los otros transterrados y olvidados extremeños²¹ que, desde el siglo XV venimos saliendo de nuestra tierra a buscarnos la vida:

tierra de conquistadores, no nos quedan más cojones,
si no puedes irte lejos te quedarás el pellejo²².

gional de Extremadura en los años 1995 (un tomo) y 1999 (tres tomos), respectivamente. 20 “Sus dos grandes temas son, sin embargo, el de la propia identidad —la autobiografía, el autorretrato, la autoconfesión— y el del ser humano” Joaquín Regodón, en “Introducción” a Manuel Pacheco, *Poesía 1942-1984*, s.l., EREX-Diputación Provincial de Badajoz, 1986, p. 13. “Toda la obra poética de Manuel Pacheco es autobiográfica, por eso leer sus anotaciones, sus cartas a los profesores, no es conocerle, sino reconocerle.” Begoña Huer-tas Uhagón en Manuel Pacheco, “Biografía del poeta”, *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*, 1, 1996, p. 91.

21 Manuel Pulido Mendoza, “Memoria de la inmigración”, *Disidentia*, 2 de agosto 2018. URL: <https://disidentia.com/memoria-de-la-inmigracion/> (Consultado 26 de agosto de 2019).

22 “Extremaydura”, track 2, en Extremoduro, *Tú en tu casa, nosotros en la hoguera*, Madrid, Avispa Music, CD, 1989. Para otra ocasión cabría analizar la influencia de la lírica y prosa escatológica de Manuel Pacheco en las letras de Robe Iniesta y su grupo de rock Extremoduro. Baste este ejemplo: “Antonio, he tenido suerte de encontrarte; tú nacías cuando aparecía mi primer libro *Ausencia de mis manos*, con el que rompí todos los moldes caducamente carcomidos de la poesía que se escribía en esta *Extremadura-dura* [...] Yo no he estado nunca solo a pesar de vivir siempre en el culo de España, también este culo de Extremadura que se llama Badajoz, pero tu compañía y tu interés por mi obra me hace que ahora esté más acompañado que nunca” Pacheco *OP*, págs. 438 y 440. Dejo apuntada esta idea aquí por si la lee algún doctorando o maestrando que se anime a hacer tan *agaputísima* tesis doctoral o de máster. Por favor, que me llamen para el tribunal evaluador. Será para mi un pornográfico honor.

“Extremaydura” en realidad ha sido siempre tres: Cáceres, Badajoz y Leganés; o San Cugat del Vallès; o un barrio alavés; o un *Iximulew*, un reino quiché, la ínsula del adelantado badajoceno de Guatemala, don Pedro de Alvarado. Pacheco es un poeta sensible a la temática de la emigración extremeña y de la perpetua sangría de población de la región:

Conquistaste los mundos
para tu España.
Tú que todo lo diste
no tienes nada

Pueblo extremeño.
Peregrino del hambre
por otros pueblos²³.

Manuel Pacheco también tuvo en América un horizonte, una salida para su extrañamiento o alienación, ninguneo²⁴ y censura²⁵ en España, aun-

23 Pacheco, “Villancico a Extremadura”, *PC III*, p. 444. Sobre el mismo tema, véase: “La juventud se marcha”, *PC III*, p. 218; “Huele a obrero en Alemania”, dice un verso de *Poemas desde la casa nueva*, *PC II*, 460. Los extremeños emigrados a Francia o Alemania aparecen también en algunos otros poemas como “Romance a un obrero en Alemania”, *PC III*, p. 307; “Romance para leer *Cancionero Morisco*”, *PC III*, p. 318. El coeditor fundador de la revista *Gévora*, el artista y escritor Luis Álvarez Lencero emigró a Alemania, uno de los motivos del fin de la revista según testimonio de Pacheco (Salguero Carvajal, 1992, p. 560-561). Debió afectarle la marcha del amigo y editor de su revista.

24 “Termino este recuerdo convencido de que Manuel Pacheco es el mejor escritor del siglo XX de Extremadura, aunque las envidias de los escritores burgueses lo excluyeron de sus antologías.” Antonio Viudas Camarasa, “Manuel Pacheco se identifica con César Vallejo”, *Hoy. Diario Regional*, 17 de marzo de 2019. URL: <https://www.hoy.es/extremadura/manuel-pacheco-identifica-20190317000825-nt.html> (Consultado el 5 de agosto de 2019).

25 “Cruzando todas las barreras diplomáticas de la España del Generalísimo, el poeta Manuel Pacheco publica el poema ‘Oda al Ángel negro de Valencia’, en la revista *Juventud del mundo*, de la Alemania comunista, en 1957, que le acarreará meses después, la visita de la policía político-social para investigar las actividades clandestinas de un poeta-oficinista que se dedicaba a hablar en sueños con sus Arcángeles Oníricos” Viudas en Pacheco, *OP*, p. 73. También el poema “En la muerte de Federico García Lorca” fue censurado de su libro *Los caballos del alba* publicado por Ediciones Ensayos en Madrid, 1954, según declara el autor en nota a pie en la publicación de este poema en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 433-36, Homenaje a Federico García Lorca, Vol. II, 1986, p. 700.

que fuera solo en forma de publicación, palabra, comunicación epistolar, espíritu, desdoblado en cuerpo astral, arcángel, hombre-impreso:

porque digo que soy un hombre-impreso me han encerrado y yo me río de todos los cerrojos y paredes, porque viajo por el mundo en forma de impreso y la idea me la dio un poeta que enviaba sus revistas y libros y poemas como impresos para gastarse menos y podía viajar al Japón, Grecia, Hollywood, Suecia, Francia, México y otros países por una sola peseta y cuando los hombres descubran que se puede viajar por una sola peseta viajarán todos y no solo los millonarios[;] y me ponen inyecciones, porque no quiero comer y dicen [que] me moriré de hambre y ¿cómo quieren que coma un impreso? Los impresos no comen, los impresos viajan por el mundo y sirven a los hombres de todos los países y yo me meto en el libro o poema o revista y el correo me lleva por el mundo. Sí, sí, sí, yo no como ni duermo, yo soy un hombre-impreso²⁶.

Por razones de claridad expositiva, dividiré este artículo en dos partes: una en la que seguiré el rastro de la influencia de lo americano, entendido así de modo general, y agrupado por temas, en la obra de Pacheco; y otra, en la que se apunte la presencia de la obra del poeta oliventino en el continente del otro lado atlántico. Mutatis mutandi, seguiremos la división que Julio Cortázar hizo en *Rayuela* en una de las muchas estructuras posibles del libro: “Del lado de acá” y “Del lado de allá”, aunque, como siempre, la role o rayuela de la vida y la obra siempre sean más complejas que cualquier estructura reductora o simplista a la que queramos acogernos.

26 Manuel Pacheco, “9. Hombre-impreso”, *Diario de otro loco*, en *OP*, págs. 234-235.

Del lado de acá: América en Pacheco

La música, el cine, la novela, la política de América en la obra de Pacheco.

La primera presencia de lo americano en la vida y la obra de Manuel Pacheco es difícil de rastrear. La poesía, ese arcángel azul recurrente en su obra posiblemente llegara con la canción, la canción popular del siglo XX, que es música americana. En su infancia de hospicio en Badajoz, antes casi de aprender a leer y a escribir, aprendió de memoria los tangos de Carlos Gardel que escuchaba desde la ventana de los bailes celebrados en el teatro cercano:

Del Teatro López de Ayala se oían los tangos de Carlos Gardel; yo, sin saberlo era ya poeta; Gardel estaba escribiendo en mis oídos de niño poemas sonoros y comencé a cantar tangos antes de escribir poemas²⁷.

En unos versos de *Poemas de color sepia* en 1987 aparece este recuerdo:

el tango como un hueso de féretro de luna
temblaba en el recuerdo de un poeta en su infancia²⁸.

Años más tarde, en una entrevista reelaboró y amplió este recuerdo de este modo:

Es verdad cuando murió Gardel yo estaba en el hospicio y era fan suyo. En el López de Ayala ponían entonces unos amplificadores grandes y yo oía cantar los tangos de Gardel. El sitio donde nosotros dormíamos era horrible, estaba lleno de chinches y de toda clase de bichos y yo me echaba en la cama, me ponía en una ventana y allí me dormía oyendo cantar los tangos a Gardel. También los he canta-

27 *Apud Datos para una autobiografía del poeta Manuel Pacheco*, inédito, Badajoz, julio de 1979. En Viudas Camarasa, en Pacheco *OP*, p. 20.

28 Pacheco, *PC II*, p. 479.

do en las tabernas de la Plaza Alta. Me sabía casi todos, pero cantaba mucho ‘Melodía de arrabal’. Ahora, hace mucho que no canto²⁹.

Coincido con Viudas Camarasa cuando afirma que la música es el “arte fundamental en la concepción estética de Pacheco”³⁰. Yo añadiría que se trata de música folclórica española y flamenco, que es la tradición propia de Badajoz; la música clásica que pudo escuchar en los discos de baquelita o vinilo en casa de su amiga Esperanza Segura o en algunos conciertos en la ciudad³¹; pero sobre todo es la música popular del siglo XX, la que escuchaba en las reuniones de las tertulias de “Los sabáticos”, la radio³² o en el radio-cassette de su casa, que era, más que nada, la música americana³³.

Toda su poesía está llena de referencias musicales, de ritmos americanos como el citado tango, el mambo³⁴, la rumba³⁵, el candombe³⁶, el danzón³⁷, la samba³⁸, el son³⁹, las guarachas⁴⁰, el *cugarqueo* [sic, ¿guaguancó?]⁴¹ o instrumentos de esas tierras como el sonido de la ocarina,⁴² las maracas,⁴³ el tamtán⁴⁴ o tamtanes⁴⁵, el bongó⁴⁶, las claves⁴⁷ y el *banjo*⁴⁸.

29 Vid. Merche Barrado, “La poesía rebelde viste frac para entrar en la Real Academia de Extremadura”, *Hoy*, 27/10/1991. *Apud* Viudas Camarasa en Pacheco *PC I*, p. XXIV, nota 9.

30 Viudas Camarasa en Pacheco *PC I*, p. CX.

31 Viudas Camarasa en Pacheco *PC I*, p. 167, nota 60.

32 Pacheco, *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, en *OP*, p. 302.

33 Viudas Camarasa en Pacheco *PC I*, p. CXI.

34 Pacheco *PC I*, p. 74, 172. “Las espinas del mambo” *PC III*, págs. 64-66.

35 Pacheco *PC I*, p. 47.

36 Pacheco *PC II*, p. 132.

37 Pacheco *PC II*, p. 132.

38 Pacheco *PC I*, p. 172.

39 Pacheco *PC I*, págs. 48, 143.

40 Pacheco *PC III*, p. 342.

41 No he podido encontrar el significado de esta palabra, pero aparece en el mismo verso “guarachas, rumbas, cugarqueo” citado en la nota anterior. ¿Innovación léxica? ¿Una mala transcripción de otro término léxico escuchado en alguna canción cubana como “Cuba habanero”, “Boricua”, o “guaguancó”?

42 Pacheco *OP*, p. 325.

43 Pacheco *PC I*, p. 47; *PC III*, p. 67.

44 Pacheco *PC II*, p. 132, 563.

45 Pacheco *PC I*, p. 143; *PC III*, p. 67.

46 Pacheco *PC II*, p. 132.

47 Pacheco “Descripción del jazz”, *PC III*, p. 67.

48 Pacheco “Descripción del jazz”, *PC III*, p. 67.

La música afroamericana no solo le llegará de Sudamérica o las Antillas. También le influirá, como a tantos otros escritores de los años 50, como por ejemplo en el argentino Julio Cortázar, la música afroestadounidense, muy especialmente el blues y el jazz. El blue(s) lo identifica con el azul recurrente de su poesía⁴⁹, con ese color que, sinestésicamente, expresa un sentimiento de tristeza, de melancolía propia de esta música, pero también de espiritualidad, de lo etéreo del cielo y de la libertad que representa el mar abierto o la luminosidad del cielo despejado, de la globalidad del planeta visto desde el espacio y que igualmente remite al libro de cuentos y poemas del nicaragüense Rubén Darío, quien publicó en el Santiago de Chile de 1888 el libro de cuentos *Azul...* Dice Manuel Pacheco, recordando sus tertulias de los sábaticos en 1986, tras la muerte de Esperanza Segura, en uno de sus prosas poéticas o *prosemas*:

Quisiera usar la “Guija” [sic, güija] —esa copa que habla— para llamarte, penetrar de nuevo en tu cuarto, mirar tus libros, sentarme en el espacio vaciamente lleno de tu presencia y escuchar de nuevo ese Azul que la maestría del gran músico norteamericano Gershwin convirtió en un hermoso blue [sic] que no nos cansábamos de escuchar. Mientras nos penetraba *La rapsodia en blue* tu cuarto se convertía en un balandro y navegábamos fuera de este Planeta llamado Tierra⁵⁰.

La influencia de la música del blues y del jazz en la obra de Pacheco debió remontarse a los años cincuenta. En nota al poema “Oyendo *Preludio* de Gershwin” Viudas Camarasa recoge el relevante dato de que este poema haya sido escrito después de escuchar en un concierto a Antonio Iglesias el día 22 de noviembre de 1951⁵¹.

49 Pacheco “Por el azul del azul”, en el libro *Los caminos del azul, OP I*, p. 234. Posiblemente sea una de las influencias del modernismo en Pacheco, que usa este color en numerosos versos, títulos de poemas o de libros como *Los caminos del azul, El azul de las palabras, Horizontes azules*. El primer libro de Manuel Monterrey, director fundador de la revista *Gévora* fue *Mariposas azules* (1905).

50 Pacheco, “Prosema en forma de ‘Rapsodia azul’”, *OP*, págs. 419-420.

51 Viudas Camarasa, nota 64, en Pacheco, “Oyendo *Preludio* de Gershwin”, *Los caballos del alba, PC I*, p. 172-173.

En su libro, *En la tierra del cáncer* (1953) hay dos poemas dedicados al origen de la música afroestadounidense vinculado a la importación de esclavos africanos durante la colonización de las Américas por los europeos. En el primero, “Las espinas del mambo”, Pacheco comienza con los versos:

Estoy leyendo el libro del jazz
mientras la noche de diciembre
disuelve estrellas perseguidas
por bisontes de ríos encarcelados,
mientras los látigos del vinagre
fustigan violines
asesinando carnes de tibias azucenas
y mueren pianos golpeados,
mientras vienen las lunas cortadas
sonando pasos de elefantes
y las pieles del ojo
lloran selvas levantadas⁵².

En los versos 53-59 reitera estas imágenes:

He buscado en el libro del jazz
las espinas del mambo.
He quitado de espaldas cargadas
lagrimones de lacre.
He vertido en los pies
fatigados de leguas
esquilas de azucenas⁵³.

Nos preguntamos cuál sería ese libro que describiría la historia de la música afroestadounidense, que lo vincula, por las imágenes de flores blancas —azucenas, jazmines—, símbolos de la inocencia, con las magnolias que se citan en un clásico del blues como es la canción “*Strange Fruit*”⁵⁴ (1939)

52 Pacheco, “Las espinas del mambo”, *PC III*, p. 64.

53 Pacheco, “Las espinas del mambo”, *PC III*, p. 66.

54 “*Strange Fruit / Southern trees bear a strange fruit / Blood on the leaves and blood at the root*”

que popularizaran Billie Holiday y Nina Simone. La canción se hizo mundialmente famosa por sus imágenes de denuncia de la crueldad cometida en los linchamientos contra personas de raza negra en los estados del sur de los EEUU. La imagen de la fruta extraña que cuelga de los árboles se convirtió en una imagen que simbolizó, en el movimiento por los derechos civiles, este tipo de linchamientos racistas. En una fecha tan temprana como 1953, Pacheco recoge esta imagen en el siguiente poema de este libro, “Descripción del jazz”:

Vinieron los negros,
importados de tierras lejanas
descendientes de mulatas
arrastradas a las colas de los caballos,
de frutos de azabache colgados de los árboles,
de zapatos rotos y nieve cayendo⁵⁵.

Al año siguiente, en 1954, Pacheco publica su poema “Oyendo *Preludio* de Gershwin” en su libro *Los caballos del alba*, donde reelaborará este mismo motivo contrastando la negritud tropical de la música del Harlem neoyorquino con la nieve típica de su crudo invierno y la flor blanca, esta vez de la acacia:

El aire negro del mambo
ha quemado las acacias.
[...]
Dejadme sólo en la nieve,
que viene bailando el alba
para cubrir Nueva York
con cadáver de plata⁵⁶.

/ Black bodies swinging in the southern breeze / Strange fruit hanging from the poplar trees / Pastoral scene of the gallant South / The bulging eyes and the twisted mouth / Scent of magnolia, sweet and fresh / Then the sudden smell of burning flesh / Here is a fruit for the crows to pluck / For the rain to gather, for the wind to suck / For the sun to rot, for the tree to drop / Here is a strange and bitter crop. Compositores: Abel Meeropol, Letra de Strange Fruit © Warner Chappell Music, Inc. 1939. URL: Fuente: <https://www.lyricfind.com/> (Consultado el 29 de agosto de 2019).

⁵⁵ Pacheco, “Descripción del jazz”, *PC III*, p. 68.

⁵⁶ Pacheco, “Oyendo *Preludio* de Gershwin”, *Los caballos del alba*, *PC I*, págs. 72 y 73. Este

Los ecos del Juan Ramón Jiménez de *Diario de un poeta recién casado* (1917) y la influencia del Federico García Lorca de *Poeta en Nueva York* (1940) son evidentes; se trata de una misma influencia que puede rastrearse en las alusiones repetidas a Wall Street en los poemas siguientes de este libro pachecoiano, “Explosiones atómicas” y “En la tierra de cáncer”, poema último que da título al libro. La vinculación con el motivo de la gran ciudad norteamericana en la literatura de la Edad de Plata española queda evidenciada por el testimonio que recoge Viudas Camarasa en nota. Del penúltimo poema citado le comenta Rafael Alberti a Pacheco en carta fechada en Buenos Aires el 28 de marzo de 1954:

Me gusta el acento de su poesía y su corazón y su oído bien pegados a tierra. ¿Qué opinaría esa plaga de rubios U.S.A., que ahora está cayendo sobre España, de su detonador poema “Explosiones atómicas”⁵⁷?

Dado el carácter inédito del epistolario de Manuel Pacheco, no sabemos aún, qué le contestaría a Alberti sobre dicha “plaga”, que de seguro Pacheco, mecanógrafo auxiliar administrativo del almacén de Intendencia militar de Badajoz y, en ese año 1954, de la Subpagaduría Militar de Haberes, conocía de primera mano⁵⁸.

poema debe leerse junto con “Al niño negro” (1970), de *Poesía en la tierra*, PC III, p. 165, donde retoma los mismos motivos en una especie de villancico al nacimiento de un niño negro en un Nueva York nevado. Los ecos de la canción “In the ghetto”, escrita por Mac Davis y que popularizaría Elvis Presley en 1969 (RCA Victor) son evidentes. Curiosamente el poema de Pacheco recuerda la versión de esta canción que en España *perpetrara* Enrique Castellón Vargas, “El Príncipe Gitano”, en 1995 en TVE. En ambos aparece el mismo motivo del niño marginal, cambiando Chicago por Nueva York en Pacheco, y la marginación del afroamericano por la del romaní en nuestra sociedad en la versión de 1995. La versión de El Príncipe Gitano, “In de gueto” (1995), que nos gusta más, por ser más *agaputesca* y patafísica, empieza con los inolvidables versos: “*Andesnou frai / Onde colein grei Chicago mun / beibi beni charlis gonis in de gueto. / Andejar mama crai / posdenifi guan sidosido nim / modli di engrin maufi in de gueto*”. URL: <https://youtu.be/unemxUa5sfw> (Consultado el 23 de agosto de 2019).

57 Inédito, Archivo particular de Manuel Pacheco. Apud Viudas Camarasa, nota 6, en Pacheco, PC III, p. 69.

58 Viudas Camarasa en Pacheco, PC I, p. XXXV.

Cuando Manuel Pacheco, mediante la persona interpuesta de Laurentino Agapito Agaputa, se declara “poeta de la era atómica”⁵⁹ lo hace con verdadero conocimiento de causa. La Base Aérea de Talavera La Real es un aeropuerto que dista a tan solo quince kilómetros de la ciudad de Badajoz, en las Vegas Bajas del Guadiana, zona que comenzó su desarrollo por los Planes de colonización agrícola franquista desde los años 50. Dicha base aún se conoce como Ala 23 del Ejército del Aire Español, y justo empezó su andadura el 10 de diciembre de 1953 con el nombre de Escuela de Reactores⁶⁰. La finalidad de esta Escuela era dotar a los pilotos del Ejército del Aire de la formación requerida para adaptarse, de la aviación convencional con motores de pistón, a los nuevos aviones con motores reactores que habrían de llegar desde Estados Unidos por los Acuerdos de Cooperación firmados por ambos países en los Pactos de Madrid de 1953. Según estos pactos se instalarían en territorio español cuatro bases militares norteamericanas a cambio de ayuda económica y militar. Parte de este acuerdo fue la creación de esta Escuela de Reactores que daba apoyo a las bases de Morón y Rota en Sevilla y recibió periódicamente a personal militar estadounidense o español formado en Estados Unidos. Desde 1954, estuvieron volando modernísimos aviones a reacción sobre los cielos de la ciudad en unos años de suma tensión por la Guerra Fría y la amenaza de guerra nuclear mundial⁶¹. A este hecho de carácter militar hay que sumar la instalación civil de la Central Nuclear de Almaraz en 1973 y el comienzo de la construcción de la de Valdecaballeros en 1975 en suelo de Extremadura⁶².

Toda la temática de ciencia-ficción, de denuncia de la guerra atómica en la obra de Pacheco y su ecologismo deben leerse bajo estas claves históricas que afectaron a Extremadura en la segunda mitad del siglo XX. En sus

59 Pacheco, *Diario de Laurentino Agapito Agaputa, OP*, p. 309.

60 Luis Soriano (2016). “Ala 23. Apuntes históricos”. Ala23.com. URL: <https://web.archive.org/web/20160708163546/http://www.ala23.com/Historia.htm> (Consultado el 16 de agosto de 2019).

61 Los poemas dedicados a la denuncia de la bomba atómica son numerosos. La temática merecería un estudio aparte que excede el espacio y alcance del presente trabajo.

62 Igualmente los poemas dedicados a la denuncia de las centrales nucleares. Es una de las características que le destaca Manuel Pecellín Lancharro de su personalidad en 1987 (Apud Pacheco, *OP*, p. 560). También es activista de esta causa en la prensa local (Manuel Pacheco, “Si Extremadura exporta energía y le sobra sol, ¿para qué las centrales nucleares?”, *Hoy*, 24/5/1978. Apud Viudas Camarasa en Pacheco *PC I*, p. LXXXIX).

Cuentos Azules hay un relato, “Tarde de otoño” (1993), en el que describe estos aviones y la base aérea:

Aparatos de la Base de Talavera hacían maniobras, y al cruzar la nube negra se convertían en una cruz naranja, roja, azul y los colores de un satélite extraño. Los pájaros con voces de aguardiente habían sido inventados para relampaguear el espacio y llegar a las ciudades, y picarlas, como si fueran manzanas maduras. [...] y, los pájaros, con voces de aguardiente, volaban sobre el azul opositando para el sobresaliente de las matanzas, y no sé si los pilotos lo sabían, pero estaban pintando, sobre la pizarra con alas, un poema evadido del evangelio pidiendo la *paz y la libertad*⁶³.

Del año siguiente es el cuento “Las nubes II” (1994) recogido en el mismo libro, describe las nubes que hemos podido observar tantas veces en Badajoz debido a las prácticas de vuelo del Ala 23:

Las nubes eran de color violeta, cruzadas por rayas azules, y en el enrejado abstracto flotaban unas bolas rojas, y el hombre cibernético, alejado de la poesía se quedó hipnotizado mirando⁶⁴.

¿Influyó esta presencia militar norteamericana en el hecho de que en la tertulia de “Los sabáticos” a la que asistía Manuel Pacheco se escuchara blues y jazz en discos importados de Estados Unidos? Es un hecho conocido que en el surgimiento del rock andaluz de los setenta, o del hip hop y del rap de Torrejón de Ardoz y Zaragoza en los noventa, las emisoras de radio americanas y los intercambios musicales entre personal militar y civil estadounidense y los músicos locales cumplieron una función de estímulo muy importante en el desarrollo de dichas escenas musicales⁶⁵. Así, Manuel Pa-

63 Pacheco, *OP*, p. 167.

64 Pacheco, “Las nubes II”, *Cuentos azules*, en *OP*, p. 188.

65 “Las bases tienen sus emisoras de radio y las ondas de radio saltan las vallas y las alambradas y llegan a las casas de Rota, de Cádiz, de Morón, de Sevilla, de Córdoba. En las bases lo que hay son chavales de 20 años que cuando tienen un día de permiso se van a las discotecas y llevan sus discos, porque echan de menos su país y quieren escuchar su música, entonces las discotecas los ponen y aquí empiezan a escucharse sus discos.

checo dedica, además de poemas a Gershwin, una “Oda a Duke Ellington” (1958), donde le dice:

Las aguas de la música sumergieron las frentes
para mirar la libertad del pájaro,
el dolor de los hombres contra el muro del mundo⁶⁶

Y en la “Oda a Louis Amstrong” (1977) donde le dice a este otro músico de blues y jazz que quiere escucharlo:

cuando el blue [sic] se cae como pájaro helado
cuando el blue [sic] se mece como el llanto de un niño
[...]
Por encima de América y los blancos salvajes
que salpican de crimen vuestras vidas [...]⁶⁷

Como vemos, su apreciación por la música afroamericana va siempre vinculada a una conciencia en favor de los derechos humanos y las libertades civiles en contra de la discriminación racial, que es un tema recurrente en las noticias internacionales de esos años. En la libertad compositiva de las melodías del jazz ve Pacheco, como otros otros autores de la generación perdida americana, *beatniks* y malditos que conoce y ha leído⁶⁸, una actitud

Más tarde se producen lazos de amistad entre españoles y americanos y comparten e intercambian la música. Yo digo que es un fisura del franquismo por la que se cuele el aire. Una cosa pretendidamente franquista, pues por ahí se cuele una cosa que no es que fuera perjudicial para el régimen, pero la dictadura no lo veía bien porque no lo controlaba.”, Díaz Pérez en Raúl Solís, “El rock andaluz surge de los artistas, mientras que la movida madrileña fue un invento del poder político. [Entrevista a Ignacio Díaz Pérez]”, *lavozdelsur.es*, URL: <https://www.lavozdelsur.es/el-rock-andaluz-surge-de-los-artistas-mientras-que-la-movida-madrilena-fue-un-invento-del-poder-politico/> (Consultado el 16 de agosto de 2019).

66 Pacheco, *Libro de las Odas*, en *PC II*, p. 289.

67 Pacheco, *Libro de las Odas*, en *PC II*, p. 288.

68 Como niño y joven de la guerra, se identifica con la generación perdida americana de entreguerras (*OP*, p. 166). Ha leído las novelas de J. Steinbeck (*PC III*, págs. 424-425), E. Hemingway (*PC II*, 301), W. Faulkner (*OP*, p. 433; *PC II*, págs- 304-305). Sobre estos dos últimos escritores escribe en “Los Otros y ellos”, poema de 1957, que publica en el *Boletín de la R.A. de Extr. de las L. y las A.*, tomo 20, 2012, p. 184), V. Navokov (*PC II*, p. 122) a los que

contestataria e iconoclasta, que queda muy bien reflejada en la crítica a los valores conservadores burgueses de su “Poema en forma de señora” de su libro *Poemas en forma de...* (1962). A la señora conservadora que no le gusta el jazz, “la música de negros”, le dice:

¿Que odia a los negros?
¿Cristianamente odia a los negros?
Los verdaderos poetas
son como los negros del jazz,
hace los poemas con las manos,
la saliva y los pies;
hacen poemas con el sudor,
cubos de agua sucia,
casas viejas, papeles de estraza,
con el semen.
[...]

cita o dedica poemas. Sus historias de viajes extraterrestres recuerdan los de *El Principito* de de Saint-Exupery, que también conoció en la tertulia de los sabáticos (*PC III*, p. 388), o los encuentros con extraterrestres de los personajes que son soldados que sufren de estrés postraumático en *Slaughterhouse Five* de Kurt Vonnegut (*OP*, p. 161, 184-185). Los inventos chocarreros, sexuales y escatológicos de Agaputa son muy parecidos a los de *El tío Oswald* de Roald Dahl. Ha leído el *Ulises* de James Joyce en ediciones argentinas de los años 50 que llegaban a Badajoz por la librería La Alianza, que los traía de contrabando (Viudas Camarasa en Pacheco, *OP*, p. 267, nota 5); al autor irlandés le dedica alguna referencia (*OP*, p. 300), un poema en 1977 (*PC II*, págs. 290-291) y lo tiene como modelo de creación léxica literaria (Viudas en Pacheco, *OP*, p. 81). Ha leído a Edgar Allan Poe, posiblemente en la traducción de Julio Cortázar, al que dedica en 1986 una oda (*PC II*, págs. 292-293). “Hirsuto, desgreñado, incivil, irrespetuoso, [Pacheco] es el máximo —¿único?— poeta maldito en una tierra donde abundan borregos y bueyes.” (Manuel Pecellín Lancharro, 1987, *apud* Pacheco, *OP*, p. 560). En 1977, en una entrevista Pacheco contesta a la pregunta de qué significaba para él literatura: “Yo diría mejor la antiliteratura del *Ulises* de Joyce, *Los cantos del* [sic, de] *Malodor* de Ducasse, *El almuerzo desnudo* y *Nova Express*, de William Burroughs, *Los trópicos* de Henry Miller, los libros del Marqués de Sade, Arrabal, Artaud, Michaux, Samuel Beckett, André Breton y el surrealismo, la poesía y la prosa del gran poeta peruano César Vallejo; la antiliteratura de estos malditos que yo llamo benditos, porque apartaron la luz de las tinieblas o pusieron tinieblas sobre la luz cuando esta era tan fuerte que podía quemar las pupilas de los hombres. Yo escribo para comunicarme, para realizarme en la vida”. (Pacheco *apud* Pacheco, *OP*, págs. 607-608). Su reflexión teórica “II. La otra cara de la pornografía” cita a D. H. Lawrence (Pacheco, *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, en *OP*, p. 555).

Me gusta el jazz,
tengo los huesos llenos de trompetas,
los pulsos llenos de tamtanes,
los oídos llenos de telas de arpas secas,
las sienes llenas de violines húmedos
y canciones con agujeros en el alma⁶⁹.

Pacheco es un poeta que recita en veladas poéticas de la buena sociedad poemas de niños pobres muertos a dentelladas por burros rabiosos y usa las palabras mierda⁷⁰, coño⁷¹ y semen⁷² en sus poemas pornográficos para epatar a los burgueses y denunciar la otra cara la pornografía⁷³; Pacheco es un *beatnik* rústico⁷⁴, un admirador de la contracultura de la juventud melenuda⁷⁵ y libertaria del 68, que, desinhibida, va en bikini y aúllan-cantan con sus guitarras eléctricas⁷⁶ y

69 Pacheco, *PC III*, p. 128. En dicho poema también cita a Louis Armstrong y Duke Ellington. Otros poemas que expresan su admiración por el jazz son: "La palabra jardiniza", *PC II*, p. 46.

70 Pacheco, "Elegía a la cabeza de un niño" (1952), *PC III*, págs. 60-61 y nota 3, de Viudas Camarasa, que explica el escándalo de dicha lectura en el Badajoz de los años 50. Pacheco lo cuenta en "La Poesía y mi poesía", *OP*, págs. 596-597.

71 Pacheco, *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, en *OP*, págs. 310-312.

72 Pacheco, "Poema en forma de semen", *PC III*, p. 129.

73 Pacheco, "La otra cara de la pornografía", *OP*, págs. 555-557.

74 Apoyo esta afirmación en este párrafo de la revista oral *Exposición*, que en 1963 en el teatro Agón de Buenos Aires incluyeron piezas pachequianas como "Poema en forma de para qué coño" y donde dijeron en la Revista impresa del mismo nombre, primavera-verano de ese año, p. 9 (*Apud* Viudas Camarasa, en Pacheco, *OP*, p. 310, nota 23) lo siguiente: "Los chicos de *Exposición* que estuvieron a la altura de las circunstancias, ofrecieron un amplio poemario del poeta español Manuel Pacheco, muy acorde con los arrebatos gramaticales de los mufados actuales. Los 'beatniks' de *Exposición* ratificaron la posición con sus iracundos poemas, que nada envidiaban a los de Pacheco".

75 Pacheco, "Hablemos de las melenas" (1968), *PC III*, p. 45.

76 Vid. Pacheco, *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, en *OP*, p. 312. La referencia al poema *Howl (Aullido)* de Allen Ginsberg, así como a la novela de Jack Kerouac, *On the Road* está implícita. Así, esta analogía con la contracultura *beat* también la señaló Juan José Poblador en el prólogo del libro de Pacheco, *Poemas para leer la pintura de Vaquero Poblador* (1991, p. 16). Allí señaló que el movimiento contracultural de "Los sabáticos" se definía por un enfrentamiento a los cánones, rechazo a la educación represiva, el autoritarismo de la tradición, rechazo del capitalismo y postura política contra la dictadura. Parafraseo esta fuente por los prólogos de Viudas Camarasa (en Pacheco, *OP*, p. 91; *PC I*, p. LVII).

proclaman lemas por la paz⁷⁷, contra la guerra del Vietnam⁷⁸; es un admirador, cómo no, del *rock and roll*⁷⁹ de Elvis Presley⁸⁰ o Janis Joplin⁸¹, el *soul* de Ray Charles⁸², así como el rock progresivo de los británicos Pink Floyd⁸³ y o el pop de The Beatles. Con genial inventiva humorística, digna de un Ramón Gómez de la Serna, su heterónimo Laurentino Agapito Apaputa afirma haber inventado una máquina que hace cosquillas a las fans de los Beatles:

Enterados Los Beatles de mi colaboración con sus ritmos, me dieron un homenaje y me pidieron que bailara al son de una melodía desenfadada, pero como la principal característica del baile escarabajil consistía en mover, como cola de caballo molesto por las moscas, los pelos del flequillo, se me ocurrió darme engrudo en mi único pelo, y al bailar, mi pelo, divinamente tieso, se movía de un lado para otro, y la muchacha dibujada en mi calva parecía moverse a su compás⁸⁴.

La otra gran presencia musical en la poesía de Manuel Pacheco es la canción folk y de protesta de los cantautores sudamericanos, que, en buena medida por la emigración de las provincias a las grandes ciudades como Buenos Aires y la presencia de movimientos políticos populistas como el peronismo, había adquirido una enorme popularidad en estos países durante la segunda mitad del siglo XX. Igualmente, estos autores serían conocidos en

77 "No más bombas atómicas, / no más bases de muerte / no más moralistas / podridos, / no más tiranos y / sí más VINO, LUZ, AMOR, PAZ Y LIBERTAD", Pacheco, *Diario de Laurentino Agapito Apaputa*, en *OP*, p. 292.

78 Pacheco, "Poema para nombrar un martillo", *PC III*, p. 39; "Para oír a dos jóvenes muertos", *PC III*, p. 41; "Poema para nombrar la paz", *PC III*, págs. 46-49, entre algunos otros.

79 Pacheco, "Poema para nombrar el rock and roll", *Las vitrinas del asco*, *PC III*, p. 37.

80 Pacheco, *PC III*, p. 37, nota 4.

81 Pacheco, *PC III*, p. 298.

82 Pacheco, *PC III*, p. 56.

83 Pacheco, "Poema para mirar al grupo de Pink Floyd" y "Poema para hablar con Alan Parker en *El Muro* de Pink Floyd", *PC I*, págs. 291-294. Pensemos en la influencia de Pink Floyd en grupos de rock andaluz progresivo o sinfónico como Smash, Triana, CAI, Tabletom, o Imán, Califato Independiente, para entender igualmente esta influencia en Pacheco.

84 Pacheco, "Diario de Laurentino Agapito Apaputa", *OP*, p. 262.

las sesiones de Los sábáticos en casa de Esperanza Segura, a la que dedica el “Poema en forma de sábado cante”. El poema describe una de las reuniones de estos amigos artistas de Badajoz. En una de las estrofas escribe Pacheco:

Esperanza servía líquidamente drogas,
los pintores decían la canción peruana
de una india canela de caderas de nubes
de cintura de niebla y tetitas de brasa⁸⁵.

Si la transgresión de la música afroamericana y el rock estaba en el baile, en lo gestual y actitudinal, en la canción folk sudamericana estará en las letras, que, recitadas en español sudamericano, eran comprensibles y subversivas en la España de Franco. Del erotismo subido que atentaba contra la moral nacional-católica, se pasaba a la denuncia social y el contenido político de izquierdas:

Escucho la guitarra, el verso
y la voz del poeta Atahualpa
que en forma de peñascos rompe
las vitrinas que guardan el oro sucio
de todos los tiranos⁸⁶.

En “Romances para oír a tres cantantes argentinos”, vuelve a dedicar un poema a Atahualpa Yupanqui, a José Larralde y a Jorge Kafrune [sic, Cafrune]:

La guitarra de Larralde
padece de esquizofrenia,
no es una guitarra azul
para aplaudir en las fiestas,
es una guitarra roja
con las cuerdas de protesta
gritando por los que mueren
de rodillas en la tierra⁸⁷.

85 Pacheco, *Poemas de color sepia*, PC II, p. 479.

86 Pacheco, “Otoño en Si mayor” (1972), PC III, p. 199.

87 Pacheco, PC III, págs. 313-315.

De estos poemas llama la atención que extrañamente escriba el nombre de Cafrune de modo reiterado con K. Mi conjetura, a falta de comprobación, es que posiblemente supiera de la existencia de estos autores por el envío de cassettes grabadas por su carteo desde Argentina y que el error ortográfico de la era previa a internet se debiera a esta razón. En el “Romance para darle la mano a Adolfo Torres”, Pacheco declara, citando al poeta Pedro Godoy, con quien se escribe, cómo le han llegado los poemas musicados de Adolfo Torres:

Pedro Godoy es la mano
que me ha traído tu verso
[...]
Porque está nuestra poesía
haciendo un puente de sueño
para que el mapa del mundo
no se quede tan lejos.
[...]
Hacia Santa Fe lejana
cruzando mar y desierto,
en la amistad del poema
va la mano de Pacheco⁸⁸.

Además de a otros cantautores españoles⁸⁹, dedica un “Romance a la

88 Pacheco, *PC III*, p. 317.

89 En los años de la transición se intensificará su trato con cantautores cuando participe en recitales y conciertos por toda la región. Además de Patxi Andión, Cecilia, el Cancionero Morisco de Andrés Salom, el propio Pacheco colaborará con letras para un disco con Juan Antonio Espinosa, *Cantares de ojos abiertos* (Madrid, Eapsa, 1976) como el poema “Hay que hacerlo esperanza” (*PC II*, p. 401 y otra versión en *PC III*, p. 219) del libro del mismo título (*PC III*, págs. 216-236). Puede escucharse una versión en directo de este poema musicado en la URL: <https://youtu.be/lyIwr0y-zQ4> (Consultado el 17 de agosto de 2019). Con Luis Pastor grabará el poema musicado “Despiertos, compañeros” del LP *Nacemos para ser libres*, Madrid, Movieplay, 1977. Se puede escuchar en esta URL: <https://youtu.be/iPMD2NCqT4k> (Consultado el 17 de agosto de 2019). Nando Juglar, en recuerdo a los recitales conjuntos y la amistad, le dedicará a nuestro poeta la canción “Poeta del Guadiana. A Manuel Pacheco”. URL: <https://youtu.be/7cv2pFmWsoU> (Consultado el 17 de agosto de 2019). También de modo póstumo Nando Juglar, musicó esta otra canción de Pacheco “Buscaba su niñez - Manuel Pacheco” (“Buscando la infancia”, *PC III*, p. 227).

muerte de Víctor Jara”, el cantautor asesinado en Chile, que termina con estos versos:

Pero queda tu canción
que ahora la cantan los pueblos
y la tristeza de *Amanda*
en el recuerdo chileno⁹⁰.

Aún a riesgo de caer en una apreciación anacrónica, me atrevería a señalar que hay en Pacheco cierta ambigüedad o contradicción, al menos desde la perspectiva de la era postsoviética actual. Mientras que critica el consumismo en numerosos poemas y prosas, él mismo es un gran consumidor de productos culturales: exposiciones, conciertos, discos y música, libros, películas, periódicos y revistas. Si no tiene dinero, ciertamente lo toma de la biblioteca o prestado de amigos, claro, pero consume contenidos culturales en su tiempo libre, algo propio de la sociedad de consumo creada en el desarrollismo capitalista franquista, que a la vez critica y de la que forma parte como el resto de españoles de su época⁹¹. Mi padre, que fue el repartidor de la Librería Ibérica a finales de los años sesenta, cuando era adolescente, lo recuerda como un cliente habitual, gran comprador de libros y prensa de dicho negocio que, entonces, estaba sito en la calle Meléndez Valdés que sube a la Plaza de España y la Catedral de Badajoz. Pero no vamos a achacar esta contradicción a un rasgo personal de nuestro querido Pacheco, sino que es un rasgo general de la izquierda de esos años. Esta ambigüedad o ambivalencia se aprecia igualmente en su actitud frente a los Estados Unidos, de los que admira su cultura popular, al menos su música, el movimiento por los derechos

URL: <https://youtu.be/UKRuH4iGMg8> (Consultado el 17 de agosto de 2019).

90 Pacheco, *PC III*, p. 316. Pensemos en la letra de la canción “Manifiesto” de Víctor Jara, que cita a Violeta Parra, hermana de Nicanor Parra, y es una reflexión metapoética, y rápidamente se entiende la afinidad de Manuel Pacheco con este tipo de canto: “Que no es guitarra de ricos / ni cosa que se parezca / mi canto es de los andamios / para alcanzar las estrellas, / que el canto tiene sentido / cuando palpita en las venas / del que morirá cantando / las verdades verdaderas, / no las lisonjas fugaces / ni las famas extranjeras / sino el canto de una alondra / hasta el fondo de la tierra.” URL: <https://youtu.be/uj-3mpjDC8M> (Consultado el 27 de agosto de 2019).

91 Pacheco, “No”, *PC II*, p. 348.

civiles, el movimiento *hippie* y contracultural, su (anti)literatura, y su cine de arte y ensayo o de denuncia⁹², algo que es tan estadounidense y fruto de la sociedad abierta capitalista como su controvertida política exterior, muy intervencionista durante la guerra fría, muy especialmente en toda Latinoamérica⁹³. Pacheco clama por la paz, contra la guerra del Vietnam⁹⁴ y contra la bomba atómica —pero nada dice la crisis de los misiles soviéticos en la Cuba de 1962—; sin embargo, para Pacheco la responsabilidad de no mantener la paz en las Américas y en el mundo es del presidente Lyndon Jonhson⁹⁵; Pacheco escribe de modo positivo sobre la revolución cubana⁹⁶, sobre la aplicación de la pena de muerte por un dictador golpista como Fidel Castro⁹⁷, sobre agitadores guerrilleros como Ernesto Guevara, “El Che”⁹⁸; alaba el sandinismo nicaragüense y la Teología de la Liberación⁹⁹ o pide, siguiendo el ejemplo de Alberti en *Sermones y moradas* o en el “El burro explosivo”, en su anticapitalismo delirante, poner bombas en Suiza¹⁰⁰, o a través de su heterónimo, en los colectores de la ciudad¹⁰¹. En efecto, estos (anti)poemas Manuel Pacheco complican la línea recta de su coherencia ética o moral.

92 Pacheco dedica un poema a Oliver Stone y su película antibelicista *Nacido el 4 de julio*, *PC I*, p. 308-309. Si el tango es la introducción de Pacheco a la poesía, sus reseñas cinematográficas son el origen de su prosa (Viudas Camarasa en Pacheco, *PC I*, p. XXVIII). Las referencias al cine americano son numerosas en sus obras y superan sus referencias a otras cinematografías citadas como las europeas: Walt Disney (*PC I*, p. 265), Norman Mac Laren (sic, McLaren, *PC I*, p. 252, 266-271), Charles Chaplin y su personaje Charlot (*PC I*, págs. 253-254), Orson Welles (*PC I*, p. 282), Alejandro Jodorowski (*PC I*, p. 301), Stanley Kubrick (*PC I*, p. 303), Alan Parker, Robert de Niro, Mickey Rourke (*PC II*, p. 219).

93 Pacheco, “Para nombrar a Santo Domingo”, *PC II*, p. 553.

94 Pacheco, *PC II*, págs. 80, 118-119, 554-555; *PC III*, págs. 39, 41, 48, 164, 233, 290, 308; *OP*, págs. 82, 84, 289, 290, 293, 368, 389, 526.

95 Pacheco, “Poema para hablar con Lyndon Johnson”, *PC II*, p. 554-555.

96 Pacheco, “Poema para hablar con Lyndon Johnson”, *PC II*, p. 554. “Diario de Laurentino Agapito Agaputa”, *OP*, p. 308, 312.

97 Pacheco, “Poema para pedir un vaso de agua”, *PC II*, p. 43.

98 Pacheco, “Poema para mirar un retrato del Che Guevara”, *PC III*, págs. 207-208.

99 Pacheco, “Al poeta arrodillado a los pies del Papa Juan Pablo II”, *PC II*, 151.

100 Pacheco, “Para bombardear a la Banca Suiza”, *PC II*, p. 158-159.

101 Pacheco, *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, en *OP*, p. 256. También el invento de la bomba-peatón de Agaputa, aunque bienintencionada, para salvar peatones de conductores imprudentes, está diseñada para causar serias averías en los vehículos (Pacheco, *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, en *OP*, págs. 260).

Pese a caer en los casi inevitables lugares comunes del izquierdismo del 68, hay que reconocerle a Pacheco la lucidez suficiente para estar siempre del lado de la libertad individual radical. Su apuesta política es siempre libertaria, por la anarquía¹⁰²; aunque pesa más su crítica antiimperialista estadounidense, no se ahorra tampoco críticas a la Rusia soviética¹⁰³ ni al Irán teocrático de Jomeini, se declara antimonárquico en la transición¹⁰⁴ y critica a sus “comunistas sin rabo ni azufre” de la hora¹⁰⁵. En 1965 escribe una poética en la que deja de modo claro y definido la diferencia entre el humanismo de su poesía social y la poesía de partido. Pese a las afinidades estéticas y sociales con poetas como Alberti, Neruda o Vallejo, nunca leímos en su poemas loas sonrojantes a déspotas criminales como Stalin o a regímenes totalitarios como la Unión Soviética¹⁰⁶. Pudo implicarse en política en los años de la transición con la UCD y no quiso. Si debía tomar partido, él siempre tomó partido por el ser humano y votó por la poesía:

Vivo en un barrio pobre
como corresponde a un poeta social sin color,
a un poeta social sin uniforme de poeta social.

Voy a votar por la *poesía*,
a poner en las urnas del crepúsculo
los nombres de los hombres
que murieron gritando *libertad*¹⁰⁷.

102 Pacheco, *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, en *OP*, págs. 273, 281, 285.

103 “Si no se ponen de acuerdo Rusia y América, la tierra se convertirá en una sucursal del Infierno”, en Pacheco, *OP*, p. 63.

104 Pacheco, *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, en *OP*, págs. 303-304.

105 Pacheco, *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, en *OP*, págs. 281-282.

106 “Gran parte de esos poemas han desaparecido como desaparecen las noticias y los editoriales de los periódicos. Quisieron ser testimonio de la historia y la historia los ha borrado. Lo más grave no fue la falta de tensión poética, sino moral: los himnos y las odas a Stalin, Molotov, Mao -y los insultos más o menos rimados a Trotski, Tito y otros disidentes. Curioso realismo que, después de las revelaciones de Jhruschov, obliga a sus autores a desdecirse. Las verdades de ayer son las mentiras de hoy: ¿dónde está la realidad? Esa época fue la del ‘deshonor de los poetas’, como la llamó Benjamin Péret.” Octavio Paz, *Los hijos del limo*, en *Obras Completas I*, México: Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 421.

107 Pacheco, “Poema para votar por la poesía”, *PC III*, p. 188.

El habla y la geografía americana en la obra de Pacheco

El uso de americanismos es un rasgo que ha sido señalado por Antonio Viudas Camarasa dentro de su estudio de la creación léxica en Manuel Pacheco¹⁰⁸. Además de los señalados, Pacheco añadió a su obra términos propios de las realidades americanas por su lectura de autores hispanoamericanos, o de libros extranjeros censurados en España que leía en traducciones editadas en Hispanoamérica, generalmente en Buenos Aires, y que llegaban de contrabando hasta Badajoz¹⁰⁹, y por su relación postal con autores de toda Hispanoamérica. Estos términos pueden dividirse en dos grupos o tipos: uno, los términos rioplatenses como “piva”¹¹⁰, “cuadras”¹¹¹, “nafta”¹¹², “pampa”¹¹³, “gauchaje”¹¹⁴, “gaucho”¹¹⁵; también el uso caracterizador de un personaje guatemalteco en una de sus piezas teatrales mediante el seseo explícito de algunas palabras como “despresiativo”, “felisita” y “estansia”¹¹⁶. Aunque este es un rasgo generalizado del español de América, lo incluyo en este primer bloque, porque el personaje guatemalteco que visita al personaje poeta, el Embajador Hilos Salto, posiblemente esté inspirado en alguna anécdota real y de índole escatológica relacionada con la visita del poeta uruguayo Hugo Emilio Pedemonte a Pacheco en Badajoz¹¹⁷.

El segundo bloque que he podido detectar son los afroamericanismos. Serían voces que vienen de las Caribe hispano (Cuba, Venezuela) o, en todo caso, del Uruguay o Brasil y Portugal, por su contacto con la africanidad brasileña y sus colonias africanas, que Pacheco mezcla sin criterio geográfico.

108 En Pacheco, *PC I*, p. CIV.

109 Vid. nota 55 anterior.

110 Con el sentido de “muchacha”, Pacheco, *OP*, p. 267.

111 Con el sentido de “manzana” de casas. Aparece en una carta literaria con el uruguayo Horacio Hugo López (Viudas Camarasa en Pacheco, *PC I*, p. CIV); vuelve a usar el mismo término en el poema dedicado a la uruguayana Marosa Giorgio de Médicis, “A Marosa, en el país del sueño”, *El emblema del sueño*, *OP I*, p. 225.

112 Pacheco, *PC III*, p. 410.

113 Pacheco, *PC III*, p. 314.

114 Pacheco, *PC III*, p. 313.

115 Pacheco, *PC III*, p. 317.

116 Pacheco, *La poza romana*, en *OP*, p. 540.

117 Saco esta conjetura, que tendría que ser comprobada, de la información de la nota de Viudas Camarasa (en Pacheco *PC I*, p. LIII, nota 71), obtenida del obituario de Pedemonte escrito por Pecellín Lancharro y Delgado Valhondo en *Hoy*, 18/ 9/1992.

Son términos como “hamacas”¹¹⁸, “calunga”, “bembón”, “bongó”, “embo”, “candombe” o “danzón”¹¹⁹. A esta lista de términos afroamericanos habría que añadir las referencias musicales de origen americano citadas en el anterior apartado, incluidos el tango, la rumba, el son, etc.

La obra de Manuel Pacheco también está llena de referencias geográficas, paisajísticas, relativas a la flora y fauna, así como topónimos que describen la realidad americana. No obstante, se nota que es una realidad que no conoce de primera mano, por propia experiencia¹²⁰. Suelen ser referencias estereotipadas, más soñadas que vividas, que ha conocido de modo indirecto a través de la música, la literatura, el teatro, el cine, la prensa u otros medios de masas. Asociado a la tropicalidad¹²¹, al tópico la negritud sensual de la música, aparecen términos como “selva”¹²², “palmera”¹²³, “cocoteros”¹²⁴,

118 Pacheco, *PC I*, p. 121.

119 Pacheco, “Insoneto de la Calunga”, *PC II*, p. 132. Términos probablemente tomados de la obra poética del cubano, reivindicador de la africanidad americana, Nicolás Guillén, o de la obra del brasileño Jorge de Lima, quien en 1935 publicó una novela con el título de *Calunga*, o, más probablemente del fado “Calunga” de Amália Rodrigues (Bobino, 1960), muy escuchada en Badajoz por la cercanía con Portugal. Se trata de un fado que aborda el tema de la deportación de esclavos negros al Brasil. Puede escucharse en este enlace: https://youtu.be/xtQHVx_ck3Q (Consultado el 18 de agosto de 2019). Antonio Viudas en nota al pie de este poema de Pacheco interpreta *calunga* como deseo sexual, cuando quiere decir perteneciente a la etnia calunga o kalunga, el nombre que se le da en el estado de Goiás a la etnia de afrodescendientes y mestizos, libertos y huidos de las minas de oro del Brasil central, que formaron comunidades autosuficientes o quilombos y vivieron aislados doscientos años, conservando una cultura llena de sincretismos africanos. El candombe es una expresión cultural afrouruguaya, que también se encuentra en Argentina y Brasil, donde hay presencia de baile y percusión. La mezcla de términos afroamericanos de tres sitios distintos (Cuba, Brasil, Uruguay) demuestra un conocimiento de estas literaturas y culturas, pero refuerza nuestra impresión de que el paisaje y el paisanaje americano en la obra de Pacheco se mueve dentro del rango de los clichés.

120 Al respecto Santiago Méndez Ruiz señala: “A todo ello hemos de unir a nuestra consideración el hecho de que el poeta [Pacheco] ha salido de la ciudad de Badajoz en contadas ocasiones, habremos de concluir que sus influencias han sido más leídas que vividas y, a su vez, deformadas por una interpretación excesivamente personal, sin ayuda alguna del ambiente.” (Santiago Méndez Ruiz, “Manuel Pacheco o el imperfecto canto del cisne”, *Revista de Estudios Extremeños*, XLI, 3, 1985, p. 562).

121 Pacheco, *PC II*, p. 477.

122 Pacheco, *PC I*, págs. 74, 77, 111, 132.

123 Pacheco, *PC II*, págs. 48.

124 Pacheco, “Las aguas del poema [biografía azul]”, *PC I*, p. 132. La aparición de esta planta tropical en la poesía pachequiana pueda explicarse por influencia de Pablo Ne-

“canela”¹²⁵, “caoba”¹²⁶, “nepal” (sic, ¿por “nopal”?)¹²⁷, “isla”, “Caribe”¹²⁸, “pampa”¹²⁹, “bisonte”¹³⁰, o topónimos o gentilicios americanos (yanquis, *yanquilandia*, América, americanos, Norteamérica, Nueva York, Manhattan, Harlem, Estatua de la Libertad, Wall Street, Dallas, México, Centroamérica, Guatemala, Nicaragua, Cuba, Santo Domingo, Panamá, Sudamérica, Venezuela, Perú, Lima, Lago Titicaca, Amazonas, Brasil, Salto, Uruguay, Argentina, Santa Fe, Buenos Aires, Chile, entre algunos otros que se me hayan podido escapar).

La tropicalidad latinoamericana o afroamericana, en ocasiones contrasta con el frío de la gran ciudad del norte industrial, mecanizada, capitalista, ejemplificada por su antonomasia neoyorquina de rascacielos de vampiro¹³¹. En el poema “Oyendo *Preludio* de Gershwin”, en uno de los mejores libros de Pacheco, *Los caballos del alba* (1954) las imágenes asociadas al campo de lo blanco y la frialdad de la ciudad americana del norte, industrializada y mecanizada, contrastan con el calor y lo negro, o la negritud.

La realidad prehispánica y sus culturas derivadas casi no tienen cabida en su obra, más allá del uso ocasional del término, “indio”¹³². En la descripción versificada de un cuadro de Vaquero Poblador recrea una escena de la conquista con una figura de un conquistador español y una joven indígena, a la que compara en su hieratismo con un “ídolo” azteca frente a la antigua ciudad de México, Tenochtitlán. La América andina aparece solo en referen-

ruda, quien en su libro *Residencia en la tierra* tiene el poema “Tango del viudo”, donde se pueden leer los famosos versos: “Enterrado junto al cocotero hallarás más tarde / el cuchillo que escondí por temor de que me mataras”. Se conservan fotos de Pablo Neruda bajo cocoteros en la isla de Ceilán (actual Sri Lanka), donde vivió como cónsul de Chile en los años 1929-1931.

125 Pacheco, *PC I*, p. 88.

126 Pacheco, *PC II*, págs. 47-48.

127 Pacheco, *PC I*, p. 89.

128 Pacheco, *PC I*, p. 140.

129 Pacheco, *PC III*, p. 314.

130 Pacheco, *PC III*, p. 64.

131 Pacheco, *PC I*, p. 256.

132 Pacheco, *PC II*, págs. 298; *OP*, p. 251. Además de en el poema “La yegua blanca” y en los poemas dedicados a César Vallejo, vuelve a aparecer el término, hoy tan politiquisimamente incorrecto como “negro”, y que Pacheco, hombre de una época anterior, usó sin los prejuicios actuales.

cias topónimas al Perú. La excepción son dos poemas compuestos por la actuación observada en el “Teatro de Indias”, en el Paraninfo de la Escuela de Magisterio de Badajoz, el 21 de abril de 1964: “La yegua blanca”¹³³, una escena que describe un conjuro para salvar a un “niño indio” de un hechicero; y “Sumac-Nusta”¹³⁴, donde aparece el término inca “Sury” [sic, suri], que es el avestruz de los Andes. Este poema basado en un pasaje teatral, no sabemos si Pacheco era consciente de ello, posiblemente haya sido una adaptación interpretativa del poema “Quipu Sumac-Ñusta”, recogido por el mestizo Blas Valera, en *Exsul immeritus Blas Valera populo suo* (Alcalá de Henares, 1618)¹³⁵.

En el prosema “A manera de prólogo” del *Diario de Laurentino Agaputo Agaputa* aparece una referencia a la teoría pseudocientífica del contacto ancestral alienígena, que tan en boga estuvo en los años setenta en España por la edición de obras de autores como Erich von Däniken y el pseudo-indígena brasileño “Tacunca Nara” (sic, Tatunca Nara, pseudónimo del autor, estafador y presunto asesino brasileño-alemán Hans Günther Hauck)¹³⁶ y que el doctor y aficionado a la parapsicología, el Dr. Jiménez del Oso, editor de la revista *Mundo desconocido*, citada por Pacheco junto a estos autores en este texto, popularizó en nuestro país. Estos textos, así como los programas televisivos de misterio que hicieron famoso al doctor Jiménez del Oso, usaron la imaginería de la ciencia ficción para hacer lecturas disparatadas de la arqueología de la América precolombina. El pseudo-indio afirma haber encontrado material de tecnología avanzada extraterrestre y sarcófagos alienígenas con manos de seis dedos en el Amazonas. Agaputa / Pacheco usa estas fuentes de la cultura popular para justificar sus aspectos

133 Pacheco, *PC II*, págs. 544-545.

134 Pacheco, *PC II*, págs. 546-547.

135 Vid. Laura Laurencich Minelli, “La escritura de los Incas a la luz de dos documentos jesuíticos secretos recién descubiertos”, *IHS Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, vol. 4, nº 1, enero-junio, 2016, págs. 68-89. URL: https://www.researchgate.net/publication/327299286_La_escritura_de_los_Incas_a_la_luz_de_dos_documentos_jesuisticos_recient_descubiertos (Consultado el 19 de agosto de 2019).

136 Alexander Smoltczyk, “El Dorado in the Amazon: A Deluded German and Three Dead Bodies” [El Dorado del Amazonas: un alemán crédulo y tres muertos]. Spiegel Online (en inglés). (11 de julio de 2014). Archivado desde el original el 8 de julio de 2018. Consultado el 6 de julio de 2018. URL: <https://web.archive.org/web/20180708101822/http://www.spiegel.de/international/world/the-fantasy-life-of-tatunca-nara-in-the-amazonian-rainforest-a-978594.html> (Consultado el 31 de agosto de 2019).

de seres de alienígenas / alienados¹³⁷, que habían nacido con seis dedos en las manos¹³⁸. El sexto dedo es una especie de órgano sexual o antena amputada. En este caso, una vez más, América es el lugar de lo fantástico, de lo real maravilloso, lugar de escape, de ensueño, de la imaginación, y de la libertad soñada¹³⁹.

Los escritores hispanoamericanos en la obra de Pacheco: Huidobro, Neruda, Vallejo, los escritores del *Boom*

A pesar de que hay alguna referencia a Rubén Darío en su obra¹⁴⁰, y alguna tradición temática heredada de la poesía del nicaragüense, como la crítica al imperialismo estadounidense que se puede leer en *Cantos de vida y de esperanza* (1905), la influencia del modernismo no es tan marcada en la obra de Manuel Pacheco como la de la tríada de los vanguardistas Vicente Huidobro, César Vallejo y Pablo Neruda. No obstante, seguramente su trato con Manuel Monterrey y Enrique Segura Otaño y su hija Esperanza Segura lo pondría en contacto con las noticias de la visita de Francisco Villaespesa a Badajoz y de cómo influyó en la poesía de autores como el propio Manuel Monterrey, López Prudencio, Reyes Huertas o Neria Serrano¹⁴¹.

137 José Antonio Llera Ruiz se refiere a este pasaje de este modo "El narrador comienza con lo que parece un relato de ficción (revistas sobre ovnis, Amazonas, alienígenas), pero de repente funde irónicamente lo autobiográfico con la ficción tocando al autor empírico o real: Manuel Pacheco nació con seis dedos, al igual que los extraterrestres encontrados en el Amazonas; y más sutilmente: Badajoz es también como esa recóndita cueva amazónica perdida en el mundo. El poeta es una *rara avis*; el estigma es permanente: 'solo me quedan las señales de los de las manos'" (José Antonio Llera Ruiz, "Notas sobre el *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, *BREX*, VII, 1996 [1997]. pág. 91.

138 La imaginería de las manos en la obra pachequiana merecería un estudio monográfico, que aquí no ofrecemos por no ser el tema de hoy, pero dejamos apuntada la sugerencia para futuros trabajos.

139 Pacheco, *OP*, págs. 251-252.

140 "No han seguido a la poesía de hoy que empieza en el modernismo de Rubén Darío y toma una enorme intensidad subjetiva e íntimamente lírica después del manifiesto de Rafael Alberti en el centenario de Góngora" Pacheco, *OP*, p. 544. Véase también Pacheco, "Romance para mirar los terremotos", *PC III*, p. 308.

141 Apud Simón Viola, Manuel, "La presencia de la poesía hispanoamericana en la lírica

Aunque Manuel Pacheco se defina a sí mismo como surrealista en su primera etapa, antes de convertirse en un poeta de protesta social, quizás sería más exacto definirlo como un simbolista expresionista¹⁴², lo que lo acerca más a la poesía del creacionismo de Huidobro, la poesía impura de Neruda o la poesía desnuda de César Vallejo. Con Llera coincido en que “a Pacheco sólo podemos entenderlo si lo leemos de atrás hacia adelante”¹⁴³. Ahora me propongo adelantar algo del rastreo de la influencia de estos autores que ya había apuntado hace casi veinte años en mi artículo sobre Pacheco¹⁴⁴.

Quizás el primer poeta de estos tres que antes lee Manuel Pacheco sea Neruda. En 1943 Manuel Pacheco conoce a Manuel Ruiz González-Valero, un poeta represaliado del franquismo, vecino confinado en Badajoz al exilio interior. Este, al ver los poemas inéditos de Pacheco, le presenta al catedrático de Literatura del Instituto de Badajoz, Juan Alzina, quien le prestará a

de Extremadura durante el primer tercio de siglo”, *Zurgai*, (Diciembre, 1997), págs. 4-10. Véase también Antonio Salguero Carvajal, “Gévora: análisis de una revista poética extremeña”, *Revista de Estudios Extremeños*, 48, 2, 1992, p. 559.

142 Coincido con la expresión de Ángel Crespo en carta fechada el 22 de febrero de 1954 a Manuel Pacheco: “En tu poesía hay simbolismo, y un simbolismo muy personal que nada tiene que ver con la escuela francesa, hay imágenes certeras y fuertes que puede parecer surrealistas, pero el conjunto de tus poemas, el conjunto de versos de cualquiera de ellos, no deja en la boca un sabor surrealista.” (Apud, Pacheco, *PC I*, p. 82, nota 11). A esta primera fase también se refiere Joaquín Regodón (*Op. cit.*, págs. 19-20), quien ve en los primeros libros de Pacheco una “exaltación neorromántica y simbolista”, un “exultante sensorialismo” y un “medido y comedido patetismo”. De parecida opinión es Santiago Méndez Ruiz, quien entiende que el surrealismo viene tamizado por la tradición hispánica, muy especialmente del grupo del 27 y César Vallejo, además de con un intento de expresionismo y creacionismo. (Santiago Méndez Ruiz, “Manuel Pacheco o el imperfecto canto del cisne”, *Revista de Estudios Extremeños*, XLI, 3, 1985, págs. 570-571). También parece apoyar esta tesis José Antonio Llera (1996 y 2004) en sus dos estudios dedicados a Manuel Pacheco hasta la fecha en que escribo esto. Dice Llera que Pacheco comparte estética con Cirlot, Labordeta y Álvarez Ortega, “que tienen en común un denso sustrato irracionalista y que beben directamente de las fuentes de la modernidad europea e hispanoamericana. En la mayoría de poemas de los cinco [primeros] libros citados no se rompe el equilibrio entre la intención testimonial y el afán experimentador que pone de manifiesto una imaginería onírica con incrustaciones de prosaísmo expresionista, y que bascula inteligentemente entre la indagación personal y el compromiso ético” (José Antonio Llera, “Anatomía de la tristeza. A propósito de un poema de Manuel Pacheco”, *Revista de Estudios Extremeños*, LX, 1, 2004, p. 246).

143 Llera 2004, p. 245.

144 Manuel Pulido Mendoza, 2001, p. 423.

Pacheco algunas obras, prohibidas por la censura, de Federico García Lorca y de Pablo Neruda¹⁴⁵. También por la amistad con el, por entonces, estudiante en Badajoz y, luego, profesor de la Universidad de Granada, Carlos Villarreal, pudo familiarizarse con la obra del chileno, de la que copia en mecanoescrito el poemario de *Residencia en la tierra*¹⁴⁶; juntos, además copian a máquina otros libros prohibidos por el franquismo: Alberti, Miguel Hernández y César Vallejo¹⁴⁷. En 1948 Manuel Pacheco conoce en una librería de viejo de la Plaza Alta de Badajoz a Esperanza Segura Covarsí, hija del viejo militar liberal don Enrique Segura Otaño, director de la *Revista de Estudios Extremeños* del Centro del mismo nombre y empezará a ir a las reuniones sabáticas periódicas en su casa con otros artistas locales¹⁴⁸. Antonio Viudas Camarasa recoge el siguiente testimonio sobre la importancia de esta amistad en la obra de Manuel Pacheco y su conocimiento de la toda la poesía moderna anterior a la guerra:

Pacheco recuerda que en esos años de la posguerra le dejó la colección completa de *Revista de Occidente*, que le puso al día de las ideas vanguardistas desde 1923, en que la fundó José Ortega y Gasset. [...] “Tenía en casa un maravilloso tesoro, nada más que la colección completa encuadernada de la *Revista de Occidente*. Me prestó libro a libro de esa revista y por ella conocí a altos valores de la literatura, filosofía, poesía de aquella época. A nadie le dejaba esos tomos, solo a mí, que me los llevaba a casa”.

Además de la poesía y la prosa de la Edad de Plata española y de los *Contemporáneos* mexicanos, aquí seguramente Pacheco leería los poemas de Pablo Neruda publicados en *Revista de Occidente* (“Poesías” tomo XXVII, 81, 1930, págs. 332-336; “Alberto Rojas Giménez vine volando”, tomo XLV, 133, 1934, p. 44-51). Estos poemas serán los adelantos de *Residencia en la tierra*,

145 Testimonio recogido por Viudas Camarasa, en Pacheco, *OP*, p. 34.

146 Testimonio recogido por Viudas Camarasa, en Pacheco, *PC I*, p. 44, nota 56. Aunque según pesquisas de Antonio Viudas Camarasa el título del poemario *Poesía en la tierra*, se inspirara en la encíclica *Pacem in Terris* del papa Juan XXIII, no es casual tampoco la coincidencia con la *Residencia* de Pablo Neruda.

147 Testimonio recogido por Viudas Camarasa, en Pacheco, *PC I*, p. XLIV.

148 Información extraída de Viudas Camarasa, en Pacheco, *PC I*, p. 27, nota 32.

libro que fue publicado por Neruda en Madrid en 1935 en “Ediciones del árbol” de la revista *Cruz y Raya*. Es posible esta fuera la edición que consultó Pacheco y que copió a máquina.

El estudio de la influencia de la poesía impura nerudiana en Pacheco daría para otro trabajo aparte que, detenidamente, leyera las obras completas de uno y otro para ver estos ecos temáticos y formales. Pero recogeremos las huellas nerudianas que nos parezcan más evidentes que hemos podido detectar en esta relectura de las obras de Pacheco.

El poema “En mi ausencia. Arte Poética” del *Arcángel sonámbulo* (1953), es una declaración de postura estética que puede asimiliarse a la presentada por Pablo Neruda en la primera plana titulada “Sobre una poesía sin pureza” en el primer número de la revista *Caballo Verde para la poesía* de octubre 1935, revista que este dirigió en Madrid, con el cuidado tipográfico de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez en unas bellas tintas verdes y naranjas. Dicen los editores, posiblemente Neruda:

Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena, salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley.

Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos. [...]

Y no olvidemos nunca la melancolía, el gastado sentimentalismo, perfectos frutos impuros de maravillosa calidad olvidada, dejados atrás por el frenético libresco: la luz de la luna, el cisne en el anochecer, ‘corazón mío’ son sin duda lo poético elemental e imprescindible. Quien huye del mal gusto cae en el hielo¹⁴⁹.

149 “Sobre la poesía sin pureza”, *Caballo verde para poesía*, I, octubre, 1935, s.p. Dir. Pablo Neruda. Impresores Manuel Altolaguirre y Concha Méndez. Versión digitalizada en la URL: <http://nrevistasedp.edaddeplata.org/#/> (Consultado el 21 de agosto de 2019).

Comparemos ahora estas palabras con estos fragmentos del poema de Manuel Pacheco:

No supe caminos.
Tengo brisas de un ojo
que se cayó en el barro,
se tiñó de minas
y escupió tintas verdes
en las cabezas frías de los gramáticos.
[...]

Me busqué en los bolsillos
y me encontré una mano.
Las golondrinas verdes
me comieron los párpados.

[...]
Diréis que pudro mi poesía
en verdes caballos del ensueño.
Camino y soy cierto
como una piedra o falo
o cruz de cementerio.
Soy la nada que cruza
por el perfil de un beso¹⁵⁰.

Las referencias a las tintas verdes y el color verde, a lo orgánico presente en la vida humana, a lo onírico, al sentimentalismo neorromántico, a los símbolos de la golondrina y el caballo, enlazan perfectamente con este expresionismo, que debió conocer Pacheco a principios de los años 50 en Badajoz.

Estos primeros libros de Pacheco son muy de regusto nerudiano. *Los caballos del Alba* (1954) pueden interpretarse de nuevo como influencia de la mencionada revista *Caballo verde para la poesía*. De nuevo, el motivo del caballo en el título y las manos verdes de los pinos del poema que abre el

150 Pacheco, "En mi ausencia. Arte poética", *PC I*, p. 68 y 69.

libro¹⁵¹ remiten ahí a la obra del chileno, donde el adjetivo verde se encuentra en numerosas ocasiones, como en los versos de “Las aguas del poema. [Biografía azul]”, uno de los poemas más interesantes del libro por ser otra poética, que dice:

Soy una selva inútil que no produce frutas,
semillas de crepúsculos en vez de cocoteros,
campanas escondidas en la luz de las rosas,
una fiebre de pájaro sonámbulo del cielo¹⁵².

En seguida, uno se acuerda del poema “Tango del viudo” de Neruda, donde aparecen los cocoteros de la isla de Ceilán, actual Sri Lanka, donde el poeta chileno estuvo ejerciendo de cónsul en los años 1929-1930:

Enterrado junto al cocotero hallarás más tarde
el cuchillo que escondí allí por temor de que me mataras

La tercera referencia a Pablo Neruda la encontramos en el poema que el de Olivenza le dedica a Chile, conmocionado aún el mundo por los terremotos, erupciones, maremotos e inundaciones que afectaron al país andino a la altura de Valdivia en 1960. La catástrofe dejó más de dos mil muertos y afectó a dos millones de personas. Esta “Elegía a Chile”, al “Chile de la canción, donde han nacido Gabrielas [Mistral, Mistral] y Nerudas, fervientes Huidobros y otros hombres de lumbre que te cantan”¹⁵³ sirve de expresión de un lamento por la muerte de tantos inocentes y una reflexión metafísica o existencial sobre el sentido o la falta del mismo por tal catástrofe inexplicable. Otra vez “han muerto muchos niños vomitados / de tu temblor de tierra paridora” en Chile, “que temblaste llorando como un niño en la noche”, “poniendo en las pupilas de los niños / el pálido juguete del rocío”. La forma de Pacheco está inspirada en la poesía de Neruda, como también se puede ver en otro de los poemas mejores de nuestro escritor español, “Yo me dirijo

151 Pacheco, *PC I*, p. 99.

152 Pacheco, *PC I*, p. 132. El término “cocoteros” también se encuentra en “La misa Luba”, *PC II*, p. 539.

153 Pacheco, *PC III*, págs. 406-407.

al hombre”¹⁵⁴, que guarda ecos y semejanzas del famoso poema “*Walking around*” (“Sucede que me canso de ser hombre”) del chileno. En su “Poema de otoño para la muerte de Pablo Neruda”, de nuevo el tema o fondo, se confunde con la forma típicamente nerudiana:

El sastre de la muerte ha cortado tu traje de frío
iluminando de cenizas calientes tu cara de metal
y tus pasos de poeta exilado
escribiendo poemas para el *hombre*¹⁵⁵.

La guerra civil española está presente en este poema como devolución al homenaje que Neruda hace a Extremadura y Badajoz en “España en el corazón”, *Tercera Residencia*:

Extremadura, en cuya orilla augusta
de cielo y aluminio, negro como agujero
de bala, traicionado y herido y destrozado,
Badajoz sin memoria, entre tus hijos muertos
yace mirando el un cielo que recuerda¹⁵⁶:

Pacheco se siente muy identificado con el procedimiento neorromántico y expresionista de la poesía impura del chileno, como él mismo declara en su prosema-discurso para obtener el diploma de ingreso en la Real Academia de Extremadura de las Letras y Artes, “La poesía y mi poesía”:

Se han escrito muchos estudios y tesinas sobre mi poesía, pero los que quieran estudiar a fondo toda mi obra —sé que es difícilísimo— deben partir del libro de Amado Alonso *Poesía y estudio* [sic, estilo] *de Pablo Neruda*. [...] Y esa es también una buena parte de mis poe-

154 Pacheco, *PC II*, págs. 387-388.

155 Pacheco, *PC III*, p. 433.

156 Pablo Neruda, *Antología fundamental*, Santiago de Chile: Pehuén Editores, 1992, p. 71. No sabemos si nuestro poeta oliventino llegó a leer el *Canto General* de Pablo Neruda y si leyó la sección de poemas dedicada a “Los conquistadores”, donde los extremeños Cortés, Alvarado, Balboa y Pizarro, no quedan muy bien parados: “Pizarro, el cerdo cruel de Extremadura” dice en uno de los versos del poema “Las agonías”.

mas o antipoemas. He vivido intensamente la vida desde los siete años y nada de ella me es ajeno. No aparto mi poesía de mi vida: *canto, luego existo*¹⁵⁷.

Algunos de los rasgos que Amado Alonso atribuye a la poesía de Neruda en el citado libro¹⁵⁸ y que también podrían rastrearse en la poesía de Pacheco son: el feísmo o prosaísmo¹⁵⁹, la preponderancia de la emoción o el sentimiento mediante el uso de imágenes e impresiones; la autoexégesis en forma de artes poéticas y el uso de elementos autobiográficos; el uso libre de metros y pies, pero al servicio del ritmo, un ritmo encadenado, que se sirve de enumeraciones, encabalgamientos sintácticos, temas con variaciones o repeticiones que dan un tono de salmodia¹⁶⁰ en composiciones en forma de letanías u odas; el uso de una sintaxis deslavazada, llena de construcciones anómalas; neorromanticismo en los motivos que conforman un simbolismo personal que trabaja en el plano de la sugerencia y la impresión; símbolos

157 Pacheco, *OP*, págs. 600-601.

158 Véase Amado Alonso, *Poesía y estilo de Pablo Neruda*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1968 (1966).

159 Por la información que he podido consultar en el momento que escribo estas líneas, no he podido encontrar evidencia de que Manuel Pacheco Conejo leyera a Nicanor Parra, o viceversa, más allá de las apreciaciones críticas de Antonio Viudas en su edición la obra de Pacheco (en *PC I*, págs. LXXXVI-XCII, CI; *PC III*, p. 353, nota 26). Si lo hicieron, no sabemos con qué extensión o profundidad ni en qué momento. No obstante, es curioso que ambos llegaran a formular la idea de los antipoemas, o las antiformas poéticas. Sería interesante ver la genealogía de este concepto poético-estético y la participación que a distancia hubiera podido tener Pacheco en la formulación de la antipoesía en Sudamérica mediante su participación en el movimiento signista argentino que analizamos más adelante. Este es otro de los trabajos pendientes con respecto al estudio de la antipoesía. En el obituario que Javier Rodríguez Marcos escribe a Nicanor Parra en 2018 para *El País* entristece que no haya ninguna referencia a Manuel Pacheco, ni al hecho de que la antipoesía se hubiera formulado en la obra del extremeño al tiempo, si no poco después, que en la del chileno, muy posiblemente por la confluencia de parecidas circunstancias formativas en ambos (lecturas de Huidobro, Neruda, Vallejo), como señala Viudas Camarasa. Javier Rodríguez Marcos, "Nicanor Parra, el último antipoeta (y el primero)". *El País*, 23 de enero de 2018, URL: https://elpais.com/cultura/2018/01/23/actualidad/1516740484_546789.html (Consultado 26 de agosto de 2019).

160 Viudas Camarasa también encuentra en Pacheco la musicalidad que recuerda al Neruda que canta al amor (en Pacheco, *PC I*, p. XCIX).

comunes —animales¹⁶¹, plantas, fenómenos atmosféricos o geográficos, partes de la anatomía como las manos—; el uso de un pensamiento onírico y la presencia de lo amoroso y erótico, a veces de modo crudo, etc. La falta de espacio impide un análisis pormenorizado de esta comparación, pero quedó apuntada por Pacheco y aún está a la espera un estudio detallado por alguien conocedor de las obras de ambos poetas, además de la filiación que pudiera haber con la antipoesía de Nicanor Parra:

Soy un libro de páginas en blanco donde la vida escribe todas sus resonancias; penetra bien en lo que digo: *todas sus resonancias*, y en los libros de la mayoría de los poetas, las resonancias de la vida son mistificadas por la belleza de la expresión; embellecen esas resonancias para no manchar sus poemas, para no cometer crímenes de Lesa Belleza, por el bien decir, por la unidad arquitectónica del poema. Esos poetas pulen las cáscaras de esas resonancias, y yo mezclo entre la carne y el alma de mis poemas las antipoéticas cáscaras de la Vida.

Sigue lloviendo y ella no comprende mi locura, y yo sigo escribiendo cosas bellas y llenas de de inmensa ternura y cosas feas y llenas de almas rotas, de hombres rotos, de libertades rotas, y al seguir escribiendo en las líneas torcidas de mis antipoemas no llegaré a ser nunca eso que llaman puramente, funcionalmente y bellamente, un *poeta oficial*¹⁶².

161 José Antonio Llera, por ejemplo, en su análisis del poema pachequiano “Descripción de mi tristeza” encuentra similitudes con el Neruda en el uso de motivos o símbolos de animales que representan el sueño, el inconsciente o el deseo como los gatos, aparecidos en “Caballero solo” de *Residencia en la tierra* o a las arañas, símbolo de la noche, las tinieblas y la muerte que también aparecen en la “Oda a la tristeza” de las *Odas elementales* de Neruda. (Llera, 2004, págs. 255 y 260), Señala que en “la mayoría de sus poemas [de Pacheco, en *Ausencia de mis manos*, 1949] el poso nerudiano y lorquiano abriga una audacia verbal poco común en tiempos de formalismo y soniquetes existenciales” (Llera 2004, p. 246).

162 Pacheco, “Prosema en forma de búsqueda de mi autorretrato. Arte poética” (1970), en *OP*, págs. 327-328. La formulación primera de la antipoesía de modo explícito es de 1949 o 1950 según testimonios de Nicanor Parra, quien publica sus *Poemas y antipoemas* en 1954 (Nicanor Parra *apud* René de Costa (ed.) “Introducción” en Nicanor Parra, *Poemas y antipoemas*, Madrid, Cátedra, 2018, p.19). No se encuentra testimonio anterior a esta fecha que demuestre que Pacheco formulara antes el concepto, que quizás le llegara por vía de

Veamos ahora la influencia de César Vallejo en nuestro poeta extremeño. Manuel Pacheco debió tener muy presente este poema de César Vallejo:

Un hombre pasa con un pan al hombro
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mávalo
¿Con qué valor hablar del psicoanálisis? [...]

Un cojo pasa dando el brazo a un niño
¿Voy, después, a leer a André Bretón?¹⁶³

En “Los peces de colores” de *Poesía en la tierra* (1970), “Poema para tocar la flauta con música de César Vallejo” observamos una parecida estructura donde se contrastan duras observaciones sobre la realidad y la imposibilidad de ningún escapismo por parte del poeta que se hace la pregunta ética, repetidamente, de “¿vamos a creer en los peces de colores?”¹⁶⁴.

Aunque la poesía de Pacheco no llega siempre a los niveles de torsión sintáctica y formal de César Vallejo, sí se siente muy identificado con este expresionismo vanguardista que busca la trascendencia en la denuncia social¹⁶⁵, pues “no será el suyo un surrealismo de guante blanco, puramente

los signistas argentinos o la canción protesta y folk de Violeta Parra, hermana del poeta Nicanor Parra.

163 “Un hombre pasa con un pan al hombro”, *Poemas Humanos*, 1937. En César Vallejo, *The Complete Poetry. A Bilingual Edition*, Ed. and translated by Clayton Eshleman. University of California Press, 2007 p. 516.

164 “Los peces de colores” de *Poesía en la tierra* (1970), “Poema para tocar la flauta con música de César Vallejo” (*PC III*, págs. 175-176).

165 “La gramática, como norma colectiva en poesía, carece de razón de ser. Cada poeta forja su gramática personal e intransferible, su sintaxis, su ortografía, su analogía, su prosodia, su semántica, le basta con no salir de los fueros básicos del idioma. El poeta puede hasta cambiar en cierto modo, la estructura literal y fonética de una misma palabra, según los casos. Y esto, en vez de restringir el alcance socialista y universal de la poesía, pudiera creerse, lo dilata al infinito. Sabido es que cuanto más personal (repito, no digo individual) es la sensibilidad del artista, su obra es más universal y colectiva” César Vallejo, *El arte y la revolución*, Barcelona: Laia, 1978, p. 73.

evasivo o endógeno sino que aterriza de pleno sobre los grandes problemas del vivir”¹⁶⁶. Declara Pacheco en su “Prosema de en forma de autobiografía y poética”:

El poeta más cercano a mi manera de entender y escribir poemas es el peruano César Vallejo. Toda la poesía que se escribe hoy, incluida la de los llamados ‘novísimos y culturalistas’ tiene influencias de César Vallejo, y ejemplarizo mis palabras con este maravilloso y hondo verso: ‘La cantidad enorme de dinero que cuesta ser pobre’. Con su libro *Trilce*, Vallejo recreó el castellano introduciendo en algunas palabras catatónicas los relámpagos de su vida¹⁶⁷.

De Vallejo ha leído su poesía y su prosa¹⁶⁸ y posiblemente lo conoce gracias a orientaciones epistolares con escritores de Sudamérica¹⁶⁹, pues su *Poesías Completas* se editaron en Buenos Aires por la editorial Losada desde 1949. En carta del 20 de mayo de 1960, desde Caracas, le escribe Dionisio Aymara: “Aquí, en América, tenemos un poeta hermano, César Vallejo, que debes conocer seguramente. Es el mejor ejemplo de poesía escueta, poesía desnuda, poesía sin cosas *bonitas*. Es el más limpio ejemplo de la poesía profundamente humana, poderosamente sembrada en la tierra del hombre”¹⁷⁰. Su relación de amistad con el cantautor Juan Antonio Espinosa, que había viajado por la América hispana y más tarde le musicó algunos de sus mejores poemas, también debió de servir de acicate para leer o releer a Vallejo. Le dice:

Venías desde el Perú
con pan de Vallejo a cuestras¹⁷¹.

Aunque Pacheco no cita nunca el más simbolista de los libros de Vallejo, *Los heraldos negros* (1918), se puede rastrear la influencia de este libro

166 Llera Ruiz 1996 [1997], p. 101.

167 Pacheco, *OP*, págs. 586-587.

168 Pacheco, *OP*, p. 608.

169 Viudas Camarasa en Pacheco, *OP*, p. 80.

170 *Apud* Viudas Camarasa en Pacheco, *PC I*, p. LXXII.

171 Pacheco, “A Juan Antonio Espinosa”, *Cantares de ojos abiertos*, en *PC III*, p. 217.

en Pacheco. “Buzos” es una de las secciones de este libro de poemas del peruano. La obsesión de Pacheco por esta figura le lleva a titular uno de sus libros *Las noches del buzo*. Este libro es uno de los más conceptuales y metafísicos de Pacheco, donde resuena la angustia existencial de *Los heraldos negros*. El poema “Para escuchar el silencio del niño”¹⁷² —que mira una araña— se identifica con el primer poema de Vallejo de esta sección de “Buzos”, titulada, precisamente “La araña”¹⁷³. Uno de los poemas más famosos de este libro vallejiano es “Heces”, el cual comienza con estos versos:

Esta tarde llueve, como nunca; y no
tengo ganas de vivir corazón.

Esta tarde es dulce. Por qué no ha de ser?
Viste gracia y pena; viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo
las cavernas crueles de mi ingratitud¹⁷⁴.

Son versos que recuerdan por temática y forma a “Otoño en Si mayor” de Pacheco, poema en el que cita, precisamente a Atahualpa Yupanqui:

Hoy está triste mi tristeza
y el otoño mea dulcemente sobre la ciudad.
El otoño mea dulce, suave sobre los campos.
El otoño es un semental que preña la tierra
con semen de lluvia.

Hoy está triste mi tristeza
y los borregos oyen
el campanillo del carnero jefe¹⁷⁵.

172 Pacheco, *PC II*, p. 213.

173 Vallejo, *Op. cit.*, p. 48.

174 Vallejo, *Op. cit.*, p. 64.

175 Pacheco, *PC III*, p. 198.

El poema que da título al libro de Pacheco, “Para cruzar un río”¹⁷⁶, con los versos

y le pintas al muerto
una noche de buzo

remite a otro poema del pacense, de 1951, “Mi entierro” en el que imagina y anticipa su muerte y funeral como una cremación en medio de un candombe afroamericano. Esta anticipación de la muerte del poeta aparece igualmente en el poema de Vallejo “Piedra negra sobre una piedra blanca”:

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París —y no me corro—
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño¹⁷⁷.

Se trata de un poema que Pacheco conoce bien, como declara de modo explícito en su “Prosema en forma de conversación con la sombra de César Vallejo”¹⁷⁸. Este texto es uno de los mejores ejemplos de la influencia de Vallejo, con el que comparte preocupaciones formales y temáticas en su obra:

Lima fue quitando carne al tiempo de tu cuerpo y arañaste la guitarra de cuarzo del *Perú* buscando en tu melodía de guijarro vivo la *Región* donde *La palabra* se oculta las raíces del *Verbo* y desnudaste la palabra para que viviera golpeando el cuerpo y el alma del *Hombre*¹⁷⁹.

Pacheco, que por Vallejo sabe “La cantidad enorme de dinero que cuesta ser pobre” en su poema “Yo” de *Horizontes azules*, se identifica en su persona poética con el peruano, al que dedica su poema¹⁸⁰, y confiesa:

176 Pacheco, *PC II*, p. 198.

177 Vallejo, *Poemas humanos*, en *Op. cit.*, p. 380.

178 Pacheco, *OP*, p. 334. Originalmente publicado en *Cuadernos hispanoamericanos*, 456-457, ejemplar dedicado como Homenaje a César Vallejo, 1988, p. 608.

179 Pacheco, *OP*, p. 334.

180 Además de este poema que abre con esa cita de César Vallejo, Pacheco dedica el poema “Los peces de colores” de *Poesía en la tierra* (1970), “Poema para tocar la flauta con

Tengo amigos y amigas por el mundo,
se han escrito mucho papeles
y nombramientos de academias
por mi desnuda manera de poetizar.

Pacheco, que ha leído en *España, aparta de mí este cáliz* su segundo poema “Batallas” dedicado a los milicianos extremeños (“Hombre de Extremadura, [sic] / oigo bajo tu pie el humo del lobo”), termina este prosema, que enlaza la historia del Extremadura y América de modo circular de esta guisa:

y desde la sombra de los hombres de Extremadura que pisaron tu América oscureciendo su luz e iluminando su oscuridad abrazo tu nombre de César y Vallejo tu apellido en la iluminada y humanísima creación de tu *Poesía*¹⁸¹.

No obstante, será el libro vallejiano *Trilce* el que impacte más en sus formas. En su “Oda a César Vallejo” (1977), Pacheco expone:

No distraigo tu *Trilce* que arrebató.
tu lunática *Trilce* de escaparates rotos,
de diccionarios rotos,
de sintaxis comidas de carcomas.
Tu *Trilce* con rabos de ceniza,
con rabos de sangre
que pusiste en la luz de tus palabras¹⁸².

Otro rasgo de la poesía del oliventino que pudiera ser tomada del peruano¹⁸³ es el uso de su nombre propio en tercera persona en los poemas¹⁸⁴,

música de César Vallejo” (*PC III*, págs. 175-176).

181 Pacheco, *OP*, p. 335.

182 Pacheco, *PC II*, págs. 298-299.

183 “César Vallejo ha muerto, le pegaban / todos sin que él les haga nada; / le daban duro con un palo y duro” Vallejo, *Poemas humanos*, en *Op. cit.*, p. 380.

184 Pacheco, *PC II*, págs. 94, 173, 506.

de modo creativo como cuando crea el adverbio “pachecamente”. Por último, cabría señalar que la afición de Pacheco por escribir sonetos descuyuntados y expresionistas, llenos de palabras vulgares o escatológicas, los “insonetos”, que fue publicando desde los años sesenta en revistas de ambos lados del Atlántico y que luego recogió en los libros *Los insonetos del otro loco* (1969) y *El libro de los insonetos* (1977), tiene también una más que probable inspiración vallejana. Vallejo, aunque es uno de los mayores innovadores formales de la poesía en español, desde el comienzo de su carrera literaria¹⁸⁵ también escribió sonetos en su vallejiano proceder, forma estrófica que conocía bien por la tradición poética romántica castellana que en América se expresó en formas de sonetos, como estudia en su tesis de licenciatura de 1915¹⁸⁶. Pueden considerarse también “insonetos”, claros ejemplos de cómo tomar una forma métrica tradicional y reutilizarla para sus fines expresivos vanguardistas los poemas “Ausente”, “El poeta a su amada” y “Setiembre” de *Los heraldos negros* (1918), y los poemas XXXIV y XLVI de *Trilce* (1922)¹⁸⁷, que seguro leyó y tuvo como modelos nuestro Manuel Pacheco, junto con los *Cien sonetos de amor* (1962) de Pablo Neruda. Es feliz la coincidencia en las mismas fechas en este uso irreverente del soneto por parte de Pacheco y otro gran renovador chileno de la poesía, Enrique Lihn, quien también escribe sonetos irreverentes en su libro *París, situación irregular* (1977)¹⁸⁸.

Con respecto a la influencia de Vicente Huidobro en la poesía de Manuel Pacheco, no me detengo demasiado, pues en buena medida puede cifrarse en la capacidad de creación léxica que Antonio Viudas, José Antonio Llera y yo mismo hemos desarrollado en trabajos anteriores ya citados

185 César Vallejo “Soneto”. *César Vallejo, el Autor* [blog]. “Nota: El primer poema publicado por el poeta César Vallejo ‘Soneto’ fue publicado en la revista «El minero ilustrado», en Cerro de Pasco, Perú, el 6 de diciembre de 1911. Este poema fue encontrado por el profesor peruano Hugo Arias Hidalgo cuando realizaba sus investigaciones de posgrado de la Universidad Hermilio Valdizán de Huánuco.” URL: <https://cesarvallejoelautor.blogspot.com/2007/11/soneto.html> (Consultado el 21 de agosto de 2019).

186 César Vallejo, *Romanticismo en la poesía castellana*. Tesis de licenciatura de la Facultad de Letras de la Universidad de la Libertad, 1915. Lima, Juan Mejía Baca & P. L. Villanueva, Editores, 1954. Copia digital consultada en la URL: https://fundacionbbva.pe/wp-content/uploads/2016/04/libro_000030.pdf (Consultado el 21 de agosto de 2019).

187 Vallejo, *The Complete Poetry*, págs. 42, 58, 62, 234, 258.

188 En Enrique Lihn, *Poesía, situación irregular*. Antología, edición y prólogo de Óscar Hahn. Madrid, Visor, 2014.

aquí¹⁸⁹. Por el acceso al epistolario inédito que tuvo Antonio Viudas Camarasa, sabemos que conoce, por las orientaciones epistolares con poetas americanas, la obra de César Vallejo, Huidobro y Alfonsina Storni¹⁹⁰. “El gran Precursor el Chileno HUIDOBRO” lo ha leído desde antes de 1951, como le declara en una carta al cubano Raúl Baldomero¹⁹¹ y se puede deducir por la defensa de la expresión de lo imposible, anticipación de su antipoesía posterior, en *El manifiesto duendista* de 1948, manifiesto redactado por la primera tertulia poética en la que participa en Badajoz junto con sus amigos Juan Alzina, Carlos Villarreal y Manuel Ruiz González-Valero¹⁹². Junto a los poetas de la Edad de Plata española —y pensemos también en creacionistas como Gerardo Diego—, considera a Vallejo, Neruda y Huidobro como los padres de la poesía actual a la altura de 1952 cuando imparte su conferencia “El surrealismo y mi poesía”¹⁹³. Junto a este creacionismo léxico, se podría afirmar que la mayor influencia de Huidobro en la poesía de Pacheco quizás sea, precisamente por esa conciencia metalingüística, algunas muestras sencillas de juegos con la dimensión plástica o fonética del poema, reflejado en el uso de versos caligramáticos¹⁹⁴ o algunos juegos tipográficos¹⁹⁵, así como el uso de onomatopeyas o mayúsculas para expresar consignas o gritos, que remite tanto al futurismo como a las viñetas del cómic. El uso de imágenes maquini-
nistas¹⁹⁶ y la temática bélica que se aprecia en Pacheco igualmente remite

189 Viudas en Pacheco, *PC I*, págs. CI-CV; LLera 1996; Pulido Mendoza 2001.

190 Viudas en Pacheco, *OP*, p. 80.

191 Pacheco en Pacheco, *PC I*, p. LXXXIV. Fragmento citado por Viudas Camarasa en su Introducción.

192 *Apud*, Viudas Camarasa en Pacheco, *PC I*, p. LXXXV.

193 Pacheco, *OP*, p. 545.

194 Pacheco, *OP*, págs. 298, 398, 456; *PC II*, págs. 44, 533, 544; *PC III*, págs. 53, 211. Estos versos o líneas que juegan con la tipografía para crear la forma de escalones descendientes o de zigzag o de rayo, son frecuentes en la obra poética de Vicente Huidobro, aparte de sus caligramas al estilo de Apollinaire.

195 El más repetido de estos juegos quizás sea la palabra paz, que distorsiona y retuerce tipográficamente (Pacheco, *PC II*, p. 527; *PC III*, p. 48, 52, 175, 178; *OP*, p. 567) de un modo que recuerda a cuando Jimi Hendrix interpretaba el himno estadounidense en el mítico concierto de Woodstock de 1969, donde, como protesta por la guerra del Vietnam, gracias a su maestría con el pedal distorsionador y las cuerdas, hace a la guitarra eléctrica imitar el sonido de bombas, ametralladoras y gritos al tiempo que interpreta “*The Star Spangled Banner*”.

196 “Cosmonauta del sueño / el poeta buscaba / las raíces del tiempo.” en Pacheco, “Cosmonauta del sueño”, *Los espejos del silencio*, *PC II*, p. 314. Las referencias a la tecnología

a esta misma tradición donde palpita un mismo antipatasismo y rebeldía libertaria, que igual se encuentra en nuestro poeta. De todos sus poemas, quizás el más creacionista de todos sea "HOMBRE", en el que el poeta coloca en vertical la palabra, que es deletreada metafóricamente ("La H es una torre / la O es como un ojo")¹⁹⁷. Se trata sin duda uno de los poemas que mejor resuelve la tensión entre la forma vanguardista y el humanismo o compromiso social de la poesía de Pacheco.

Se podría seguir rastreando la influencia de otros autores hispanoamericanos en Pacheco, pero sin ánimo de ser exhaustivos, se encuentra en su poesía y su prosa influencia de algunos autores o ideas que aparecen en los escritores del llamado "Boom latinoamericano". El más obvio es la presencia de un cierto realismo mágico que aparece en algunos poemas, pero sobre todo en su prosa llena de fantasía, elementos de ciencia-ficción o de la literatura de misterio. En el "El sueño de la vida", escribe Pacheco: "La realidad es más fantástica que todas las fantasías. Lo cotidiano es fantástico"¹⁹⁸.

La aparición del motivo de la reencarnación¹⁹⁹ en algunos textos pachecuanos, como en "Las transformaciones" en *Diario de otro loco*, su obsesión por su cremación y no el cristiano entierro, así como las referencias a religiones orientales como el Zen y el Tao²⁰⁰, pareciera una influencia de autores latinoamericanos que hablaron de estos temas en sus ensayos, como Octavio Paz, o en sus ficciones, como Bioy Casares (*La invención de Morel*)²⁰¹, Borges

y la ciencia ficción en su poesía y prosa son numerosas, véase p. ej. "Para evadirse", *Las noches del buzo*, PC II, p. 223; o "Carta al cosmonauta Gagarin", en donde le llama "Colón de los espacios", *Horizontes azules*, PC II, págs. 548-550.

197 Pacheco, "HOMBRE", *Todavía está todo todavía*, PC III, p. 113.

198 Pacheco, *OP*, p. 192.

199 Pacheco, *OP*, p. 228 y p. 276.

200 Pacheco, *OP*, p. 321.

201 "Manuel Pacheco [como prosista] comparte sitio, en las dos antologías de Antonio Beneyto, con narradores del siglo XX, tan significativos como Camilo José Cela, Tomás Salvador, Francisco García Pavón, Alonso Zamora Vicente, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares. Todos ellos han tomado alguna vez lo real con categoría de fantástico. Para Pacheco nada hay más fantástico que la realidad que trasciende en su escritura cotidiana" Antonio Viudas Camarasa en Pacheco, *OP*, p. 152. Antonio Viudas se refiere aquí a: Antonio Beneyto (ed.), *Narraciones de lo real y fantástico. Los mejores narradores españoles, sudamericanos y un francés*. Selección, introducción, notas e ilustraciones de Antonio Bene-

(*El reloj de arena*) o Julio Cortázar (“Una flor amarilla”, en *Ceremonias*, o en *Rayuela*).

El capítulo 7 del *Diario de Laurentino Agapito Agaputa* tiene un argumento muy parecido al cuento de Cortázar “El ídolo de las Cícladas” (*Ceremonias*), donde aparece también una estatua-mujer. En *Prosemas en forma de...* Pacheco recoge en repetidas ocasiones una crítica al “feretrísimo” diccionario²⁰², que de modo parecido se encuentra en Borges (*El reloj de arena*) o en la *Rayuela* de Cortázar, donde Horacio Oliveira, Manolo Traveller y Talita se divierten jugando con ese mismo “cementerio de las palabras”. Cabría también hacer una comparación entre la creación léxica de Pacheco y el glíglico en el que Oliveira y la Maga se comunican en la primera parte de *Rayuela* (“Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sústalos exasperantes.” Cap. 68, *Rayuela*).

Viudas Camarasa compara los poemas suburbiales de *Poemas de la casa nueva* con los poemas dedicados a los conventillos bonaerenses por Borges en *Fervor de Buenos Aires*²⁰³. Otras de las influencias hispanoamericanas señaladas por Viudas Camarasa es la tendencia al poema breve y sentencioso, los minipoemas, que se encuentran en los libros pachequianos *El azul de las palabras*, *Las noches del buzo*, *Los espejos del silencio*, que deben entenderse como imitación de libros como *Piedras sueltas* de Octavio Paz, muy impactado por la estética del *haiku* japonés. De Octavio Paz también lee sus ensayos de crítica. Cita extensamente el libro paciano *La otra voz. Poesía y fin de siglo* en su prosema-discurso de ingreso en la Real Academia de Extremadura de la Letras y Artes, donde toma la idea de la necesidad de salir del hermetismo simbolista para bajar la poesía a pie de calle con ironía y prosaísmo, así como la necesidad de hacer de la poesía la expresión de la negación frente a todas las afirmaciones convencionales²⁰⁴. En última instancia, Pacheco, en

yto, Barcelona, Colección La Esquina, Ediciones Picazo, 1971. Antonio Beneyto, *Manifiesto español o una antología de narradores*, Barcelona, Ediciones Marte, 1973.

202 Pacheco, *OP*, p. 348; *PC II*, 46; *PC III*, p. 483. En estos poemas aparece el término “féretro-diccionario”.

203 En Pacheco, *PC II*, p. 447.

204 Pacheco, *OP*, págs. 609-612. Véase poemas como “Para jugar al sí y al no” de *Las noches del buzo*, *PC II*, p. 199. “Poema para jugar al sí y al no”, en *Poesía en la Tierra*, *PC III*, p.

su vanguardismo ecléctico y algo contradictorio²⁰⁵ siempre estuvo en la tradición de la ruptura²⁰⁶, propia de la modernidad y su fin, las vanguardias, que bien describe Octavio Paz en *Los hijos del limo*²⁰⁷. Como Octavio Paz, como cualquier ser humano, como cualquier escritor moderno, Pacheco sintió en su vida y obra la dialéctica de la soledad: ser consciente de sí, de su condición de radical extrañeza, expresada en su obra más vanguardista, y el deseo de salir de sí, al encuentro con el otro, en su compromiso humano y denuncia social:

La soledad, que es la condición misma de nuestra vida, se nos aparece como una prueba y una purgación, a cuyo término angustia e inestabilidad desaparecerán. La plenitud, la reunión, que es reposo y dicha, concordancia con el mundo, nos espera al fin del laberinto de la soledad²⁰⁸.

México, nación conquistada y fundada por extremeños sobre las cenizas de las culturas precortesianas, se encuentra a mediados del siglo veinte perdida en su laberinto de la soledad, según el ensayo de Paz. Un mismo punto de desarraigo, abandono marginal y excentricidad periférica con respecto a los centros de poder unen desde sus fundamentos esta nación con esta región periférica de la periférica España que es Extremadura, al menos a la altura del siglo en el que viven y escriben Paz y Pacheco.

177; "No", *Los espejos del silencio*, PC II, p. 348. El párrafo citado por Pacheco se encuentra en Octavio Paz, "Poesía, mito, revolución", en *La otra voz* (1990), *Op. cit.*, p. 469.

205 Ya hemos mencionado, junto con otros críticos, la incompatibilidad teórica de proclamarse surrealista y en realidad hacer poesía de carácter expresionista, simbolista, neorromántico o creacionista, aunque se den varias fases o evolución en la poética del oliventino.

206 "El libro [*Ausencia de mis manos*, 1949] cayó como una bomba en Badajoz y en toda Extremadura. La poesía, en aquellos tiempos, estaba muy arraigada al regionalismo, a un regionalismo muy trasnochado; los poetas que se conocían eran Gabriel y Galán y Chamizo y, según los críticos, los poetas que no seguían a los referenciados no eran poetas." Pacheco, "La poesía y mi poesía", en *OP*, 594.

207 Octavio Paz, *Op. cit.*, p. 383.

208 Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*. Edición de Enrico Mario Santí, Madrid, Cátedra, 2012, p. 342.

2. Del lado de allá: Pacheco en América

En esta sección vamos a ser necesariamente más breves. Para empezar porque Pacheco nunca estuvo en América. Sus poemas y sus libros se publicaron al otro lado del Atlántico, hizo amistades que le escribían e incluso llegaron a visitarlo a Badajoz desde allá²⁰⁹, se enamoró platónicamente de poetas sudamericanas²¹⁰ y hasta hizo planes algo vagos de emigrar al Uruguay²¹¹, sin embargo, por falta de recursos²¹², nunca concretó este viaje. No obstante, son numerosas las huellas dejadas en tierras americanas por nuestro paisano. Repasemos rápidamente los hechos más importantes y el significado de esta presencia de Pacheco en América.

Con Viudas Camarasa opino que falta por ofrecer una visión global y exhaustiva de la poesía española producida en la década los años cincuenta y sus relaciones con escritores europeos e hispanoamericanos²¹³. Quizás la mayor dificultad para esta tarea estribe en la dispersión de la información pertinente en epistolarios repartidos, difíciles de localizar o

209 Hugo Emilio Pedemonte, escritor uruguayo, era de la misma nacionalidad que Marina Taborski; ambos llegaron hasta Badajoz a visitar a Pacheco y sus amigos “Los sábaticos” (*PC I*, págs. LII-LIII y LV; *PC III*, p. 244; del mismo modo Mario Norberto Silva, desde Argentina también le visitó, quien dejó testimonio de su visita (en *PC I*, p. CXXV).
210 Son numerosos los poemas que dedica a la poeta uruguaya Marosa di Giorgio de Médici y otras poetas sudamericanas. El carácter experimental, esotérico y erótico de la obra en prosa y verso de Marosa di Giorgio merecería una atención detenida y comparada con nuestro poeta, que, junto con la publicación, o consulta del epistolario sostenido con Manuel Pacheco, podría revelar nuevas claves o lecturas pachequianas. La extensión del presente trabajo impide este propósito, que queda aquí apuntado para una nueva ocasión o para alguien que se atreva con el reto. Sobre Marosa di Giorgio, véase: Ana Llorba, “Acerca de Marosa di Giorgio”, *Letras Libres, México*, 8 de agosto de 2014. URL: <https://www.letraslibres.com/mexico/acerca-marosa-di-giorgio> (Consultado el 29 de agosto de 2019).

211 En carta de 1955 solicita información a Hugo Emilio Pedemonte sobre las facilidades de emigrar a Uruguay, quien de modo realista, le expone las dificultades de tal empresa. (Según carta citada por Viudas Camarasa en Pacheco, *PC I*, p. LIII).

212 “Y yo pregunto: ¿Para qué quieren los pobres la salud si no pueden disfrutar de ella? Si se tiene mucha salud, siempre se tienen ganas de comer, beber, viajar y joder. Pero si no tienes dinero, ¿para qué coño te sirven las ganas?” se preguntará años más tarde Pacheco en el *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*, *OP*, p. 273.

213 Viudas Camarasa en Pacheco, *PC I*, p. XLIII. La idea la toma del artículo de Carlos de la Rica en *Papeles de Son Armadans* citada por Pacheco, *OP*, p. 578.

perdidos, y las publicaciones que se hallan en una miríada de revistas. Para el caso de Manuel Pacheco, intentaremos sintetizar los hitos de su presencia en América.

La primera presencia de la obra o las cartas de Pacheco en América quizás se deban a la revista *Gévora* que, aunque humildemente editada en ciclostil, se enviaba a toda España, a Sudamérica y a otros países desde su fundación en 1952 y hasta su fin de publicación en 1961. Este intercambio se hacía con el propósito de obtener publicidad para la revista, intercambios epistolares y de publicaciones con los destinos de la correspondencia. Según el estudio que sobre esta revista realizó Antonio Salguero Carvajal, sabemos que la revista tenía varias secciones, una de ellas publicada con discontinuidad que se llamó “Poetas de América”, y en donde publicaron poemas de muchos autores hispanoamericanos de Rubén Darío en adelante. Algunos de la importancia de Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Vicente Huidobro, César Vallejo, Julio Herrera Reissig, entre otros autores contemporáneos iberoamericanos como Jean Aristeguieta, Marosa di Giorgi de Médicis, Hugo Emilio Pedemonte y otros.

El Badajoz de los años 50 tuvo una intensa actividad cultural que luego perdió, según Salguero; *Gévora* sería una de las manifestaciones de esta actividad cultural; este investigador afirma que Manuel Pacheco, además de colaborar habitualmente en ella, ayudó a ponerla en circulación pidiendo colaboraciones a escritores conocidos de España y de Sudamérica, lo que le abriría, a su vez, la publicación de su obra al otro lado. La revista tuvo una sección de críticas de libros recibidos o intercambiados con otras partes de España y, sobre todo, Hispanoamérica, donde Enrique Segura Otaño reseñó un total de 225 libros. La revista llegó a 20 provincias españolas, 13 países hispanohablantes y 7 países extranjeros más. Los focos de mayor intercambio con América estuvieron en Argentina, México, Colombia y Uruguay. Las revistas iberoamericanas con las que intercambiaron fueron *Lírica Hispana* de Venezuela, *Cuadernos de Julio Herrera Reissig* de Uruguay, *Papel de poesía*, también de Uruguay, *Euterpe* de Argentina, *Armenia Futura* de Colombia e *Intus* de Brasil. *Gévora* no fue una publicación cualquiera. Según Salguero Carvajal fue una revista literaria humilde, variada y abierta a todas las corrientes históricas o estéticas que tuvo un carácter cosmopolita y sirvió de puente entre los poetas españoles e hispanoamericanos. En el desembarco de los españoles Enrique Segura llamará a Manuel Pacheco “el arcabucero más

favorecido”, lo que indica la importancia de esta publicación para la difusión americana de la obra de Pacheco²¹⁴. Salguero Carvajal concluye su estudio con estas significativas palabras acerca de esta relación de *Gévora* con el otro lado del Atlántico:

La relación entre *Gévora* e Hispanoamérica fue muy intensa y productiva siempre. En un principio fue entablada por [Manuel] Monterrey y [Manuel] Pacheco [Conejo] que tenían contactos anteriores y un gran prestigio en aquellas tierras. Los escritores hispanoamericanos estaban entusiasmados con *Gévora* y colaboraron mucho, tanto que, cuando *Gévora* sufrió un descenso en las colaboraciones nacionales, pudo sostenerse con las que llegaban de ellos. *Gévora* les agradeció este entusiasmo con múltiples muestras de afecto²¹⁵.

La revista también llega a Caracas, donde las editoras de *Lírica Hispana*, Conie Lobell y Jean Aristeguieta, pudieron prestar atención a los poemas de *Ausencia de mis manos* publicados en *Gévora*. Escriben a la revista y Manuel Monterrey las pone en contacto epistolar con Pacheco. Le pidieron algo que publicar y Pacheco les envió *El arcángel sonámbulo*, que le editaron pese a tener un larga lista de libros esperando en cola. Explica Pacheco:

La revista *Lírica Hispana* tenía una tirada de quince mil a veinte mil ejemplares y se distribuía gratis; así que fue Sudamérica quien me trajo a España y, especialmente, a Extremadura, donde aún no sabían que yo había nacido poeta. *El arcángel sonámbulo*, libro tremendamente surrealista, suscitó muchas polémicas; por él conecté con un grupo de poetas de Madrid que comenzaban a escribir sobre la libertad poética no permitida en España. Mis poemas empezaron

214 Enrique Segura, “El arcángel sonámbulo. Por Manuel Pacheco. Número 128 de *Lírica hispana*. Caracas. Venezuela.”, *Gévora*, n° 19, 30 de abril de 1954. (*Apud* Viudas Camarasa en Pacheco *OP*, 57).

215 Antonio Salguero Carvajal, *Op. Cit.*, p. 565. Del mismo autor se puede consultar el trabajo completo, solo presentado en este artículo citado: Antonio Salgado Carvajal, *Gévora* (Badajoz, 1952-1961). *Estudio de una revista poética de Extremadura*. Badajoz: Diputación Provincial, 2001.

a ser publicados en todas la revistas de España y especialmente en toda Sudamérica²¹⁶.

Como en otra ocasión pudo explicar, “Sudamérica me trajo a España y a Extremadura donde aún no sabían que era poeta. [...] Mi poesía salió de la Península Ibérica y todas las cartas que recibía eran totalmente censuradas”²¹⁷. Como señaló Juan Ruiz Peña²¹⁸ y Manuel Pecellín Lancharro, “pocas veces un escritor extremeño, sin salir de su terruño se ha hecho tan universal”²¹⁹.

Gracias a ella, Manuel Pacheco empieza en 1952 a cartearse con Simón Latino, director de *Cuadernillos de poesía*, de Buenos Aires, quien le dedicará un estudio crítico en dicha revista (nº 7, agosto de 1958)²²⁰. El siguiente año de 1953, con prólogo de Conie Lobell y poemas dedicados a él de Jean Aristeguieta, publica *El arcángel sonámbulo* junto con el prosema “Ser poeta” y su conferencia “El surrealismo y mi poesía”, además de una reseña del libro de Enrique Segura en la caraqueña *Lírica Hispana* (XI, 128, octubre 1953, págs. 1-39)²²¹. En 1953 inicia correspondencia con la poeta de Salto (Uruguay) Marosa di Giorgio de Médicis, de la que se enamora platónicamente y a la que le dedica numerosos poemas en su obra. En 1954 su poesía triunfa en Venezuela, Chile, Puerto Rico, Uruguay, Brasil, Argentina y México, entre otros países, y empieza su amistad, primero epistolar y luego personal, en Badajoz, con el escritor uruguayo Hugo Emilio Pedemonte. Este escritor da una conferencia sobre la poesía de Manuel Pacheco en la Casa Americanista de Montevideo en 1955. En 1956 publica “Al gran novelista español Don Pío

216 Manuel Pacheco, “La poesía y mi poesía”, *OP*, p. 596.

217 Manuel Pacheco, *OP*, págs. 576 y 577.

218 Juan Ruiz Peña, “Semblanza: Manuel Pacheco”, *Diario de Burgos*, (10 de noviembre de 1961), p. 6.

219 Manuel Pecellín Lancharro, *Caleidoscopio*, 1987. Apud Pacheco, *OP*, págs. 560-561.

220 Toda la información que sigue, salvo que se indique otra cosa, ha sido obtenida de las cronologías, prólogos, notas de Antonio Viudas Camarasa a las obras completas de Manuel Pacheco. Hubiera sido deseable explorar más allá de lo que Antonio consiguió ordenar, pero los límites de tiempo y espacio nos lo impiden en esta ocasión.

221 En *Los caballos del alba* encontramos “Carta de Otoño a Conie Lobell y Jean Aristeguieta”, *PC I*, págs. 140-141. “Letanía a Jean Aristeguieta”, es un poema suelto que publica en *Gévora*, 10, 30/06/1953, p. 2 (en *PC III*, p. 367).

Baroja" en *La verdad* (8 de noviembre) de Montevideo. En 1957 publica "Impresión de lectura" dedicada a un libro de Lencero en *Lírica Hispana*²²². Este año también empieza a recibir reconocimientos por su labor de dinamizador de las relaciones entre poetas de España y América: Miembro de Honor del Instituto Americano de Cultura, Buenos Aires, y, el 28 de enero de ese año, el Comité Lírico de la Rosa Martiniana de Buenos Aires le concede la Rosa Blanca por su labor poética. La Academia Hispano-Americana de Zenith, Costa Rica, también lo nombra miembro de honor, entre otros reconocimientos internacionales más²²³.

En 1958 publica en *Espiral* en Guatemala. El dato lo extrae Viudas Camarasa de lo conservado en el archivo personal del autor. Como no había más datos para completar esta referencia me acerqué a la Hemeroteca Nacional de Guatemala para revisar esta publicación. *Espiral. Revista Guatemalteca de Arte y Cultura* fue una publicación de carácter bimensual, dirigida por Angélica Acuña, y tenía por jefe de redacción a Luz Valle. Se trata de una revista ilustrada con una fuerte impronta femenina y hasta feminista para la época, donde se revisa la actualidad nacional y de la región centroamericana, con secciones literarias en verso y prosa. La revista duró cuatro años, de 1958 a 1962. En el nº 6, de diciembre de 1958, encontramos "Oasis lírico. Poemas de Navidad" (págs. 38-39). Se trata de la publicación de algunos de los poemas de Navidad de *Los caballos del alba*: "Pesebre de cristal", "Tu refajo morena", "Alba, crepúsculo y noche", "Venid con el lucero" y "La nana de María". La reseña breve sin firmar, pero probablemente escrita por Angélica Acuña, presenta a Manuel Pacheco, citando su poema "Autorretrato". El breve acaba con este texto, que reproduzco porque lo encuentro representativo del proceder de Manuel Pacheco en esta época de publicaciones en el extranjero:

222 Pacheco, *PC III*, págs. 396-397.

223 "He sido nombrado miembro de honor de las academias radicadas en Roma: Academia Historique et Heraldique de Athenes y Academia Internacional de Cultura Universal Saint Georges; Academia Hispano - Americana de Zenith, de Costa Rica; Instituto de Cultura Americana, quien me otorgó la condecoración de la Rosa Blanca, por la delegada mundial de este instituto, la poeta Nélida Amora Oviedo. Se dieron los citados nombramientos por la difusión de mi poesía en el mundo, pro de la paz y la libertad de los hombres y los pueblos." Manuel Pacheco, "Biografía del poeta", *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*, 1, 1996, págs. 92-93.

Agradecemos al distinguido poeta y amigo el amable regalo de sus libros y poemas que nos envía desde Badajoz, corazón de Extremadura, y que seguiremos publicando en próximas ediciones con una más amplia presentación de su vida y de su obra poética que tan merecido prestigio ha conquistado tanto en España como en América.

Tras revisar atentamente el resto de números de la revista se localiza una bonita página, que lleva por título “Nuestros colaboradores. Ventana del arte. Un poeta español, Manuel Pacheco. Cantos a mi hijo.” (*Espiral. Revista Guatemalteca de Arte y Cultura*, 8, marzo-abril 1959, p. 17). La publicación va acompañada de un retrato del joven poeta y otra entrañable, de su hijo, Manuel Pacheco Cañón, que había nacido en 1956, con pocos años de edad, vestido con una parka, en lo que parece que fuera el Parque de Castelar de Badajoz. Reproducimos a continuación copia de las fotos de la página encontrada, donde aparecen los poemas “La poesía del mundo”²²⁴, “La canción”²²⁵ y una versión primera de “Canciones” (*Poemas al hijo, PC II*, págs. 424-426), con el título “El niño y los juguetes”. El poema publicado contiene una dedicatoria “Para Angelina Acuña por su gran denuncia”, y está fechado en Badajoz, el 23/1/59; carece de la primera canción de la edición definitiva en la *Poesía Completa II*, y contiene otra canción, intercalada entre la III y la IV de la versión definitiva, que el poeta decidió suprimir, pero que yo encontré de una ternura exquisita:

III

Me recitas
con tu música de fábula.
-Papito te quero mucho...

224 No he encontrado este poema, en los tres tomos de *Poesías Completas* de Pacheco editadas por Antonio Viudas Camarasa, así que lo transcribo entero aquí: “LA POESÍA DEL MUNDO / Acordeón de la luna / tocando el tiempo-témpano. / La palabra estaba construida / con matices de nubes y gacelas. / La poesía del mundo / está en la infancia. / Su pupila pequeña / abarca el universo.”

225 Con pequeñas correcciones está con el mismo título en *Poemas al hijo, PC II*, p. 427.

Y es como si fuera azul,
siempre azul sobre mi alma.

-Papito te quiero mucho...
¡Cómo me das con tu vida
la hostia de la esperanza!
-Papito te quiero mucho
Y me abrazas.

El poema sigue con unos versos que, leídos más de medio siglo después, en Guatemala, dan vértigo y angustia. También varían algo de la versión definitiva, pero yo lo encuentro mucho más potente en esta primera redacción, más creacionista:

IV
Yo escribía y escribía
hiriendo cuartillas-barcas
y dejando mis poemas
sobre el mar. Muchos se ahogaban.

Todavía hemos podido rescatar del naufragio del olvido un poema más de nuestro paisano: "Poema para la tristeza de un árbol" (*Espiral. Revista Guatemalteca de Arte y Cultura*, nº 15, marzo-mayo de 1961, p. 40). Las variaciones con la edición definitiva (en *Poemas de color sepia, PC II*, p. 476) son mínimas y creo que son correcciones pertinentes al eliminar redundancias y ajustar la prosodia. El mayor cambio del poema es la sustitución del verso 16 original "y ahora, techo de un chozo contemplando el Guadiana", por "techo de chozo junto al libro del agua". Su querido Guadiana no solo es personificado como muchacha, también es reificado como texto fluido. El poema es hermoso en cualquiera de las dos versiones, y los ecos del *panta rhei* de Heráclito se mezclan con una reflexión sobre la impermanencia y la transformación constante de la existencia, muy propia de las filosofías y religiones orientales²²⁶.

226 Véase el testimonio de la carta de Pacheco a Arturo Gazul en carta de 3 de agosto de 1955 consultada por Viudas Camarasa y citada en nota 13 al pie de la versión definitiva del poema.



También publica en 1958 el poema "Algo" en *El camagüeyano*, Camagüey, Cuba. En 1959 publica "Carta a Boris Pasternak" y "Carta al Papa Juan XXIII" en *Religión*, en la Sección de Artes y Letras Universitarias de Caracas. En 1960 publica su "Elegía a Chile" motivada por los terremotos de Valdivia en *La Nación* (17/07/1960), periódico de dicho país. En 1961 comienza correspondencia con Oswaldo Guevara, director de la sección literaria cultural del diario *La calle* de Río Cuarto, Argentina. Ese año es entrevistado por Sergio Darlin y José Días Rato en la revista *Exposición* de Buenos Aires (año I, 4-5, abril-junio, 1961, págs. 5-6). En Guayaquil, Ecuador, publica "Oda a Rimbaud" en *La Nación*. Publica una primera versión de su "Oda a Sir Alexander Fleming" en *Juventud, Semanario independiente*, Pilar (Buenos Aires, Argentina). En 1962, David Baljalo interpreta "Siete poetas contemporáneos", Teatro de Cámara Hollywood, California, donde aparecen poemas de Pacheco junto con el de otros autores hispanoamericanos. Recibe un ejemplar ese mismo año de *Papel de poesía*, desde Salto (Uruguay) con un reportaje y antología de poemas de Marosa di Giorgio de Médicis.

En 1963 participa en la “Antología signista” de la revista *Exposición: donde termina las palabras comienzan los signos* (8-9, “Comunicado” de Sergio Darlin y José Días Rato). Aquí publica junto con Antonio Fernández Molina, Sergio Darlin²²⁷, Horacio Hugo López²²⁸, Alfredo Cahn, José Días Rato, Juan Jacobo Bajarlía y Carilda Oliver Labra. Otros escritores reconocidos que se sumarán son Manuel Vázquez Montalbán o Guillermo Cabrera Infante²²⁹. José Días Rato reconoce a Manuel Pacheco como uno de los líderes del signismo, “la expresión de lo inexpresable”, “el expresionismo de un mundo que se ha quedado sin palabras”²³⁰. Recordando esta época de actividad del signismo Juan Jacobo Bajarlía recordará a Manuel Pacheco:

Al lado de esta cubana [Carilda Oliver Labra] —el orden lo da la galería—, aparece el español Manuel Pacheco, degollador de fantasmas, sin parentesco con Ricardo M. Setaro, bibliófago de Badajoz, autor de *En la tierra del cáncer* (1953), *El arcángel sonámbulo* (1953) y un premonitorio *Todavía está todo todavía* (1960)²³¹.

227 Sobre la relación de Manuel Pacheco y Sergio Darlin: Viudas Camarasa, A. “El signismo de Sergio Darlin y Manuel Pacheco. Análisis de la revista *Exposición* de Buenos Aires”, in CEXECCI (ed.) *Congreso: Argentina, siglo XX, problemático y febril*. Universidad Internacional de Jarandilla (Cáceres), págs. 84–85.

228 Con este autor argentino, enfermo de esquizofrenia y de drogadicciones, mantuvo Pacheco una intensa correspondencia, donde lo animó a seguir escribiendo. Le dedica en 1994 su “Prosema en forma de conversación con el poeta argentino: Horacio Hugo López”, *OP*, 335-337. También le dedica el poema “Carta al poeta Horacio Hugo López”, publicado en la revista *Exposición*, 4-5, abril y julio de 1961, p. 7 (en *PC III*, págs. 408-411).

229 Otero, J. M., *30 años de revistas literarias argentinas : (1960-1989) : introducción a su estudio*. Buenos Aires, Catedral al Sur Editores, 1990.

230 Citas de la revista citada recogidas por Antonio Viudas Camarasa. *Apud* Manuel Pacheco, *OP*, p. 337, nota 19.

231 Juan Jacobo Bajarlía, “Signismo: expresión de lo inexpresable”, *Las 2001 noches. Revista de Poesía, aforismos, frescores*, 74, (septiembre 2004), Madrid-Buenos Aires, Escuela de Poesía y Psicoanálisis Grupo Cero, p. 1. En este mismo artículo Bajarlía describe la teoría signista: “Teoría del signismo. El signismo es la expresión de lo inexpresable. O también: es expresionismo de un mundo que se ha quedado sin palabras. Es la fórmula invertida de Maiakovski: “Sobre todo lo que existe, yo escribo: *nihil*”. Acaso la premonición de Shakespeare: *The rest is silence* (*Hamlet*, ac. IV, esc. II), o la consecuencia final de algún verso de Tristan Tzara, contenido en *La parabole* (*Vingt-cinq poemes*, 1918), con algo de ese automatismo que André Breton habría de exaltar en el *Premier manifeste du surréalisme* (1924). Donde terminan las palabras comienza el lenguaje secreto de los signos, porque las palabras, que también son apofánticas y hasta hipostásicas, terminan por agotar su

Pacheco puede asimilarse, al menos en parte de su obra, de carácter más experimental, a este grupo de signistas de Buenos Aires con los que contacta. En su "Prosema en forma de nombrar 'El libro'" afirma que las "palabras en los diccionarios son signos congelados, y esas palabras las descongelan los poetas y escritores"²³². Para Pacheco el poeta construye con la palabra, pero no la palabra-diccionario, la palabra del féretro-diccionario solo sirve para la comunicación superficial. El poeta debe llegar a sus raíces para darle vida, para convertirla en palabra-espejo: "El poeta se mira en la palabra-espejo; esta le devolverá la imagen desnuda de los signos que integran la raíz del poema" ese álgebra superior de la metáfora, según la cita de Ortega y Gasset que abre este "Prosema en forma de poesía"²³³ que citamos y parafraseamos aquí. Sergio Darlin será el primer crítico, según Antonio Viudas, que clasificó como antipoesía la obra de Pacheco, que co-mulga con esta versión argentina de los *beatniks* —la referencia implícita a Allen Ginsberg, es clara—:

significación semántica para convertirse en elementos abstractos a los que el poeta da validez de contenido. La ley de causalidad ha sido sustituida por el principio de indeterminación de Heisenberg, y el signo, como en el caso del Informalismo o informismo, ha precedido al significado, según la definición del arte desarrollada por George Mathieu (*Del l'abstrait au possible*, 1959).

El signo es la parte simbólica del signismo, su abstractismo concreto. Pero el signismo tiene su ecuación parabólica, expresada por palabras e imágenes, en las que el poeta se ubica como ser militante. Participa del compromiso con el destino del hombre, y alza su iracundia para entrar en la batalla final. No desdeña el aullido de Allen Ginsberg (*Hold [sic, ¿Howl?] and the other poems*, 1956) ni la tragedia satírica de un Büchner (*Woyzeck*, 1836). Pero sus aullidos y tragedias van acompañados de un signo, el último recurso en el que se debate el hombre, perdonado para vivir por una cosa tan estúpida como la bomba atómica, que amenaza a cada rato con la destrucción de la humanidad.

Los teorizadores del signismo conocen, pues, cual es el peligro. 'Al referirme a la motivación histórica del signismo —expresa Horacio Hugo López—, es evidente que él entronca en la problemática actual (...) en la apocalíptica amenaza de la exterminación del género humano, en la tragedia diaria del hombre que carece de futuro' (*Manifiesto signista*, en Exposición nº 7, 1962, p.6). O como dice Sergio Darlin: 'El hombre no comprende porque se queda sin palabras. Comienza a gesticular, a desdoblarse, a sentirse impotente, a presentir el horror de una futura conflagración' (Nota sobre el signismo, documento en mi archivo). Y al quedarse sin palabras, el poeta signista apela a los signos y a los aullidos. Ellos también constituyen la *beat generation*, una generación golpeada que grita angustiosamente desde las atalayas del horror, a la espera del ángel de fuego."

232 Pacheco, *OP*, p. 329.

233 Pacheco, *OP*, p. 320.

La antipoesía es uno de los parámetros fundamentales en las construcciones pachequianas tanto como es la ruptura con los moldes tradicionales, su expresionismo, sus desbordes verbales. Todo ello se convertirá en 'antiestéticos' aullidos provocados por una sociedad por lo demás cruenta y enajenante en la que vivimos²³⁴.

Sobre esta colaboración e intercambio con Argentina, es muy elocuente el testimonio de Mario Norberto Silva Arriola, uno de los poetas sudamericanos con los que más se escribió Pacheco, quien fue a Badajoz a visitarlo y que escribe este sentido obituario del oliventino:

Sin haber viajado nunca a Buenos Aires, las tertulias de los cafés, las veladas poéticas, los periódicos, lo tenían como cita obligada, cuando se hablaba de España y de poesía española. Toda su producción llegó a Argentina y se paseó de norte a sur del país, infinidad de veces. Manuel Pacheco hizo entrañables amigos epistolares en Argentina y así como su poesía se difundió, y hasta cierto punto, se confundió con la de los poetas argentinos, en fraterna unión, así pasó con su persona, que llegamos a conocer a través de sus líneas, donde reflejaba constantemente su interés por lo nuestro, en todos los sentidos²³⁵.

Según el testimonio de Silva Arriola, Pacheco conservaba en su biblioteca las ediciones de todos los poetas argentinos de su generación, muy especialmente de los signistas, quienes por iniciativa de Sergio Darlin, lo hicieron aparecer en numerosas antologías signistas por toda Latinoamérica. Los libros de Pacheco están en todas las bibliotecas argentinas, pues formó parte del paisaje literario de esta nación, donde sigue presente, con su obra, según este testimonio.

234 Sergio Darlin, "Manuel Pacheco. 30 años en la poesía. Autógrafos del poetas extremeños", *Alminar*, 3, marzo 1979, págs. 8-9. (*Apud* Pacheco, *PC I*, p. LXXXIII). También de Sergio Darlin, "Manuel Pacheco. Vanguardia y testimonio poético español", *El día*, La Plata, Argentina [1977] (*Apud* Pacheco, *OP*, p. 115; Darlin, "La conciencia extremeña. Reportaje a Manuel Pacheco, poeta español", *El día*, La Plata (Argentina), 22 de noviembre de 1981.

235 Mario Norberto Silva Arriola, "En la muerte de Manuel Pacheco", *Esto es Argentina en la noticia*, 64, marzo-abril 1998. (*Apud* Pacheco, *PC I*, p. CXXV).

Con la enfermedad y muerte de Manuel Monterrey, en 1963, y la emigración de Álvarez Lencero a Alemania, la revista *Gévora* se discontinúa en su periodicidad y deja finalmente de publicarse. Manuel Pacheco entonces pierde su plataforma de difusión internacional y ya solo escribe cartas²³⁶. Aún se sirve de sus contactos y prestigio logrado esos años e inicia la publicación en el periódico independiente *Alberdi* de Vedia, Buenos Aires en 1964²³⁷. Su cuento-prosema "Las nubes-I" aparece en el diario *La voz del interior*, Córdoba (Argentina), 2 de agosto de 1964. En ese mismo año publica en la revista *Espiral* de Colombia. Al año siguiente inicia correspondencia con Betty Alba, poeta y actriz de Santiago del Estero (Argentina). Sin embargo, en 1966 su poema "Para nombrar a Santo Domingo" (*El Noticario*, Costa Rica, 341, mayo 1966) genera una polémica internacional por su contenido político contrario a la intervención estadounidense y es contestado desde *El noticario* de Puerto Rico. Desde ese momento, el número de sus colaboraciones en prensas hispanoamericanas decae²³⁸. Todavía llegará a publicar su libro *Los caminos del azul* en la revista *Árbol de fuego* (año 10, nº 16, noviembre de 1977, págs. 1-18), dirigida por su vieja amiga Jean Aristeguieta, de Caracas, quien se lo prologa.

Empieza una época de un mayor compromiso social y menor experimentación formal en su poesía. Ha sido antologado por Leopoldo de Luis en la antología de *Poesía Social* en 1965, que se reedita en 1969²³⁹. Esta presencia lo termina encajonando en la poesía social española, aunque el oliventino tenga más registros poéticos y literarios. Los esfuerzos de Manuel Pacheco

236 "Ahora solo escribo cartas" (1962), en *PC II*, p. 482.

237 Artículos de Pacheco en *Alberdi*: "Para decirle al Doctor Navlet" (1966); "...En forma de flores", 1966; "... En forma de Primavera", 1966; "Hombre", 1968; E. Sirio le dedica a Pacheco en este mismo periódico "La poesía como un garrote", (11 de diciembre de 1971); y, del mismo, "Manuel Pacheco espantando chimangos", (15 de mayo de 1972).

238 Todavía publicará en América: "Para mirar los albañiles", *Alberdi*, Vedia, Argentina, 21/01/1967 (en *PC III*, p. 423); "Poema de otoño para la muerte de Pablo Neruda", *Alberdi*, Vedia, Argentina, 30/03/1974; "Llamada en la noche", *Alberdi*, Vedia, Argentina, p. 434; "Carta a Betty" [¿La actriz Betty Alba?], *La calle*, Santiago del Estero, Argentina, 29/08/1976.

239 Leopoldo de Luis, "Manuel Pacheco", en *Poesía social. Antología (1939-1968)*, Madrid, Alfaguara, 1965, 1969. Págs. 183-192. Se seleccionan los poemas "Hombre", "Todavía", "Las mujeres sembradas", "Arpa rota", "Descripción del jazz" y "Poema en forma de hambre".

se centran en la década de los setenta en la publicación de sus libros en España. Gracias a José María Pagador consigue publicar en la editorial bilbaína Zero/Zyx, dirigida por Andrés Sorel, que promocionaba y distribuía bien sus libros, que se venden por miles en varias reediciones, lo que también le dio a conocer “en toda España y fuera de ella”²⁴⁰. Se trata de una editorial de izquierdas, de oposición al régimen franquista, lo que refuerza la recepción de Pacheco como un poeta social. Son los años de los recitales musicales y poéticos de la transición, momento en el que se usa la cultura como canal de expresión de las demandas políticas y sociales de la sociedad española. Este compromiso le dará publicidad entre los círculos de la izquierda española, al menos a nivel regional, pero le pesará más tarde cuando pase la moda o la necesidad de la canción protesta una vez se asiente el nuevo régimen constitucional en los años ochenta con el comienzo del Estado de las Autonomías (1979-1981), los gobiernos del PSOE (1982) tras el golpe de Estado del 23F de 1981, la incorporación de España a la OTAN (1984) y al proceso de integración europea (1986).

Pacheco, “un lobo solitario” en sus comienzos, según sus propios términos, empieza a relacionarse a finales de los años cuarenta con los círculos intelectuales de la ciudad de Badajoz gracias a la amistad con dos desterrados del exilio interior de los republicanos durante el Franquismo: Carlos Villarreal y Manuel Ruiz González-Valero²⁴¹. Paradójicamente, esta equiparación con el exilio no acabó con la dictadura, sino que aumentó durante los años de la democracia hasta su muerte. Pese al apoyo de la Junta de Extremadura y de la Editora Regional de Extremadura a los esfuerzos de su editor-amigo Antonio Viudas Camarasa²⁴², al reconocimiento de la Real Academia de Extremadura, y de los pocos que le hemos prestado atención alguna vez

240 Pacheco, *OP*, págs. 606-607. Son los libros *Poesía en la tierra* (1970, 1975), *El emblema del sueño* (1972), *Para curar el cáncer no sirven las libélulas* (1972), *Nunca se ha vivido como se muere ahora* (1977), este último con prólogo de Camilo José Cela.

241 Manuel Pacheco, “Prosema en forma de autobiografía y poética de Manuel Pacheco” en *OP*, p. 572.

242 “En 1986 me concedieron la Medalla de Extremadura y me publicaron toda mi obra agotada y un toma de poemas inéditos; si la Junta no hubiera publicado estos libros, mi obra ya agotada, y casi toda publicada fuera de Extremadura y algunos libros fuera de España, no se conocería en nuestra región mi poesía.” Pacheco, *OP*, p. 590.

a su obra, la crítica encajonó a Manuel Pacheco dentro del marchamo de la “poesía social” y olvidó, una vez cambiaron los tiempos, su meritorio intento de modernización poética, de ser un innovador experimental. Al primer destierro, de carácter político, se sumó un segundo destierro, de carácter crítico, el “dique del silencio” que, en el himno de la Real Academia de Extremadura compuesto por él, impide que las palabras naveguen como barcos²⁴³. Su penúltimo, poema de 1997, con cita de Luis Cernuda y titulado “Los poetas”²⁴⁴, es una autorreivindicación cargada de cierto patetismo, que evidencia este malestar, este exilio, esta identificación con los expulsados —de España, del canon— que también aparecen en estos últimos poemas (Juan Ramón Jiménez, Rodríguez Moñino) y que recibieron más atención en América que en la España franquista y posfranquista.

De todo este viaje por América en Pacheco y por Pacheco en América queda la sensación de que “todavía está todo todavía” por descubrir en buena parte de la vida y obra de Manuel Pacheco²⁴⁵. El mero hecho de podernos acercarnos a una hemeroteca guatemalteca buscando una referencia incompleta y encontrarnos con tres, ilustradas, revela lo mucho que estas búsquedas hemerográficas pueden aún aportarnos sobre nuestro poeta. También una ordenación del epistolario de Pacheco y lo que quede o se sepa del paradero de su biblioteca podría revelar mucho aún sobre la obra del oliventino y su relación con la otra orilla del Atlántico.

Llegados a este punto, la revista *Gévora* empieza a adquirir exactamente el mismo perfil mítico de la revista *Caborca*; como *Los detectives salvajes* (1998) de Roberto Bolaño, seguimos a la búsqueda de nuestra particular Cesárea Tinajero, nuestro querido Pacheco, otro más de los poetas que debemos añadir a la nómina de los real visceralistas²⁴⁶. Manuel Pacheco ejem-

243 Pacheco, *PC III*, p. 474.

244 Pacheco, *PC II*, p. 484.

245 Manuel Pacheco, “Todavía”, *PC III*, p. 116.

246 Ainhoa Vásquez Mejía, “Del infrarrealismo, al real visceralismo: Bolaño y la autocrítica de un marginal”, *Alpha*, Osorno, 39, Diciembre, 2014. URL: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012014000200005> (Consultado el 29 de agosto de 2019). Pacheco se identifica con la poesía visceral de Vallejo (*OP*, p. 334) y en *Las noches del buzo* define su poesía como “intuitiva, visceral” (*PC II*, p. 169). Un poeta, en palabras de Antonio Zoido, “tan visceral como lleno de ternura” (Apud Viudas Camarasa en Pacheco, *PC I*, p. CXII).

plifica este tipo de poeta salvaje que representa, a un tiempo, la esperanza y el fracaso de una modernidad que no termina de llegar y de una posmodernidad, por tanto, imposible; el desencanto de una revolución y vanguardia más soñada e imaginada que real. América es solo una quimera, un sueño de libertad de un hombre que apenas salió de su casa como no fuera como hombre-impreso. La modernidad desigual en la que vive Extremadura, aún una de las regiones más atrasadas de España²⁴⁷, tiene mucho en común con la de Hispanoamérica, y sus intentos de modernización cultural, basados sobre economías y sociedades económicamente atrasadas, acaban siempre en meritorios intentos o escapadas individuales. Crisis que no cesan y que siempre, siempre, indefectiblemente, como las cartas-poemas de Pacheco, solo encuentran su salida por tierra, mar o aire.

Guatemala de la Asunción,
31 de agosto de 2019

²⁴⁷ Vid. Stephanie A. Sieburth, *Inventing High and Low: Literature, Mass Culture, and Uneven Modernity in Spain*, Duke University Press, 1994.

EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MANUEL PACHECO RECUERDOS DE UN POETA ENTRAÑABLE

Raquel Manzano González

UNIVERSITÉ DE PARIS

Escribir ahora sobre Manuel Pacheco, es, para los que lo conocimos de cerca, volver la vista atrás, lo que conlleva alguna dosis de nostalgia. La sensación es agrisulce : él ya no está físicamente entre nosotros, pero está su obra. Y, con ella, su recuerdo. Nuestros recuerdos

A Pacheco lo conocí en la Biblioteca Bartolomé J. Gallardo donde trabajaba por las tardes y parecía ejercer su tarea de consejo e información con gusto. A veces venía a vernos ensayar, en verano, en el patio de la antigua Casa de la Cultura²⁴⁸, las obras de teatro que preparábamos bajo la dirección de Juan José Poblador. Como «juventud inquieta» de Badajoz, teníamos un grupo llamado *el Retablo* que representó varias obras en el desaparecido teatro Menacho, y en algunas localidades de la provincia. Pacheco se interesaba por nuestra actividad y nosotros por su poesía. Algún tiempo después, yo pensé en tomarla como tema de mi memoria de licenciatura.

Sin embargo, cuando en 1980, presenté a mi profesor de la Sorbonne²⁴⁹, eminente hispanista francés, especialista de Espronceda y gran admirador de Antonio Rodríguez-Moñino, mi proyecto de hacer un estudio sobre Manuel Pacheco, no se mostró muy entusiasta. Apenas le sonaba el nombre. Y es que en aquel entonces, nuestro poeta no era profeta en su tierra. Entendiendo por «su» tierra, España, porque en Hispanoamérica había sido ya publicado y era bastante conocido. Recuerdo que, buscando bibliografía española sobre

248 «Recuerdo un patio donde se ensayaba una comedia » es el comienzo del un poema dedicado a Melania ; *Poesía*, Tomo II, Edición de 1986, p. 130.

249 Robert Marrast (1928-2015)

él, solo encontré una breve referencia en la obra de Fanny Rubio²⁵⁰ y algo más en *Subdesarrollo y poesía*, de Gregorio González Perlado²⁵¹.

Por aquellas fechas, además, yo leí un artículo que evocaba ese desconocimiento, y cuyo título me llamó la atención, sobre todo por el adjetivo culto y poco usual de *preterido*²⁵² con que el autor calificaba al poeta. Me hizo reflexionar sobre su exactitud y, por encima de ella, sobre su *justicia*. Que fuese preterido como poeta parecía innegable; pero ¿era esto justo? ¿merecía tan poca consideración? Estas preguntas constituyeron el punto de partida de mi estudio, que ahora creo que tuvo cierto carácter *militante*. Mi sentimiento era que había que romper una lanza y desfacer entuertos, si los hubiere, para que la justicia triunfara. Ingenuidad juvenil, sin duda.

Pacheco se mostró muy contento con mi proyecto y hasta me calificó de pionera, *título* que sin falsa modestia reivindicó. En seguida me proporcionó datos sobre él y su obra. En cuanto a su obra, todos sabemos que el poeta era sumamente prolífico y a nadie le extrañará que su abundante producción, ya en aquella época, representase una dificultad de selección que necesitó tiempo aunque, por supuesto, en todo momento, Pacheco se mostró dispuesto a colaborar.

La memoria fue presentada en la Sorbonne, en 1982 con muy buena acogida y la Diputación de Badajoz publicó el trabajo en 1985. Pacheco me pareció muy satisfecho por ello.

250 *Las revistas poéticas españolas*, Madrid : Ed. Turner, 1976.

251 Tesina Escuela Oficial de periodismo (1972-1973).

252 AGUILAR MARINA, J ; « M. Pacheco poeta preterido », *Tropos*, Madrid, sept., 1977

Raquel Manzano Gonzalez

**LA POESIA
de
MANUEL PACHECO**



A mi amiga Raquel Manzano
que me esote esta Tesis

sobre

LA POESIA DE MANUEL PACHECO

clarificando los nombres
de mis poemas,

Con un abrazo de siempre.

Manuel Pacheco

Barcelona 10-6-85

Como anécdota sobre esta edición, diré que la imprenta de Aprosuba, que según oí iniciaba por entonces su andadura, fue la encargada de realizar el trabajo y confundió algunas cosas. Una de ellas la palabra *hombre* (central en una gran parte de la poesía de Pacheco) fue reemplazada alegremente, en muchas ocasiones, por la palabra *hambre*, que también aparece en ella con frecuencia. Como no me mandaron las pruebas²⁵³ que hubiera podido corregir antes de la publicación (inefables *galeradas*), acepté el hecho consumado y me resigné pensando que el hombre y el hambre estaban efectivamente muy ligados en la realidad. Más adelante, y después haber publicado varios artículos sobre diferentes aspectos de la obra pachequiana, mi intento de elaborar una edición « corregida y aumentada » no ha tenido éxito. Pero ahí está el libro catalogado en muchas bibliotecas españolas e internacionales²⁵⁴. A Pacheco le alegraría saberlo.

Otro recuerdo que, a mi entender, define el carácter de nuestro poeta, se relaciona con la crítica que se le hizo a mi trabajo. Ya he dicho en otra ocasión, que Pacheco aceptaba sin enfadarse, las opiniones negativas sobre su obra ...y seguía tranquilamente su ruta. En este caso, como mantenía correspondencia con numerosos autores y críticos, me enviaba sus comentarios sobre el libro, en su mayoría bastante elogiosos. Pero de repente llegó uno, cuyo recorte del HOY recibí con sorpresa, porque era una reseña bastante contradictoria. En efecto, después de admitidos muchos aspectos positivos, las críticas negativas se precipitaban por un inevitable Despeñaperrros hacia un demoledor final. Pacheco se alegró cuando en una carta le demostré que había sobrevivido al choque, como él lo hubiera hecho. Con humor. Adjunto un fragmento de su respuesta.

253 Más tarde supe que se las habían dado a Pacheco...

254 Ver World.Cat.

Badajoz 29 de Julio de 1983

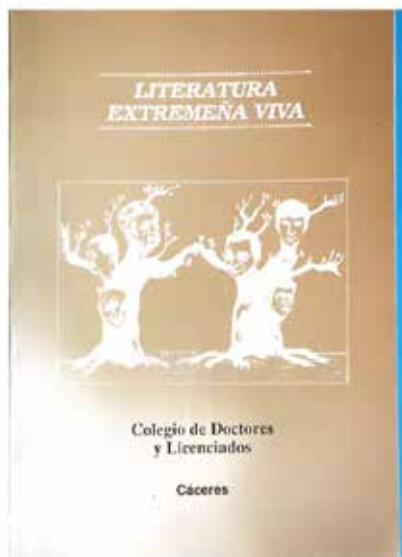
A Manuel Manzano, en París

Querida Manuel: Me alegro te hayas divertido con las críticas y opiniones epistolares sobre tu tesina. Me dices -tu tranquilo- y estoy como acostado sobre la cama de mi río Guadiana, por que sé que tu eres como yo y me alegro que también en eso tengamos una gran comprensión, ya sabes lo criticada que ha sido y es -ahora mejor- mi poesía y prosa, y yo encantado de que hablen mal a bien de mí es señal de que estoy vivo, como tu lo estás al escribir sobre mi obra. Gagarin fue el primero en salir de la Tierra para saber lo que ya sabía el poeta Argensola: Ni es cielo ni es azul/Ídolo grande que en esa verdad tanta belleza/, y tu la primera en enfrentarte con mi difícilísima poesía, clarificando mi poemáticas y entregándola leída a los demás para que penetren en ella.

Tu carta es largamente bellísima y tu preguntarás por qué además de larga es bellísima -para mí no ha sido larga, la he leído varias veces- y es bellísima por tu alegría, por ser además de mi Musa la primera que me ha escrito lo que muchos y muchos han prometido y aún no han hecho. ¿Una Musa que escribe una carta a su poeta?, Creo que en el mundo entero no ha sucedido nada -

Algún tiempo después, en 1988, el profesor Viudas Camarasa organizó en la universidad de Extremadura, el curso *Literatura extremeña viva*, que, entre otros escritores extremeños, incluía a Pacheco. A Viudas Camarasa lo conocí en 1987, en el I Congreso Internacional de la Asociación de Historia de la Lengua Española, que se celebró en Cáceres y del que fue uno de los principales organizadores. Por supuesto, cuando me pidió hacer la presentación de Pacheco, acepté con mucho gusto, pero sobre todo, el poeta tuvo la oportunidad de expresarse largamente sobre su obra y sus ideales poéticos. Creo que con esto, empezó a ser mejor conocido de sus compatriotas. Las actas de este interesante curso fueron publicadas en 1989²⁵⁵.

255 Editorial AGUAS VIVAS, Cáceres.



Ahora, invitada por Moisés Cayetano a colaborar en un libro-homenaje, con motivo del centenario de su nacimiento, los recuerdos afluyen y el antiguo problema de selección reaparece. En esta situación, me ha venido a la mente el primer verso de un poema que siempre me gustó y he decidido centrarme en él. Un poema sobre los sábados de Esperanza. Ya sé que los sábados han sido comentados en varias ocasiones, no insistiré sobre lo que ya se ha dicho. Pero sí quisiera añadir que, a mi parecer, Pacheco « caló » como nadie el espíritu de esta tertulia en un poema en el que muestra su reconocida creatividad léxica. Creo que descifrarlo nos puede llevar a comprender su maestría en captar el meollo de algunas escenas reales y describirlas de manera poética. Su manera de verlas *desde dentro*, en suma.

Pero, para mi sorpresa, al buscar dicho poema, me he encontrado con una rareza: al parecer, existen dos versiones.. He consultado los tres tomos de la Poesía Completa, dirigidos por Viudas Camarasa y los otros tres que publicó la Editora Regional en 1986. Sólo encuentro una de las versiones titulada « Poema en forma de sábado-cante ». Algo me faltaba. He vuelto a mi archivo personal, constituido por los versos de Pacheco escritos a « manomáquina » en papel cebolla –que permitía varias copias– y que él, generosamente, daba a los amigos, y ahí he encontrado la explicación. Hay otra ver-

sión con fecha de 22 de diciembre de 1962 titulado « Poema para escuchar un sábado ». La primera, con fecha de 21 de abril del mismo año, día de Sábado Santo, es la siguiente:

Poema en forma de sábado-cante

*La guitarra sonaba como una lluvia espesa.
El cante vertical era como una estaca,
La garganta era un cubo en el pozo del cante
Y en los anchos cojines soñaban las muchachas.*

Se aprecia aquí un fuerte contraste entre la violencia del cante y la idílica visión de ese ensueño de tinte casi oriental. Contraste que sigue con una música que no busca la dulzura, sino el drama. Pero la dulzura vendrá después.

*Las manos como arañas de un sueño desangrado
trenzaban unas cruces de cuerdas de guitarra.
Se caía la tarde como un ala de arcángel,
Las nubes parecían muchachitas preñadas.*

*Sábado santo, -eses-, dos eses suspendidas
de la voz de cristal de la dulce Melania
[...]*

Melania Píris tenía una voz extraordinaria, estudiaba canto en el conservatorio de Badajoz y, algunas veces, cantaba acompañada por Antonio Vaquero, que además de gran pintor como se sabe, cantaba y tocaba bien la guitarra.

*[...]
El Ángel del Coñac quemaba las gargantas.
Esperanza servía líquidamente drogas,*

Aquí el poeta parece tener una visión un tanto hiperbólica de la realidad, ya que raramente la anfitriona servía más de un vaso por sabático y no siempre de alcohol.

*los pintores decían la canción peruana
de una india canela de caderas de nube,
de cintura de niebla y – tetitas- de brasa.*

Se refiere a Antonio Vaquero Poblador y José Antonio Estirado Cruz, conocido como « el Toto », pintor y torero, cantando a duo « La flor de la canela », que estaba de moda entonces.

[...]
El tango como un hueso de féretro de luna

En este verso, la oscuridad del símil, un tanto macabro, se resiste a mi interpretación, en cambio,

Temblaba en el recuerdo de un poeta en su infancia.

me resulta claro. En efecto, Pacheco, desde el Hospicio donde vivió durante su niñez, podía oír los tangos que se cantaban en el teatro López de Ayala, próximo. E incluso, los cantó alguna vez en público según aparece en su autobiografía. Es probable también que algún sábado cantara, pero mi recuerdo de su actuación, si la hubo, está borroso.

En el cuarto flotaban los anillos del humo

Absolutamente real, se fumaba y mucho.

Y la tarde tenía un cirio en las pestañas.

Hasta aquí, la composición fechada en abril de 1962. Se aprecia el gusto del poeta por la metáfora, algunas veces atrevida, pero casi siempre eficaz.

UNDA EN FOESA DE SABADO-SANTO

La guitarra sonaba como una lluvia espesa.
El canto vertical era como una estaca,
la garganta era un cubo en el peso del canto
y en los anches cojines rodaban las muchachas.

Las manos como arañas de un sueño decantrado
trenaban unas cruces de cuerdas de guitarra.
Se oía la tarde como un ala de arcángel,
las nubes parecían muchachitas preñadas.

Sábado Santo -eses-, 2 "eses" suspendidas
de la voz de cristal de la dulce Melania.
Encarnita dormía un sueño azul de novia.
Lolita en la penumbra parecía una estampa.

Frievera de gota de olor a lata sucia,
de tamblores incosmes henejando las ramas
del almenbro que usara con su traje de boda.
El Angel del Coñac quemaba las gargantas.

Esperanza servía liquidamente drogas,
los pintores decían la canción peruana
de una india oscura de cadenas de nube,
de cintura de niebla y -t e t i t a n- de brasa.

El puente de la tarde subía por un cielo
ojalor de galesirina con un tiro en las alas.
El tango como un hueso de fíretro de luna
tablaba en el recuerdo de un poeta en su infancia.

En el cuarto flotaban los anillos del humo
y la tarde tenía un cirio en las pestañas.

BARRAJOS (SANTO) 21 Abril de 1962

MANUEL PACHECO

La otra a la que me refería se titula

Poema para escuchar un sábado²⁵⁶

Tumulsonoro el sábado se apretaba en el humo del cuarto de Esperanza.

Este verso presenta un ritmo casi musical, con sonoridad que se armoniza con lo que expresa. El neologismo *tumulsonoro*, es, a mi parecer, un hallazgo lingüístico de primera categoría. En efecto, reúne los significados de *tumulto* y *ruido* (éste elevado a la categoría más noble de *sonido*) para expresar una realidad compleja. La situación que se daba, a veces, en el pequeño cuarto de Esperanza Segura, debido a la poca disciplina de algunos tertulianos cuando varios hablaban a la vez.

Se apretaba en el humo, es una sintética manera de decir que los sabáticos, numerosos, se amontonaban en un ambiente casi irrespirable. No sólo no estaba prohibido fumar, sino que entonces era casi un signo de « libertad ». Esperanza utilizaba una larga y elegante boquilla que atraía las miradas críticas de los badajocenses de la época cuando iba al Casino o a La Marina.

El Rapsoda del Cuento estaba « trasladado » y no contaba nada

Este personaje era nada menos que don Federico García de Pruneda y Ledesma, Fiscal Jefe de la Audiencia de Badajoz. Hombre culto, de charla agradable e interesante, imaginaba cuentos que hubieran podido publicarse con éxito, pero que quedaban en su memoria.

Melaniamente hablando el Rapsoda del Cuento sumaba unas balanzas

A Pruneda le gustaba presentarnos problemas matemáticos de su invención, no siempre fáciles de resolver.

Y el Marino sin Norte espadeaba el aire de la dulce paloma de Melania.

256 Adjunto una copia a máquina del poema completo, firmada por Pacheco.

La canción era, « La paloma » con su famoso « cucurrucucú » y el Marino sin Norte, Carlos Espada, el acompañador y autor de los « berridos » que siguen y que irritaban a Pruneda

Berridos mexicanos pinchaban el cerebro del Rapsoda del Cuento

La mujer de Carlos era la sirena « rubia que detuvo al Marino en la orilla de un río ». En efecto después de mucho navegar, Espada se asentó en Badajoz.

De Raquel ya no digo porque el Chozo cobija sus cabellos de lana

Alusión a una pequeña polémica sentimental entre sabáticos

*Y en el sillón papal estaba seria,
Abrazando la luz de una guitarra.*

Ese sillón de orejas, antiguo, casi majestuoso, de ahí su calificativo, estaba prácticamente reservado a Pruneda, que excepcionalmente lo habría cedido ese día.

*El poeta-pintor cantaba y rasgueaba pisando con sus botas muy
lejos de Alemania.*

Vaquero, pues de él se trata, llamaba mucho la atención con unas botas altas, muy decoradas, que parecían de cosaco y escandalizaba con su cabeza afeitada, cosa que no se llevaba entonces. De su estancia en Suecia se había traído, además de una joven sueca y su madre, cuadros con paisajes nórdicos que fueron muy apreciados. Creo que Pacheco quería señalar el hecho de que él « no se fue a Alemania », a diferencia de muchos españoles que buscaron una vida mejor en ese país.

El Chozo guitarrero, Tomás polemizaba

Florentino Buenavista, el Chozo, era uno de los asiduos a la tertulia que, en ocasiones, tocaba la guitarra. La leyenda afirmaba que era un bailarín

de flamenco de primera, por lo menos era una de las *estrellas* de Coros y Danzas, venerable institución regentada por don Manolito como se le llamaba cariñosamente al director.

Y Pedro daba vueltas a un recital de cósmica garganta.

Me parecen unos términos casi de ciencia-ficción para describir un simple y prosaico magnetófono que manipulaba Pedro Callejo, licenciado en Derecho y muy entendido en los modernos aparatos.

Las novias de los novios se cansaron de « Hegeles » y salieron tempranas

¿Por qué las novias de ... ? De *dependencia*, porque las mujeres que asistían esporádicamente eran sabáticas « consortes ». No creo que la « patrona » fuera especialmente misógina, pero, en aquella época, el modelo de ama de casa, con ocupación exclusiva de « sus labores », era preponderante en provincias. De ahí el poco interés por otros temas. Tácitamente, los temas tratados en la charla del sábado, exigían un nivel cultural aceptable, por lo que los comentarios de lo personal y cotidiano no tenían cabida.

Recuerdo una vez en que, en plena reunión, se oyó una voz de mujer preguntar a otra de las asistentes : « ¿Has ido a la peluquería ? ». Hubo algunas miradas escandalizadas, un silencio por parte de la aludida. Esperanza permaneció impertérrita, probablemente lanzó una bocanada de humo con su larga boquilla. Lo demás, me lo contaron y no puedo responder de su autenticidad ; pero pienso que « si non è vero, è ben trovato ». Se dijo que, en un momento propicio, nuestra anfitriona habló con la autora de la *blasfemia* : « Oye X : a mi casa, puedes venir los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y... domingos; pero no los sábados ».

Dejando a los muchachos discutir con Tomás de política alta

Tomás Jiménez estudiaba Económicas en la Universidad de Barcelona y estaba muy informado sobre la actualidad, que nos comentaba cuando volvía de vacaciones a Badajoz. Él nos trajo cintas de las canciones de la revolución cubana, que eran escuchadas con una sensación de clandestinidad emocionada.

*El poeta bebía, el poeta fumaba,
¿Anagrama es bandurria de guitarra?*

El « especialista » de los verdaderos anagramas, que no siempre acertábamos, era Pruneda. Pacheco aquí bromea, claro.

La Academia de la lengua no « lenguaraba » nada.

Una creación léxica menos feliz que otras, por supuesto.

Y el poema concluye con una buenísima noticia :

Sábadamente hablando al poeta le dieron la llave de una casa

En este caso, el adverbio de modo fabricado por Pacheco, según un procedimiento que le era propio²⁵⁷, (a partir de sustantivos en lugar de adjetivos), quiere decir, *a la manera de ese grupo de amigos*. Alude a la componente esencial de los sábados que, par él, era la amistad. En el poder benéfico para él, de esas reuniones insiste claramente en otra ocasión :

*Me caigo, me levanto,
Me duele la cabeza,
Golpeo contra el muro,
Salto la cuerda.
Luego espero
Que, en la reunión del sábado,
En la herida del alma,
Me pongan una venda²⁵⁸*

257 Sobre la creatividad léxica de Pacheco, recuerdo que Joaquín Regodón referenciaba y analizaba las ocurrencias en su obra. Es el autor de un interesante Prólogo a la edición de 1986 de la Editora Regional.

258 « Para los sabáticos », A Esperanza Segura, *Poesía completa, T. II*, Edición de Antonio Viudas Camarasa, 1999, p. 182.

¡La llave de una casa en 1962!, ¡el símbolo de algo verdaderamente trascendente! Ya sabemos que en aquella época, las dificultades de alojamiento en Badajoz eran enormes, sobre todo para los pobres y, por consiguiente, la vivienda del poeta dejaba mucho que desear. Creo que alguno de los sábaticos debió de influir para que la situación cambiara. Lo cierto es que cambió, trasladándose el matrimonio a la carretera de Sevilla. Allí pudieron recibir a sus amigos, a otros autores en busca de consejo o de escucha. Recuerdo que un joven poeta que lo visitaba, la tarde en que coincidimos en el « salón » de Pacheco, me dedicó su libro de título evocador²⁵⁹.

Pero el piso era pequeño, de unos cuarenta metros cuadrados, de *cuquero*, de *cueva primordial*, lo calificó un periodista en su reportaje sobre otra mudanza, la efectuada mucho más tarde, en 1989. En efecto, el periódico *HOY* de 2 de febrero, publicó un artículo de José María Pagador, titulado « Pacheco estrenó el piso que le regaló Badajoz », donde se lee en entradilla :

« Pacheco ha estrenado ya el piso que le regaló Manuel Rojas Torres, en nombre de la ciudad de Badajoz, y ha escrito ya su primer poema en su nueva casa, a propósito del ‘derrumbamiento’ de las estanterías de sus libros, que no se acostumbraban, al parecer, a tantas comodidades. El gran poeta extremeño nos ha enseñado su casa, feliz de contar, por primera vez en su vida, con un despacho propio donde poder escribir. » Por supuesto esa felicidad, Pacheco la expresó en poemas dedicados a la casa nueva.

Hasta aquí mi intento de interpretación de la visión pachequiana de los sábados de Esperanza. Este intento comenzó centrado en un poema y a estas alturas, nos hemos dado cuenta de que no estamos ante dos versiones de una misma composición, sino ante dos poemas independientes con un tema común. Uno de ellos permanece inédito ¿Por qué habrá sido *preterido* ? ¿Habrà que romper otra lanza ? Por lo pronto, adjunto una copia de él en su papel-cebolla.

259 Moisés Cayetano, *He tenido sujeta la palabra entre los dientes*, Ed. La Mano en el Cajón, 1972.

POEMA PARA ESCUCHAR UN SÁBADO

Tumescenore el sábado se apretaba en el humo del cuarto de Esperanza.
El Rapéoda del cuento estaba "trasladado" y no contaba nada.
Melaniamente hablando el Rapéoda del Cuento sumaba unas balanzas
y el Marino Sin Norte espadaba el aire de la dulce paloma de Melania.
Berridos mexicanos pinchaban el cerebro del Rapéoda del Cuento.
De Raquel ya no digo porque El Choso cobija sus caballos de lana
y en el sillón papal estaba meria
abrazando la luz de una guitarra.
El Poeta-Pintor cantaba y rasgababa pisando con sus botas muy lejos de Alemania.
El Choso guitarrero,
Tomás polemizaba
y Pedro debe vueltas a un recital de ósmica garganta.
Los novios de los novios se cansaron de "Hegeles" y salieron tempranos
dejando a los muchachos discutir con Tomás de política alta.

El poeta bebía,
al poeta fumaba.

¿Anagrama es bandurria de guitarra?

La Academia de la lengua no "lenguaraba" nada.

Sabadamente hablando al poeta le dieron la llave de una casa.

BADAJOX (España) Sábado 22 Diciembre 1962

MANUEL PACHECO

Por otra parte, el publicado, « Poema en forma de sábado-cante » presenta variantes con respecto al original, — sin duda deseadas por el poeta —, como se aprecia en la publicación de Viudas Camarasa que reproduce exac-

tamente la versión del libro *Poemas de color sepia*, por lo cual yo adjunto la otra, la copia que me dio Pacheco. Me parece interesante compararlas.

Pero se me ocurre ahora que, después de haber comentado las palabras de Pacheco, se podría suponer que el contenido de la tertulia era exclusivamente « festivo » o que los asistentes se limitaban a los sabáticos citados. Nada más lejos de la realidad. El poeta en este caso es *parcial*, en el sentido de que selecciona escenas que tuvieron lugar precisamente en esos *dos* sábados. Pero tomados en conjunto, los temas que se trataban eran múltiples y los asistentes, variados en cuanto a su profesión o su especialidad. La lista es larga y ya ha sido citada otras veces.

Llego hasta aquí con la misma nostalgia que al principio, a la que se une la sensación de cierta insuficiencia, sabiendo que la poesía y la persona de Manuel Pacheco no sólo es lo que en esta ocasión del centenario de su nacimiento nos esforzamos por comprender y hacer visible, sino mucho más. Como en la definición de la palabra *etcétera* en los tres etcéteras de don Simón:

« *y mucho más que queda por decir* ».

París, febrero de 2020

CONTINUIDAD Y RUPTURA EN EL *DIARIO DE LAURENTINO AGAPITO AGAPUTA* DE MANUEL PACHECO

(ENTRE LA HETERONIMIA Y EL PANFLETO)

Luis Alfonso Limpo Píriz

Con motivo del primer centenario del nacimiento de Manuel Pacheco me complace rescatar unos comentarios inéditos de su *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*. Fueron escritos en Barcelona, cuando la editorial La mano en el cajón publicó el libro (1981), con prólogo de Manuel Martínez Mediero y afortunadas ilustraciones de Santos Naranjo, que tienen la virtud de visualizar al personaje en la mente del lector. No aparecen sin embargo en la edición de su *Obra en prosa (1949-1995)*, al cuidado de Antonio Viudas.

Para los que hayan seguido la trayectoria de Pacheco desde 1960, fecha de publicación de *Todavía está todo todavía*, el *Diario* les habrá resultado sorprendente y familiar al mismo tiempo. Sorprendente por su humor, por la singularidad del personaje protagonista, por lo jocoso de sus lances, por sus invectivas contra la jerarquía de los valores establecidos y por su inventiva: la licorera, la máquina para hacer cosquillas, la bomba-peatón, el preservativo especial, etc... Pero a la vez familiar, desde el momento en que el *Diario* recoge, para reescribirlos, una serie de temas interpretados ya por Pacheco con anterioridad en otros libros. Así, nos encontramos con la impugnación sistemática de la moral al uso, con la reivindicación antiestética de lo escatológico, con la denuncia de la sexualidad represiva y de los hipócritas dogmas de la ética judeo-cristiana, con la crítica del Progreso, del imperialismo yankee y, en fin, con la defensa solidaria de aquellos marginados por una sociedad basada en la Razón (la razón impura, siguiendo la paráfrasis kantiana de Cilantro Estemundo).



Para poner en solfa a la moral al uso, nada mejor que airear y exaltar todo aquello que ella misma condena y reprueba, afirmar todo lo que ella niega, poner el signo más donde antes estaba el menos, y viceversa. Si, como nos enseñó Freud, el desmitificador por excelencia de la moral burguesa, su

mecanismo fundamental se basa en la coerción del principio de realidad, represivo, sobre el principio de placer, explosivo, Agaputa viene a ser la encarnación de este último, dinamita pura, el particular “burro explosivo” (Alberti) de Pacheco. No es casual, ni arbitraria, la singular anatomía de su calva, como tampoco lo son sus poemas aromáticos. Obedecen, antes que a un prurito de disonancia o de comicidad fácil, a un propósito concreto: fomentar, por medio del temible recurso del humor, de la sulfumán corrosiva y crítica, al descrédito de la seriedad burguesa. Quizás Agaputa (ácrata, pacifista y esteta impenitente) participa sin saberlo en esa lucha tan antigua como el hombre en sociedad entre la cara (alma, espíritu) y el culo (cuerpo, materia), en palabras de Octavio Paz, entre la Realidad y el Deseo (Cernuda), entre el yo y los otros (Stirner). En esta tarea agaputesca de la subversión de los valores se respira un cierto aliento Nietzscheano. No podía ser de otro modo, naturalmente. “Malaventurados los pobres, porque de ellos será el reino de los suelos”. “Malaventurados los mansos, porque ellos serán esclavos de los bravos”. Agaputismos que con mucho gusto habría suscrito el filósofo de la voluntad de poder.

Al desenmascaramiento de la moralidad viene a sumarse el desenmascaramiento de la modernidad, fundamentalmente como crítica al maquinismo, a la robotización gregaria, al papel de una ciencia servidora de un poder nacional que se desentiende de los problemas globales de la humanidad. En un mundo fragmentado en bloques y estados rivales, ¿qué es la Humanidad, sino una abstracción voluntarista, humanitaria? En este punto, los sabotajes de Agaputa a la carrera espacial norteamericana llevan al extremo los conocidos versos...

Todavía está el hombre con sus naves
haciendo pasayadas en el cielo.

Por si este anti-imperialismo pudiese resultar borroso o poco definido, ahí está la carta que Agaputa escribe a Pacheco desde Saigón para sacarnos de dudas.

Pero el mundo agaputal no se reduce a esto. Una serie de inverosímiles criaturas lo pueblan y transitan por él. El inventario nominal con que nos regocija Pacheco no tiene nada que envidiar a otros tan celebrados como, pongo por caso, el de *Cien años de soledad* de García Márquez, o el *Oficio de ti-*

nieblas 5, de Camilo José Cela. Los camaradas de Agaputa, variopinto *dramatis personae*, están a su altura, así en personalidad acusada como en nombre esotérico: Pinto y Meo; el gran sabio atómico Llagapurulenta; El Borracho; Filipo Bebe que te llenen; Estentóreo (el pintor-torero-judoka-drogadictoborracho); Cilantro Estemundo (autor de *La razón de la locura*); Boncoñasis (reportero gráfico); Virgiliano Cojonete (escultor); el Doctor Pegalotodo, además de D. Odulario Braile, alcalde de la patria chica de Agaputa, D. Asdole Pataco y demás *minguis*... Se conforma así una suerte de espacio mítico poblado de figuras subsidiarias a la central del Calvo Universal y Premio Nobel de Pornografía, Agaputa. Un espacio que es intergaláctico, interplanetario, que es también puro capricho, pura invención y juego.

Sin que haya habido hiato alguno en el conjunto de su producción, antes al contrario, continuidad renovada, la libertad absoluta con que esta vez Pacheco ha versionado, orquestado e instrumentado su temática permiten considerar el *Diario* como una ruptura dentro de su obra total. Alguien dijo que la poesía era la monoidea. En el fondo estamos escribiendo siempre el mismo verso, solo que con distintas palabras. Quizás la madurez sea saberlo. Pacheco es, ante todo, poeta conocido y reconocido por su poesía, a pesar de no ser esta la exclusiva faceta de su personalidad creadora. Podemos decir entonces que la fábula satírica que es el *Diario* representa una novedad en su obra, pero también (forma y fondo), que no aporta nada esencialmente nuevo a la misma.

Ese hijo de la imaginación calenturienta de Pacheco, ese “monstruo que nos nació a los españoles a partir de la hecatombe de 1936”, en palabras de Mediero, puede ser calificado como un heterónimo suyo, es decir, como una entidad literariamente real, puesto que cuenta con el respaldo de una obra tras ella, el *Diario*. Sería demasiado fácil afirmar lo contrario, negarle autenticidad y coherencia al personaje, considerarlo como una simple proyección de quien, vicario suyo, se ha limitado en realidad a cumplir una promesa.

“Agaputa tenía escrito un diario que nadie había leído y me lo dio para que lo editara cuando él estuviera lejos de nuestro sistema solar. Yo le prometí publicarlo y como hace tiempo nada sé de Laurentino Agaputa y en su última carta me dijo que abandonaba nuestro sistema...”

El prólogo de Pacheco, como más adelante las cartas planetarias, es algo más que un subterfugio y un truco de presentación, algo más que una mentira ingenua, manida e innecesaria, considerando que el lector sabe en el fondo que ha sido Pacheco quien “ha escrito” las páginas que siguen. No lo discuto. Lo que pongo entre interrogaciones es que haya sido él “el autor” de esas mismas páginas. Agaputa no es Pacheco, del mismo modo que tampoco Juan de Mairena era Antonio Machado. Al igual que Casais Monteiro dijo de Pessoa, Pacheco ha inventado una biografía para una obra, nunca una obra para una biografía. La heteronimia, fenómeno sutil e infrecuente en nuestra tradición poética, es por lo mismo incomprendido. En el lúcido ensayo que dedicó a la figura de Pessoa Octavio Paz, “El desconocido de sí mismo”, leemos:

“Hay algo terrible y soez en la mente moderna. La gente, que tolera toda suerte de mentiras indignas en la vida real, y toda suerte de realidades indignas, no soporta la existencia de la fábula.”

Me niego a considerar a Laurentino Agapito Agaputa como un antifaz pachequiano, sin voz ni estilo propio. Aunque la disquisición pueda parecer a algunos ociosa e incluso bizantina, debe reconocérsele al protagonista del diario verosimilitud, entidad específica, autonomía. Veo a Agaputa como un interlocutor de Pacheco, el cual se entretiene a veces parodiando su propia poesía y remedando su estilo. Así, en el poema *El tren y la niña*, recitado por Agaputa en la gloriosa jornada de la entrega del Nobel. O bien en las geniales cuartetas del *Canto a la batata de Bakú*. Agaputa, como poeta, es voluntariamente chocarrero, deliberadamente discordante e incordiante. Su lira desafina porque él puso voluntad en ello. Su lema, llevado a las últimas consecuencias, podría ser también “para curar la poesía no sirve la belleza”.

Sería de una identificación abusiva, que los anularía a ambos, asimilar al personaje con su creador. ¿No es esta tesis, pensarán algunos, incompatible con la anterior afirmación de que Agaputa, aún representando una novedad, no aporta nada esencialmente nuevo a la obra de Pacheco? Trato apenas de llamar la atención sobre un aspecto que bien pudiera pasar desapercibido para muchos. Conspicuos diccionarios hay de términos e ismos literarios que ignoran el concepto heterónimo. Es cierto que las coincidencias semánticas Pacheco-Agaputa pueden levantar serias sospechas acerca de la

identidad de éste último. Pero no nos llamemos a engaño. Aunque interpreten los mismos temas, al fin y al cabo no dejan de ser excelentes amigos, el violín agaputesco tiene un sonido característico, más áspero, más chirriante, más desenfadado también y más venenoso. Si se quiere, Agaputa podría ser una especie de *alter ego* de Pacheco, aquel que recogiese, para distorsionarlas aún más, sus aristas más afiladas, a la manera en que Giovanni Papini puso en boca de Gog los dicitos que él mismo no se atrevió a firmar. Agaputa podría ser algo así como un particular estado de ánimo. Pero siempre sería él mismo, diferente, otro, inconfundible, con el mismo empeño con que Gabriel Miró ponía en distanciarse de Sigüenza.

Una última reflexión me provoca el *Diario*: su carácter de panfleto. Excluyo las connotaciones peyorativas que este término soporta, su pertenencia a una literatura al parecer perdida con la adquisición de la legalidad democrática. Agaputa eleva la *boutade* a la categoría de género. ¡Lástima que el diario no recoja más agaputismos! Es un testimonio de insobornable genialidad desprendida de una bien ganada madurez. Como todo panfleto que se precie de tal, el humor acre y mordaz es su ingrediente fundamental. El humor, al mostrar el lado ridículo de las cosas tenidas por serias, las descalifica como tales. Agaputa desmonta verbalmente la apariencia hinchada y vanidosa de la moral del Oro, de la Educación, de las Buenas Costumbres, del Poder, con sus reiterados recursos a la paronomasia, con su léxico soez e irreverente, con sus juegos de palabras y trasposiciones de los que el libro nos ofrece un variado muestrario.

A veces excesivamente tributario de actualidades viejas, el texto se acaba de inmediato. Quiero decir que no resiste una segunda lectura, que como tal panfleto es una obra menor, salpicada con golpes geniales de humorismo, sí, pero también con súbitos bajones en más de un pasaje. Claro es que las pretensiones, de cualquier tipo que sean, están reñidas con un personaje tan poco pretencioso como Agaputa, que se conforma simplemente con fomentar la desconfianza en la Realidad, la Razón, el Progreso, la Moral y un montón de cosas más por medio de la Risa. Aunque panfletos hubo que hicieron tambalearse monarquías, no por modesta es desdeñable su tarea. En el fondo, yo creo que Laurentino Agapito Agaputa es más inofensivo de lo que en principio algún furibundo integrista pudiera creer.

RECUERDOS DE JUVENTUD

Francisco Joaquín Pérez González

A Manuel Pecellín

En las líneas que a continuación tienen la ocasión de leer encontrarán mucha vanidad. El “yo” aparecerá en cada párrafo alguna que otra vez. Soy consciente que es muy fina la línea entre la información y dicha vanidad. Pero, como la vieja que se confesó porque la habían violado y le preguntó el cura que de eso haría mucho tiempo; pues sí, dijo ella, pero me gusta contarlo. Pues ese es mi caso. Me han dado la oportunidad y allá que voy.

La poesía, la escritura, edición y colección de libros, allá en mi primera juventud, ha estado marcada, afortunadamente, con la breve presencia de Manuel Pacheco. Os cuento.

El primer recuerdo que tengo del poeta oliventino fue en un acto literario celebrado en Mérida. Estudiando yo en la capital extremeña, con 15 añitos en la escolar mochila vital, vi un cartel que anunciaba un evento donde figuraban los nombres de Jesús Delgado Valhondo, Luis Álvarez Lencero y, por supuesto, Manuel Pacheco. Y allí que me presenté. Eché mano de los libros, pocos por entonces, que tenía de estos tres celebrados escritores y, aquella noche, me presenté en “La Tahona”, que, si no recuerdo mal, era el nombre del local donde se celebraba el evento. Al primero que vi entre la oscuridad, el humo y el gentío fue a Manuel Pacheco. Le saludé y entregué algunos poemitas míos que él, pasado no mucho tiempo, tuvo el detalle de escribirme para comentarlos y aconsejarme al respecto. Aprovechó para decirme que su madre era de mi pueblo, Barcarrota, dato que desconocía hasta entonces. Poco después saludé igualmente a Jesús Delgado Valhondo. Este encuentro fue más breve. De hecho, de ninguno logré -por dejadez mía- la firma en alguno de los ejemplares de sus libros que portaba. Pero, de repente, me fijé en un cartel pegado en una columna, idéntico, por supuesto, al que

días antes había visto por la calle y que me condujo a este encuentro literario y, sorprendido y ruborizado, leí que se trataba de un homenaje PÓSTUMO a Luis Álvarez Lencero. Cogí mi indocumentada juventud y los libros a firmar, incluidos, claro, los de Lencero, y me fui para casa sin mirar para atrás. La noche se estaba poniendo fresquita.

Tres años después (1988), creé junto a unos amigos (Rafa y Seque) una revista de humor en Barcarrota llamada "Dos Rombos". Como conservaba el remite de la carta recibida de M. Pacheco, me puse en contacto con él, solicitándole la posibilidad de que colaborara en mencionada publicación. Dudo que llegara antes la respuesta que la petición, pero no por imposible lo dejo de anotar. En un gran sobre dirigido por Correos a "Dos Rombos", nos llegó una gran cantidad de escritos suyos, puestos a nuestra disposición para ser publicados en la revista. Así ya, en el primer número, incluimos "El poema aromático de Laurentino Agapito Agaputa" y "Poema para prohibir tirarse un pedo en el retrete". Lo escatológico de la temática no distaba mucho con la "línea editorial" de nuestra humilde revista. Recuerdo también, ahora, que en el envío primero venía una copia mecanografiada y firmada del famoso "Diario de Laurentino Agapito Agaputa". Obviamente la conservo entre algodones.

Para la segunda aparición en "Dos Rombos" nos mandó Pacheco "Anti-poema en forma de altramuz", que el autor se preocupó de indicar claramente que se trataba de un "inédito". Como comprenderán, aquello fue motivo de orgullo para los humildes y lampiños redactores. También, en el número dos de la revista barcarroteña, apareció "Prosema para la cachonda geometría de Dos Rombos", una autorizada crítica al contenido de la publicación. ¿Se podía pedir más?

No recuerdo bien el por qué pero, la colaboración de tan preciado vate, concluyó en este segundo número. Más que probable sería por la dejadez de la juventud por mantener una interesante y seria relación. Vete a saber.

No obstante yo seguí en contacto con el escritor. En 1990 se me ocurrió presentarme a un certamen literario denominado "Ciudad de Olivenza – Manuel Pacheco". Y, como voy y lo gano, me dan 15.000 pesetas para gastarlas en libros en la feria instalada para la ocasión. Entre los volúmenes comprados estaban, por supuesto, los tres de las "Poesías" de Pacheco y, como el autor fue el que me entregó el premio, aproveché y, ahora sí, logré mi primer libro dedicado del poeta: "A Francisco estos poemas escritos a lo

largo de mi vida, en la poesía que es el Ministerio de la libertad". Está firmado el 11 de mayo de 1990.

Desde entonces hasta hoy creo que tengo casi todos los libros publicados por Manuel Pacheco, así como estudios, reediciones, prensa,... y otros objetos relacionados, como la casete y vinilo que Espinosa editó con poemas de Pacheco, "Cantares de ojos abiertos", así como grabaciones originales de otros artistas que igualmente pusieron música a la obra del oliventino: Luis Pastor, Nando Juglar, Hierba del Campo, Fermín García,... Incluso estando una tarde en su casa en Badajoz y, extendiendo él todos sus libros sobre una mesa camilla, cuales niños intercambiando cromos, fui comprobando que este "si le", este "no le",...

De esta cercana amistad conservo un poema manuscrito y dedicado a Agustina, mi mujer. "Muchacha de Extremadura" lleva por título. Fue en 1994.

Seguía pasando el tiempo y creé, junto a José Ignacio Rodríguez Hermosell, una revista literaria bautizada como "Contextos", que los versados en el verso aún recordarán. Aunque de corta vida, pasaron por sus páginas algunos de los consagrados escritores de esta tierra. Y, como a inquieto pocos nos ganan, incluimos un poemita de Pacheco, "Para ser lo contrario", pero, gracias a un amigo de la ONCE (José M^a Claudio, para más datos), fue editado en Braille. Todo un detalle. También en estos años (a esto no logro ponerle fecha), edité en Braille, de nuevo con la ayuda de José M^a Claudio, bibliotecario de la ONCE, el primer libro de Manuel Pacheco, "Ausencia de mis manos". Era la primera vez que se facilitaba a los invidentes el acceso a un autor extremeño.

Más adelante, en 2006, edité, de mi peculio, un libro inédito de Manuel Pacheco, "La muerte y la doncella". Se trataba de un texto mecanografiado que se conservaba en la Biblioteca de Olivenza que, gracias a Luis A. Limpo, pusimos en imprenta para dar a conocer la enfermiza juventud del ahora homenajeado escritor. El libro llevaba un cuadernillo anexo titulado "Experiencia y creación en *La muerte y la doncella*", firmado por Limpo, un más que digno trabajo que le dio empaque al conjunto. Recuerdo que se presentó en la Biblioteca de Extremadura, allá en la alcazaba de Badajoz y allí, el Director General de *nosequé* loó el trabajo y agradeció a los editores su interés y altruismo. Nunca supo este Director General de guardia que uno de los dos que figurábamos como editores, Miguel Antonio Pérez Pinilla, mi primer hijo, era el que al fondo del salón lloraba mecido entre los brazos de su madre. Tenía dos años. Cosas de padres.

También por esos años, y con la ayuda de nuevo de Luis Alfonso Limpo, se me metió en la cabeza hacer una exposición sobre Manuel Pacheco. La montamos en Barcarrota, y en el Centro Cultural “Luis García Iglesias” logramos reunir una gran cantidad de primeras ediciones, manuscritos originales y otros objetos personales relacionados con el oliventino. Creo que fue la primera vez -y por ahora la única- que se organizaba algo así en su homenaje. Me lo apunto en el debe de orgullos.

Por otro lado, pensando en el centenario del nacimiento de Pacheco, a celebrar en este 2020, creé un guión cinematográfico sobre su vida. Me aventuré a ello gracias a cuatro experiencias, solventemente exitosas, ya realizadas. Se lo mostré a Limpo y gustó aquello, oiga. Pero por ahora anda guardado, reposando, en la “carpeta de proyectos así de grande” conservada. Qué será de él.

Y ahora me solicita Moisés Cayetano Rosado que, con motivo del centenario del nacimiento de Manuel Pacheco, colabore con un texto en recuerdo del autor, y en eso estaba hasta ahora mismo. Pero, seguiremos...

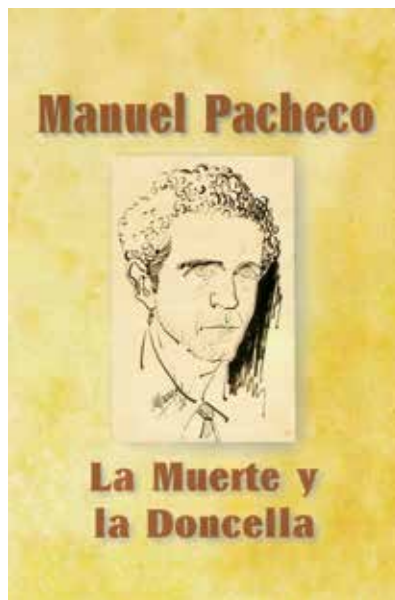


El autor y el autor, en casa del autor de la derecha.

(Fotografía: Agustina Pinilla)

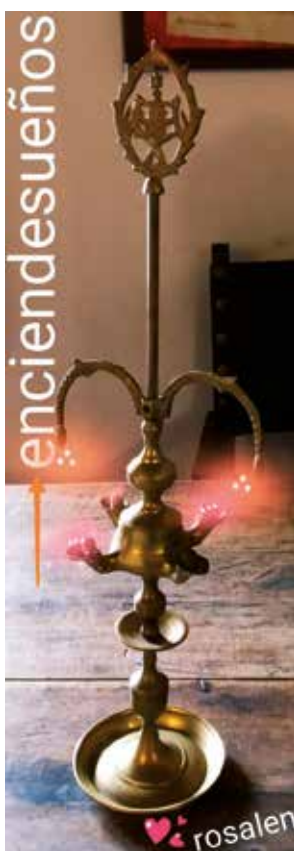


*“Si le, no le, si le,...”
(Fotografía: Agustina Pinilla)*



Portada del libro inédito que tuvimos la suerte de editar.

CENTENARIO BUZO PARA LAS CIGARRAS VERSOS DE PACHECO



Rosa María Lencero Cerezo

Para honrar la memoria de Manuel Pacheco, en el centenario de su nacimiento, me llama la conciencia recordar el inicio de la «Carta azul al arcángel sonámbulo de la muerte», en Manuel Pacheco, Poesía Completa

(1943-1997), I, ed. de Antonio Viudas Camarasa, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1999, p. CXXVIII:

“Arcángel Sonámbulo, escribo esta carta azul, para hablarte de un hombre anciano que se rebelaba por poseer un cuerpo que no le permitía vivir la vida independiente de su joven espíritu: Manuel Pacheco.”

Recuerdo que hubo quien se molestó por llamar “anciano” a Pacheco, no le escuchó de sus labios decirse a sí mismo cuando su espalda se curvaba por el peso de la soledad; sendeando a los setenta y ocho años (cuando la muerte le agarró la mano y tiró de todo su cuerpo), los años no son hoy lo que eran, cierto, pero desde que en 1997 el matrimonio Manuela y Manuel decidieron internarse en la Residencia de Ancianos de Olivenza, apenas nadie le visitaba, ni por poeta, ni por amistad ni por aquellas obras de misericordia que nos hicieron aprender para la Primera Comuni3n, la primera de las corporales es “visitar a los enfermos”, porque Manolo lo estaba, corporal y espiritual; hasta incluso metaf3ricamente otras tres de este grupo: “dar de comer al hambriento” y “dar de beber al sediento”, sí, lo estaba, tenía una anemia terrible de afecto, y eso le hacía ancianizarse... Olivenza caía muy lejos de aquellos amigos ricos en poemas mecanoscritos de Manolo y no se dejaban caer para preguntar cómo estaba, qué necesitaba, si los dos eran felices y él se había reencontrado con su cuna almendro de la infancia. Otra misericordia “vestir al desnudo”, a su alma había que arroparla de otros versos en manos tendidas, las suyas desnuditas estaban. Aún queda una misericordia, esta espiritual: “consolar al triste”. Aquí, oscuridad. Cuando íbamos a visitarlo las tardes de los sábados, desde Mérida o desde Malpartida de Cáceres, además de paquetes de folios yo le llevaba chocolate. Jícaras de chocolate, como decíamos de niños (no la vasija de loza para tomarlo líquido). E incluso además del sábado, como cenaban tan tempranito, aparecíamos por que sí el domingo a media mañana. Todo para que Manolo preparara con Antonio Viudas Camarasa su obra “completa” de poesía. Manolo era un torrente, un máquina, como dicen ahora los jovencitos. En Olivenza se sentía desplazado, a pesar de la belleza del pueblo y de su historia fronteriza, a pesar de haber nacido acunado por ecos manuelinos, toda la artillería del desencanto le horadó el corazón y

quiso regresar a Badajoz, al vado de su Guadiana. Los cantos de los pintasilgos se adormecieron con el trote de los caballos del alba sobre el agua. Un 15 de febrero de 1998 llegan a la Residencia, también de Ancianos, La Granadilla.

Pacheco era un esteta concienzudo: pulía sus poemas tachando y añadiendo, suprimía lo que ahora no le gustaba y añadía una o varias palabras que formaban variantes con poemas ya publicados en otras ediciones y que incluso amigos y admiradores los tenían desde hacía décadas. Trabajó con ahínco en la nueva edición, que no llegó a ver en vida, pero que dejó pulida a su gusto para la eternidad. La Poesía Completa (1943-1997), Edición, introducción y notas de Antonio Viudas Camarasa, publicada por la Editora Regional de Extremadura en 1999, es la que él quiso.

El 8 de marzo nos encontramos a Manolo hundido en su cama, la habitación en penumbra. Manuela por allí como una sombra. Yo le llevaba una noticia que le haría gracia e ingeniaría un prosema, ese Día Internacional de la Mujer iban a dar un recital poético en la cárcel de Soto del Real, los reclusos y reclusas eran todos alumnos de Derecho de la UNED. Y le llevaba una tableta de chocolate en el bolso. Pero su estado, a primera vista, era alarmante: apenas respiraba y casi no podía hablar. Sudaba. Sufría. No se imaginan la que liamos para que subieran a verlo, para que llamaran a una ambulancia. Detrás de la ambulancia hasta la Clínica Los Naranjos. Noche oscura. Gravedad. Horas lentas en el pasillo. Cientos de llamadas telefónicas (bendito invento del móvil). El proceso de Pacheco agonizando, como aquel Josef K. a quien le dicen con crueldad: «Ninguna otra persona podía haber recibido permiso para entrar por esta puerta, pues esta entrada estaba reservada sólo para ti. Ahora me voy y cierro la puerta». Se murió. Al tercer o cuarto día de su muerte, saqué la tableta de chocolate del bolso, con tanta calefacción en la clínica y en el velatorio, se había derretido en el fondo. Como la vida de Manolo.

Me gustaron siempre estos dos versos suyos: “Difícil es coser el botón / que falta a la camisa del paraíso”, pues desnudo lo lamió el fuego y sus cenizas bogaron por su río Guadiana haciendo el amor con los peces y las ondas. Salud, Manolo, “Ya tienes agua, luz, sol, cielo...” Puedes irte tranquilo a América, le dije a través de la lluvia. O a dónde la corriente te lleve. Nosotros no olvidaremos que tu último recital en público fue un 22 de noviembre de 1997, yo estaba vestida de novia y me recordaste versos:

“Tu corazón se vierte en la poesía / como si fuera una paloma blanca.” Detrás de ti, a por tu Manuela fueron “los dientes de la luna”, el 25 de diciembre.

Una lástima que casi no lean a Pacheco, y que este no lea lo que escribió J.J. Armas Marcelo de los poetas de hoy: “Hay hoy poetas insistentes, intensos en su aparente vocación, enloquecidos con su obra, textos poéticos llenos de cursilería y lugares comunes, esplendorosos en la elección de la palabra exacta que ellos creen que nunca ha sido nombrada en poesía. Lo creen así porque han entrado en la poesía sin leer poesía suficiente, sin saborear durante años el respeto por los grandes poetas.” Más de acuerdo imposible, no le leen (a Pacheco) los jóvenes poetas que comen poesía como exquisitos helados supremos de sabores nuevos, no sé si él los llamaría los nuevosmetanovísimosvanos. Sigo leyendo por Manolo ese justo artículo y le pido disculpas al autor por haberlo encajado en mi recuerdo de Pacheco: “Hoy hay quinientos poetas en cada esquina de cada ciudad, en cada calle de cada barrio de nuestro mundo en lengua española; poetas que beben y no leen poesía (...), lean antes de declararse poetas, antes de declararle la guerra al mundo y la vida que no conocen porque no han leído lo suficiente. Eché una vez de mi casa a un joven esperpéntico que cuando le pregunté por sus lecturas me respondió con la soberbia del idiota: «Yo no leo, yo escribo»”. Genial, Manolo.

Agaputeando: “El gallinero está muy sucio”. Literaliagaputamente hablando, la literatura de hoy (y me reñirán, seguro) muchas veces se parece “a bolindre de escarabajo”, lo dice Pacheco en “Este perro mundo”, un poema hermoso para estos tiempos donde (casi) todo huele “a perro de lanas suciamente meado”. Sublime Pacheco, como si aún vivito y coleando hubiese cogido el boli-cálamo para escribir, espalda encorvada, barba cana contando las estrellas, pelo blanco al descuido, jersey desmadejado, pantalón flojo, zapatos torcidos, un par de huevos duros y una lata de sardinas para la cena esperando que descargue la inspiración, y la cuartilla impoluta a punto de ser violentada pachecosamente con unos versos que ningún joven poeta (ninguna tampoco) sabrá llevarse al alma de lo sublime: “ Ninguna vez el poeta reflejará en una cartulina de agua / la lumbre de un ojo manchado de azul...”

Moisés Cayetano Rosado, que me ha pedido recuerde a Manuel Pacheco en su centenario de nacemento, cuando sus versos nos hablaron de que su

“cuerpo de bronce” se hizo “pulpa de niño”, me permitirá reproducir una evocación a los 20 años de su partida:

LA AUSENCIA DE MANUEL PACHECO

HOY 15/03/18

Se acaban de cumplir veinte años y un día de la ausencia de Manuel Pacheco. Se lo llevó de la mano la Muerte disfrazada de neumonía, la muy ladina vino a por él con los caballos del alba despuntando por la torre de Espantaperros de Badajoz, dejando jirones entre los pórticos fríos de la Plaza Alta. Llegó tu voz, ya ahogada, de un imposible: «Camarasa, que ha resucitado a Chamizo, me está resucitando a mí». Eres buzo nocturno del surrealismo, aquí sigues, en pie de poesía, porque en la poesía extremeña y en la literatura española eres referencia firme y fiel, a pesar de los tiempos, de tu compromiso social en esta tierra del cáncer corroída por las mismas lacras.

Tenías 78 años, pero seguías siendo “un libro delgado, de páginas muy blancas, donde la vida escribe sus sensaciones”. Ahora eres el arcángel sonámbulo que va de la mano de Gloria, tu amiga. Fuertes y Pacheco juegan a los versos sobre las ondas del Guadiana mientras las aguas buscan pavesas de cenizas donde haya quedado prendida una fibra del corazón-poeta. “Nacían mariposas donde el labio del hombre se posaba”, escribiste en Olalla, unos años antes de que yo naciera en esta tierra de bendición y ruinas. En Malvarrosa llevabas tu clamor hasta Valencia contra los “muchos escritores y poetisos que sólo usan la poesía para figurar sus nombres en las tablas de una efímera gloria”. Eras tú, Manuel Pacheco en esencia. Gritando a pulmón herido la tragedia de Hiroshima: “La muerte parece reposar cuando la brisa de la primavera levanta las alas de los cisnes”, valiente donde los haya soplando El Molino de Viento en aquel 61. Los Murciano, Pemán y Pacheco en la Gaviota gaditana. Pacheco que loa a Vaquero Poblador, “Tu pintura nos deja la realidad de un puente como un puño de piedra”... y Vaquero te corta la cabeza en azul con nimbo blanco como tu pelo. También a ti “te brotan alfileres de la pluma”, igual que dices de Faulkner en Papeles de Son Armadans, recién muerto el nobel estadounidense. Estabas al día, no eran fronteras los grises escalones de tu casa. Tengo en mis manos “Presencia mía. (Poesías 1949-1955)”, de la Imprenta de la Excma. Diputación de Badajoz, 1955. Pre-

cio: VEINTE pesetas. Y de verdad, Manolo, no sé qué decirte al vapor del Guadiana que aspiro en esta tarde de marzo, a tantos años de tu ida... tú sí que fuiste "un río dormido en mi infancia", "una lluvia de acacias" en mi adolescencia y "agua de otoño en la mirada de mi nostalgia". Siempre.



Llegó "La hora esmeralda", adiós Manuel Pacheco. Te añoramos como a ti los "Monótonos ratones de papel" que roían los rincones de tu nueva casa. He querido sumarme a tu centenario con la elegía de tus versos: "En los mares de tu nuca / naufragaron mis veleros".

RECORDANDO A MANUEL PACHECO

Arturo Sancho de la Merced

"Tengo muchos amigos: me los hizo la poesía".

"Vivo en Badajoz; por las mañanas trabajo en una oficina y por las tardes en una biblioteca".

(M. Pacheco: "Poesía en la Tierra").

Así se presentaba este gran hombre-poeta o poeta-hombre, que tanto da en su caso, en la antología de su obra (1949-1972). Simplemente hablando de amigos y fijando territorio.

Y doy fe de que tenía amigos por doquier, con todo lo que la palabra significa.

En mi caso, lector de poesía desde la adolescencia, tengo con su memoria una enorme deuda, no sólo por lo que me enseñó, sino también por su trato con un joven lleno de inquietudes, pero que nada le aportaba en su creación.

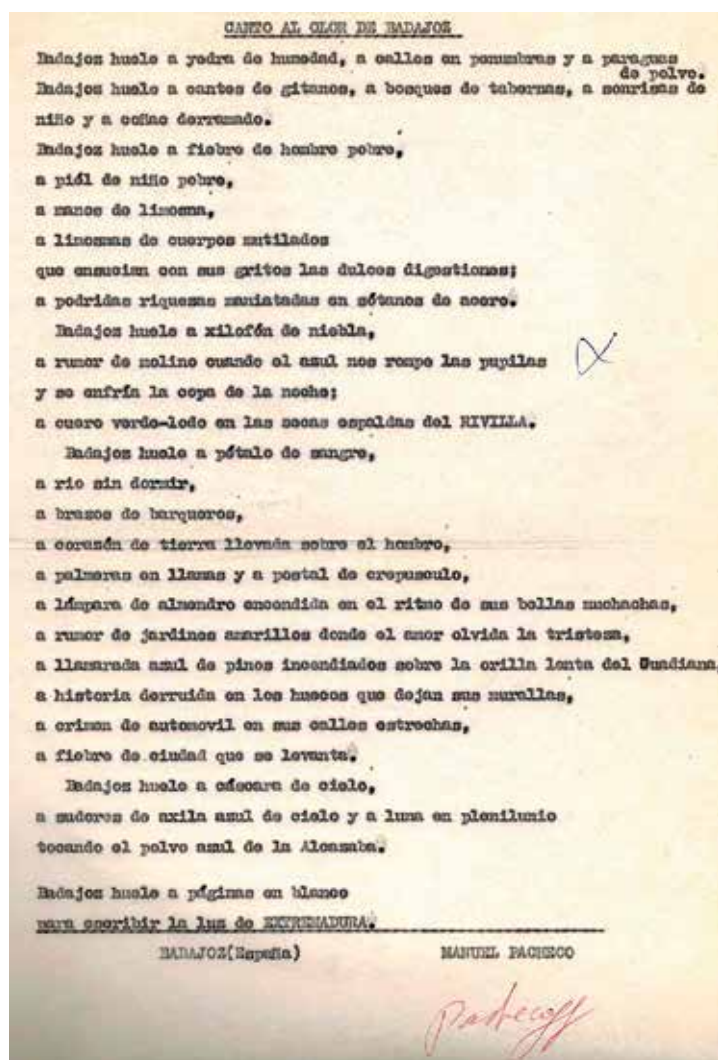
Más bien al contrario, pues en no pocas ocasiones habré interrumpido sus momentos creativos, especialmente cuando aparecía en "su oficina" del Cuartel de Intendencia (por las mañanas, como él precisa más arriba), o en la biblioteca B.J. Gallardo, donde tenía, y esto es desconocido por muchos de sus lectores, una "pequeña biblioteca clandestina" de libros prohibidos en esa época, ubicada en la parte posterior del estante ocupado por los gruesos volúmenes de "Historia de España", dirigida por D. Ramón Menéndez-Pidal.

Fue en un ejemplar de estos libros prohibidos donde leí por primera vez a Pablo Neruda, concretamente su obra "Las uvas y el viento", y desde entonces sigo fascinado por su poesía. Algunos de los poemas los copié a mano y todavía los conservo.

Fruto de esta relación con Manuel Pacheco y su creación, conservo una colección de sus poemas mecanografiados (¡La "Remington" de intendencia;) y firmados a mano con su bolígrafo, casi siempre rojo. Algunos me los dio nada más terminar de mecanografiarlos.

He procurado y conseguido, con la excelente colaboración de Manuel Pecellín, que esta obra inédita saliera a la luz publicada por el Excmo. Ayuntamiento de Badajoz. Fue mi pequeño homenaje particular.

Adjunto facsímil del ejemplar original de su poema "Canto al olor de Badajoz", el cual, como el resto de las obras que de él poseo, se encuentran en mi biblioteca a disposición de los amantes de la poesía en general, y de la obra de Manuel Pacheco en particular.



CONSUETUDINARIO PACHECO

Caridad Jiménez Parralejo



Escribo estas líneas como *Diario* frustrado de días devanados por la imposibilidad de coincidir en el tiempo poético con Manuel Pacheco Conejo, en adelante Pacheco. Él frecuentaba las jornadas poéticas y tertulianas de algunos martes en la RSEAPBA²⁶⁰ y de los Sabáticos en la casa de Esperanza Covarsí —a la que dediqué versos en mi primer poemario nihilista del 2015— cuando comencé a juntar palabritas sin palabrotas, hasta el día de hoy, como podrán apreciar. Les pido disculpas por no haberme puesto la vacuna contra la mímesis de *Laurentino Agapito Agaputa*, en adelante Agapito Agaputa, recreación de la —quizá— parte más desvergonzada de Pacheco.

1.

Falta una semana y pocos días más para la festividad del Día de Extremadura. Estoy hasta las narices de que anuncien a bombo y platillo las medallitas, ¡valiente “rebuznancia”!, perdón, redundancia en lo que a mí me atañe.

Me palpo el cuerpo. Compruebo que soy mujer y hoy mi devanadera se siente poeta. Son estas dos palabras mujer y poeta las que, a mi gusto y gracia, más me definen o me encuadran para ese gloriosísimo día extremeño que me lleva a imaginarme que me acicalo y me pongo plumas en los pies para no desentonar en la bendita fiesta. Un ratito después caigo al barro y me quedo recogidita en casa pues no recibo invitación oficial que poder rechazar educadamente. Si me conjugo imaginariamente en tales condiciones, ahora volando, ahora hundiéndome, no tiene mérito, al menos no propio pues por nacerencia a la vida, soy, y porque me he nacido a esta vida poética me siento —del verbo sentir—. Consigo este devanarme desde que me senté en alguna tertulia o jornada poéticas añadiendo nuevos materiales a mis pies, así, al soy mujer, añadido todo lo que observo junto a lo que está oculto a la simple observación; y a que me siento poeta incorporo un poco de mérito con el estudio y su práctica, no mucho, lo justo para que los dioses me sonrían de vez en cuando.

Sin embargo, sin saber por qué o a qué ni de dónde vino, jurando yo que no conocía al tal Agapito Agaputa antes de este verano, comencé a sentirme

260 RSEAPBA= Real Sociedad Económica Amigos del País de Badajoz

una desequilibrada mujer-poeta, como si no tuviese tierra por la que huir o refugio para mi intemperie. Pienso en mí como en un ser que no vuela y que tampoco se hunde pero que, con tanto movimiento, se marea. Así que desde este solitario verano me palpo y me encuentro mujer, poeta y devanadera...

¡Mujer-poeta-devanadera!, me grita Agapito Agaputa.

La soledad de este desequilibrio me da algo de cordura alcanzando a comprender que mi vida es exactamente igual a otra vida sin necesidad de más especificaciones. Reflexionando con la jodida pregunta: ¿cuál es el alimento del árbol de la vida?, la respuesta debe encaminar a todo poeta a la felicidad...

2.

¡Ni puta idea!, es la respuesta que mi devanadera chirría en este 30 de agosto. Por mímesis Agapito Agaputa me grita su ¡ni puta idea! –si no me creen reléanlo, por favor-.

Tengo claro que no pienso guardarme mi malestar, así que verso con dedicatoria y todo: *A estos días de INCULTURA que nos alimentan...*

*Para tu desprecio tengo mi coraje,
por tu dicha me nace una tristeza de poeta,
contra tus migajas está mi sustancia,
para tu burla uso mi autoestima,
tu desmérito compenso con mis ansias y fortaleza,
contra tus medallas pongo mi cuajo de reaños
y en tu olvido de mí está mi libertad.*

¡Qué rápidas me han rebrotado las alas en los pies! Rápidamente lo pongo al alcance de todo el mundo en mi muro de Facebook y en mi blog: Un jardín para MariCari —que era como me llamaba mi madre que no me dejaba decir las palabrotas que decía mi padre—. El silencio es acojonante. La respuesta en modo de silencio poético y sin comentarios me tira al barro —me está pasando como a los buenos poetas, me digo, que no se me entiende— porque no es solo la callada de mis amigos, o de la gente que me rodea y dice leerme, sino por parte del mundo mundial.

Mi devanadera gira y gira con la rima: ¡Agapito Agaputa!, intercalando: ¡Mujer-poeta-devanadera!, llegando a estos puntos suspensivos...

3.

Me deslizo a la Noche en Blanco en Badajoz. Justo estoy en el día anterior a la celebración del día de Extremadura, la coincidencia habría estado bien aunque sería redundante el blanco, así que lo mejor es divagar mentalmente haciendo un paréntesis aquí (pero recuerdo que debo continuar -seriamente- con el poeta Pacheco, y me obligo a seguir escribiendo cerrándolo aquí).

Me dejo guiar por su amigo Camilo José Cela que me abre unas comillas *“Es posible —y lo digo tentándome la ropa— que no pueda concebirse ya la poesía si no va lastrada de independencia y hurras desgarradores por la independencia. Ha pasado ya el tiempo —gracias sean dadas a los clementes dioses— de los poetas domésticos y obedientes que sonreían ante el prócer que les daba de comer y la dama que les daba de palpar (y con cicatería).”*²⁶¹, se cierran las comillas justo a tiempo para no cabrearme porque me ha girado en la devanadera otra jodida pregunta: ¿nos han tenido que decir desde fuera de nuestra tierra quién era y cómo se sentía este varón-poeta?

¡Coño, pues parece que sí!, que han sido los de fuera de nuestra tierra los que le han puesto bien grande la palabra POETA! Aunque la ciudad de Badajoz forjó un buen cabezón junto a otros dos grandes, Álvarez Lencero y Delgado Valhondo, en la estatua *Tres Poetas* —inaugurada el 13 de noviembre de 2003—.

4.

Esto es lo bueno —o malo— que tiene el leer a otros poetas. Llego a una conclusión: ¡hay que leer a todos los Agapitos Agaputas del mundo mundial!

A mí, el que me lean como mujer-poeta-devanadera que soy, me importa un carajo porque me siento una poeta minúscula —subrayada en justicia hacia Pacheco—. En mi fondo sé que soy tan feliz como lo debió ser este

261 Palabras de Camilo José Cela

gran poeta que pisaba el barro y que intercalaba un sentir de alas en sus pies solo a ratitos y, excepcionalmente, a días completos sin rozar la semana.

Toda su producción —que le valió una Medalla de Extremadura en 1986— la realizaba en una máquina de escribir, hasta su Agapito Agaputa... ¡Agapito Agaputa... repite mi devanadera cogiendo un ritmo de aclarado y centrifugado... me echo la galga al carro pensando que Pacheco debía reír de lo lindo sabiendo que es muy fácil caer en esta rima sonora surgida de su devanadera-POETA-varón.

5.

Hoy no estoy segura de entenderme del todo, así que mejor insisto en mi felicidad de dedicar mis versos al gran Pacheco:

*Tumbada con desgana sobre la cama me apremia el trabajo
de juntar palabras para traer a la vida a Manuel Pacheco,
es un patatal en el que me he metido
por mi ciega curiosidad de poeta.*

*Pacheco me reclama con su poesía de toros azules
con cuernos dorados mientras el visillo de mi ventana vibra
ansioso por ver, sentir y bailar en el aire
aún sabiéndose preso de la estática barra de forja.
Yo me quedo cautiva en la idea de un polvoriento gris Pacheco
flotando eterno entre los juncos del Guadiana.*

*El visillo se empeña en traspasar la persiana para escapar
y alimentarse del amarillo del mediodía,
con su ausencia, mágicamente, se alumbra mi lectura.
Revolea en el aire con su baile de entrar y salir rozando el ventanal
vistiendo la herrumbre de la reja. Me tantea convertido en capote
que va y viene a mis narices,
que va y viene a las narices de otro toro azul
con cuernos dorados y que, herido de muerte, me brama palabras:
tú lee, muchacha, lee a Pacheco
y deja tu Nihilismo guardado en un cajón...*

*Con el restallar del visillo enjuagando mi cara despierto poeta
y me levanto de la cama dispuesta a descolgar su revolada ictericia
para hacerla poesía en mi lavadora.*

PACHECO Y LA TERTULIA DE ESPERANZA SEGURA

Carlos D. Trisancho



Fueron muchos los aventureros, que dedicaron y arriesgaron sus vidas, en el afán de descubrir parajes recónditos y luego trazar mapas sobre aquellos territorios. Hace tiempo, este mundo agotó sus lugares desconocidos y de inmediato el hombre, se pegó al telescopio a la búsqueda de nuevas estrellas, galaxias u otras formas de vida.

A mí, sin embargo siempre me apasionaron otros paisajes, los humanos... llenos de enigmas y de una profundidad infinita. Capaces de provocar sentimientos que arrastrarían, al más fuerte, a los abismos que hay allende las fronteras de la razón o emocionar tanto o más que el aroma que desprende de la tierra, mojada y excitada por una tormenta de verano.

El paisaje humano al que voy a referirme, es al de la tertulia de Esperanza Segura en los setenta y pondré particular atención, en el más humilde y poético accidente, de esta insólita geografía que dibujare con palabras a lo largo de una crónica fracturada en el tiempo. Me refiero a Manuel Pacheco,

poeta de luces y sombras, jardinero de palabras, amante fiel de sus ideas y visionario de lo invisible.

Badajoz en aquellos años, de menos información y más cultura, era la ciudad de los humanistas. Las tertulias se repartían por la geografía de la ciudad en abundancia... las del casino, la Marina, el Águila, Colón, la de la Sociedad Económica de Amigos del País,... pero de entre todas ellas, prevalece con nitidez, en ese rincón de mi memoria donde habitan los recuerdos selectos, la de los sabáticos, la que tenía lugar en una casa de la calle López Prudencio, persona, en honor a la cual y a otros hechos que en ella acaecieron, bien podría llamarse "calle de la nostalgia". Allí a mediados de los setenta, abrieron José y Mariano "el gordo" la librería Crónica y en un cuartucho al fondo, alojó Antonio Cosme Covarsí su primera tienda de LPs y Singles que ya tituló Ítaca, pero no abriré este paréntesis porque no sabría cómo cerrarlo. Flanqueada por aceras estrechas discurre entre dos plazas, San Andrés y San Juan, aunque ninguna de las dos se llame oficialmente así, sino de Cervantes y España, al punto que la primera, popularmente, la apodan la plaza de las tres mentiras. Alrededor de ella transcurrió mi infancia al tiempo que se iniciaban las tertulias de la primera generación, en casa de la hija de Enrique Segura Otaño y la hermana de Adelardo Covarsí, el pintor que arropaba con su mirada, cada día, al sol del atardecer antes de que se quedara dormido, en la piel del río.

Todos los sábados acudíamos a aquella cita, paisanos de Badajoz de distintas generaciones y allí compartíamos inquietudes culturales y artísticas. Aquella convocatoria evocaba el mito de Pandora. El saloncito donde nos reuníamos era la caja que guardaba los regalos de Júpiter a los hombres y la Esperanza, nuestra anfitriona.

Allí conocí y disfruté de la poesía y humanidad de Manolo Pacheco, siempre lo recordaré asociado al azul saudade, al blanco cúmulus nimbus de su cabellera y al color de la sonrisa amable de su inseparable Manuela.

Inolvidable aquella tarde, cuando entre cuento y anagrama resuelto del fiscal García de Pruneda o algún comentario del archivero de la catedral Carmelo Solís, del pintor Vaquero Poblador, o Pedraja, o Cansino, o Teresa Viniegra, o el Bollo, o Carlos Espada, o algún olvidado... vete a saber, inolvidable digo las acrobacias que lograron hacer en medio de aquel aire viciado, la belleza de las palabras que componían "un poema para estrechar la mano de tres jóvenes" (Pedro de las Heras, Josechu Martínez y M. Carlos D. Tris-

tancho), con el que Pacheco respondía tratándonos de triángulo de luz, a unos haikus que previamente le habíamos dedicado a él.

Viene a colación sobre mi siguiente reflexión, un relato que escribí hace tiempo titulado “Anatomía del dolor y el Amor”. En él, narro un capítulo familiar acaecido durante la guerra civil:

Cuando se llevaron detenido a Ramón, el padre de la tía Virtudes, para fusilarlo, siendo como era republicano, intercedieron por él hasta las más significadas e influyentes personas del bando nacional, argumentando en su defensa que era un hombre bueno, a lo que sus verdugos respondieron: Sí , es verdad, pero su pluma hiere como una espada

y lo mataron...
y es que los escritores a veces ofenden,
la belleza ... hiere
y algún poema, mata...
pero no mata al hombre,
mata su ignorancia,
su codicia,
su cobardía,
su arrogancia...
pues bien,
Manolo era un francotirador,
que disparaba con luz
y su arma , la poesía.

Por último, me vais a permitir que cuente un capítulo acerca del poeta, que sucedió en la guerra y que probablemente conoceréis porque al igual que a mí, le gustaba contárselo a todo el mundo, pero sobre todo lo elijo como epílogo de esta pequeña semblanza, porque retrata a la perfección a su persona.

Manolo se desplazaba a lo largo del tiempo que sirvió en la contienda, arrastrando un cajón muy pesado, que los compañeros al conocer su procedencia extremeña, suponían lleno de manjares de la tierra, chacina, quesos, garbanzos, etc , por lo cual todos se apresuraban a ayudarlo en su tarea, imaginando que en agradecimiento algún día los compensaría. Cuando en uno de los desplazamientos la caja se abrió por accidente y comprobaron

que solo contenía libros, se enfadaron con él, al igual que el sargento, cuando descubrió que en lugar de balas llevaba velas en sus cartucheras. Manolo describió esta situación con una belleza poética exquisita.

!!! Soldado !!!, dijo el sargento:

- tus cartucheras no pesan.
- No llevo balas de muerte, llevo velas.

El crepúsculo de Oyartzum, encendía estrellas.

HABÍA UN POETA...

Sigfrido Álvarez San Simón

Badajoz 30-12-2019

Nos comunicaron aquel 13 de marzo de 1998 que Pacheco había fallecido. Ya bastante anochecido Loli y yo nos acercamos a la Clínica los Naranjos. Cuando llegamos allí había un reducido número de personas. Estaba Manolín, su hijo, su hermano y dos o tres personas más. Entramos muy tristes, con un intenso dolor. Allí teníamos postrado a nuestro poeta, nuestro amigo. Sentimos una inmensa soledad, la soledad de aquel cuadro de Vaquero que a él gustaba tanto, que estaba en el centro del salón de su casa, que aparecía su cabeza cortada con su mano extendida en primer plano, este cuadro lleno de sensibilidad. El poeta solo, extendiendo su mano al mundo.

En este duelo casi en silencio pudimos despedirnos íntimamente de Pacheco. El resto de ceremonias fueron otra cosa. Muy emotivas porque el sentimiento nos mordía, pero menos cercana.

Recordando aquel salón de su casa de la carretera Sevilla 55, con aquella entrada tan empinada que parecía que subíamos a una atalaya. ¡Qué dificultades tenía Manola en subir aquella escalera, y cuantas veces se cayó, por los problemas de su pierna! Pues allí nos reunimos con ellos infinitas veces, siempre nos sacaba unas cervecitas con patatas fritas, hacíamos tertulia y hablábamos y hablábamos de tantas cosas.

Las casas en que vivió es una historia larga. La casa vieja de la calle Prim, tan siniestra con su vieja y sus fantasmas. Nos lo cuenta bien en sus narraciones.

A la casa de carretera de Sevilla venia mucha gente a visitarle, siempre recibía a todo el mundo con amabilidad y cariño. Gustaba mucho escribir cartas y se relacionó con el mundo entero, por eso tenía amigos en todos los sitios que le querían y admiraban.

Conocí a Manolo por los años sesenta y algo, cuando él trabajaba en la Biblioteca Pública Bartolomé J. Gallardo. Fue mi mentor en lecturas, mío y de muchos jóvenes más. Llegabas a la mesa y le pedías cualquier tipo de lecturas, se metía para dentro y te sacaba el libro que quisieras. La mayoría de las veces no tenías que decirle nada y él te buscaba lo mejor. Se conocía todos los libros, era un lector voraz. Sabía aconsejarte.

Nos decía en su pequeño poema Para Leer:

“Para leer hay que estar
escribiendo lo que escriben
si no lees con una llave
nunca sabrás lo que dicen”

Comenzó en esta época a darnos copias de sus poemas y escritos la mayoría en papel cebolla, pues hacía muchas a la vez y las repartía entre amigos. Tiene que haber miles por ahí. Casualmente mi hija que vive en Madrid, visitando una librería de viejo me encontró un ejemplar de “Los Caballos del Alba” que me llenó de alegría porque no lo tenía y dentro del librito había otra joya pues venían cinco o seis poemas de estas copias en papel cebolla dedicadas a su amigo allá por los años 50 (el año que nací yo). Me encontré con un bonito regalo.

Con estas copias y los recitales que asistíamos encantados nos introducimos en su poesía y le introducimos en nuestro corazón. También las tertulias, los coloquios las visitas, los actos culturales nos fue uniendo cada vez más.

Era un amante de la juventud, amaba la libertad como bien supremo, le gustaba todo lo nuevo.

Siempre con su cartera de Marruecos, llena de poemas, de versos de libros. Le acompañaba a todos los sitios. Creo recordar que se la había regalado Esperanza. Y con su querida cartera se presentaba en la tertulia de los SABADOS. Habitualmente siempre estaba llena de gente más mayor que nosotros en edad y en cultura, pero nos adaptábamos muy bien, siendo ellos muy afectuosos y cariñoso con nosotros. Escribió aquel poema: “Sabadamente hablando”

“al pintor de la poesía del color no le
gustaba la cabeza cortada del poeta.

¿La cortaría de nuevo convirtiendo en ceniza
de pájaro su cara azul de piedra?

Un 3 de junio del 70 nos dedicó aquella “Carta de agua”:

“...tres jóvenes que tocaban el reloj de mis
espaldas sabiendo que no existe la
diferencia de años cuando la juventud
no se encierra en una palabra”.

Nuestro amigo Luis Millán dirigía un programa magnifico de radio para
la Universidad. Preparamos nuestras cosas y nos fuimos allá con Pacheco.

“Pachecamente hablando de las Noches del buzo”.

Hicimos un programa con fuerza y entusiasmo, él leyó sus poemas,
nosotros los nuestros, música de la Plastic, Yoko Ono con sus gritos, y hasta
mi hija participó con sus llantos. Decía él:

“¿No estalló la emisora con los programas...?
¿Qué pensarían los oyentes de
provincias al colarse en sus casas
cotidianas el polvo azul del Ángel de la
esquizofrenia y los gritos incansables de la
muchacha?”

Hablábamos, hablábamos de tantas cosas, al poeta le gustaba hablar de
todas las cosas, de lo cotidiano, de lo más normal, se interesaba por nuestras
cosas, lo que hacíamos.

“Hablábamos de la poesía que siempre
tiene un cuchillo para cortar las
gargantas de las computadoras”.

Era sencillo, uno más entre nosotros y tenía una sabiduría natural, una
vasta cultura por sus muchas lecturas y una inmensa curiosidad por saber.

Amigo de sus amigos. Nunca, nunca le oí hablar mal de nadie. Si alguna vez tuvimos conflictos o desacuerdos entre nosotros, siempre fue imparcial. Y te consolaba diciendo que eso eran cosas que pasaban por rivalidades entre poetas, entre amigos. A toda la gente que le interesaba le dedicó un poema, un escrito. No le importaba que luego le decepcionaran.

Estaba encantado cuando se creó el Cine-club en Badajoz, pudimos ver aquí buen cine que no se veía en las salas comerciales. Le gustaba mucho el cine y le dedico muchos poemas a películas que le impactaron.

La fundación Juan March le concede una beca. Por haber obtenido este premio la Diputación le publica "El Cine y otros poemas". En la dedicatoria de este libro nos escribe "... Estos poemas inspirados en la vida del cine y en el cine de la vida".

Juan Antonio Espinosa publicó un disco con poemas de Pacheco "Mi bota rota". Siempre nos tenía informados de toda la vida cultural de Badajoz y suya propia en los años que estuvimos en el extranjero, nos escribió un montón de cartas que nos llenaban de alegría y nos acercaba un poquito a nuestra tierra, junto con las cartas nos mandaba sus últimos poemas reseñas de periódicos y revistas y libros de todos los sitios.

Por fin su hijo Manolín se sacó el carnet de conducir y se compraron un R-5. Él feliz porque se podía desplazar a los recitales de los pueblos. Aquello fue un fenómeno inaudito. Los jóvenes para oír los versos de los poetas acudiendo en masa, aplaudiendo y coreándoles como si fueran cantantes de época. Fueron buenos tiempos para la Poesía, con este reconocimiento popular. Pacheco, Valhondo, Lencero y otros más recorrieron la región llegando al pueblo.

Con Cela siempre tuvo buena relación. En Palma de Mallorca tenía una revista que hacía unas separatas se llamaba "Papeles de Son Armadans" que le publicaron varias cosas. El secretario se llamaba Antonio Molina y publicó una novela que se llamó "Solo de trompeta" me la regaló Manolo y me gustó mucho.

En los años 71 perdió un poema que dedicó al Perro Andaluz. Estuvo unos días desesperado porque no aparecía. Lo recuperó gracias al poeta amigo Juan Quintana al que un día me presentó en nuestra casa. A partir de aquí se hizo el propósito que nunca más le pasaría... También conocí, me presentó, a Moisés Cayetano al que hemos seguido su trayectoria. No igual a Juan Quintana que no sabía nada de él hasta que oí algo de él en un recital.

Con nosotros siempre tuvo una gran amistad y cariño, con mi mujer y mis hijas y nos dedicó entrañables escritos:

“A Sigfrido en Alemania”

“Una carta de Agua”

“Sabadamente hablando”

“A Margarita”

“A Olga”

“Poema para comunicar con el bosque de los sueños”.

Junto a Esperanza, Vaquero, Pedro, Manola y otros amigos estuvieron acompañándonos en nuestra boda, para lo cual nos dedicó este poema singular y entrañable para nosotros: “Balada lunar para dos amantes del siglo XX”.

También nosotros le dedicábamos cosas que siempre agradecía.

La música. Le gustaba y absorbía toda clase de música, pero yo creo que lo que más le emocionaba era el Jazz, así está en sus versos dedicados al Jazz y sus autores. En su poema “En forma de Señora”:

“Me gusta el Jazz
tengo los huesos
llenos de trompetas,
Los pulsos llenos de tantanes,
Los oídos de telas de arpas secas,
Las sienes llenas de violines húmedos
Y canciones con agujeros en el alma.
Y Vd. Sigue describiendo su sala de té”.

Pero la principal inquietud del poeta era el Hombre, así con mayúsculas, la humanidad.

Él llegó a ser un Humano excepcional, llegó a la gente, fue para nosotros y tantos jóvenes de antes y de después un maestro, un gurú que nos enseñó con su sencillez a amar, a sentir, a vivir, a doler La Poesía.

A OLGA

Olga suena a panderets
en un bosque de alas blancas
a la belleza de un árbol
cuando el pájaro le canta;
el celar del arceiris
cuando la tormenta pasa
y queda sobre la tierra
la luz azul de las albas.

Olga suena a las sonidas
de la Paz y la Esperanza.

~~~~~

BADAJOZ(España) 10 de Diciembre de 1973

MANUEL PACHECO

*A mi amiguita Olga,  
este romancillo-beso desde  
Badajoz.*

*Manuel Pacheco*

A MARGARITA

Marga de Mar-Margarita  
¡Que sería tiones la care!

¿Miras la nieve que cae  
dermida, sobre Alemania?

Marga de Mar-Margarita,  
vey a certar la palabra  
y a dejar sobre tu flax  
la lumbre azul de las playas.

Marga suene sobre el M A R  
a luz de Bandera Blanca.

~~~~~

BADAJOS/(España) 10 de Diciembre de 1973.

MANUEL PACHECO

*A mi amiguita Mar, este
manucillo - verso desde Badajoz.*

Manuel Pacheco

BALADA LUNAR PARA DOS AMANTES DEL SIGLO XX

A mis amigos: SIGFRIDO y LOLI, en el día de su boda:

Alargada,

color de falsa luna y tacto de museo,
llegó vuestra tarjeta.

Caracteres de imprenta con tintes aristócratas nombraban vuestros nombres.

Desde siempre unidos vuestros nombres
y ella embebecida en esa luz de piel de astro que le llaman Amor,
ella libre contigo,
contigo y tu peluca, y tus barbas, y tu camisa pintada por un loco.

Llena de gracia la veía pasar con la dulce fiera de sus miradas contra todo
llena de gracia desafiaba a los afeitados,
a los moralmente afeitados,
porque ella estaba con su amante,
estaba con su amor,
con su muchacho,
y tu, bebías lentamente el dolor de tu muchacha, cuando iba de tu mano, rompiendo
los cristales de los viejos museos.

Nadando contra todos

y dejando pedazos de juventud en las uñas de la ciudad;
nadando contra la corriente
fría, tierna, recta y tradicional de los padres de familia;
nadando contra todos los ríos encauzados en líneas paralelas,
pero siempre unidos y flotando en los mares de la luna,
porque vosotros sí habéis ido a la Luna,
porque a la luna solamente pueden ir los amantes y los poetas desnudos,
solamente pueden ir los locos y los que se drogan y estallan para huir de
la Tierra.

Balada lunar - 2 -

Y ahora el Si balbuciente o puesto en los labios como el ala de una mariposa
clavada en una tabla hecha de la cabellera de todas las novias que escupieron
un NO contra el amor sin delirio;
ahora os sumergis en las aguas de una ceremonia,
os cogéis de las manos mirando a un hombre que os bendice intentando unir
por una eternidad la vacilante llama de la carne.

Para vosotros mi poema-recuerdo,
mi poema hecho con los latidos de vuestros días,
mi mano de silencio en contacto de amigo a vuestras manos,
mi partir los cristales para que el alba os entre por la vida.

Si habeis luchado contra todos teniendo como arma la fuerza del Amor,
no importan las tarjetas,
ni las palabras,
ni las tradiciones,
ni las corrientes de un río encauzado.

Para el poeta siempre sereis la pareja desnuda.
El con sus barbas y su peluca
y Ella con su dulce fiereza,
unidos para siempre en soledad
contra el mundo de Todos.

BADAJOS, 13 de Agosto de 1969

Manuel Pacheco

MANUEL PACHECO



A Sigfrido, en el País de las Máquinas

Querido amigo:

**Y el verde-claro-oscuro de estas tierras quiere salir con fuerza, aparecer y rendir

Yodas del Puerto

Para unir un niño muerto -15

Solo sé que en el alba
sobre el verde oscuro
de los viejos cuebros.
Y una luz apretada
como la rama azul
de un niño muerto

Para saber -19

Para que tanto saber
ni luego us más cada.
Solo más que a ceirra
lo que vuela y lo que anda

Para tocar la poesía -16

Si te llevas el alma de silencio
porque has pisado el ala de un espasmo,
toca la nueva nube de unos pedros
y no escribas tu nombre en la Academia.

Para navegar -18

Para navegar el agua.
2 Navegar? Y navegamos
desde el vientre de la madre
al hijo del campomato.

Si se eleva el tucio de la ley
hasta morder el habla de tu sexo,
bebe la uiril del sueño
y escribete una corta a los cigarras.
Nadie sabrá que el cielo aserriado
tiene la forma azul de la poesía.

Para engañarse -20

Cielo de color azul
en la mentira del aire.
Se pinta lo que se ve.
El hombre que se engaña.

Para nacer muerto -17

Porque el delito mayor
del hombre, es hablar vacido.
Calderón está en lo cierto.
Si el nacer es al morir
el que nace, nace-muerto

M. Padeco

A SIGFRIDO EN ALEMANIA

Sír poeta es un delirio
en este mundo de máquinas.
La poesía no la quieren
porque tiene de humo el alma.

A veces baja a la Tierra
en el filo de una espada
o escribe un roce de pez
en un saxo de muchacha.

Sigfrido pueda escribir
"Algodón" sobre Alemania.

SUENO-TIEMPO

La lenta nube de mi imbecia pasa sus espejos por mi frente
y encierra en sus pasillos
las pupilas del Sueño.

La lenta nube de mi noche no tiene color
y su vientre de blanco perro de agua
llueve gotas de arena
y su música de viento golpea mi cabeza.

Tiene un olor que suena a viento húmedo
y sus patas de cina atraviesan mis párpados.

POEMA PARA ESCRIBIR UN POEMA

Nunca se ha vivido como se suena ahora
y los pobres más pobres puedan curarse sus ferúnculos con antibióticos
y mirar la televisión mientras toman un vaso de vino
y el Zar de todas las Ruinas nunca tuvo un poco de penicilina
para llevarse a sus infecciones
ni una televisión para llevarse a su monoculo.

El hombre llena su "Inexistencia" de cosas inútiles
infectando la Tierra con su "Incivilización"
y a la palma de la paz se la ocultan las naciones poderosas
en la taberna de la ONU
y el cuerpo y el alma del hombre del pluriempleo
se cubre de la arena del nivel de la muerte.
Porque nunca se ha vivido como se suena ahora.

LOS DIOS. (A Millán, que los esperó)

El olor de los grillos posaban sus humos en los ojos de la muchacha rubia y la música olía
a las delicias quemadas en los jardines de la Luna y el amigo del poeta soñó que llovían globos
de colores y la gente huía asustada y él tendía sus manos esperando esa lluvia redonda que
no mojaba y se convertía en gotas de muchachas desnudas deslizándose sobre los alambres
telefónicos.

Cuando los caracoles azules dejaron de llorar los Beatles hundieron el Submarino
Amarillo.

LUNA-SUEÑO

LUNA-SUEÑO dormía y un lucero de pájaro le tapaba la cara y sus sueños eran del color de
la túnica del Rey de los Gargajos y su flauta de flecos de algas del Mar de la China ilumina-
baba la boca de Lolita.

Cuando le introducía la lengua se le escapaba un sonido de olor a sonaja muerta y Luna-Sue-
ño lanzó el silfo del viento mientras las gallinas del alba se comían el trigo de la
Noche.

La lluvia no sabía casinar por los pasillos del palacio y cuando el viento la empu-
jaba para que penetrara por las altas vidrieras del otoño se enfurecía perdiendo todo su
dulce mífl femenina y lanzaba piedras de granizo sobre las espaldas hambrientas del -

SABADAMENTE HABLANDO

Y hubo un Sabado-SABADO en la tertulia de Esperanza.

La voz-calcomonia inventaba la luz de la palabra
y a las preguntas de Sigfrido

Pacheco contestaba

El Rapsoda del Cuento preguntaba si Alicia era una muchacha
y ponía en la longitud de sus zapatos su insomne materia gris
o tocaba con los dedos una música de gitanas.

Rapsodamente hablando el Rapsoda del Cuento no hablaba
y el poeta metido en la noria del tiempo de la música
vomitaba

El Arcángel de la Ginebra acariciaba las gargantas
y el azul de la Poesía llenaba de humo con agujeros la tertulia de Esperanza
y Pedro se metió en una cueva para buscarse el alma
o encontrar un espejo donde mirarse la cara
o preguntar el por qué había nacido o para que le pusieron el dolor cotidiano
en sus entrañas

Sigfrido hablaba en busca del Silencio y aullaba el aullido
y una muchacha loca de sonido gritaba-gritaba-GRITABAAAAAAA.

No sé que pensaría el Catedrático de la defensa de las melenas y de las
barbas y de la unión de los jóvenes con la Locura Azul de las Drogas
Al Pintor de la Poesía del Color no le gustaba la cabeza cortada del poeta
¿La cortaría de nuevo convirtiendo en ceniza de pájaro su cara azul de piedra

El Marino Sin Norte llevaba en el bolsillo UNA CARTA DE AGUA
y las barbas de Testal preguntaban por ese cambio del "Sudor con el pan de
mi frente" que el poeta escribía en su carta.

Sabadamente hablando hubo un Sabado-SABADO en casa de Esperanza.

BADAJOS(España) y Sábado -claro 13- así está jodidamente explicado lo bien
que salió todo.

MANUEL PACHECO



UNA CARTA DE AGUA

A Loli, Sigfrido, Pedro y Espada, que me hicieron pasar unas horas en el País del Sueño.

Me había despojado de mi piel cotidiana,
de esa piel que me pongo para escribir números en una oficina o dar libros de física
a muchachas con minifalda,
de ese pellejo que me pongo para ganar el sudor con el pan de mi frente y que me arranca
la poesía para ganar con sus gritos el pan de mi alma.

Y ellos llegaron a mi casa:

Loli, Sigfrido, Pedro;

tres jóvenes que tocaban el reloj de mis espaldas sabiendo que no existe la diferencia
de años cuando la juventud no se encierra en una palabra.

El Marino Sin Norte colgado de la Viga sostenía en sus manos las barbas de
Fidel,

Liquidamente hablando Cuba Libre cantaba y nos reunimos en casa de Sigfrido y
el Arcángel del Ron con sus manos de brasa acariciaba la noche de Junio y de un pozo
muy hondo las voces de Loli, Sigfrido y Pedro me llamaban:

Pachecamente hablando de LAS NOCHES DEL BUZO volaban mis palabras.

¿Existía el Silencio?

Mi voz estaba atada a una cinta de noria y agujereaba los televisores que sostenían
en sus pantallas las patadas bailarinas de Pella
y mis gritos defendían las melenas y las barbas y las Raíces del Sueño tocaban el alma
de Sigfrido y una muchacha con la garganta llena de agujeros gritaba:

y gritaba

y gritaba

y el Marino Sin Norte golpeaba con su peso de nube de rom el piso de la casa:

¿No estalló la emisora con los programas de Pedro y de Sigfrido?
¿Que pensarían los oyentes de provincias al colarse en sus casas cotidianas el polvo
azul del Ángel de la Esquizofrenia y los gritos incansables de la muchacha?

Hablamos del pintor que cortó mi cabeza y que tengo colgada en mi casa,
hablamos del espejo de la Vida que refleja imágenes que cansan y que se rompe un día
y la imagen desaparece por los balcones de la Nada,
hablamos de la Poesía que siempre tiene un cuchillo para cortar las gargantas de las
de las computadoras,

hablamos de la soledad de Pedro,

de sus manos de tirar vasos,

de sus pies de sentarse en una nube a recitarle poemas a los pájaros,

de su frente marcada.

Os dejé con el humo del sueño de la vida

para escribir sobre un papel de niebla

esta carta de agua.

~*~

BADAJOZ(España) Noche del 3 de Junio de 1970

MANUEL PACHECO

HAN VENIDO PRESENCIAS

Me han rodeado muchachos que pedían mis libros
me saludó un muchacho que construyó un puente
con los ladrillos de mi poesía
muchachas que querían les escribiera unas líneas
en los mapas de sus sueños
las manos callosas de un campesino
que escribía un poema dedicado a su hijo

Y he convivido con los poetas cantantes y novelistas extremeños
que aportan gotas de carcomas de luz con sus denuncias
sobre el abandono de este gran pueblo
han llovido la luz de la poesía y la canción
para que un día se puedan plantar sobre sus ciudades y campos
las banderas del ALBA.

He captado la presencia de ESCUELA VIVA que hace
honor a su nombre y lleva con sus canciones desnudas
la verdad del sufrimiento de sus pueblos

Kilómetros de paisajes se cosían al silencio de mis ojos
Una música de manos abiertas comunicándose con muchas manos
y gargantas inundando con agua de canciones y poesía
los secos campos del silencio extremeño

Montados en los vientos de un triciclo
los poetas miraban las nubes de los HOMBRES.

* Por los pueblos de Almendralejo, Mérida, Villanueva de la Serena,
Montijo, Olivenza y Alburquerque, durante los días: 20, 21, 22 de Agosto
y 3^o de Septiembre de 1975.

MANUEL PACHECO

MANUEL PACHECO (poeta)

Juan José Poblador

Quiero fer una prosa en "román paladino" en qual quiere el pueblo fablar con so vecino, ca non so tan letrado por fer otro latino bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino.

(Palabras de Gonzalo de Berceo a su amigo Santo Domingo de Silos; en "román paladino" — más claro según los eruditos—, por si no tenía mucho conocimiento del latín).



Manuel Pacheco, Lola Peces y Juan José Poblador

Conocí personalmente a Pacheco y fui su amigo hasta siempre, en las tertulias que se organizaban en la antigua biblioteca del Instituto Bárbara de

Braganza con su director Don Ricardo Carapeto. Allí se dieron muchas conferencias, recuerdo una sobre Pío Baroja con la asistencia de la policía secreta por si nos salíamos de los cánones. "Madán Brun" daba clase de francés; nosotros más al interior: los Hermanos Colomer, Manuel Veiga, Miguel Rubio y su prima Charito, Antonia Luna (Tonichy), Domingo García (el Mingui), Juan Luis Galiardo, Melania Piriz, Raquel Manzano, Carlos Crisóstomo...

Formamos la compañía de Teatro *El Retablo*, Veiga la subtituló *Sicut Nave*. Yo era el director y ensayábamos y estrenamos por primera vez en Badajoz la obra de Pirandello *Seis Personajes en busca de autor*, *La Camisa* de Lauro Olmo, *Tres Sombreros de Copa* de Miguel Mihura, *El Pagador de Promesas*, drama del autor brasileño Díaz Gómez... Y una obra —digamos— de Pemán *Los Tres Etcéteras de Don Simón*; que más tarde me enteré por un amigo profesor en Caracas, que la obra era un plagio total, fraudulento digno de cárcel, que lo único que no copió fue el apellido del personaje principal, Bolívar.

Uno de los muchos días que venía Pacheco a saludarnos y darnos fuerzas en nuestro empeño, el Poeta y uno de los actores que ensayaba, abrieron de las muchas vitrinas una desencajada y al retirar un libro se encontraron miles, por no decir millones de termitas. Lo pusimos en conocimiento de la autoridad competente y concienzudamente salvaron el maravilloso tesoro de la biblioteca.

Manuel Pacheco trabajaba en una oficina militar como escribiente, un oficio referido a la documentación de pagaduría, relaciones del personal, relaciones de nombres, listas de destinos, órdenes para el régimen del cuartel, todo en su máquina de escribir y en papel cebolla, en su mayoría era una ayuda para los que no disponían de la agilidad mecanográfica de Pacheco, aquella máquina era un vértigo cuando tecleaba —digamos— la burocracia militar. A la vez era un descanso, rapidez y bien hecho el trabajo; por otra parte en su tiempo libre, el Poeta copiaba sus poemas en papel cebolla para enviar su obra literaria, sus poemas, a revistas, periódicos, críticos, editoriales para ser publicados... y a sus amigos. Jamás, cuando Él vivía he abierto una maleta, carpetas, en mis bolsillos, o estantería, sin que apareciera un poema o varios de Pacheco, en papel cebolla, que he ido regalando porque tengo toda su obra poética y narrativa magníficamente editada en Extremadura y hasta en una ocasión traducidos poemas en vasco.

Una tarde fui con Pacheco para visitar a Jesús Delgado Valhondo que estaba en un hospital con un catarro morrocotudo. Allí en la habitación se

presentó la Poetisa Doña Araceli Spínola de Gironza para visitar a su compañero en la poesía. Doña Araceli formaba parte, de alguna manera, de aquella residencia hospitalaria y se preocupaba de ayudar a la gente y ejercer la caridad; disponía de una economía holgada, Mercedes y chófer; a Pacheco y a mí cuando había algún acto cultural fuera de Badajoz capital nos invitaba con toda cortesía y amabilidad y con su coche no perdimos muchos acontecimientos literarios en Mérida, Cáceres, Almendralejo... Doña Araceli llegó y besó a Valhondo y luego se dirigió a nosotros y nos demostró que estaba totalmente enfadada; casi nos gritó: ¡Vamos, estaba dispuesta a hacerlo yo misma...! ¡Una jovencísima madre que no quería dar de mamar a su hijo recién nacido porque se le iban a estropear sus tetitas! ¡Estaba dispuesta a hacerlo yo! Gritaba y saltaba con estrépito, la vez que sus grandes tetas subían y bajaban sin ningún erotismo. Se calmó un poco y se refirió a Pacheco: "Yo recuerdo su poema donde un burro se come la cabeza de un niño a orillas de Guadiana, yo no ando por esos sitios, de todas formas, jamás podría escribir un poema así, pero yo soy valiente como usted, en sus versos realistas y sin pudor, cuando se escribe lo que es; eso es". Me quedé asombrado, pensando si ella sabía lo que decía. Doña Araceli me despertó. "Mire Poblador yo soy tan valiente como Pacheco, recuerdo unos versos que usted habrá leído porque le dediqué mi libro —Libando al pasar. Madrid, 1959— "Aquella noche en Cestona (un balneario aclaró) bebiendo y desbebiendo y lo otro muy corriendo".

Pacheco terminó en la Casa de la Cultura de la plaza de Minayo donde existía la biblioteca con su director, Don Tomás Gómez Infantes y Manuel Pacheco como ayudante hasta que Don Tomás se jubiló. El poeta llevaba todo el trabajo de orden y silencio, atendía los préstamos de libros y a los lectores que consultaban para sus estudios el gran material existente en la biblioteca. Al principio Don Tomás encargaba a Pacheco, cuando había que incorporar nuevos libros, el Poeta sabía que debía consultar con algunas librerías de Badajoz que tuvieran relación con Méjico o Argentina, naciones con escasa censura literaria; a través de estas librerías, yo recibí *Las llaves de San Pedro* de Perafitte, como *Las obras completas de San Pablo*. Don Tomás, algunas veces, nos regañaba con todo cariño. "Estoy seguro que como venga alguien a interesarse por los libros que traéis a la biblioteca me meten en la cárcel para mis restos". Pacheco medio en broma medio en serio le contestaba: "son para paliar los poemas de Doña Araceli", los poetas extremeños de las

“cavernas”, a los que se referían los jóvenes escritores en sus reuniones. También para contrarrestar el libro rojo de un jesuita, A. Garmendia de Otaola, S.J. (Redactor de *Hechos y Dichos*, colaborador cultural de de Radio Vaticano, y director de la Biblioteca de Buenas Lecturas y Bibliotecas Circulantes de Bilbao. Bilbao “El Mensajero del Corazón de Jesús, 1949”), *Lecturas buenas y malas a la luz del dogma y de la moral*, donde se criticaba a Don Pío Baroja porque no tenía nada de pío.

Por el año 1950 Pacheco me introdujo, a petición de ella, en la tertulia de Esperanza Segura, nieta de Covarsí, famoso pintor extremeño de escenas de caza y bellas puestas de sol camino de Portugal por encima de Guadiana. Pacheco me había prometido un libro para que lo leyera y se lo devolviera rápidamente porque trabajaba en él. Aquella tarde nos encontramos camino del sábado de Esperanza y me dijo:

—Toma, hoy me acordé del libro prometido, el *Ulises* ¿Sabes algo de él?

—Sí, claro, cuando acabó la guerra de Troya, Ulises decidió volver a Ítaca; pero los dioses amigos de los troyanos se lo impedían poniéndole trabas inauditas, aunque Ulises con su inteligencia y la ayuda de los dioses amigos de los griegos llegó.

—Sí, pero no, —me atajó—, me refiero al “Ulises” de James Joyce.

—No, dije.

“¡Hijo de puta que os parió, Pacheco!” que diría Don Quijote con las varias maneras que tenía de insultar. Un mes estuve con el libro tirándolo contra la pared de mi biblioteca y luego iba a recogerlo; ¡hijo de puta!, sin sentido de insulto, como le digo a un jugador del Real Madrid cuando mete un gol perfecto y gana una copa... El *Ulises* tiene toda la Literatura moderna encajada en él.

En el Sábado de Esperanza encontrábamos la libertad y la ejercíamos; en primera época gracias a los personajes con los que Esperanza trataba, Alzina, Carlos Villareal, Pacheco, Sito Alba, Rodríguez-Moñino, Cansinos, Federico García de Pruneda, Fiscal Jefe de la Audiencia de Badajoz, y los viajes de Esperanza a Madrid para convivir, un mes de verano, con su sobrina Cristina Almeida, y volvía a su tertulia del Sábado llena de noticias, conferencias, estrenos de cine, recientes obras de teatro, nuevas ediciones de libros.

En la segunda etapa cuando aparezco en la tertulia de Esperanza con los ya conocidos *sabáticos*, con fama de contrarios al régimen franquista y viviendo con cierta prudencia, yo era el apropiado a dar una conferencia de fútbol si por cualquier motivo entraba alguien, diríamos con allanamiento de morada, resolvía la situación discutiendo de fútbol con Don Federico sentado en el sillón del cuarto de Esperanza y dormitorio. Al Fiscal Jefe, le veía la autoridad competente, alternando con nosotros en *La Marina*, la cafetería más famosa de Badajoz en aquellos tiempos; pero también nos veían en *El Vasco* en la calle De Gabriel junto al establecimiento que se conocía como “el vinagre del Rincón es más fuerte que un león”. Don Federico no bebía, solo tomaba café y aprovechaba las tapas, frutos secos, patatas, trocitos de bacalao... de cualquiera de los que tomábamos una copa de vino.

Me di cuenta enseguida que en el *Sábado* teníamos dos *detentes* —la medalla, el cordón dorado, la estampa que llevaban junto al pecho los soldados mal llamados nacionales, para que cuando los soldados mal llamados rojos, disparaban sus balas eran desviadas por el milagro del Sagrado Corazón de Jesús o la Virgen María, *detentes* nacionales—: La presencia con nosotros de Don Federico daba a entender que de rojillos no teníamos nada. El otro *detente* era Manuel Pacheco conocido como poeta moderno y un poco loco.

En uno de los escasos revuelos políticos en España, decidió la policía extremar la censura y así fue que dos policías visitaron a Pacheco que vivía en la calle Prim; en una casa que Don José Díaz Ambrona les había dejado cuando se casaron hasta que tuvieran una casa oficial que le habían prometido. La planta baja de la casa de Pacheco tenía un cobertizo, cuadra, y un gran solar donde la reata de burros y burras descargaban los dueños (areneros) que iban a Guadiana, al *Pico*, lugar muy asequible, cuando les pedían arena para las obras y construcciones del ensanche de Badajoz. La planta superior donde vivía el matrimonio, consistía en una gran plataforma de pizarra, a la que se subía por una escalera también de pizarra. El gran salón estaba dividido en dos por una gran manta, dosel, colcha, telón, no sé, graciosamente estampado que tapaba la cocina los servicios y una especie de taller donde trabajaban seis modistillas para Manola, la mujer de Pacheco, que recogía toda la ropa de la señora de Ambrona y sus amigas: era un ajuar considerable y conseguían un sueldo.

Cuando yo llegué estaban dos policías enredando en la biblioteca en la pared opuesta a la cocina y junto a las estanterías llenas de libros, una

mesa camilla para los días de invierno y hacia el centro un biombo con la cama de matrimonio.

Pacheco me llevó a la cocina y nos servimos dos vasos de vino de Usagre, hablábamos bajo, a ellos les oíamos perfectamente aunque trataban de que no nos enteráramos de sus comentarios. Tuvimos la suerte que rebuscando y rebuscando encontraron el libro de Pacheco que había escrito sobre el *Diario de Laurentino Agapito Agaputa*. En cinco minutos sonreíamos para nuestros adentros. Vimos como un policía le leía al otro a *sotto voce*... “Me llamo Laurentino Agapito Agaputa, nací en la Tierra, soy calvo de nacimiento y en una guerra incivil me hicieron una herida en la cabeza que tiene forma de un bello sexo de muchacha. Mi calva, sólo tiene un pelo en forma de sexo de muchacho y aprovechando la originalidad de mi pelo y mi herida, llamé a mi amigo el pintor “pinto y meo”, e hizo coincidir mi herida con el sexo del dibujo y así pude meter mi pelo —pene— en la herida sexo”.

—Pero ¿qué dices? —dijo el compañero.

—Mira, no nos vamos a tragar estas estupideces.

—Claro que no.

—¡Vámonos!

Y bajando las escaleras de pizarra, sin despedirse, dándole con el codo al compañero, oímos que le decía:

—Estos tíos están todos “joíos”; va a volver su abuela a fisgonear a estos poetas de mierda. Los va a denunciar su tía. Haríamos el ridículo.

Y así todos vivíamos incólumes en el Sábado de Esperanza.

Conil de la Frontera, Cádiz, 28 de Enero de 2020.

RECORRIDO DE LA MANO DE MANUEL PACHECO

Moisés Cayetano Rosado

A mediados de los años sesenta del pasado siglo, un intelectual y paciente lector -Augusto Rebollo- que ejercía de maestro en el mismo colegio que un pariente mío, en Badajoz, sabiendo de mis aficiones poéticas, me recomendó que leyera a “autores de la tierra”, citándome a tres que formaban lo que se dio en llamar por entonces el “Triángulo poético extremeño”: Lencero-Pacheco-Valhondo.



Monumento a "Los tres poetas": Lencero, Pacheco y Valhondo, obra de Luis Martínez Giraldo, de 2003, instalada en la cabecera interior del Puente de la Autonomía, de Badajoz.

No tardaría mucho en verme impactado por sus poemas al leerles en las páginas del Periódico HOY de Extremadura, con motivo del Día de la Poesía, 21 de marzo, pues un año tras otro ninguno de los tres faltaban a la cita. Los poemas que este “trío” publicó en 1968 me parecieron verdaderamente magistrales, e iría pensando con el tiempo que muy definidores de la esencia poética de cada uno.

Espiritual, lleno de suavidad y ritmo, cercana a Juan Ramón Jiménez la composición de Jesús Delgado Valhondo, que comienza así: “Se duerme Dios en mi noche/ se para el alma en la orilla,/ bebiendo no sé qué tiempo/ qué catedral de horas íntimas”; Valhondo era profundo, “profundo como un pozo”, decíamos, y otro joven poeta de aquellos tiempos, José María Pagador, le llamaba precisamente -pienso que con acierto metafórico- “Valprofundo”.

Desgarrador, tan próximo a Miguel Hernández, tan firme Luis Álvarez Lencero, en su soneto “Juan Niño” del mítico libro “Juan Pueblo” -libro prohibido por la censura, dado su alto contenido social, de denuncia y compromiso-, que empieza con este cuarteto: “Se le murió de pie. Se le ha parado/ la sangre a su caballo de alegría./ Ya no galopa más. Quién lo diría./ Parece un corazón despellejado”.

Y mágico, comprometido, sublime Manuel Pacheco “rezándole” a un sol que a todos nos alumbra y nos protege, grande y democrático, como en los grandes poetas suramericanos que tanto admiró: “El sol nuestro de cada día que no se nuble hoy/ y que brille más que nunca/ para que canten los pájaros del cielo/ los pájaros de la mujer/ y los pájaros del hombre; /para que se calienten los harapos/ de ese pobre de pedir limosna/ y los pies de ese niño descalzo/ y los pechos de esa muchacha./ El sol nuestro de cada día que no se nuble hoy/ para que se calienten las manos de todos los hombres/ y no se muerdan en el odio del frío/ en las noches sombrías de las guerras./ El sol nuestro de cada día que no se apague nunca”. ¡Cuántas veces, los jóvenes poetas de entonces, versificamos a ese sol o lo transformamos en un Padre nuestro, recordando, imitando, esta composición de Pacheco!

En un par de librerías del Casco Antiguo se podían encontrar algunos de sus libros, así como en la Biblioteca Pública, ubicada en la céntrica Plaza de Minayo, donde ejercía funciones auxiliares precisamente uno de ellos: Manuel Pacheco.

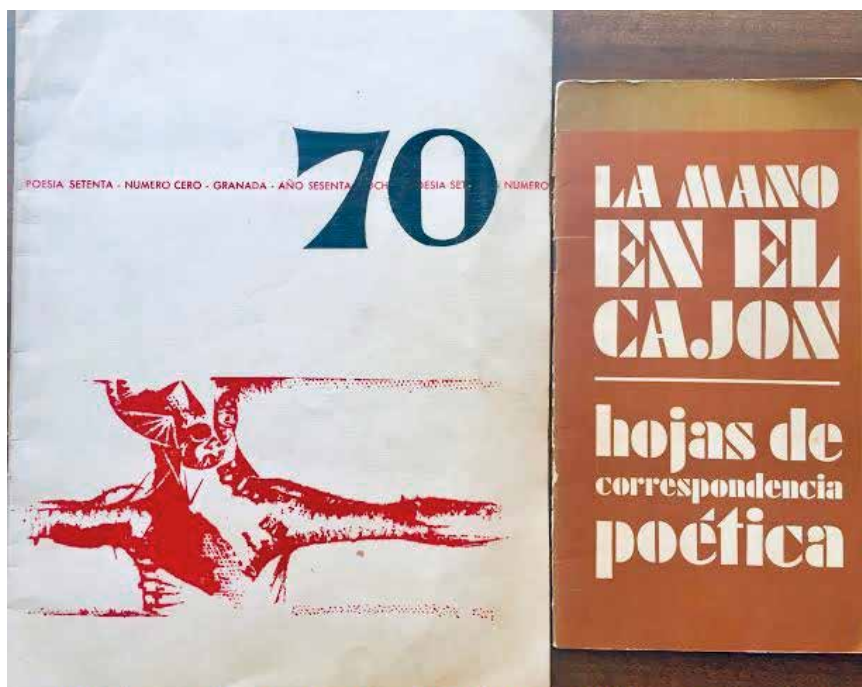


Recuerdo haberme acercado por aquellos tiempos a la mesa desde donde Pacheco tomaba nota de pedidos y ordenaba silencio a una adolescencia que hacía sus deberes escolares por el salón, tendente al griterío. Armándome de valor le pedía consejo sobre publicaciones de su autoría, como el que

no quiere la cosa, como el que no sabe que está hablando con el mismo poeta del que solicita sus libros.

Tomé de sus manos algunos ejemplares, sin que ninguno de los dos (el adolescente de 16 años y el bibliotecario-autor, de 47) pronunciara más palabras que la del acto de entrega y recibimiento, con un comedimiento que me perturbaba.

Poco después, a través de un vecino de mi pueblo que estudiaba en Granada, entré en contacto con un amigo suyo que a sus 24 años era un poeta reconocido, director de un programa en Radio Popular -"Poesía 70"-, que se convertiría en revista impresa en 1968: Juan de Loxa, el cual desplegaba una extensa actividad cultural conectada con escritores de toda España. Juan me recomendó que me pusiera en contacto con un poeta de Badajoz, José Manuel Escudero, el cual formaba parte del consejo de redacción de la Revista "La Mano en el Cajón", con la que el granadino tenía correspondencia e iban a intercambiar publicaciones, en las que Pacheco ocupaba un papel prioritario.



POESÍA 70. Granada, 1968. LA MANO EN EL CAJÓN. Barcelona, 1969

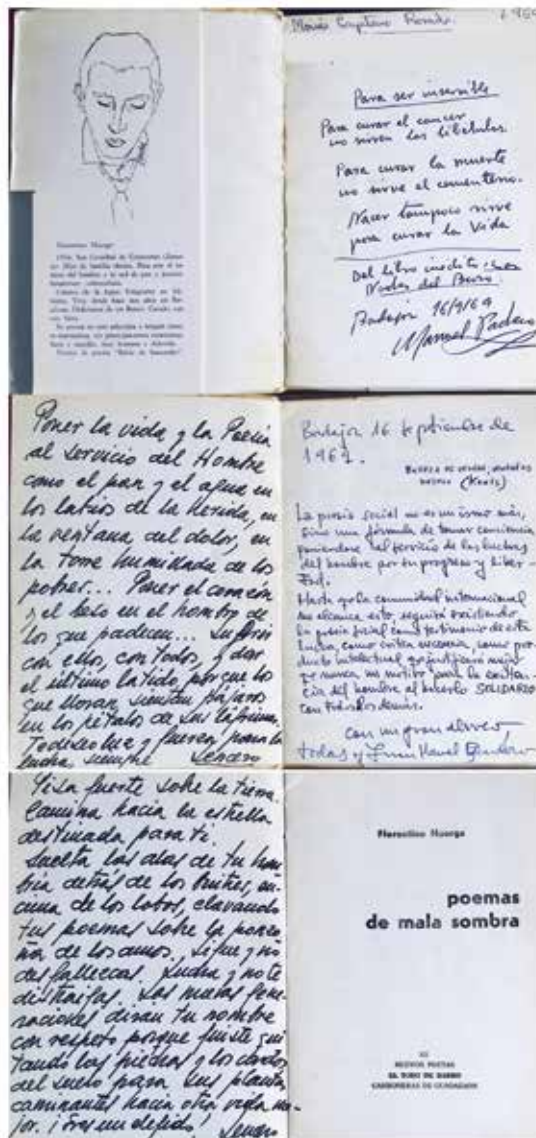
¡Ahora sí era el momento de conocer al admirado poeta oliventino del que frecuentemente veía su nombre en el periódico HOY de Extremadura, junto a los otros dos componentes del “triángulo poético”! Y es que localicé sin problemas a Escudero, un intelectual y escritor muy inquieto, pocos años mayor que yo, estupendo anfitrión, que me llevaría a conocer a “los tres grandes de la literatura extremeña”.

A Pacheco me lo presentó en su trabajo de la Biblioteca Pública, a Valhondo en su escuela del Colegio General Navarro, muy cerca de aquella, y a Lencero en su casa, trabajando en sus esculturas de hierro a base de marra, martillo y cincel. Tres personas encantadoras, con las que ya tendría un contacto asiduo no solamente en esos años sino hasta la muerte de cada uno de ellos, tan prematura la de Lencero, poeta desbordante, volcánico, apasionado en sus versos y esculturas. Valhondo estaba más metido siempre entre papeles, entre libros, entre reseñas literarias que publicaba ampliamente, cada semana, en la prensa, complaciéndonos a los jóvenes poetas con algunos sueltos donde glosaba nuestras primeras incursiones literarias. Pacheco, por su parte, nos hablaba de un mundo lejano, ultramarino, de revistas que llegaban de América con su nombre y sus versos.

José Manuel Escudero me regaló en nuestros primeros encuentros un libro de poemas que fue una auténtica revelación: “Poemas de mala sombra”, de Florentino Huerga, director de la Revista “La Mano en el Cajón”. Una obra de una belleza indescriptible, de un compromiso humano sobrecolector. Florentino, hombre humilde, “fieramente humano”, que diría Blas de Otero, trabajaba como conserje en la central del Banco Urquijo, en Barcelona, y asistía los sábados a dos tertulias memorables: por la mañana en la misma Plaza de Cataluña, donde el editor y novelista Tomás Salvador, y el escritor Francisco Candel, eran las voces más respetadas; por la tarde, un poco más abajo, en las Ramblas, con compañeros de publicaciones de la revista que dirigía y que a comienzos de los años setenta sacó una línea de publicaciones individuales, de pequeños libros de narrativa y poesía, donde en 1972 publiqué mi primer poemario, estando por entonces viviendo en Barcelona.

Pues bien, ese libro de Florentino Huerga me lo dio Escudero el día en que fuimos a visitar a Pacheco y Lencero. Y a ambos les hizo escribir unas líneas en sus páginas iniciales, donde él ya había redactado las suyas sobre la importancia y la necesidad de la “poesía social”. Lencero, con su letra firme y grande, de trazo resuelto y contundente, ocuparía dos páginas, con un

mensaje rotundo: "Poner la vida y la Poesía al servicio del Hombre", deseando "luz y fuerza para la lucha, siempre". Pacheco transcribió su célebre poema "Para ser inservible", del entonces libro inédito "Las noches del Buzo"; seis versos impactantes, misteriosos, metafísicos, desgarradores.



Era el 16 de septiembre de 1969, martes, y en ese mismo encuentro Pacheco me haría una invitación que me dejó entusiasmado: ir el siguiente sábado a la tertulia de Esperanza Segura, en su piso cercano a la catedral de Badajoz, donde un nutrido grupo de escritores, artistas, lectores empedernidos, bohemios, disidentes de lo de más acá y más allá, se reunían, rindiendo culto a la palabra... y al humo de sus cigarros y pipas que, muchas veces, impedía ver bien a los asistentes, no obstante lo cual cuando llegaba alguno a la tertulia y abría la puerta de la habitación, eran muchos los que gritaban a la vez: “¡Cierra la puerta, que se va el humo!”.

En estas tertulias sabatinas se hablaba libremente de todo lo humano y lo divino, incluida la política nacional, algo inaudito en esos tiempos oscuros y de represión. Y uno alucinaba más cuando llegaba a saber que uno de los asiduos era Federico García de Pruneda, el fiscal-jefe de la Audiencia Provincial de Badajoz, por cierto, un tertuliano amenísimo, de voz portentosa y desgarrada, que contaba relatos de su invención extraordinarios, pero que nunca escribía, sino que retenía de memoria.

Otro incondicional era el pintor Antonio Vaquero Poblador, expresionista y colorido, bohemio y desenfadado, muy amigo de Pacheco, al que pintó en diversas ocasiones e ilustró libros. Contaba en uno de esos sábados a los que asistí “boquiabierto” cómo una noche, tras la reunión, Pruneda y él bajaron la calle del Obispo, dando libre desahogo a la vejiga urinaria, en claro desafío a ver quién hacía el reguero más completo.

Igualmente, allí se encontraba de forma habitual María Teresa Viniegra Cansado, que entre 1982 y 1986 sería senadora socialista por la provincia de Badajoz. Una mujer de amena conversación, firme en sus planteamientos progresistas, incansable luchadora por los derechos humanos, la igualdad y la solidaridad, que a nadie dejaba indiferente en sus argumentaciones, siempre muy bien planteadas, sin alterarse, con una sonrisa de continuo entre los labios, así como una mirada irónica y alegre. De una amabilidad extraordinaria, tenía un aprecio especial por Manuel Pacheco, que tuve la suerte de recibir también a lo largo de los años en que vivió -hasta 2016-, pues como todos los tertulianos admiraba incondicionalmente a los poetas, siendo muy benevolente en sus apreciaciones a nuestras creaciones, que elogiaba con generosidad.

Entre otros muchos más, recuerdo especialmente a Carlos Espada, articulista y narrador, que contaba historias fantásticas de sus viajes marítimos,

como tripulante de veleros soñadores, que mi “endeblez” geográfica no era capaz de poner bien en pie. Carlos instaba a los poetas presentes a recitar sus versos, y habitualmente era Pacheco la estrella admirada y aplaudida, esperada en su prolíficas creaciones, salpicadas de explicaciones complementarias, jocosas, burlescas para con la sociedad pacata en que se desenvolvía, y en mundo de los militares donde trabajaba por las mañanas como “personal civil”. Oyéndolo reír se sentía el alivio de enfrentarse a una persona con una vida interior tan tormentosa, tan rebelde, inconformista.

Carlos publicaría en 1979 un libro de narraciones, “Tres en uno”, en que retrata esas tertulias y dice que “Manuel Pacheco, el poeta, se ponía en éxtasis y repartía abundantemente sus poemas”

Esperanza Segura fumaba con su pipa extra larga, y sentenciaba con ironía y acierto. Con su fuerza comprometida, feminista, progresista a rabiar. Y era, con Espada, quien más nos instaba a los jóvenes a presentar nuestros poemas, que recitábamos con timidez, y eran acogidos con cariño y palabras de estímulo.

Nunca, a partir de estos momentos, dejaría de visitar a Manuel Pacheco. No solamente coincidiendo en las tertulias sabatinas y en la Biblioteca, sino yendo a su humilde casa de la Carretera Sevilla, donde no escatimaba tiempo para charlar con los muchos que hasta allí nos acercábamos; sentado en la camilla, con su máquina de escribir delante, rodeado de libros, revistas y periódicos, y con la eterna presencia de su mujer, Manola, un encanto de persona, muy cercana, insistentemente interesada en saber de nuestras vidas, nuestras inquietudes, nuestra familia, nuestro bienestar.

Pero sería a mediados de los años setenta cuando nuestra actividad común cobraría mayor dinamismo y asiduidad. En junio de 1975 se organizó en Badajoz un Festival de Música, Poesía y Convivencia en que diversos poetas participamos, destacando la figura de Manuel Pacheco. Sería el inicio de una “cadena de recitales” que cobraron intensidad en el verano de 1975, hasta el punto de que la “explosión poética”, seguida masivamente en pueblos y ciudades, llenando cines, teatros, colegios, institutos, plazas públicas..., fue nombrada como “Generación del 75”, por el escritor Francisco Lebrato Fuentes, y conocida así en los medios de comunicación. Realmente, no podríamos hablar de una Generación, claro está: primero, por lo dispar de los participantes en cuanto a estética y mensajes; segundo, por las diferencias de edades entre los componentes (desde los que subían de la cincuentena a los

que no llegaban ni a los veinte años); tercero, porque si bien eran muchos los nombres que aparecían en los anuncios de actividades, los nombres repetidos de manera frecuente no llegaban ni a la media docena.

Los recitales del 75 y años inmediatos posteriores sí que fueron un revulsivo en Extremadura. La combinación de música y poesía fue muy acertada, pues el mensaje humano, social, contestatario se fue perfilando y acercando a lo que era en estos años un movimiento artístico-cultural de corte reivindicativo, intervencionista. Era el tiempo de los "cantautores", el boom artístico-reivindicativo latinoamericano, los "cantores de intervenção" antifascistas portugueses, y los extremeños Pablo Guerrero y Luis Pastor (de resonancia estatal, dentro del movimiento progresista de cantautores españoles) participaron en las convocatorias regionales, junto a otros de contrastada valía como Luis Regidor, Víctor Miguel Mendoza, José Antonio Espinosa o José Triviño.

Manuel Pacheco estaba entusiasmado con dicha actividad. Con aquellas audiencias masivas en las noches de verano extremeñas, con nuestra correrías de pueblo en pueblo. Y así, a finales de agosto de 1975, escribe un eufórico "Prosema para llover la poesía", a raíz de los recitales "Por los pueblos de Almendralejo, Mérida y Villanueva de la Serena, en los días 20, 21 y 22 de Agosto de 1975" -como señala en su escrito mecanografiado-, donde dice: "Los poetas viven en la realidad real de la locura, y como a los locos, los encadenan, los vigilan, los encierran o fusilan, porque ellos son productores de esa peste que se llama VERDAD". El prosema comienza con tres largos párrafos dedicados a tres de sus jóvenes acompañantes de recitales: Jaime (Álvarez Buiza), Moisés (Cayetano Rosado) y Zambrano (José Antonio), glosando su lucha por la justicia y la verdad, algo que resultaba realmente complicado en las postrimerías del franquismo, a tres meses de la muerte del dictador.

PROSEIA PARA LLOVER LA POESIA (1)

JAINES: Tu abres con tu poesia agujeros en esa brisa de pelusilla de melocotón que huele tan bien a las narices que aspiran pedazos de paraísos en la Tierra; tu poesia vierte en el azucar de los discursos granos de hidr, y desnuda la palabra para que la metáfora sea como un puñetazo en el rostro de la mentira, y siempre recordará las voces que llevarán el sonido de los ríos a las tierras secas del HOMBRE.

NOISES: Tu estás tocando la alucinada realidad en tu ministerio de enseñar a esos niños de un Asilo; la realidad de ese éxodo de esclavo moderno que se llama emigrante, y revientas los granos coloreados de los discursos para que la pus - salte a los ojos que solo miran las tarjetas postales de la mentira.

ZAMBRAÑO: Tu buceas en esa realidad de la metafísica del hombre y sus objetos - transparentes, y apedreas con las metáforas los cristales oscuros de las gafas - de los buhos que no aguantan la VERDAD DEL SOL.

Los poetas viven en la realidad real de la locura, y como a los locos, los encadenan, los vigilan, los encierran o fusilan, porque ellos son productores de esa peste que se llama VERDAD; ellos abren los grifos de la luz y llenan las casas de agua y fuego; ellos siguen jugando como los niños y no tienen nunca la - normalidad que debe tener todo hombre para convertirse en una máquina de fichas.

Y llegan los gritos de otros poetas jóvenes que están sosteniendo en sus manos la flor y la ortiga, y usan el lenguaje para nombrar a las cosas por sus nombres.

POESIA PARA TODOS, como pedía el genial Lautreamont, y así, en la ruta extremeña de los conquistadores de la luz, esos muchachos gritaron por los pueblos a la juventud viva la señal de seguir siendo viva, libre y joven, de seguir jugando con los caballitos de palo del sueño y con el barro y los globos de los niños.

Se prohíbe cantar,

se prohíbe jugar,

se prohíbe ser niño

no dejar que esa terrible libertad de ser niño llegue a más de los 5 años; rompería con los colegios, libros, educación y las estructuras de todas las doctrinas religiosas y políticas unidas en una serpiente que apriete con sus anillos ahogando ~~mas~~ las INICIATIVAS DEL ESPIRITU. Pero no se puede encerrar a la imaginación; no se puede encerrar o matar a la POESIA.

Si los abedules ilustran el color del relámpago las espadas del POEMA cortarán las cabezas de las estatuas:

Y han venido Presencias:

Me han rodeado muchachos que pedían mis libros
me saludó un muchacho que construyó un puente
con los ladrillos de mi poesia
muchachas que querían leer escribiera unas líneas
en los mapas de sus sueños
la mano callosa de un campesino
que escribía un poema a su hijo.

Kilómetros de paisajes se cosían al silencio de mis ojos
Una música de mano abierta comunicándose con muchas manos
y gargantas inundando con agua de poesia
los campos secos del silencio extremeño.

Montados en los vientos de un triciclo
los poetas miraban las nubes de los HOMERES.

(1). Por los pueblos de Almodrales, Mérida y Villanueva de la Serena, en los días 20, 21 y 22 de Agosto de 1.975.

MANUEL PACHECO

Pacheco estaba exultante. Incansable. Aplaudido a rabiar en un pueblo tras otro, especialmente cuando recitaba: “En boquita cerrada no entran moscas/ pero tampoco salen las palabras./ Aunque las moscas entren/ nunca tengas la boca cerrada”. Por supuesto, incomodaba a las autoridades políticas, de tal manera que el Secretario de la Delegación Provincial de Badajoz del Ministerio de Información y Turismo (un mallorquín del que no retengo el nombre, pero sí me suena que al comienzo de la democracia ocupó un cargo político relevante en su tierra, bajo el gobierno de la UCD) nos obligó a llevar a su despacho los poemas que íbamos a recitar y personalmente, delante de nosotros, los leía e iba tachando versos o desechando poemas enteros, para que los recitales no se convirtieran en una apología de la subversión.

Recuerdo incluso que el propio Delegado del Ministerio (se apellidaba Cerón, y era un hombre bastante mayor, o al menos a mí me lo parecía, de pelo muy canoso y gruesas gafas de pasta) nos aconsejaba, en los meses finales del verano del 75, que dejáramos de participar en festivales poético-musicales “pues la situación del país no estaba para esas cosas”). No obstante, las actuaciones siguieron prodigándose, si bien con delegados gubernativos presentes (como seguiría ocurriendo en los primeros años de la democracia), que estaban facultados para suspender las actuaciones, e informaban de lo que en ellas acontecía, tipo de asistentes y desarrollo de los actos.

Pacheco impostaba mucho la voz en estos recitales. Mantenía firmemente las cuartillas con sus versos, y su figura frágil y tiernamente desgarrada desafiaba todas las prohibiciones y amenazas con una serenidad que contagiaba. Con sus 54 años, mantenía un entusiasmo juvenil, y era feliz firmando libros, copias mecanografiadas de poemas, carteles anunciadores de festivales donde intervenía, carpetas de admiradores y admiradoras: “Me han rodeado muchachos que pedían mis libros/ me saludó un muchacho que construyó un puente/ con los ladrillos de mi poesía/ muchachas que querían que les escribiera unas líneas/ en los mapas de sus sueños/ la mano callosa de un campesino/ que escribía un poema a su hijo”, escribe en el prosema más atrás aludido.



De aquella actividad cultural nacería una idea que nos venía rondando desde hacía algún tiempo: crear una editorial literaria independiente, autogestionada, en una tierra que apenas tenía otra actividad en este sentido que contadas ediciones de libros fundamentalmente eruditos, sufragados por la Institución Pedro de Valencia, de la Diputación Provincial de Badajoz, así como algunas publicaciones de la Diputación de Cáceres.

Era una empresa que entrañaba doble dificultad: la burocrática y la funcional. La burocrática, porque nadie sabía los pasos a seguir ante las instancias oficiales; la funcional, porque había que aportar fondos económicos que ni los jóvenes teníamos ni los más maduros podían permitirse, dentro de los círculos culturales "alejados de los poderes públicos".

Para el primer escollo, había que presentar nombres de cierta solvencia ante las autoridades, concretamente ante la Delegación de Información y

Turismo, competente para la tramitación. Y ahí, junto a los nombres de los jóvenes promotores (los periodistas Gregorio González Perlado y Jeremías Clemente Simón, y los profesores Tomás Martín Tamayo y Moisés Cayetano Rosado), estaba el aval de los poetas consagrados Jesús Delgado Valhondo y Manuel Pacheco (Luis Álvarez Lencero vivía en esa época en Madrid, volcado especialmente en su faceta de escultor).

Fueron meses de tramitación, desde finales de verano de 1975 a marzo de 1976, en que se obtiene la aprobación oficial por parte de la Dirección General de Cultura Popular, inscribiéndose en su Registro con el número 1.536-76. A partir de ahí comenzó otra etapa de trabajo, muy apoyada por el periódico HOY (donde trabajaban los dos periodistas mencionados, el primero en Badajoz y el segundo en Cáceres), consistente en lograr suscriptores a sus publicaciones, para garantizar un capital inicial, así como una tirada editorial mínima, cifrada en 1.000 ejemplares por publicación, y que sería en muchas ocasiones superada.

Precisamente, tres de entre los primeros volúmenes publicados serían una antología de la "Poesía extremeña actual", que verían la luz en 1977, 1978 y 1979, recogiendo la obra de José Antonio Zamabrano, Luis Limpo, Jaime Álvarez Buiza, María Rosa Vicente y Pedro Belloso, el primero; Alfonso Albalá, Luis Álvarez Lencero, José María Bermejo, Pureza Canelo, Jesús Delgado Valhondo, Félix Grande, Manuel Pacheco, Ángel Sánchez Pascual y José María Valverde, el segundo, y José Miguel Santiago Castelo, Felipe Muriel, Moisés Cayetano Rosado, Felipe Núñez, Gregorio González Perlado y Lola Mejías, el tercero. Un año antes, el primero de la existencia de "Esquina Viva" (así llamamos a la editorial, por nacer en una "esquina" relegada secularmente del país, pero "viva", palpitante, creativa), lanzaríamos el volumen "Narrativa extremeña actual", con 37 autores, entre los cuales se encontraba Pacheco, con una breve narración onírica.

«Esquina viva» ya tiene permiso oficial

NACE UNA EDITORIAL EXTREMEÑA

Al fin podemos decir que una editorial auténticamente extremeña tiene vía libre para nacer. En más de una ocasión hemos hablado del proyecto de creación de la editorial «Esquina viva», a la que solamente le faltaba la aprobación oficial por parte de la Dirección General de Cultura Popular, de haber sido inscrita en el Registro de Empresas Editoriales.

Con fecha 4 de marzo la referida Dirección General envió al grupo creador de la editorial un carta en la que se hacía constar que el 1 de marzo del presente año se ha practicado, con el número 1.536 - 76, en el Registro la inscripción solicitada en instancia presentada en el Registro General del Ministerio de Información y Turismo con fecha septiembre, día 24, año 1975, número 136741.

Con ello se cumplen las pretensiones de un grupo de personas que, de común acuerdo, se reunieron el pasado año con el fin de trabajar en la creación de una editorial auténticamente extremeña, destinada a publicar obras de escritores extremeños exclusivamente, al considerar que la literatura en esta región tiene escasos, por no decir nulos, recursos para ver la luz.

■ SUS CARACTERÍSTICAS

Editorial «Esquina Viva», con domicilio social en Juan Pereda Pta. 6, Badajoz, nace como un consejo formado por las siguientes personas: Jesús Delgado Valhondo, Manuel Pacheco, Tomás Martín Casado, Mónica Cayetano Rogado, Jerez de Caballero Simón y Carmen González Pareda. Como ya se señaló en informaciones anteriores a ésta aparecidas en la sección «Artes y Letras», la editorial nace sin cualquier clase de aspiraciones a beneficios posteriores, estableciéndose las condiciones de que los patrocinadores no dispondrán de ningún emolumento o beneficio, como tampoco, en principio, existirá para los autores, a los que se les editarán las obras que el consejo de lectura de la editorial apruebe.

Importante también es destacar que editorial «Esquina Viva» no está sujeta a ninguna ideología o interés político. Los patrocinadores de la misma se unen con el solo fin de trabajar en la publicación de obras de autores extremeños, sin ligarles otro interés que no sea el de promocionar la literatura regional.

Dado el carácter económico de la editorial, en la que no existirán beneficios, los promotores hacen un llamamiento a entidades oficiales y a sociedades culturales extremeñas en el que indican la necesidad de recibir la editorial subvenciones o ayudas económicas con el fin de poder seguir el rumbo trazado de publicaciones posteriores.

Como probablemente sepan muchos lectores, por haberse escrito en más de una ocasión, «Esquina Viva» se cimentará económicamente en las aportaciones que realicen los socios de la misma, por lo que la editorial espera que todas aquellas personas interesadas por la cultura en Extremadura se asocien a este empresa.

El socio de la editorial abonará una cantidad anual, lo cual le dará derecho a recibir todas las publicaciones que «Esquina Viva» lleve a efecto en ese periodo de tiempo. En cuanto a la cantidad estimada, por el momento no pueden aventurarse cifras, dado que ello depende del coste en imprenta de cada ejemplar. En estos momentos, los promotores de la editorial están en conversaciones con diferentes imprentas, intentando obtener un precio de ejemplar lo más bajo posible, ello sin disminuir la calidad de presentación de cada libro.

Cuando a este respecto, pueda haberse llegado a un

- No persigue cualquier clase de beneficio, ni por parte de los promotores ni de los autores cuyos libros se editen
- La nueva editorial, auténticamente extremeña, debe verse cimentada por subvenciones o ayudas económicas y por las cantidades aportadas por los socios anualmente
- «Esquina viva» no está sujeta a ninguna ideología o interés político
- Su fin: Editar exclusivamente obras de autores extremeños o de temas relacionados directamente con la región

acuerdo definitivo, desde estas páginas de HOY se comunicará la cantidad a aportar por cada futuro socio el año. No obstante, como también se escribió en ocasiones anteriores, la cifra pudiera aproximarse a las ochocientas pesetas anuales.

Con el fin de facilitar el ingreso de cantidades de asociados, «Esquina Viva» ha abierto una cuenta corriente en el Banco Español de Crédito, de Badajoz, a su nombre, cuenta en la que los futuros asociados podrán ingresar la cantidad estimada.

■ LOS TÍTULOS

A este respecto, es todavía pronto para numerar las obras que comenzará a editar «Esquina Viva». La idea es atender todo manuscrito que llegue hasta el Consejo de la editorial recién creada.

En cualquier caso, los primeros títulos a editar serán anunciados en cuanto sean conocidos por los patrocinadores de «Esquina Viva». Cada uno de ellos será presentado en acto público a celebrar en diversas localidades extremeñas, actos a los que asistirán los promotores de la editorial, así como el autor de cada libro editado.

Por último, «Esquina Viva» cree necesario el nombramiento de delegados o representantes de la misma en diversos puntos de la geografía extremeña, por lo que toda persona interesada puede dirigirse a cualquiera de los patrocinadores, entendiendo que funciones de delegados son las de promover la captación de socios y distribuir en las zonas de competencia los libros editados.

24-3-76

Serían unos años de mucha actividad creativa y cultural, en los que Pacheco era para todos como un “faro”, una referencia, un ejemplo a seguir tanto en su labor creativa como en su actitud ante la vida. ¿Quién no estaba influenciado por su poesía, que en esa década tenía una vertiente claramente social, incluso militante?

Su obsesión “pedagógica” era explícita. Y tenía especial inquietud por lo que suponía desenvolvimiento cultural, lucha contra la ignorancia (“el barro de la Ignorancia”, escribía), impulso de la apertura de espíritu, vocación de enseñanza.

Su presencia en las sesiones del Cine-Club, en Círculo Pacense de Badajoz, era siempre seguida con respeto por todos los asistentes, sabiendo de su gusto por el “séptimo arte”, del que era un entusiasta entendido. El libro “El cine y otros poemas”, editado por la Institución Pedro de Valencia de la Diputación de Badajoz en 1978, da cuenta de ello. Y, como escribe el catedrático de Literatura de la Universidad de Extremadura, Miguel Ángel Lama: “fue el resultado de una estricta y sentida relación entre la literatura y el séptimo arte. La expresión de cómo un poeta propuso llevar la poesía a las salas de cine. Literalmente; pues algunos de estos poemas fueron leídos después de las sesiones del Cine Club de Badajoz en los años setenta”. Acompañado por su “inseparable” Manola, asistía a las sesiones de películas en versión original como quien abre una ventana al mundo libre desde la cerrazón de unos momentos difíciles todavía en nuestra tierra.

Con motivo de la celebración de mi matrimonio, nos regaló unos versos que eran como un mensaje explícito de su misión poética, y un encargo de la misión humana de los que hacíamos de la formación, la educación, nuestra tarea laboral (“escultora de las albas”). “Ejercéis el Magisterio/ de la Enseñanza./ Esa palabra de Luz/ para liberar al niño/ que se hará un hombre mañana”, proclamaría, y lo recuerdo recitándolo, con su voz impostada.

A MOISES CAYETANO ROSADO Y ROSA MARIA RODRIGUEZ TEJADA, QUE IMPARTEN ESO
TAN ESENCIAL PARA LA VIDA DE UNA NACION: LA CULTURA,
PARA QUE CUMPLAN CON SUS DEBERES EN LA ENSEÑANZA, Y LIBEREN A LOS NIÑOS
DE HOY HACIENDOLOS HOMERES LIBRES DEL MAÑANA:

Ejercéis el Magisterio
de la Enseñanza.
Esa palabra de Luz
para liberar al niño
que se hará un hombre mañana.

"Si el niño nace barro
hay que hacerlo esperanza"
Y hoy os regalo estos versos
como si fueran anillos
que sellan vuestra alianza.

Quiero que sean vuestras manos
escultoras de las albas
para arrancar a los niños
del barro de la Ignorancia.

Badajoz, 7 de Agosto de 1976.-

MANUEL PACHECO

La vida siguió rodando, Pacheco publicado poemarios, participando activamente en revistas literarias, recitales, actividades culturales. Una y otra vez seguimos todos enriqueciéndonos con su presencia, con sus versos, con su influencia.

Ciertamente, la llegada de la democracia, la actividad política, la presencia de los representantes públicos en actos de masas, fueron apartando a los poetas de la primera línea de la representación directa. Digamos que la “actividad poética explosiva” de 1975 y 1976 fue como la antesala de lo que luego sería una “actividad política explosiva”, e incluso muchos de los recitales públicos habían sido organizados por grupos pertenecientes a organizaciones políticas que aún no veían a los tiempos propicios para mostrarse abiertamente en público. Los poetas serían, por tanto, la antesala, algo así como “teloneros” de lo que vendría después, en 1977 y años posteriores. Ya, la presencia viva y a viva voz de la poesía se hacía menos necesaria, volviendo a círculos más discretos, reducidos.

Y surge ahora un libro de Manuel Pacheco bajo el sello editorial de “La Mano en el Cajón”, que bien merece ser contado en cuanto a su publicación y mecenazgo, siendo como es una de las publicaciones más rompedoras, iconoclastas, divertidas, satíricas, del poeta.

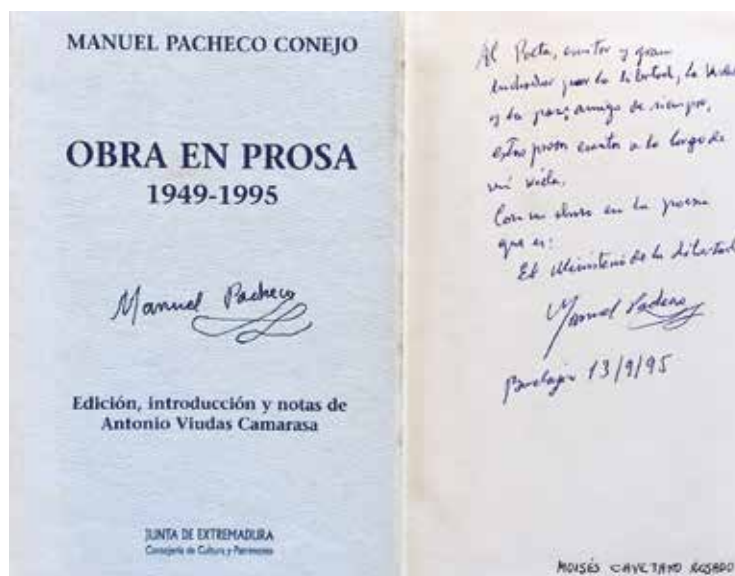
Ocurre que el propietario de una librería-papelería-copistería de Badajoz, José Luis Paule, quería probar suerte en el mundo editorial, pero no tenía “sello” legal para tantear el mercado y probar suerte. Pretendía hacerlo con un pequeño original en prosa de Manuel Pacheco, el “Diario de Laurentino Agapito Agaputa”, que el poeta le había proporcionado para el caso. Me consultó las posibilidades, y al mismo tiempo yo me puse en contacto con Florentino Huerga, el poeta propietario del sello editorial “La Mano en el Cajón”, en Barcelona, con el cual -como quedó dicho desde el principio de este escrito- manteníamos amistad y colaboración. Florentino me dio “poderes” para poder publicar bajo el sello de “La Mano en el Cajón” cuanto creyera conveniente, y es así como se abre el camino legal para publicar el libro.



Se imprimió precisamente en Gráficas Paule (familiar de José Luis), de Cáceres, en enero de 1981, con una tirada de 1.000 ejemplares. Pero ya no eran los tiempos de las publicaciones que se agotaban en la Editorial Zero-Zyx, donde sacaría varios de sus libros, reeditados en tiradas de varios miles de ejemplares (especialmente “Poesía en la tierra”). José Luis no tuvo éxito en su aventura editorial, y quedó en el olvido, como buen número de libros de aquella edición.

Afortunadamente, este poeta esforzado, comprometido, adelantado, vanguardista, entregado, tendría en los últimos años de su vida dos importantes reconocimientos: la Medalla de Extremadura en 1986 y ser nombrado Académico de la Real de las Letras y las Artes de Extremadura en 1991. Cierro también que siempre gozó de la consideración y el respeto de las élites culturales extremeñas, así como de los medios de comunicación regionales, y las revistas no solo nacionales sino internacionales, especialmente hispanoamericanas. Él siempre fue muy dinámico en la correspondencia postal,

incansable en su epistolario, en el envío de poemas mecanografiados y libros publicados a cualquier parte del mundo, universalizando sus contactos.



La edición de su “Obra en prosa. 1949-1995”, a cargo de Antonio Viudas Camarasa, bien acompañada de introducción y notas, con más de seiscientas páginas, muy bien impresa y encuadernada en pasta dura con sobreforro le dio muchas satisfacciones en los últimos años de su vida. Ya, en esta ocasión, su letra al dedicar los ejemplares a sus amigos, no tiene el trazo firme de los años sesenta y setenta; es un hombre de 75 años, fatigado, cansado, al que las penalidades de una infancia tormentosa y una vida difícil le pasan factura. Pero sigue obsesionado con la lucha por la libertad, la Verdad (lo escribe con mayúsculas) y la paz, como me escribe en su dedicatoria.

No tendría ocasión de ver editada -con el mismo cuidado y lujo- su “Poesía completa. 1943-1997”, en tres tomos y casi mil quinientas páginas en total, igualmente al cuidado de Antonio Viudas. Moriría el 13 de marzo de 1998, a los 77 años de edad, un año antes de salir la edición. Su compañera inseparable, Manuela Cañón Villarroel, apenas le sobreviviría nueve meses.

